

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Posgrado en Estudios Latinoamericanos**

**VERACRUZ Y LA HABANA AÑOS 30**  
**Identidad y cultura ambiental**

Tesis que para optar por el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos  
presenta

**Carlos Véjar Pérez Rubio**

Directora de tesis:  
Dra. Johanna von Grafenstein

**Ciudad de México**  
**2010**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Carlos Véjar Lacave**

veracruzano ejemplar

*in memoriam*

*¡Xalapa mía! La que en suave falda  
del Macuiltépetl se levanta airosa,  
y ostenta alrededor su flora hermosa  
con sus verdes, obscuro y esmeralda.  
¡Xalapa mía! La de las gentes francas  
que fueron siempre a la ruindad ajenas,  
y que llevaban en sus almas buenas,  
la nitidez de las camelias blancas  
y de las azucenas.*

**Pedro Véjar Vázquez**



## AGRADECIMIENTOS

Para la elaboración de esta tesis conté con el apoyo de una serie de personas que me aportaron generosamente tiempo, paciencia, experiencia y conocimientos, materia prima indispensable para una buena reflexión sobre la cultura ambiental que se desarrolló en Veracruz y La Habana en los años 30 del siglo XX, época marcada por grandes tensiones a nivel mundial y local.

En Veracruz, debo agradecer su contribución a la arquitecta Concepción Díaz Cházaro, directora del Archivo y Biblioteca Históricas de la ciudad, así como al historiador Romeo Cruz Velázquez, colaborador suyo. El doctor Félix Báez Jorge, antropólogo, profesor de la Universidad Veracruzana en Xalapa y director de la Editora de Gobierno del Estado, conoció el trabajo desde sus inicios y me proporcionó a lo largo de su desarrollo valiosos elementos para profundizar en la investigación y concretar las propuestas. Esther Hernández Palacios, maestra de la Universidad Veracruzana y en su momento directora del Instituto Veracruzano de la Cultura (IVEC), me abrió puertas para recabar información y realizar trabajo de campo. Mi primo Jorge Acosta Cámara y su esposa Amelia Fernández de Acosta —quien arribó a Veracruz en el *Sinaia* luego de la derrota de la República Española en 1939—, me aportaron interesantes testimonios para la recreación del ambiente porteño de aquella época. Angelita González Callado, directora de la editorial Gernika, me hizo partícipe de las impresiones de su padre, inmigrante español de origen obrero, al desembarcar en el puerto de Veracruz en 1926. La arquitecta Sara Topelson, Subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio de la Sedesol, me facilitó materiales bibliográficos sobre la arquitectura veracruzana de aquel tiempo y me brindó su apoyo para el último viaje de estudio a la Isla.

En La Habana, mi agradecimiento se extiende a Margarita Ruiz Brindis, Presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, quien suele tener en su oficina una bella foto enmarcada de Rita Montaner, un personaje de la música cubana de dichos años. La doctora Graziella Pogolotti, Presidenta de la Fundación Alejo Carpentier; y Daniel García Santos, su Vicepresidente, leyeron el capítulo habanero y me hicieron interesantes comentarios para enriquecerlo, además de proporcionarme libros y mostrarme sitios singulares, como la casa que recrea Alejo Carpentier en *El siglo de las luces*. La arquitecta Isabel Rigol, profesora del ISPJAE, quien fuera directora del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM); y su colega Víctor Marín, editor de la revista *Oralidad* de la UNESCO, me condujeron por los repartos habaneros, explicándome los pormenores de la

urbanización y proporcionándome documentos y material gráfico. Los arquitectos Felicia Chateloin y Mario Coyula, profesores del ISPJAE y especialistas en el tema, me aportaron también información relevante. Roberto Segre, historiador de la arquitectura latinoamericana, no podía dejar de poner su granito de arena para la construcción del trabajo, con el sentido crítico que lo caracteriza. Mención aparte merece la arquitecta Eliana Cárdenas —fallecida lamentablemente hace unos meses—, profesora del ISPJAE, quien después de mostrarme su terruño de Guanabacoa me dio una cátedra sobre los tópicos de mi interés, facilitándome posteriormente varios escritos de su autoría. A Eusebio Leal debo agradecerle un recorrido por La Habana Vieja, del que mucho aprendí, así como algunos ejemplares de la revista que edita la Oficina del Historiador de la Ciudad que él encabeza. Roberto Fernández Retamar y Luis Toledo Sande me publicaron un adelanto de la investigación en el número 241 de la revista *Casa de las Américas* (octubre-diciembre 2005), lo cual tuvo efectos positivos en mi ánimo.

La guía de la tutora principal de mi doctorado, doctora Johanna von Grafenstein Gareis, colaboradora del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y profesora de la UNAM, fue clave para el desarrollo del trabajo, cuya culminación mucho le debe. Sus consejos, sus referencias y el análisis meticuloso y crítico de los contenidos, fueron invaluable. La aportación de mis co-tutores, doctores Juan Manuel de la Serna y Pablo Mariñez, grandes conocedores del mundo caribeño e investigadores de la UNAM, fue igualmente importante desde los inicios para estructurar correctamente la investigación. Los doctores Federico Álvarez y José Antonio Matesanz, profesores de la UNAM, así como la doctora Yolanda Juárez, de la Universidad Veracruzana, quienes formaron parte del jurado de mi examen de Candidato a Doctor, me hicieron valiosas y oportunas sugerencias y aportaciones. A todos ellos mi cálido reconocimiento y agradecimiento.

Cuando se incursiona en aventuras como la que esta tesis representa, el apoyo familiar es fundamental. Debo agradecer por ello, en primer término, a Sylvia, Silvita, Kaarina y Luis, Tatiana y Germán, Carlos y Angélica, su paciencia infinita y su confianza a lo largo de los siete años que duró el proceso; pero tengo que reconocer también la inspiración de mis ancestros, de mi raíz veracruzana paterna, de la que mucho me enorgullezco: mi padre, mis abuelos, mis bisabuelos... mi madre tapatía coincidiría conmigo. El logro, al fin y al cabo, es de todos, y en ello incluyo también a los amigos y amigas que me alentaron siempre a proseguir la tarea. Agradezco finalmente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el apoyo recibido para realizar esta investigación, a través del Proyecto de Investigación Básica 83711.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	9
<b>Capítulo 1.</b> La proyección universal del Gran Caribe	17
<b>Capítulo 2.</b> La cultura ambiental caribeña	73
<b>Capítulo 3.</b> Años 30	111
<b>Capítulo 4.</b> Acordes veracruzanos	159
<b>Capítulo 5.</b> Habaneras	237
<b>Capítulo 6.</b> El factor principal	301
<b>Conclusiones</b>	315
<b>Fuentes y bibliografía</b>	325
<b>Índice de ilustraciones</b>	358



**1** Veracruz. Fuerte de la Concepción



**2** La Habana. Vista del Castillo del Morro

### **GRABADOS ANTIGUOS DE VERACRUZ Y LA HABANA**

*México a través de los siglos*, de Vicente Riva Palacio, Tomo Séptimo, Decimoséptima edición, Editorial Cumbre, S. A., México D. F., s/f.



## INTRODUCCIÓN

El tema de la identidad cultural del Gran Caribe cobra relevancia en el periodo de entreguerras del siglo XX, particularmente en la década del 30, cuando tienen lugar en la región acontecimientos de muy diversa índole que la sacuden en sus cimientos, reflejo de un mundo convulso y contradictorio en el que comienza a abrirse la caja de Pandora. Frank Moya Pons es concluyente, al decir que 1930 es ~~un~~ año que marcó una profunda ruptura en la historia del Caribe. Comenzando ese año, y bajo el impacto duradero de la Gran Depresión, el sistema de plantaciones entró en una larga crisis, y un nuevo Caribe comenzó a surgir.”<sup>1</sup>

Este nuevo Caribe del que nos habla el historiador dominicano tiene entre sus múltiples expresiones una transformación de su cultura ambiental, es decir, de las formas de vida que adopta su población, particularmente la urbana, en el contexto geográfico-físico, histórico y cultural que define a la cuenca de los huracanes, lo cual será el marco referencial de nuestra investigación. El ambiente, precisemos, es la unidad del hombre y el entorno, natural y artificial. En este trabajo nos centraremos en el análisis de dicho fenómeno tomando como ejemplo el caso de Veracruz y de La Habana, dos ciudades hermanadas en el tiempo que son de los símbolos más nítidos de la región. Queda explícita en este propósito la idea de analizar además el estado que guardaba la identidad cultural de los pueblos caribeños en aquellos años 30, identidad que no puede abordarse a partir de definiciones en abstracto, sino de las relaciones que la determinan en un contexto real y en un momento histórico determinado. Este concepto no puede ser por ello algo acabado e inmutable, que podamos atrapar en un texto literario, una norma jurídica, una melodía o un estilo arquitectónico de fachada, ajeno a los hechos de cada día. Por el contrario, se trata de una idea en continua elaboración, determinada por la dialéctica del espacio y del tiempo. La identidad de un pueblo específico es resultado de un proceso continuo, que abreva en el pasado y establece a la vez los términos de un futuro promisorio que le da sentido a la existencia. Es el tránsito de la utopía a la *eutopía*, del ~~no~~ hay tal lugar” al ~~lugar~~ del bien estar”.

---

<sup>1</sup> Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, Ferilibro, Santo Domingo, 2008, p. 14.

Uno de los objetivos del presente estudio es precisar este problema identitario en la etapa de entreguerras, cuando cobra fuerza en la región —y en el mundo— la conciencia anticolonialista y antiimperialista, que culminará tres décadas después con la descolonización de las antiguas posesiones británicas y holandesas, al calor de las luchas de liberación nacional de los enclaves coloniales del Tercer Mundo y el triunfo de la Revolución Cubana. El batallar de Augusto César Sandino en Nicaragua, de Pedro Albizu Campos en Puerto Rico, la revolución del 33 en Cuba y el papel nacionalista, internacionalista y solidario del gobierno del general Lázaro Cárdenas en México, son tan sólo cuatro ejemplos de ello. Además de los enfoques etnocéntricos y eurocéntricos que han prevalecido siempre en la materia, los pueblos caribeños debieron enfrentar también los estertores del régimen colonialista dominante, la gran depresión que afectó al sistema capitalista en su conjunto y la propulsión avasalladora de la nueva potencia hegemónica, Estados Unidos de América, que apoyándose en los dictados de la Doctrina Monroe encontraba en el Circuncaribe el espacio más cercano de su patio trasero. Nos ocuparemos, particularmente, del caso de México y de Cuba, dos países que desarrollaron un intenso intercambio a través de sus puertos principales desde los inicios mismos del periodo colonial.

Profundizar en el carácter develador de la época que tienen las diversas manifestaciones culturales, es el principal objetivo del trabajo. En realidad, toda cultura contiene en sí misma el acervo emocional de un momento histórico determinado, de ahí que sus expresiones constituyan un medio apropiado para el estudio de la cultura ambiental de una sociedad, en este caso, la veracruzana y la habanera. En dichas manifestaciones se registran de manera espontánea los sentimientos dominantes de la comunidad. Revisaremos aquí temas tan variados como la música, las artes plásticas, la literatura, la arquitectura, el cine, el teatro, el baile, el deporte, el habla, el vestido y la gastronomía, entre otros, en el marco de la ciudad y su entorno ambiental. El aspecto visual, iconográfico, así como el auditivo, serán fundamentales en la creación de los estereotipos respectivos. Se trata en última instancia de recrear la existencia de los veracruzanos y los habaneros en aquellos años 30, el trabajo, el estudio, el reposo, el placer, el pesar, el pensar, el sentir, el reír, el reñir, el amar... el folclore, factores que tendrán un carácter específico de acuerdo al origen y la condición social de los pobladores.

Partimos en la investigación de la siguiente hipótesis: no ha existido en el Gran Caribe una identidad cultural bien definida, una “identidad caribeña”, debido fundamentalmente al carácter pluriétnico y pluricultural de la región, producto de las corrientes migratorias que la conformaron desde sus orígenes y del legado de las diferentes potencias europeas que la colonizaron. Esto la hace rebelarse contra lo que verdaderamente es, sin reconocer que, al negar lo suyo, se refugia muchas veces en realidades que no le pertenecen, aunque llegue a asumirlas como propias.<sup>2</sup> Es la mimesis habitual que suelen desplegar los pueblos colonizados. Y los pueblos caribeños fueron todos ellos colonizados, situación que en los años 30 se mantenía vigente todavía en buena parte del área, con sus matices neocoloniales o poscoloniales. No obstante, y a pesar de estar un tanto aisladas sus diversas partes entre sí, subyacía en la región una cierta afinidad, un común denominador, manifiesto sobre todo en las expresiones culturales, en las tradiciones y en los usos y costumbres de la población, que en el caso de Veracruz y de La Habana eran evidentes.

Hay otros antecedentes importantes que nos ha interesado investigar, por el impacto que tuvieron en la proyección cultural de ambos pueblos. Nuestra hipótesis es que una buena parte de la cultura, tanto de México como de Cuba, se gestó en las primeras décadas del siglo XX en el exterior, particularmente en los salones y cafés de la que entonces era la capital del mundo, en donde hacían base las vanguardias artísticas que revolucionaban el *statu quo* en ese campo: París. En ellos convergieron desde Gerardo Murillo —el doctor Atl—, Diego Rivera, José Vasconcelos, Antonieta Rivas Mercado, Manuel M. Ponce, Tata Nacho, Fanny Anitúa y Mario Pani, hasta Wifredo Lam, Eduardo Abela, Marcelo Pogolotti, Félix Pita, Alejo Carpentier, Lydia Cabrera, Amelia Peláez y Alejandro García Caturla, por sólo citar algunos nombres de jóvenes intelectuales mexicanos y cubanos que compartían el pan y la sal en Montparnasse y el Barrio Latino con otros latinoamericanos que tenían mucho que decir al respecto, como Heitor Villa-Lobos, Vicente Huidobro, Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Arturo Uslar Pietri, Max Jiménez, Victoria Ocampo, Teresa de la Parra, Aníbal Ponce y César Vallejo.

Lo interesante a demostrar es lo siguiente: todos estos personajes, animados por las ideas críticas del eurocentrismo que circulaban en los medios intelectuales europeos,

---

<sup>2</sup> Santiago Castro Gómez, “Modernidad, latinoamericanismo y globalización”, *Cuadernos Americanos*, núm. 67, año XII, vol. 1, enero-febrero 1998, México, p. 189.

regresaron después a sus respectivos países a desarrollar una cultura profundamente nacionalista, regionalista, de proyección universal, como fue el caso del muralismo mexicano o de lo real maravilloso cubano, lo que marca la diferencia con lo que sucedió en México en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, cuando la burguesía liberal dominante —conformada paradójicamente en la lucha contra los franceses, los conservadores y el imperio de Maximiliano de Habsburgo— se afrancesó, siguiendo la corriente en boga en América Latina y el Caribe, Cuba incluida, lo cual se expresará en muy diversos campos de la cultura, incluida la arquitectura y el concepto de ciudad.

Indagamos también el fenómeno que se dio en esa misma etapa de entreguerras, cuando importantes intelectuales franceses viajan a Cuba y a México atraídos por las expresiones culturales autóctonas y el nacionalismo universalista que se gestaba en esos lares. Desnos, Artaud y Breton son tres nombres clave a considerar. Paul Valéry, por su parte, diría en 1938, refiriéndose al mismo asunto: «No me asombraría, por ejemplo, que pudieran resultar combinaciones muy felices de la acción de nuestras ideas estéticas al insertarse en la poderosa naturaleza del arte autóctono mexicano».<sup>3</sup>

Desde luego, no soslayamos el impacto de la cultura estadounidense en la de ambos pueblos, que cobraba mayor relevancia en esos años desde sus Mecas en Nueva York y Hollywood, en donde la música y la cinematografía latinoamericana y caribeña encontrarán un campo propicio para su promoción y desarrollo. Intelectuales destacados del país del Norte se trasladarán asimismo a los dos países motivados por causas semejantes, como fue el caso del destacado fotógrafo Edward Weston y su compañera ítalo-norteamericana Tina Modotti, también artista de la cámara, quienes llegan a México en 1923 provenientes de San Francisco para fundirse en el agitado ambiente político y cultural del país, en el que dejarán honda huella. Ernest Hemingway, por su parte, se establecerá en La Habana en 1929, ciudad en donde desarrollará parte medular de su obra literaria, convirtiéndose además en un icono del acontecer cubano de la época,

Nuestro análisis comprende cuatro tiempos. En el primero nos enfocamos en la génesis y el devenir del Gran Caribe, puerta de entrada al Nuevo Mundo, en sus características y en su proyección universal; en el segundo nos ocupamos de precisar el

---

<sup>3</sup> Paul Valéry, *Regard sur le monde actuel, Oeuvres*, t. II, Gallimard, París, 1960, p. 990.

concepto de cultura ambiental y las modalidades que adopta en la región, tanto en el ámbito urbano como en el rural, destacando sus relaciones implícitas con la arquitectura y la ciudad; un tercer momento lo dedicamos a exponer un cuadro general de la realidad social, política, económica y cultural de los años 30, precisándolo con mayor detalle en los casos de México y de Cuba; y, en cuarto lugar, abordamos de lleno el tema de la cultura ambiental de Veracruz y de La Habana en ese interesante periodo de la historia, procurando determinar sus semejanzas y diferencias a partir de su entorno natural, su conformación urbano-arquitectónica y sus particulares modos de vida.

Una característica que subyace a dicho análisis, y que ocupará destacadamente nuestra atención, es la compleja constitución étnica, social y cultural de los pueblos caribeños, en la que los contrastes y las contradicciones son la pauta. Se mezclan aquí en un coctel explosivo los pueblos originarios —chibchas, taínos, siboneyes, araucos-caribes, mayas, huastecos, totonacas...—, los colonizadores europeos —españoles, holandeses, franceses, ingleses, daneses, suecos, portugueses—, los esclavos africanos de diversas etnias —bantú, yorubá, akán, kongo...— y los nativos del lejano Oriente —chinos, hindúes, javaneses...— trasplantados a la región como fuerza de trabajo en el transcurso del tiempo, por sólo citar los principales ingredientes. El sincretismo resultante es por demás sugestivo y se expresará de múltiples maneras en la cultura ambiental del Mediterráneo americano, adquiriendo en Veracruz y La Habana matices peculiares.

Según Eduardo Galeano, en su *Diario del Descubrimiento* el Almirante del Mar Océano —Cristóbal Colón— escribió 139 veces la palabra oro y 51 veces la palabra Dios o Nuestro Señor. Y ante las lindezas encontradas en aquellas playas, el 27 de noviembre de ese año de 1492, profetizó: —Tendrá toda la cristiandad negocio en ellas...”, en lo cual ciertamente no se equivocó.<sup>4</sup> El tema de la irrupción del naciente sistema capitalista en la región suscita asimismo nuestro interés, al ser la base de la estructura económica y la superestructura política y cultural que se desplegará en ella a lo largo de los años. El desarrollo del subdesarrollo, llamaba André Gunder Frank a los efectos del capitalismo dependiente que se enraizó en nuestra América hasta la fecha.<sup>5</sup> Los resultados están a la

---

<sup>4</sup> Cf. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 1989.

<sup>5</sup> André Gunder Frank, *Desarrollo del subdesarrollo*, Comité de Lucha de la ENAH, México, 1969.

vista de todos: la pobreza de los más, combinada con la riqueza de los menos, ha engendrado sociedades sumamente desiguales y desintegradas, en las que campea la injusticia, la violencia, el desencanto, el resentimiento y la desesperanza. En este trabajo nos ocuparemos de analizar el estado en que se encontraba esta situación en la época de entreguerras en el ámbito del Gran Caribe, que giraba ya mayoritariamente en la órbita estadounidense, y particularmente en México y en Cuba. Trataremos así de deslindar cómo se expresaba el subdesarrollo en la cultura ambiental de ambos pueblos.

Es nuestro interés precisar en qué medida la cultura ambiental de la población veracruzana y habanera fue afectada por todos estos factores, incluido el influjo de los usos y costumbres de la sociedad norteamericana, que, sustituyendo los modelos europeos predominantes más de cuatro siglos, se harán sentir en la misma arquitectura y concepto de ciudad, tanto de Veracruz como de La Habana, ciudades que sufrían para entonces un importante incremento demográfico y grandes transformaciones en su continente sociológico y urbano-arquitectónico, debido en buena parte a los planes de desarrollo emprendidos por las autoridades respectivas y al impulso del intercambio comercial. Hemos analizado aquí algunas de las obras arquitectónicas de la época, de esos “años locos” en los que aparece ya la impronta del movimiento moderno y de otras expresiones vanguardistas, como el *art déco*, nombre tomado de la *Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes* realizada en París en 1925.

Las fuentes de información a las que recurrimos son muy variadas. Buena parte de ellas se remontan a los años estudiados, de donde emergen testimonios que son fundamentales para obtener una visión más precisa del fenómeno que nos ocupa. Partimos de releer algunas obras clásicas de gran circulación en aquella época, que abordaban con diversos enfoques el problema identitario de América Latina y el Caribe: la *Carta de Jamaica* de Bolívar, *Nuestra América* de Martí, *Ariel* de José Enrique Rodó, *La utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña, *La raza cósmica* de José Vasconcelos y *América tierra firme* de Germán Arciniegas, así como libros que tuvieron gran influencia en la intelectualidad progresista de entreguerras, como *El hombre mediocre* de José Ingenieros, *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, *El espectador* de José Ortega y Gasset, *Quince años de combate* de Romain Rolland, *Momentos estelares de la humanidad* de Stefan Zweig y *El manifiesto comunista* de Marx y Engels. Otros autores de aquel tiempo

consultados de inicio fueron Vicente Blasco Ibáñez, Ernest Hemingway, Aníbal Ponce, Alfonso Reyes, Alejo Carpentier, Marcelo Pogolotti y Félix Pita, quienes plasman una nítida imagen del acontecer de los años 30 en sus respectivos campos de acción, no sólo en Europa y nuestra América, sino en el mundo entero. Incluimos también entrevistas con personajes veracruzanos, habaneros y caribeños en general, de variada extracción generacional y ocupacional, que aportaron elementos significativos para reconstruir la realidad estudiada. Se consultaron asimismo archivos, tanto documentales como iconográficos, públicos y privados, de Veracruz, Xalapa y La Habana.

La bibliografía y hemerografía en la que se apoya esta investigación es amplia y diversa, y podemos clasificarla, tanto por época como por género. Tenemos así libros, revistas, periódicos y folletos del periodo estudiado y de años posteriores, incluyendo el momento actual; en cuanto a género, tenemos material historiográfico y literario que cubre aspectos sociales, económicos, políticos y culturales, en los que están comprendidos los temas urbanos, artísticos y arquitectónicos. Las consultas a determinadas fuentes de información electrónica fueron también utilizadas. Destacamos finalmente la investigación iconográfica efectuada, tanto en fototecas de Veracruz, Xalapa y La Habana, como en ediciones especializadas de libros y revistas dedicados justamente al tema que nos ocupa. Estas imágenes, que expresan meridianamente la realidad social, arquitectónica y urbana analizada, fueron complementadas con fotografías del archivo personal del autor, varias de ellas tomadas en el transcurso del trabajo de campo que se llevó a cabo.

El texto se ordenó en seis capítulos, una introducción y unas conclusiones: Capítulo 1: *La proyección universal del Gran Caribe*; Capítulo 2: *La cultura ambiental caribeña*; Capítulo 3: *Años 30*; Capítulo 4: *Acordes veracruzanos*; Capítulo 5: *Habaneras*; Capítulo 6: *El factor principal*. Al final del trabajo se incluyen las fuentes consultadas, la bibliografía y la hemerografía, así como el índice de ilustraciones, mismas que fueron intercaladas en los diversos capítulos, procurando acompañar a la narración.

En el capítulo 1 se aborda el tema del Gran Caribe en sentido amplio, definiendo su concepto y explorando sus orígenes, su desarrollo colonial y neocolonial, su estructura económica y social, su organización política, su impacto en el resto de las sociedades americanas, los hechos más relevantes que allí han acontecido y la creatividad cultural y el folclore que distingue a su población hasta la fecha. El capítulo 2 está dedicado a esclarecer

el concepto de cultura ambiental y su desarrollo en la cuenca de los huracanes a lo largo del tiempo, tanto en el ámbito urbano como en el rural, destacando la influencia de factores como el clima, el entorno natural y los modelos metropolitanos impuestos en las formas de vida y en la consiguiente arquitectura del campo y la ciudad, que de alguna manera convivieron y en muchos casos se sincretizaron con los modelos autóctonos y los trasplantados de los territorios africanos. En el capítulo 3, en una primera parte, se describe la realidad mundial de los años 30, época de entreguerras en la que las tensiones políticas y económicas propician una serie de estallidos en diversas zonas del planeta, que habrán de culminar en 1939 en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial; en una segunda parte, el análisis se centra en la situación económica, política y social de México y de Cuba en esa década, destacando los aspectos más sobresalientes y de mayor impacto en la población; y en una tercera parte, se expone el contexto ideológico y cultural que privaba en ambos países, así como la relación e intercomunicación existente entre ellos en los más diversos tópicos.

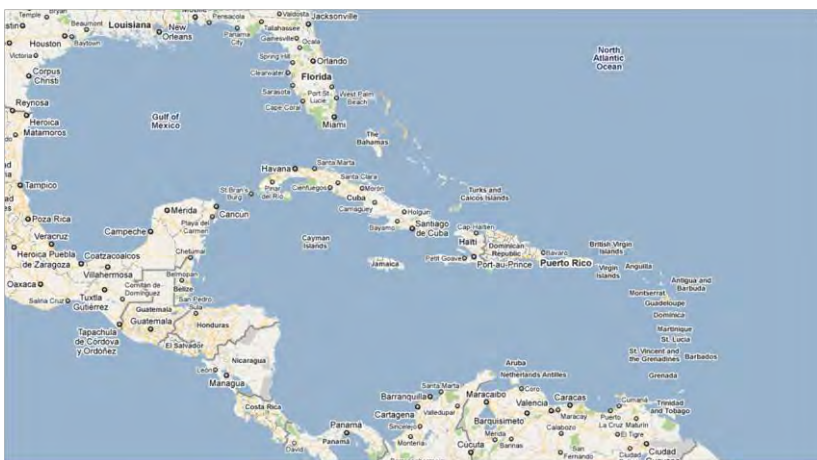
Una vez establecido el marco global de referencia en los tres capítulos anteriores, se analiza en el capítulo 4 la cultura ambiental de la ciudad de Veracruz, partiendo de un recorrido puntual por su historia y deteniéndonos en las diversas expresiones y manifestaciones culturales que tienen lugar en los años 30, así como en el deslinde del ámbito urbano y arquitectónico en que ellas acontecen. En el capítulo 5 se realiza un ejercicio similar sobre La Habana, que en ese tiempo se proyectaba como una de las metrópolis más pobladas, cosmopolitas y dinámicas de nuestra América, frecuentada por turistas y personajes de las más variadas latitudes. Y en el capítulo 6 se establecen las semejanzas y diferencias que encontramos en la cultura ambiental de ambas urbes en los años que determinan el estudio, así como los factores identitarios que comparten.

Es con esta estructura que procuramos cumplir con la finalidad de este trabajo: definir la identidad y la cultura ambiental de Veracruz y La Habana en los años 30, ciudades que la historia, la leyenda y la fantasía han hermanado a través del tiempo. Y, más allá de ello, esbozar el estado que guardaba para entonces la identidad cultural y la integración del Gran Caribe.



## Capítulo 1

### LA PROYECCIÓN UNIVERSAL DEL GRAN CARIBE



3

*El Gran Caribe*

<http://www.google.com.mx/mapas-del-caribe>

#### 1. *Mare nostrum*

—Libro áureo, no menos saludable que festivo, de la mejor de las repúblicas y de la nueva isla de Utopía...”, reza el epígrafe de *Utopía*, la célebre obra de Tomás Moro publicada en 1516.<sup>6</sup> Quien fuera Canciller de Inglaterra en el reinado de Enrique VIII, lo mismo que muchos otros pensadores europeos de la época, como sus amigos Erasmo de Rotterdam y Luis Vives, había quedado seducido por los misterios que deparaba el recién descubierto Nuevo Mundo, cuya puerta de entrada era precisamente el Caribe insular. Los sueños milenarios del hombre aparecían finalmente concretados por los intrépidos navegantes al servicio de la corona española. Entre sus fuentes consultadas destacaban *De Orbe Novo*, de Pedro Mártir, publicado en 1511; y las cartas de Amerigo Vespucci reunidas en el *Quattuor Americi Vespuccij navigationes* por el cosmógrafo alemán Martín Waldseemüller, que

---

<sup>6</sup> Tomás Moro, *Utopía*, Porrúa, México, 1981. Primera edición latina: Lovaina, 1516.

circulaban en los ámbitos culturales y políticos de Europa a partir de su publicación en 1507.<sup>7</sup> Cabe señalar que en ese tiempo la literatura sobre viajes era extremadamente popular en un Viejo Mundo que emergía a la luz con el Renacimiento, después de la prolongada penumbra de la etapa medieval, aunque lo cierto es que en un principio el nuevo continente no había despertado demasiado su interés, al tener volcada todavía su mirada en el Oriente descubierto en las obras de Marco Polo, Juan de Mandeville y otros viajeros notables de la Edad Media, gracias al genial invento de Gutenberg, la imprenta, que facilitaba la difusión de todos estos documentos. El caso de Moro sería una interesante excepción, si bien la primera edición española de su libro no se publicó hasta 1637, en Córdoba.<sup>8</sup>

Aunque en sentido estricto la idea de globalización y el sincretismo que propicia su puesta en práctica, se encuentran presentes en todos los grandes imperios de la Antigüedad y su vocación de dominio del mundo conocido en su época (Roma es un buen ejemplo de ello, pero también el Imperio Inca o el Azteca, en nuestro continente), su versión moderna se origina en la sociedad europea que surge pujante del Renacimiento en el siglo XV, ávida de mercados e insumos para una economía capitalista que terminaba de construir sus cimientos sobre las ruinas del modo de producción feudal. Sus naves, aún pequeñas y endebles, buscaban afanosamente las rutas oceánicas que les permitieran romper los estrechos límites de la geografía, la historia y el pensamiento, y lanzarse al más allá, al encuentro de esos ricos territorios que aparecían ya delineados en los mapas de los cartógrafos renacentistas<sup>9</sup> y en las narraciones fantásticas de los viajeros y los sabios de la

---

<sup>7</sup> Fernando Ainsa, *De la edad de oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, FCE, México, 1992. Vespucci, luego de las mediciones astronómicas que había realizado en el Cabo de la Vela en su viaje de 1499, escribe en 1503 una carta intitulada *Mundus Novus*, en la que dice: "...aquellos nuevos países... los cuales Nuevo Mundo es lícito llamar". La traducción al latín de este documento fue incluida en *Cosmographiae Introductio*, libro de Waldseemüller publicado en 1507 en Saint-Dié, junto con un gran mapamundi y un pequeño globo terráqueo que daban el nombre de América al recién descubierto continente, en honor de quien había sido el primero en afirmar que se trataba de un mundo nuevo. Ver también Alfonso Reyes, "El presagio de América", en *Antología de Alfonso Reyes*, prólogo y selección de José Luis Martínez, Costa-Amic, México, 1965, p. 59. Este ensayo de Reyes es de 1942.

<sup>8</sup> En realidad, las publicaciones sobre las tierras descubiertas más allá del Atlántico fueron relativamente escasas. Incluso la literatura y las artes de España del siglo XVI reflejaban pálidamente los acontecimientos del Nuevo Mundo, en lo cual contaba también el deseo de la corona española de mantener cierta discreción respecto de sus flamantes posesiones de ultramar, previendo la ambición expansionista de las potencias rivales de la época. Cf. Lewis Hanke, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*, SEP / SETENTAS, México, 1974, p. 21.

<sup>9</sup> Gustavo Vargas Martínez, *América en un mapa de 1489*, Taller Abierto S.C.L., México, 1996.

Antigüedad: la cuarta península de Asia, las islas de las especias, la nueva tierra prometida a la que debería accederse por una nueva ruta, ya que el camino conocido del Mediterráneo oriental se encontraba bloqueado por el Islam desde hacía algunas décadas, cuando había caído Constantinopla en manos de los turcos poniendo fin al Imperio Bizantino, heredero del Imperio Romano de Oriente.<sup>10</sup>

El encuentro físico de los europeos con el *Mundus Novus* de Amerigo Vespucci es producto de esta trascendental empresa de la ambición del espíritu humano, que, en otras circunstancias, habría acontecido probablemente siglos más tarde y quizás en sentido inverso, como lo sugiere Platón: «Nuestros libros nos refieren cómo destruyó Atenas una formidable escuadra, que procedente del Océano Atlántico invadía insolentemente los mares de Europa y Asia conquistando territorios. Porque entonces se podía atravesar aquel Océano; en efecto, frente al estrecho que vosotros en vuestro lenguaje denomináis las columnas de Hércules existía una isla...»<sup>11</sup> El sueño europeo de América aparece en la tradición de la Atlántida que, tomada de los sacerdotes egipcios, recoge Platón en sus diálogos. Aristóteles se refiere también a una gran isla en el Atlántico, la Antilia o isla adelantada (de ahí las Antillas). Y Séneca, por su parte, actuará de profeta al decir que «dentro de algunos siglos abrirá el Océano sus barreras. Un vasto continente será descubierto, un mundo nuevo aparecerá del otro lado de los mares y Tule no será el límite del universo, *nec sit terris ultima Tule...*», palabras que Colón transcribirá de su puño y letra.<sup>12</sup>

Esa idea emergente de vincular comercial y culturalmente el globo terráqueo en un proceso constante de acumulación, de crecimiento económico y de desarrollo lineal ascendente —la idea de *progreso*—, si bien hinca su raíces en la historia más remota, es parte esencial del proyecto expansionista de la modernidad que, bajo un principio de

---

<sup>10</sup> La toma de Constantinopla por los turcos en 1453 había elevado considerablemente los precios de las especias producidas en las zonas tropicales asiáticas, al entorpecer el paso de las caravanas que las traían de Oriente por esa vía. El comercio de estos productos, indispensables no sólo para las mesas de la sociedad sino para el mantenimiento de los ejércitos, al ser junto con la sal conservadores de la carne, era un monopolio de los venecianos y genoveses, que distribuían la mercancía en los mercados europeos. Cf. Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, Ferilibro, Santo Domingo, 2008, p. 19.

<sup>11</sup> Platón, *Timeo o de la naturaleza y Critias o de la Atlántida*, en *Diálogos*, Porrúa, México, 1973, p. 669.

<sup>12</sup> Afranio Peixoto, *Pequeña Historia de las Américas*, Botas, México, 1946, pp. 13, 26. Tule era Islandia, en el mar del Norte, el territorio más remoto que por entonces se conocía.

ruptura, asimilación y cambio continuo, se ha extendido hasta nuestros días, adoptando matices y nombres diferentes de acuerdo con la época: colonialismo, neocolonialismo, imperialismo, globalización, mundialización... Y el Caribe será el punto de partida.



4

*En el principio era el mito*



5

*Viento en popa*

Viñetas de Alberto Beltrán. Fernando Benítez, *La ruta de Hernán Cortés*

Con una superficie aproximada de 4 millones 300 mil km<sup>2</sup>, y una extensión de 2 mil 500 km de longitud norte-sur y de 3 mil 500 km este-oeste, la región Circuncaribe se ubica entre los 97 y 59 grados de longitud oeste, y los 30 grados de latitud norte y 7 grados de latitud norte. El Golfo de México es el punto más occidental y la isla de Barbados el más oriental; el punto más septentrional son las costas de la Louisiana y el más meridional el Golfo de Darién. Al noreste limita con la península de la Florida, las grandes Antillas y las Bahamas; al sur, con las riberas de Venezuela, Colombia y Panamá; al oeste, con los litorales de Centroamérica y México; y al este, con las pequeñas Antillas. En este espacio marítimo, al que también se le suele nombrar “Golfo-Caribe”, se despliegan las islas del arco antillano que va desde Cuba y las Bahamas hasta las costas de Venezuela. Más de cincuenta islas conforman las Antillas, distribuidas en tres grandes grupos: las Bahamas; las grandes Antillas (Cuba, Jamaica, La Española y Puerto Rico); y las pequeñas Antillas, que se extienden desde las Islas Vírgenes hasta Aruba. La parte oriental de esta cadena insular se conoce como Islas de Barlovento (de las Islas Vírgenes a Trinidad), mientras que a las

más próximas a la costa sudamericana (de Margarita a Aruba) se las conoce como Islas de Sotavento, denominaciones asociadas a las características climáticas generadas por los vientos alisios que soplan en la zona. La superficie de la cadena isleña comprende un total de 233,872 km<sup>2</sup>.

Con el paso del tiempo, el ámbito caribeño se amplió para comprender otras áreas geográficas que, sin pertenecer estrictamente a la cuenca de los huracanes, se vincularon histórica, étnica, comercial, cultural o ambientalmente a ella, como las Guayanas, el noreste de Brasil o los estados sureños de Estados Unidos de América, en los que se desarrollaron las plantaciones de tabaco y algodón y floreció durante mucho tiempo la esclavitud africana.<sup>13</sup> Johanna von Grafenstein Gareis afirma en consecuencia que para estudiar el Caribe –se impone la necesidad de un ir y venir entre lo homogéneo y lo heterogéneo, de estudiar la diversidad dentro de la uniformidad”.<sup>14</sup> En el presente trabajo proponemos un concepto un tanto más amplio, que desborda las fronteras geopolíticas y se adentra en el campo cultural: el Gran Caribe. El asunto de los migrantes es fundamental en ello. Sociedades caribeñas para nosotros deben comprender también aquéllas que comparten esta identidad aún cuando se asienten en lugares como Miami (que alberga más población nacida en el Caribe que muchas de las islas del archipiélago), Los Ángeles o Nueva York, ciudad en donde habitan cientos de miles de puertorriqueños, dominicanos, haitianos, centroamericanos, mexicanos y migrantes de las *West Indies*. Tan sólo en estas tres urbes norteamericanas se han gestado innumerables y valiosas manifestaciones de la cultura caribeña, en campos tan variados como la literatura, las artes plásticas, las artes escénicas, el cine y la música.

---

<sup>13</sup> Para el historiador puertorriqueño Antonio Gaztambide-Géigel, son cuatro las propuestas para definir el espacio caribeño: Caribe Insular o etno-histórico; Caribe geopolítico; Gran Caribe o Cuenca del Caribe; y Caribe cultural o Afro-América Central. Cf. Antonio Gaztambide-Géigel, “Identidades internacionales y cooperación regional en el Caribe”, en *Revista mexicana del Caribe*, Año V, Núm. 9, México, 2000. Ver también su ensayo “La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas)”, *TF*, abr. 2003, vol. 21, no. 82, p. 165-186. Johanna von Grafenstein Gareis propone también cuatro definiciones: la que comprende las Antillas, además de los enclaves sudamericanos y centroamericanos; la que se refiere a la Cuenca del Caribe, formada por el arco de las Antillas, las costas centroamericanas, las costas de Venezuela y Colombia y el litoral este de Yucatán; la que suma a la Cuenca del Caribe el Golfo de México y su entorno; y la que asume la región como un amplio contexto para estudios comparativos, que va del norte de Brasil al sur de Estados Unidos. Cf. Johanna von Grafenstein Gareis, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997, pp. 22, 23, 25.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 29.

La proyección dominante de Occidente sobre el resto del mundo cobró aquí, en el lugar de la Utopía, nombrado con la voz «Caribe»<sup>15</sup> por el Almirante del Mar Océano el turbulento diciembre de 1492, un definitivo impulso. Germán Arciniegas nos lo recuerda en el primer párrafo de su *Biografía del Caribe*:

Con el Descubrimiento de América la vida toma una nueva dimensión: se pasa de la geometría plana a la geometría del espacio. De 1500 hacia atrás, los hombres se mueven en pequeños solares, están en un corral, navegan en lagos. De 1500 hacia adelante surgen continentes y mares océanos. Es como el paso del tercero al cuarto día, en el primer capítulo del Génesis. Todo este drama se vivió, tanto o más que en ningún otro sitio del planeta, en el mar Caribe. Allí ocurrió el descubrimiento, se inició la conquista, se formó la academia de los aventureros.<sup>16</sup>

Descubrimiento... encuentro de dos mundos y dos cosmovisiones, confrontación violenta de culturas diversas y formaciones socioeconómicas con distinto nivel de desarrollo, en la que las más débiles serán inevitablemente derrotadas y sojuzgadas. Francisco López de Gómara, capellán de Hernán Cortés en su retorno a la península ibérica, sostiene en su *Historia de las Indias* con una idílica visión eurocentrista, que «el mayor hecho después de la creación del mundo, con la excepción de la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de estas partes»,<sup>17</sup> nuevas para los europeos, es cierto, pero no así para sus habitantes originarios, que tenían ya siglos, milenios, de habitarlas, y desarrollar en ellas altas culturas y un particular sentido de la vida.

Este incipiente eurocentrismo del cronista español, que habría de consolidarse en la Ilustración con el pensamiento de Buffon, Hume, Hegel y otros más, consideraba a los pueblos originarios americanos como pueblos sin historia, periféricos, bárbaros, incapaces de construir sociedades civiles autónomas y estados fuertes y estables. Los europeos habrían llegado a salvarlos de su atraso y a incorporarlos a la civilización, valiéndose de la

---

<sup>15</sup> La raíz etimológica de la palabra Caribe en tupí-guaraní es: *carai* «señor» y *be* «poderoso o fuerte», lo cual confirma el sentido del proverbial grito de guerra de esta belicosa etnia: *Ana carite rote* («Solo nosotros somos gente»). Cf. José Juan Arrom, *Estudios de Lexicología Antillana*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2000. Ver también Silvestre Caballero Pinzón, «El origen de la palabra Caribe» en *Cultura del Caribe (II). Memoria del 2º Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, 1989, p. 476-482.

<sup>16</sup> Germán Arciniegas, *Biografía del Caribe*, Porrúa, México, 1983, p. 11.

<sup>17</sup> Silvio Zavala, *Filosofía de la conquista*, FCE, México, 1947, p. 17. También en L. Hanke, *op. cit.*, p. 22.

espada y de la cruz.<sup>18</sup> En Nuestra América tales pensadores tuvieron —tienen hasta la fecha— sus epígonos, como Domingo Faustino Sarmiento en la Argentina del siglo XIX, quien en su *Facundo* enfrenta el orden encarnado en la civilización europea, con el caos, representado por la barbarie del gaucho, del indígena... Es la figura de Calibán, el esclavo salvaje y aborrecido natural de una isla caribeña a la que defiende con fiereza —*This island's mine by Sycorax my mother. Which thou tak'st from me*<sup>19</sup>—, creado por Shakespeare como contraparte del noble y educado Próspero, duque de Milán, y de Ariel, el espíritu alado y genio del aire, en su postrer drama, *La tempestad*.<sup>20</sup> El Vasconcelos decadente se adherirá a tal posición, si bien en una vertiente más hispanófila.<sup>21</sup> Martí, por el contrario, contradiciendo a Sarmiento, sostiene en *Nuestra América*, texto fechado en 1891: —No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.<sup>22</sup>

Cabe recordar que el mito del hombre salvaje fue una fuente de inspiración en la sociedad europea y se empleó mucho en España y en sus colonias americanas, no sólo en la literatura y las artes plásticas, sino incluso como motivo ornamental de importantes edificios de la época. La visión que de él nos lega Jean-Jacques Rousseau es ejemplar. El historiador chileno Miguel Rojas Mix lo aborda extensamente en su libro *América imaginaria*, en el que describe entre otras cosas el *Atlas Catalán* de 1375, que muestra cómo se concebían en ese tiempo los confines del mundo, en donde se daban cita Gog y Magog —los enemigos bíblicos de Dios—, el Anticristo, gigantes, sirenas, riquezas fabulosas y salvajes desnudos y deformes.<sup>23</sup> Este recurso, por lo demás, se utilizará también

---

<sup>18</sup> Cf. Silvio Zavala, *La colonización española en América*, SepSetentas, México, 1972.

<sup>19</sup> —Esta isla es mía por Sycorax mi madre. Y tú me la has quitado”.

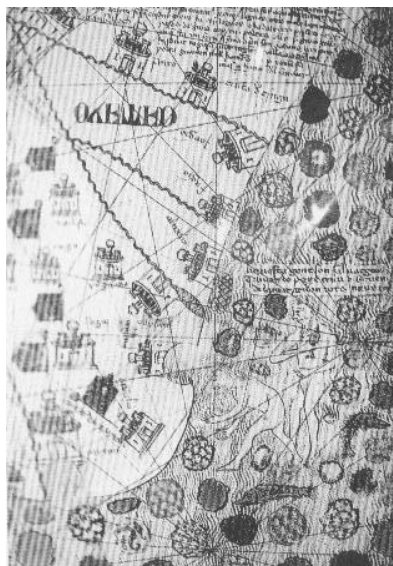
<sup>20</sup> William Shakespeare, —*The Tempest*”, en *The Complete Works of William Shakespeare*, Walter J. Black, New York, s/f, p. 6. —Calibán” es un anagrama ideado por el dramaturgo inglés a partir de la voz —eaníbal”, proveniente a su vez de —earibe”, nombre que se daban a sí mismos los belicosos indígenas con los que Colón se topó en su primer viaje. Cf. Roberto Fernández Retamar, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, Diógenes, México, 1971. Renan escribió también una comedia en la que desmitifica el tema: *Caliban, suite de “La Tempête”*, presentada en París en 1878. Ver también José Enrique Rodó, *Ariel*, Porrúa, México, 1977; y Aníbal Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario (de Erasmo a Romain Rolland)*, (Cap. III: —Ariel o la agonía de una obstinada ilusión”), América, México, 1938.

<sup>21</sup> —Desde todos los puntos de vista, y con todos sus defectos, lo que creó la Colonia fue mejor que lo que existía bajo el dominio aborigen. Nada destruyó España, porque nada existía digno de conservarse cuando ella llegó a estos territorios...” , afirma categóricamente José Vasconcelos en su *Breve Historia de México*, Botas, México, 1937, p. 12.

<sup>22</sup> José Martí, —Nuestra América”, en *Martí*, SEP, México, 1942.

<sup>23</sup> Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*, Lumen, Barcelona, 1992.

en utopías modernas, como la plasmada en la célebre novela *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley,<sup>24</sup> publicada en 1932, en la que se hace una aguda crítica de la sociedad capitalista.



6 *Atlas Catalán (1375)*



7 *Homo fanesius auritus*

Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*

El hombre —decía Aristóteles, con su peculiar perspicacia— es un animal sociable, —aún en mayor grado que las abejas y cuantos animales viven reunidos—.<sup>25</sup> Sus sentimientos, pensamientos y conocimientos, sus valores, sus modos de producción y de consumo, su identidad, están determinados no sólo por su estructura física, biológica, psicológica y el ambiente natural en que se desenvuelve, sino también, y de un modo decisivo, por la realidad, el contenido y la complejidad de su herencia sociocultural. En las luchas de dominación y emancipación protagonizadas por los pueblos de América Latina y el Caribe desde su origen, esta herencia ha sido siempre un obstáculo para los designios hegemónicos de las potencias coloniales (y neocoloniales) —llámense éstas España, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda o Estados Unidos— y sus aliados en los sectores entreguistas de las oligarquías naturales y criollas. Ha sido necesario desacreditarla, vituperarla, demolerla, para imponer en su lugar la cultura eurocéntrica, con su visión

<sup>24</sup> Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, Plaza & Janés, Barcelona, 1969.

<sup>25</sup> Aristóteles, *La Política*, Editora Nacional, México, 1974, p. 5.



uniforme y homogénea de la realidad. Germán Arciniegas ha dicho por ello que, más que descubrimiento, lo que los españoles efectuaron a fines del siglo XV y principios del XVI fue el “descubrimiento de América”.<sup>26</sup>

América, que en 1492 estaba poblada por decenas de millones de hombres que a la llegada de los europeos devinieron “indígenas”, surge con vida propia a partir de un proceso de colonización de inusitada crudeza, en el que los conquistadores europeos impondrán los valores judeo-cristianos occidentales como los valores universales y negarán aquellos que les sean desconocidos y ajenos. “El dominio colonial, por ser total y simplificador, tiende de inmediato a desintegrar de manera espectacular la existencia cultural del pueblo sometido”, escribe el intelectual martiniqués Frantz Fanon en esa excepcional disección del fenómeno del colonialismo que es su libro póstumo, *Los condenados de la tierra*.<sup>27</sup> “La invención de América” le llama a este proceso Edmundo O’Gorman, quien cuestiona la idea eurocéntrica del descubrimiento, según la cual América apareció al conjuro de un mero y casual contacto físico con unas tierras que ya estarían constituidas en el ser americano; y propone en cambio “sustituir tan portentoso acontecimiento por el de un proceso inventivo de un ente hecho a imagen y semejanza de su inventor. Pero un proceso que trascendió infinitamente su inmediato resultado, puesto que le abrió al hombre la posibilidad, en principio, de apoderarse de la realidad universal y, en la práctica, de cuanto de ella pueda conquistar su audacia y la excelencia de su técnica”.<sup>28</sup> Es decir, con la invención de América el hombre moderno hace su primer gran acto de presencia en el mundo. Tuvo que superar para ello la estrecha visión de Cristóbal Colón, quien siempre creyó que los territorios de ultramar a los que había arribado

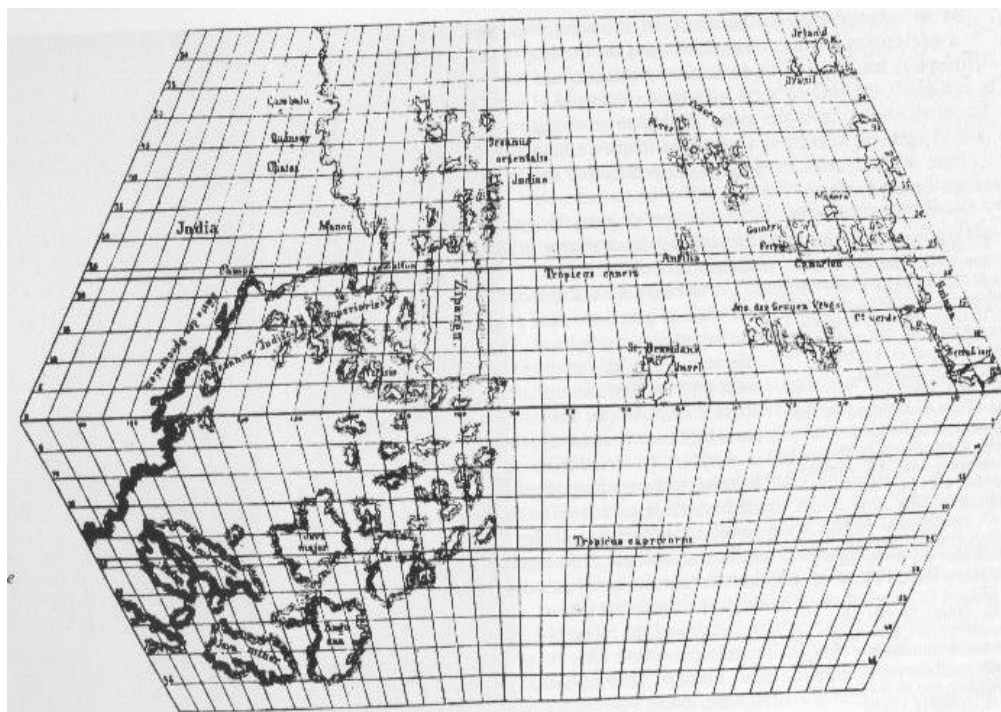
---

<sup>26</sup> Germán Arciniegas, *América tierra firme*, Sudamericana, Buenos Aires, 1959, p. 53.

<sup>27</sup> Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1969, p. 216. Tanto Fanon como su paisano Aimé Césaire, ambos descendientes de esclavos africanos, estuvieron comprometidos con la revolución anticolonialista que estalló después de la segunda posguerra y se extendió hasta los años setenta del pasado siglo. Fanon nunca regresó a la Martinica, sino que se marchó a África del Norte, donde se vinculó al Frente de Liberación Nacional de Argelia, como médico y escritor. Césaire en cambio, quien se relacionó con Leopold Sédar Senghor en Francia, desarrolló su obra literaria paralelamente a su acción política en su tierra natal.

<sup>28</sup> Edmundo O’Gorman, *La invención de América*, FCE, México, primera reimpresión, 1986, p. 152. Este libro, cuya primera edición es de 1958, lleva como subtítulo: *Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. La tesis de O’Gorman, de inspiración heideggeriana, tiene según Dussel “todas las virtudes de una interpretación ontológica que supera las anécdotas superficiales”, aunque también ciertas limitaciones. Cf. Enrique Dussel, “Del descubrimiento al desencubrimiento”, en *Nuestra América frente al V Centenario. Emancipación e identidad de América Latina (1492-1992)*, Mortiz/Planeta, México, 1989, p. 61.

correspondían a la cuarta península de Asia que conoció en los mapas medievales, elaborados con información de los navegantes chinos.<sup>29</sup>



8 *Mapa de Toscanelli (1474)*  
Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*

Carlos Marx, desde su observatorio londinense del Museo Británico, describe con un dejo de ironía los cruentos procesos que caracterizaron la conquista y colonización del Nuevo Mundo, y su impacto en el naciente modo de producción capitalista, cuya novedad había sido traída por Colón a las islas del mar Caribe, con el financiamiento de la reina Isabel la Católica y los banqueros de Génova. Dice Marx:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en

<sup>29</sup> Cf. Gustavo Vargas Martínez, *Colón en Asia*, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, número 0, México, agosto 1992. También: Gavin Menzies, *1421: El año en que China descubrió el Nuevo Mundo*, Grijalbo, México, 2003.

cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos *factores fundamentales* en el movimiento de la *acumulación originaria*. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la *guerra comercial* de las naciones europeas, cuyo escenario fue el planeta entero.<sup>30</sup>

Las palabras de Colón en una carta escrita desde Jamaica en su cuarto viaje por el Caribe, en 1503, cuando según algunos de sus biógrafos se ha convertido ya en un visionario, en un alucinado<sup>31</sup>, son elocuentes: “¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso”.<sup>32</sup> Estas palabras, citadas por Marx en *El Capital*, merecen líneas después su crudo comentario: “La sociedad moderna, que ya en sus años de infancia saca a Plutón por los pelos de las entrañas de la tierra, saluda en el áureo Grial la refulgente encarnación de su más genuino principio de vida.”<sup>33</sup> El oro, en realidad, era tan necesario para la sociedad europea como las especias, como medio de pago en la economía mercantilista que se gestaba aceleradamente, pero desde mediados del siglo XV escaseaba en el continente, cuyas minas estaban cerca de agotarse tras su prolongada explotación desde los tiempos romanos. En España el metal escaseaba más todavía, lo que obligaba a los monarcas a contratar empréstitos con los comerciantes y banqueros judíos e italianos para financiar sus empresas.<sup>34</sup>

Una vez realizado el primer reparto del mundo entre las coronas de Castilla y Portugal, dio inicio la rapiña. Pero ambos países, sumidos en profundas contradicciones, no fueron capaces de invertir adecuadamente el oro y la plata de las Indias en su modernización capitalista. Y eso que consta en el Archivo de Indias de Sevilla que tan sólo entre los años de 1503 y 1660 arribaron al puerto de Sanlúcar de Barrameda, en la desembocadura del río Tajo, 185 mil 333 kilos de oro y 16 mil 886 millones de kilos de

---

<sup>30</sup> Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, FCE, México, 1972, p. 638.

<sup>31</sup> Alfonso Reyes, “El presagio de América”, *op. cit.*, p. 44.

<sup>32</sup> Uno de los biógrafos de Colón no sólo repara en esta codiciosa posición del almirante, sino que la extiende a la naturalidad con la que tomó posesión *legal* de Guanahani, una isla en la que habitaban otros hombres quizás desde hacía siglos. Cf. Jakob Wassermann, *Cristóbal Colón*, México, s/f, p. 58.

<sup>33</sup> Carlos Marx, *El Capital*, *op. cit.*, pp. 89, 90.

<sup>34</sup> Frank Moya Pons, *op. cit.*, p. 20.

plata.<sup>35</sup> En el caso de España, estos torrentes de riqueza provenientes de sus colonias americanas a lo largo de tres siglos —cuatro, si contamos a Cuba y Puerto Rico—, se dilapidaron para mantener una sociedad jerarquizada, sometida en buena medida a las aventuras bélicas de los monarcas y los dictados de la Santa Inquisición,<sup>36</sup> que influían negativamente en su desarrollo, situación que es sagazmente magnificada por los estados rivales, Inglaterra principalmente, mediante lo que ha dado en llamarse “Leyenda Negra”. Era el imperio español de Carlos V y Felipe II, de la Contrarreforma, el Concilio de Trento y las guerras religiosas que asolaron a Europa en el siglo XVI. Portugal, pionero en la navegación en las aguas del Atlántico, no era del todo diferente.<sup>37</sup> La Leyenda Negra, alimentada por personajes como Bartolomé de las Casas, quien hace una apasionada defensa de los indios en su *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*, divulgó por Europa la visión de la población autóctona americana como seres humanos en estado natural atormentados por los crueles españoles, que resumirían todos los vicios del hombre civilizado.<sup>38</sup> Pero hubo también una “Leyenda Blanca”. El escritor argentino Ernesto Sábato propone por ello una superación del falso dilema para presentar un enfoque más objetivo que, sin dejar de lamentar las atrocidades perpetradas por los sojuzgadores, al mismo tiempo sea capaz de reconocer la cultura, la lengua castellana y el mestizaje que esa empresa colonizadora conformó en América.<sup>39</sup>

---

<sup>35</sup> Cf. Earl J. Hamilton, *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650* (traducción de Ángel Abad), Ariel, Barcelona, 1983. Ver también Ruggiero Romano, Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma*, Historia Universal Siglo veintiuno, Volumen 12, Siglo XXI, novena edición en español, 1979, pp. 289, 290. Con 120 mil habitantes, Sevilla llegó a ser a fines del siglo XVI la segunda ciudad más poblada de Europa, en la que los Reyes Católicos habían establecido la Casa de la Contratación de las Indias para coordinar las relaciones comerciales y migratorias con las tierras recién descubiertas y por descubrir.

<sup>36</sup> María Águeda Méndez, Fernando Delmar, Ana María Morales y Marxa de la Rosa, *Catálogo de Textos Marginados Novohispanos. Inquisición: Siglos XVIII y XIX*, Archivo General de la Nación (México), El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Primera Edición, 1992.

<sup>37</sup> Las Azores fueron descubiertas por los navegantes portugueses entre 1427 y 1431 y las islas de Cabo Verde, en 1460. El rey Enrique el Navegante (1394-1460) pobló esas islas y mandó plantar en ellas caña de azúcar importada de Sicilia. Antes de 1470, los portugueses llegaron al Congo. El cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur del continente africano, es descubierto en 1488 por Bartholomeu Días y diez años más tarde es bordeado por Vasco da Gama, quien enfilará hacia la India. Cf. Carlos Pereyra, *La conquista de las rutas oceánicas*, M. Aguilar, Madrid, 1929. Estos descubrimientos se mantuvieron también en sigilo para poder poner en práctica el monopolio y la exclusividad de los nuevos territorios, amparados en las bulas pontificias de Alejandro VI que beneficiaban a Portugal y España.

<sup>38</sup> A Bartolomé de las Casas se le atribuye incluso el haber promovido la importación de esclavos africanos, para sustituir en las pesadas faenas agrícolas y mineras del Nuevo Mundo a la población originaria.

<sup>39</sup> Ernesto Sábato, “Ni leyenda negra ni leyenda blanca”, *El País*, Madrid, 2 de enero de 1991.

En 1492, año del “descubrimiento” del Nuevo Mundo —y de la culminación de la reconquista con la caída de Granada y de la expulsión de los judíos y de la aparición de la gramática de Nebrija<sup>40</sup>—, España sentaba las bases de su organización como un reino que sería la primera potencia europea del siglo XVI, en el que establecería relaciones muchas veces conflictivas con otros países de la región que emergían también de las tinieblas medievales y buscaban su espacio de poder en el viejo continente, como Inglaterra, Francia y Holanda. No obstante, a pesar del surgimiento de su imperio ultramarino y del control que ejerció sobre esas vastas regiones hasta el siglo XIX, se precipitó gradualmente a la decadencia, que no evitó el relevo de la casa de Austria —los Habsburgo— por la casa de Borbón, al advenir al trono Felipe V en 1701.<sup>41</sup> “Cuanto más se medita sobre nuestra historia —dice Ortega y Gasset—, más clara se advierte esa desastrosa ausencia del siglo XVIII. Nos ha faltado el gran siglo educador. [...] Este ha sido el triste sino de España, la nación europea que se ha saltado un siglo insustituible.”<sup>42</sup> Aníbal Ponce, por su parte, atribuye esta situación a que España no pasó por la revolución burguesa y se mantuvo estática en muchos aspectos de su economía, política y cultura (en el siglo XIX, por ejemplo, tuvo diez constituciones y veintidós cambios de gobierno, además de constantes guerras intestinas, lo cual habla bien de la inestabilidad que la afectaba).<sup>43</sup> Luces y sombras. Paradojas. “Europa termina en los Pirineos”, fue una frase célebre acuñada al paso de los siglos. Es obvio, este estado de cosas determinó en buena medida el devenir histórico de los países ibéricos y de sus posesiones coloniales, y condicionó su organización social, su economía, su política, su cultura.<sup>44</sup>

---

<sup>40</sup> Es famosa la respuesta del obispo de Ávila a Isabel la Católica, quien le había preguntado a Antonio de Nebrija para qué servía esa *Gramática* española —la primera escrita de un idioma europeo moderno— que le presentaba: “Majestad, el idioma es el instrumento perfecto del Imperio”. Cf. Lewis Hanke, *op. cit.*, p. 30.

<sup>41</sup> En 1575 las Cortes de Castilla denunciaban ya la competencia extranjera como causa de la ruina de las manufacturas españolas y del empobrecimiento de las ciudades. Y en 1618, la Universidad de Toledo elevó al rey Felipe IV una súplica que trazaba el cuadro más sombrío de la decadencia de la vieja ciudad imperial y de las demás ciudades castellanas, antaño animadas por los oficios textiles. Marcelin Defourneaux, *La vida cotidiana en España en el Siglo de Oro*, Hachette, Buenos Aires, 1964, pp. 109, 110. Ver también David Brading, *El ocaso novohispano: testimonios documentales*, INAH, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, México, 1996.

<sup>42</sup> José Ortega y Gasset, *El espectador*, tomo VII (1930), Biblioteca Nueva, Madrid, 1961, pp. 864, 865.

<sup>43</sup> Cf. Aníbal Ponce, *Humanismo y revolución*, Siglo XXI, México, 1970, pp. 146, 157.

<sup>44</sup> Stanley J. y Barbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, Siglo XXI, México, 1970, p. 7. Para el caso de Portugal y su vasto imperio colonial, supeditado a la influencia de Inglaterra desde el Tratado de 1373, ver Pedro González Blanco, *Inglaterra y su más antigua y fiel aliada*, Agencia General de Librería, México, 1940.

Caso contrario al de la América española será el de la América anglosajona (la de las trece colonias), que se desarrollará bajo el influjo de la revolución industrial y el capitalismo pujante que le exporta Inglaterra, su metrópoli. —Al catolicismo del encomendero corresponde el protestantismo del *farmer* —dice Riccardo Campa—; a la ostentación milenaria del blasonado ibérico corresponde la sobriedad del peregrino inglés, que ambiciona redimir en el empeño cotidiano sus propensiones aprensivas”.<sup>45</sup> Esta ideología permeará las estructuras de la sociedad estadounidense, cimentadas en el pragmatismo y el espíritu de trabajo heredado de los peregrinos del Mayflower, es cierto, aunque también en el racismo y la intolerancia puritana.

El Caribe adquiere mientras tanto una complejidad particular, producto de las características de su propia colonización. En efecto, la importancia estratégica —comercial y militar— de la cuenca de los huracanes la ha hecho siempre pasto de las discordias de las metrópolis, que han centrado en ella sus propósitos expansionistas y hegemónicos amparadas en el derecho divino, en la patente de corso o en el destino manifiesto. Pocas regiones del mundo han sufrido un choque tan violento derivado de la conquista y la colonización europea como la caribeña. Se han producido allí en el pasado —y se manifiestan en el presente todavía— todos los fenómenos imaginados de genocidio, etnocidio, ecocidio, depredación, explotación y opresión característicos del colonialismo y del neocolonialismo. En lugares donde antes había selvas húmedas aparecieron de pronto cultivos de caña de azúcar o pastizales para la ganadería, mientras que en las tierras más secas se desplegaron los campos de tabaco alternados con algodón. Este proceso, además, puso en circulación nuevamente a la esclavitud, que estaba prácticamente relegada en Europa desde los lejanos tiempos en que se había impuesto allí el modo de producción feudal, que prevalecerá durante toda la Edad Media. Fue justamente América —y el Caribe insular en primer término, área geográfica pequeña en comparación con la enorme extensión que más tarde tendrá el dominio español en el continente— la que le dio renovado sentido a esta antigua forma de explotación del hombre por el hombre, llevándola a límites nunca antes imaginados. En las Antillas —se dan por primera vez, y en forma más o menos completa, los fenómenos socio-económicos cuya solución se intentará con la

---

<sup>45</sup> Riccardo Campa, *América Latina y la modernidad*, UNAM-CCyDEL, 2006, p. 36.

esclavitud y que se irán repitiendo sucesivamente en el resto de las regiones que se agregaron al Imperio”.<sup>46</sup> Millones de negros africanos se sumarán así a los trabajadores indígenas y a los blancos que llegaron a los campos de labor huyendo de la pobreza en sus países de origen.

Toda empresa colonial requiere siempre de una justificación ideológica y de la imposición de un sentido propio de la historia, “la historia de los vencedores”. Gianni Vattimo, aludiendo a Walter Benjamin y su *Tesis de filosofía de la historia*, dice a este respecto que “sólo desde el punto de vista de los vencedores el proceso histórico aparece como un curso unitario dotado de coherencia y racionalidad; los vencidos no pueden verlo así, sobre todo porque sus vicisitudes y sus luchas quedan violentamente suprimidas de la memoria colectiva; los que gestan la historia son los vencedores que sólo conservan aquello que conviene a la imagen que se forjan de la historia para legitimar su propio poder.”<sup>47</sup> Es encomiable por ello el trabajo desmitificador de intelectuales como el mexicano Miguel León Portilla, quien nos entregó hace años ese texto clásico de la historiografía latinoamericana: *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*.<sup>48</sup>

## 2. Colonialismo, neocolonialismo y resistencia

“Cada generación, dentro de una relativa opacidad, tiene que descubrir su misión, cumplirla o traicionarla”, escribió Frantz Fanon.<sup>49</sup> Jean Paul Sartre, en el prefacio del citado libro del autor martiniqués, traza una imagen del mundo colonial y del proceso de aculturación de los pueblos subordinados en la que se enfatiza el papel de la ideología, que, matices de por medio, está vigente todavía y explica buena parte de los problemas actuales de Nuestra América:

No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado. Entre aquellos y éstos, reyezuelos

---

<sup>46</sup> Rolando Mellafe, *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, Sep-Setentas, México, 1973, p. 20.

<sup>47</sup> Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona-México, 1986, p. 12.

<sup>48</sup> Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008.

<sup>49</sup> Frantz Fanon, *op. cit.*, p. 188.

vendidos, señores feudales, una falsa burguesía forjada de una sola pieza, servían de intermediarios. En las colonias, la verdad aparecía desnuda; las “metrópolis” la preferían vestida; era necesario que los indígenas las amaran. Como a madres, en cierto sentido. La elite europea se dedicó a fabricar una elite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país, falsificados. Esas mentiras vivientes no tenían ya nada que decir a sus hermanos; eran un eco; desde París, Londres, Amsterdam, nosotros lanzábamos palabras: “¡Partenón! ¡Fraternidad!” y en alguna parte, en África, en Asia, otros labios se abrían: “¡...tenón! ¡...nidad!” Era la Edad de Oro.<sup>50</sup>

Las aventuras y desventuras iniciadas por los navegantes españoles en el ámbito caribeño y por los portugueses en las costas africanas, cuando la expansión de Occidente al Oriente vía el Mediterráneo estaba bloqueada todavía por el Islam, globalizaron el mundo de la época y crearon por primera vez un “mercado mundial”, capaz de absorber en parte la creciente producción europea y dotarla de nuevos insumos y materias primas. Precisemos. Además del temprano tránsito por sus aguas y puertos de las grandes flotas españolas cargadas de metales preciosos extraídos de la Nueva España, Perú y el Alto Perú, principalmente, que nutrieron por más de tres siglos las arcas de la Corona hispana<sup>51</sup> y, por extensión, las de muchas otras casas reinantes de las metrópolis europeas, debe considerarse el papel que jugó la explotación agroindustrial de las colonias caribeñas en el desarrollo de los imperios de ultramar. Las plantaciones<sup>52</sup> de tabaco, jengibre, añil y caña de azúcar, firmemente establecidas en el Caribe no hispano desde finales del siglo XVII, aportaron una cuantiosa cuota a la acumulación de capital, como fue el caso de Barbados, colonia británica a donde los holandeses llevaron de Brasil la caña de azúcar, o Haití

---

<sup>50</sup> *Ibidem.*, p. 7.

<sup>51</sup> La explotación de las minas de oro y plata de Potosí, en el Alto Perú, hoy Bolivia, se dio a partir de 1545; las de Guanajuato y Zacatecas en México comenzaron a producir a partir de 1548; y la de Cerro de Pasco, en Perú, veta ya conocida por los incas, hacia 1578.

<sup>52</sup> La palabra plantación se refería originalmente al establecimiento de europeos en una región de ultramar (“plantar colonias”, decían los ingleses). A fines del siglo XVII, la plantación se había convertido en un fundo en zonas tropicales o subtropicales especializado en un solo cultivo, que utilizaba la fuerza de trabajo de esclavos africanos. A diferencia de la hacienda, la plantación era una unidad económica independiente creada para producir artículos esenciales para el consumo en las metrópolis, a donde se exportaban. Cf. Stanley J. y Barbara H. Stein, *op. cit.*, p. 43.



—Saint Domingue—, que llegó a ser el primer productor mundial de este alimento tiempo después.<sup>53</sup> La producción de esta colonia proporcionaba a Francia dividendos similares a los que la América española prodigaba a España.<sup>54</sup> Hacia fines del siglo XVIII, el floreciente comercio con la metrópoli mantenía constantemente ocupados a 750 buques de la marina mercante francesa, tripulados por 80 mil marinos, emporio que habría de derrumbarse con la Revolución Francesa y la triunfante rebelión de los esclavos liderada por Toussaint-Louverture, Dessalines, Christophe, Pétion y otros líderes mulatos, que concluyó en 1804 con la independencia de ese pueblo, la primera conquistada por un país de Nuestra América.<sup>55</sup>

Cuba tomó entonces la estafeta y para mediados del siglo XIX exportaba ya más de 500 mil toneladas anuales de azúcar a su metrópoli, producción que demandaba una creciente mano de obra para los ingenios, facilitada en gran parte por la trata de esclavos negros y el complemento de los trabajadores importados chinos.<sup>56</sup> Regiones como la comprendida entre las localidades de Sancti Spiritus y Trinidad se beneficiaron enormemente del *boom* azucarero, e incluso esta última ciudad se convirtió en una réplica a escala de La Habana, con calles salpicadas de palacetes y escudos nobiliarios de la sacarocracia criolla.<sup>57</sup> En las cercanías de Trinidad se encuentra el Valle de los Ingenios o Valle de San Luis, verdadero monumento arqueológico a la industria azucarera. Aunque este incremento en las exportaciones trajo indudables beneficios a los hacendados de la Isla, el atraso de la economía española propició que estos capitales acumulados en Cuba se fugaran a otras naciones del viejo mundo, Inglaterra en primer término. En algunas otras zonas de las costas continentales del Circuncaribe, como Louisiana, Veracruz y Venezuela,

---

<sup>53</sup> En 1697, mediante el Tratado de Ryswick, España había tenido que aceptar la dominación francesa sobre esa porción oriental de La Española, que habiendo sido despoblada por los españoles a principios del siglo XVII para combatir el comercio informal de los colonos criollos, contrario al pretendido monopolio de la metrópoli, fue repoblada por aventureros franceses dedicados a cazar cerdos salvajes para *bucanear*, es decir, ahumar la carne y venderla a los navíos que navegaban por esas aguas. Ellos fueron los famosos bucaneros.

<sup>54</sup> Suzy Castor, “Haití: el significado histórico de la revolución de Saint Domingue”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 43 (enero-marzo de 2004), México, pp. 18-22. Ver también Johanna von Grafenstein Gareis, *op. cit.*, p. 44.

<sup>55</sup> Los acontecimientos que precipitaron la revolución haitiana provocaron un éxodo de colonos franceses hacia Cuba, con una parte de sus esclavos y mulatos libres. Esta migración dejará una importante huella en varias regiones de la Isla, particularmente en Oriente.

<sup>56</sup> Entre 1821 y 1860 la Isla recibió unos 375 mil esclavos, 150 mil de ellos en la década de 1850. Cf. Antonio Elorza, “La forja de una nación”, en *La aventura de la Historia*, Año 10, N° 120, Madrid, octubre 2008.

<sup>57</sup> Manuel Moreno Friginals, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Grijalbo, Barcelona, 2001.

se observa también un repunte de la producción azucarera, añilera y cafetalera a raíz de la caída de Saint Domingue.<sup>58</sup>



9 *Como se verían los blancos en Cuba si triunfaran los negros*  
*El Motín*, España, 30 de marzo de 1895  
Miguel Rojas Mix, *La Gráfica Política del 98*

El azúcar de caña —el «oro blanco»—, si bien conocido por la humanidad desde hacía más de dos mil quinientos años —su origen se sitúa en el norte de Bengala y en la China meridional—, se había hecho imprescindible en las mesas de la sociedad europea desde mediados del siglo XVIII,<sup>59</sup> como sucedió anteriormente con las codiciadas *especies* que buscaban en levante los primeros navegantes portugueses y españoles. Eduardo Galeano cuenta que se vendía en las farmacias, se lo pesaba por gramos y que, «durante poco menos de tres siglos a partir del descubrimiento de América, no hubo, para el comercio de Europa, producto agrícola más importante que el azúcar cultivado en estas tierras.»<sup>60</sup> Producido limitadamente en Sicilia y en las islas Madeira y Cabo Verde, la demanda hizo que su cultivo se extendiera rápidamente a las feraces tierras del Caribe, en

<sup>58</sup> Johanna Von Grafenstein Gareis, *op. cit.*, p. 46.

<sup>59</sup> Cf. Sidney Wilfred Mintz, *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*, Siglo XXI, México, 1996.

<sup>60</sup> Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 1989, p. 91. Eric Williams sostiene por su parte que la historia del Caribe es dominada por la historia del azúcar, que es inseparable de la historia de la esclavitud y de la degradación del trabajo en la región. Cf. Eric Williams, *From Columbus to Castro: History of the Caribbean*, Harper&Row, New York, 1971.

donde adquirirá de inmediato carta de identidad, así como al noreste del Brasil, cuya producción azucarera será pronto bien valorada también en los mercados europeos. Incluso los holandeses, que eran de los principales distribuidores del azúcar brasileña en el viejo continente, al entrar en conflicto con España y Portugal en el siglo XVII<sup>61</sup> deciden apoderarse de algunos puertos de las regiones azucareras del Brasil, como Recife, en el estado de Pernambuco, en donde se mantendrán de 1630 a 1654. En cuanto a los españoles, es en las Antillas en donde suelen aclimatarse mejor los colonos que llegan de la península, así como las plantas y animales que importan de diversas latitudes. Y es allí donde ensayan los métodos de dominación, producción y administración de sus vastos dominios americanos.<sup>62</sup>

La vida de los pobladores de las etnias de las islas caribeñas —taínos, siboneyes, arawacos y caribes—, que atravesaban por una fase primaria de desarrollo, fue convertida en un infierno verde al proliferar las plantaciones coloniales, a las que llegaron a inmolarse millones de esclavos africanos cuando los indígenas habían sido prácticamente exterminados. En efecto, un siglo después de la llegada de Colón, de los más de 70 millones de indígenas preexistentes en el continente americano quedaban apenas tres millones y medio. En Cuba tan sólo, de una población original estimada en 100 mil aborígenes, a mediados del siglo XVI sólo restaban cinco mil. Esta drástica disminución se atribuye a las epidemias importadas de Europa, además de las causas relativas a la derrota militar y las difíciles condiciones de trabajo impuestas a los nativos. En lo que sí existe amplio consenso es en que la población americana era más numerosa que la europea al momento del descubrimiento, situación que se invertiría en menos de un siglo producto del colapso demográfico, un factor decisivo en el declive de las culturas originarias.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Hay que recordar que de 1580 a 1640 los reinos de España y Portugal estuvieron unificados.

<sup>62</sup> Cf. Rolando Mellafe, *op. cit.*, p. 21.

<sup>63</sup> En el tema demográfico de la América prehispánica no hay datos precisos. Los criterios de los investigadores son muy variados. H. F. Dobyns, por ejemplo, ha estimado la población total indoamericana en 110 millones a la llegada de los europeos. Cf. H. F. Dobyns, *Their number become thined: Native American population dynamics in Eastern North America*, Knoxville, Tenn., University of Tennessee Press, 1983. Por su parte, Cook y Borah, de la Universidad de California en Berkeley, establecieron que la población de México disminuyó de 25,2 millones en 1518 a 700 mil personas en 1623. Cf. Cook, S. F. y W. W. Borah, *The indian population of Central Mexico*, Berkeley Cal., University of California Press, 1963. Y para el historiador peruano Villanueva Sotomayor, la región incaica, conocida como el Tahuantinsuyo, estaba poblada por 15 millones de habitantes al inicio de la conquista, que para 1620 habían disminuido a 600 mil. Cf. Julio Villanueva Sotomayor, *El Perú en los tiempos antiguos*, Empresa Periodística Nacional SAC, Lima, 2001.

A pesar de los primeros ensayos de cultivo del azúcar en La Española, la economía de plantación arraiga tardíamente en la zona caribeña colonizada por España—finales del siglo XVIII—, lo que provoca un desarrollo asincrónico de ella con el Caribe inglés, francés, holandés, sueco y danés<sup>64</sup> en donde este tipo de economía floreció desde el siglo anterior. Una de las diferencias más notorias estribó en las características del poblamiento, que tuvo en las colonias españolas un menor porcentaje de esclavos africanos que en las posesiones no hispánicas del Caribe, al no requerirse su mano de obra con tanta intensidad en los primeros siglos de la etapa colonial. Aquí, en esta zona multinacional, se da el primer caso en la historia de sociedades trasplantadas a gran escala, creadas a partir de una actividad económica capitalista destinada a la exportación, actividad que, por cierto, trastocó los ecosistemas existentes, lo que aumenta a la factura de la colonización europea, cargada ya con el significativo peso del genocidio y el etnocidio, el del ecocidio. Es un hecho que la tala indiscriminada de árboles para ampliar las superficies de cultivo y construir los poblados, y la deforestación consiguiente, son una constante en la región en el período colonial (y aún más tarde). Será hasta la segunda mitad del siglo XIX que desaparezca del mapa la plantación esclavista, como sistema de producción. La abolición de la esclavitud en los estados del sur de Estados Unidos, una vez terminada la Guerra de Secesión, y en Puerto Rico, Cuba y Brasil poco más tarde, cavarán su tumba.

El comercio, fuente de incalculables riquezas, fue la causa primaria de los principales conflictos en la zona desde los albores del siglo XVI. La Corona española, al reservarse para sí el monopolio del comercio europeo con las Indias y convertir en contrabando cualquier intercambio que realizaran con ellas mercaderes de otros países, contribuyó en buena medida a atizar la hoguera. Hay que recordar que incluso en las Leyes de Indias se prohibía expresamente a los extranjeros pasar al Nuevo Mundo; desde 1592, su Título Veintisiete ordenaba que «ningún Extranjero, ni otro cualquiera prohibido por estas leyes, pueda tratar, y contratar en las Indias, ni de ella á estos reynos, ni otras partes, ni pasar a ellas si no estuviere habilitado con naturaleza y licencia nuestra».<sup>65</sup> Los mercaderes franceses, ingleses y holandeses, con el visto bueno de sus respectivos gobiernos,

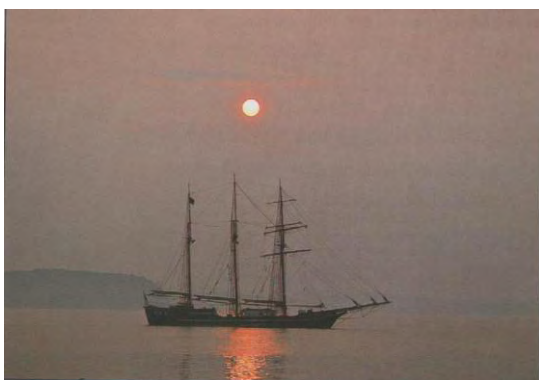
---

<sup>64</sup> Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite*, Casiopea, Barcelona, 1998, pp. 84, 85.

<sup>65</sup> Luis Britto García, *Demonios del mar. Piratas y corsarios en Venezuela, 1528-1727*, Fundación Francisco Herrera Luque, Caracas, 1998, p. 48.

respondieron acercándose clandestinamente a las costas de las colonias españolas para contactar a los lugareños y comprarles tabaco, azúcar, jengibre, cacao, vainilla, cueros y otros productos de la tierra, ofreciéndoles a cambio productos manufacturados europeos. Se iniciaba con ello el intercambio fuera de la ley. El contrabando.

El tráfico ilegal de mercancías, y la codicia que despertaban sus frutos en estados e individuos, estuvo así entre las razones principales que llevaron a los capitanes de las metrópolis europeas rivales de España, y a los corsarios, bucaneros y filibusteros prohijados por ellas —de Francis Drake, John Hawkins, Henry Morgan y Piet Heyn, al Olonés, Lorencillo y el capitán Teach —Barba Negra”—, a atacar sus navíos y sus recién fundadas villas en el Gran Caribe, La Habana y Veracruz incluidas, que tuvieron que fortificarse apresuradamente.<sup>66</sup> Las cofradías en las que se agrupaban los llamados —Hermanos de la Costa” tenían su asiento principal en la Isla de la Tortuga, vecina a las costas septentrionales de Haití. Innumerables leyendas se han tejido con todas estas sagas, que han sido recogidas por la literatura y la cinematografía, convenientemente edulcoradas. Esta cruenta actividad contrabandística, que incluirá también la importación masiva de esclavos africanos, mercancía nada despreciable por su valor de uso y su valor de cambio, descansará en el dominio de los mares y será la base de la prosperidad inglesa, iniciada en el reinado de Isabel I (1558-1603).



**10**

Fotografía: Ferenc Maté

*The seven seas. The sailors calendar, 1987*

---

<sup>66</sup> En septiembre de 1568 el Castillo de San Juan de Ulúa de Veracruz fue asaltado por John Hawkins y Francis Drake; y un siglo después, en mayo de 1683, la plaza fue tomada a sangre y fuego por el pirata francés Laurent, más conocido como Lorencillo, quien también había tomado Campeche. Cf. Mario Acosta del Campo (coordinador y autor), *Veracruz 450 Aniversario*, Artes de México, No. 116, Año XV, México, 1969. Ver también: Eugenio Aguirre, *Lorencillo, el pirata del pañuelo rojo*, CIDCLI /Limusa, 1986. La Habana, por su parte, estuvo sujeta siempre a los asaltos de filibusteros y piratas, lo que determinó su red de fortificaciones, desde el Castillo de la Real Fuerza y el Castillo de La Punta, hasta El Morro y La Cabaña.

Una de tantas muestras de ello fue la ocupación de la isla de Jamaica por Inglaterra en 1655 y su cesión definitiva por España en 1670, mediante el Tratado de Madrid. Henry Morgan, quien ese mismo año había asaltado y saqueado la ciudad de Panamá, luego de hacer lo mismo con Portobelo y la cubana Puerto Príncipe (hoy Camagüey), fue recompensado de sus fechorías nombrándosele caballero y teniente gobernador de esa isla, la tercera en tamaño de las Antillas mayores. Un siglo más tarde, el Caribe estuvo a punto de convertirse por completo en un “mar inglés”, propósito que se frustró cuando el almirante Edward Vernon fue derrotado por el comandante Blas de Lezo a las puertas de Cartagena de Indias, en 1741.<sup>67</sup>

El emperador Carlos V había intentado tempranamente regularizar el comercio humano, al conceder en 1518 la primera licencia para introducir esclavos africanos en las Indias y establecer poco después el Derecho de Asiento, verdadero monopolio para el comercio de esclavos que se adjudicó Portugal en virtud de sus derechos africanos, lo que provocó de inmediato la reacción violenta de las potencias rivales a causa de sus enormes rendimientos económicos.<sup>68</sup> No es casual así que las potencias dominantes de la época —España, Inglaterra, Francia, Holanda— se enfrascaran en una enconada rivalidad en esta “frontera imperial”, como la llamó Juan Bosch, que las llevó a construir incluso una extensa red de fortificaciones que hasta la fecha son causa de admiración y, en varios casos, símbolo de sus ciudades y puertos, como El Morro y La Cabaña de La Habana, el Castillo San Pedro de la Roca de Santiago de Cuba, El Morro de San Juan de Puerto Rico, los baluartes y murallas de Cartagena de Indias, el Castillo de San Juan de Ulúa de Veracruz y La Citadelle de Haití<sup>69</sup>. “El Caribe fue convertido en escenario de debates armados de los imperios”, dice Gerard Pierre-Charles. Y después precisa: “El constante reordenamiento del tablero político en Europa actuó como variable modificadora del orden antillano —integrando o desprendiendo territorio a determinadas metrópolis—, constituyendo así

---

<sup>67</sup> Cf. Gustavo Vargas Martínez *Cartagena de Indias, la del victorioso medio-hombre y el almirante perdedor*, El caimán alado, México, 2001. También en Germán Arcimiegas, *op. cit.*, pp. 204 a 209.

<sup>68</sup> Gerardo González de Vega, *Mar Brava. Historias de corsarios, piratas y negreros españoles*, Ediciones B, Barcelona, 1999, pp. 52-53. En el Tratado de Utrecht (1713), Inglaterra arrancó a los españoles el privilegio de poder explotar también entre África y la América española la trata de negros, que hasta entonces sólo podía realizar entre África y las Indias Occidentales inglesas. Este comercio servía, a la vez, de pabellón oficial para encubrir el contrabando británico.

<sup>69</sup> La Citadelle es la mayor fortaleza del Caribe. Fue construida entre 1805 y 1820 en el norte de Haití, cerca de Cap Haitien, por orden de Henri Christophe, para rechazar cualquier invasión por parte de los franceses.

constelaciones de satélites que se fueron moviendo en órbitas variables conforme a las variaciones históricas del capitalismo esclavizador”.<sup>70</sup>

El comercio de esclavos africanos, no obstante, tardó en organizarse y alcanzar, en el siglo XVI, su primera madurez. Fue hasta entonces que quedaron bien establecidas las normas de conducta que dieron a la trata su forma peculiar y la dotaron de una maquinaria administrativa eficaz. La Nueva España fue, por cierto, uno de los mejores mercados del Nuevo Mundo en el período temprano de esta actividad comercial transnacional, según afirma Gonzalo Aguirre Beltrán en su estudio primigenio sobre la negritud en México. A ello contribuyó también la gestión de Bartolomé de las Casas para que se promulgaran en 1542 las Leyes Nuevas, en las que se prohibía la esclavitud de los indios y se ordenaba que todos quedaran libres de los encomenderos y fueran puestos bajo la protección directa de la Corona. Se disponía además en ellas que, en lo concerniente a la penetración en tierras inexploradas, debían participar en las expediciones dos religiosos, que vigilarían que los contactos con los indios se llevaran a cabo en forma pacífica, dando lugar al diálogo que propiciara su conversión. La conquista espiritual de América se estructuraba así de manera más ordenada y efectiva. Estas acciones produjeron un incremento de la importación de esclavos africanos para las encomiendas americanas. La posición de la Nueva España como colonia que absorbía grandes cantidades de *ébanos* le permitió incluso intervenir en la regulación del tráfico humano, que en su caso disminuirá con el tiempo al haber una recuperación gradual del crecimiento demográfico de las etnias originarias y la población mestiza que se había generado<sup>71</sup>, así como a la abundancia de esclavos en el mercado interno, lo que puso a la importación en un plano secundario.<sup>72</sup>

¿Cuántos millones de esclavos negros africanos, ~~infames~~ de derecho”, fueron trasplantados a estas tierras americanas por los blancos traficantes europeos desde aquel fatídico 1518? ¿Diez millones, quince millones? ¿Cómo olvidar aquel obispo portugués que sentado en su silla de piedra de Loanda, hoy capital de Angola, bendecía a los esclavos a medida que entraban a las bodegas de los barcos de los esclavistas, garantizándoles con su

---

<sup>70</sup> Gerard Pierre-Charles, *El Caribe contemporáneo*, Siglo XXI, México, 1987, p. 15.

<sup>71</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, Fuente Cultural, México, 1946, p. 4.

<sup>72</sup> Juan Manuel de la Serna, ~~Esclavismo~~ y comercio esclavista. Los puertos del Golfo-Caribe”, en Johanna von Grafenstein Gareis (coordinadora), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, Instituto Mora, México, 2006, Tomo I, p. 440.

bendición apostólica la bienaventuranza indecible de una vida futura con la que no tenía comparación el corto periodo de tribulación terrena?<sup>73</sup> Travesía que harían hacinados en aquellos barcos llamados “Ataúdes” o “Fumbeiros”, cuyo nombre lo dice todo, acompañados de plantas, semillas, pequeños animales y enseres domésticos de sus lugares de origen, además de sus costumbres, sentimientos y modos de vida. Más allá de la cantidad, de las cifras precisas,<sup>74</sup> es importante entender, como bien lo plantea la investigadora mexicana Luz María Martínez Montiel, “que la construcción de América, al exigir la cacería de esclavos negros para la explotación económica del continente, determinó, a su vez, la desestructuración de las sociedades africanas y por supuesto, la transformación de la cultura europea dominante y la cultura y sociedades indígenas receptoras”.<sup>75</sup> Hasta naciones tan alejadas aparentemente como Dinamarca, en la remota Escandinavia, estarán involucradas en este drama. Germán Arciniegas lo denuncia, a propósito de la colonización de la isla de Saint-Thomas, una de las últimas en ser integradas al sistema colonial europeo del Nuevo Continente: “La Compañía Danesa de las Indias Occidentales se forma con la idea de poner un pie en el África y otro en la América. De un lado cazará negros, del otro venderá esclavos, colonizará la isla, hará negocios con los piratas, contrabandeará”.<sup>76</sup> Cabe señalar que la isla de Saint-Thomas, la mayor de las hoy llamadas Islas Vírgenes (Saint Croix y Saint John son las otras dos), fue descubierta por Cristóbal Colón en su segundo viaje y, después de pasar por manos holandesas, fue ocupada por los daneses en 1672. En 1917 los Estados Unidos compraron las Indias Danesas por una cantidad cercana a los 25 millones de dólares y desde entonces son parte de su patrimonio territorial.

Las mentes europeas más preclaras y progresistas de la Ilustración no eran insensibles a este fenómeno. Diderot, por ejemplo, anticolonialista declarado, condena en su *Historia* la sed de oro que “ha dado nacimiento al más infame, al más atroz de todos los comercios, el de los esclavos. Se habla de crímenes contra natura, y no se cita éste como el más execrable. La mayor parte de las naciones de Europa se han manchado con él; y un vil

---

<sup>73</sup> Peter Worsley, *El Tercer Mundo*, Siglo XXI, México, 1966, p. 11.

<sup>74</sup> No existen tampoco datos fidedignos al respecto. Lo que se sabe bien es que hasta el 20% de los esclavos africanos moría en el trayecto a América, debido a las inhumanas condiciones en que se les transportaba.

<sup>75</sup> Luz María Martínez Montiel, *Afroamérica I. La ruta del esclavo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, p. 28.

<sup>76</sup> Germán Arciniegas, *op. cit.*, p. 170.



interés ha ahogado en sus corazones todos los sentimientos que deben tenerse por un semejante”.<sup>77</sup> Incluso, en 1781 le insertó un capítulo completo sobre el tema a su libro, que tituló: “Reflexiones sobre el bien y el mal que el descubrimiento del Nuevo Mundo ha dado a Europa”. Una denuncia más del colonialismo, rotunda por cierto, fue la del abate G. T. Raynal, colaborador de Diderot. Montesquieu —en *El espíritu de las leyes*— y Voltaire habían denunciado también la crueldad y la injusticia del proceso colonial. Poco más tarde, el 7 de mayo de 1791, en plena Revolución Francesa, se realizó en la Asamblea Constituyente un gran debate sobre el colonialismo, en el que Robespierre tuvo una destacada intervención en defensa de los derechos de los mulatos y la abolición de la esclavitud, lo que lo enfrenta a buena parte de los sectores de la burguesía, que al tener intereses en las colonias francesas americanas quería mantenerla a toda costa. Marat coincide con Robespierre y los jacobinos y en los meses subsiguientes alentará incluso la insurrección libertaria de los esclavos negros en Saint Domingue (Haití).<sup>78</sup> La Convención acabó finalmente aboliendo la esclavitud, “la aristocracia cutánea”, la nobiliaria y la sacerdotal en 1794, y otorgó ciudadanía plena francesa a todos los habitantes de las colonias, sin distinciones de color u origen. Es interesante observar que en el retrato que Girodet-Trioson pintó del negro J. J. Belley, diputado ante la Convención por Saint Domingue en 1794, el pintor lo coloca reclinado en el busto del abate Raynal. Sin duda, un merecido reconocimiento al precursor.<sup>79</sup> Lamentablemente, varias de estas resoluciones de avanzada fueron suprimidas al ser derrotada la facción jacobina por la reacción termidoriana, entre ellas la relativa a la esclavitud, que fue restablecida por Napoleón en 1802.

Esta nueva concepción del ser humano aportada por la Ilustración produjo una serie de cambios en la legislación esclavista, promovidos por monarcas y primeros ministros del Despotismo Ilustrado prevaleciente en España y Portugal en la segunda mitad del siglo XVIII. Se comenzó a vivir entonces bajo una fuerte presión ideológica antiesclavista, que se estrelló muchas veces contra situaciones prácticas e intereses concretos difíciles de

---

<sup>77</sup> Yves Benot, *Diderot: del ateísmo al anticolonialismo*, Siglo XXI, México, 1973, p. 242.

<sup>78</sup> José Barón-Fernández, *Marat (biografía)*, Katún S. A., México, 1983, p. 235. Pese a la toma del poder por los jacobinos en 1793, Marat murió sin conocer la abolición de la esclavitud.

<sup>79</sup> Cf. Luis Cardoza y Aragón, “La conquista de América”, en *Nuestra América frente al V Centenario. Emancipación e identidad de América Latina (1492-1992)*, op. cit., p. 61.

superar. El nuevo Código Negro —“Instrucción para el buen trato de los esclavos”— que Carlos IV promulgara en una Real Cédula en 1789, por ejemplo, levantó tales protestas de los amos de esclavos de las regiones tropicales, particularmente del Caribe, que fue revocado en 1794.<sup>80</sup>

Para tener una idea más precisa de la situación del esclavo negro en la sociedad colonial caribeña, basta leer los siguientes avisos publicados en el periódico *El Redactor* de Santiago de Cuba por aquellos años: —Se vende un negrito de 5 años, de muy bonita figura, propio para un regalo o bien para entretener niños, pues es a propósito por ser muy ladino...”; —Se vende un negrito de campo de 15 años, sano y robusto y un burro hecho, inmejorable”; —Se alquila una negrita propia para cuidar niños y dos burros...”; —Se vende un negro sano y robusto, como de veinte y cuatro años de edad, con la tacha de simple cimarrón, admitiéndose en pago ganado flaco...”; —Se vende un hermoso colgadizo en la calle Rey Pelayo, o se cambia por un negro o negra, aunque tenga tachas...”; —Se vende una negra criolla de 24 o 25 años de edad, con dos hijos, uno de cinco años y otro de dos y medio, lava y plancha, en cantidad de 700 pesos para el vendedor o bien se admiten proposiciones por ella solamente...”; —Se vende una negra que malparió hace 8 días, de resultas de una caída, propia para criar, pues es sana, no tiene vicios ni tachas, sabe lavar, planchar y cocinar ordinario, es muy humilde y fiel...”<sup>81</sup>

Las mujeres de color destinadas al trabajo en las plantaciones tendrán condiciones de vida aún más difíciles que las de las zonas urbanas, al ser hacinadas en siniestros barracones e impuestas por los amos a una determinada vestimenta: sacos sin mangas confeccionados con lienzo de cáñamo que las cubrían hasta poco más abajo de la rodilla y un pañuelo como tocado en la cabeza. Como eran consideradas bestias de labor, no se les entregaban zapatos. Eran además víctimas constantes de la violencia sexual, no sólo del amo, sino de los mayores y contramayores, lo que infundió en ellas el temor a la preñez —el estado de gestación se convirtió en algo terrible—, llevándolas a todo tipo de prácticas abortivas y haciendo surgir la creencia de que las mujeres negras eran de menor fecundidad que las mujeres blancas, presunción que obviamente no tenía en cuenta la complejidad de la

---

<sup>80</sup> Cf. Rolando Mellafe, *op. cit.*, pp. 120, 121, 122.

<sup>81</sup> Rafael Duharte J., —Esclavitud, resistencia e identidad”, *Anales del Caribe*, núm. 9, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1989, p. 229.

problemática, al ser incomparables las condiciones de la mujer esclava y la mujer libre. Por otra parte, muchos esclavistas pensaron que era más costoso y complicado criar negros que comprarlos.<sup>82</sup>



11 *Portrait d'une négresse*  
Marie-Guilhelmine Benoist (1768-1826)

[http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Marie-Guillemine\\_Benoist\\_-\\_portrait\\_d'une\\_negresse.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Marie-Guillemine_Benoist_-_portrait_d'une_negresse.jpg)

Este hombre trasplantado, esclavizado y despersonalizado, que se asimilaba a la sociedad colonial, tuvo su contraparte en el rebelde, el cimarrón, que se resistía a las injusticias del amo y —conducido tal vez por Eleguá, el dios de los caminos— acababa refugiado en las zonas agrestes en donde se ubicaban los palenques, mocambos, quilombos y repúblicas, animado por el deseo de libertad.<sup>83</sup> El excesivo rigor con que eran tratados aquellos infelices braceros, a quienes se ponía en el término de la desesperación, da cuenta

---

<sup>82</sup> Cf. Daisy Rubiera Castillo, “La mujer de color. Mediados del siglo XVI, mediados del XIX”, en Juan Manuel de la Serna (Coordinador), *El Caribe en la encrucijada de su historia, 1780-1840*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México, 1993, pp. 78, 79.

<sup>83</sup> Cf. Rafael Duharte J., “Herencia africana e identidad cultural en el Caribe”, *Cultura del Caribe. Memoria del Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, 1988. Este autor cubano habla en su ensayo de los monumentos a la rebeldía negra contra el colonialismo que se alzan por todo el Caribe, incluidos Haití, República Dominicana, Guyana, México y Cuba.

de los periódicos estallidos libertarios que acontecen en el periodo colonial en la cuenca caribeña.<sup>84</sup>

Un caso interesante que vale la pena destacar es el de Yanga (Ñanga), príncipe nigeriano de origen bran que llegó esclavo a la Nueva España y se rebeló contra el virrey Luis de Velasco en los albores del siglo XVII, estableciendo en la zona del Cofre de Perote su refugio. Después de varias décadas de lucha y resistencia a las fuerzas españolas enviadas para su sometimiento, y arduas negociaciones con las autoridades virreinales, Yanga logró en 1618 la autonomía de San Lorenzo de los Negros para él y su gente, población veracruzana que en la actualidad lleva el nombre de su héroe epónimo y que habla bien de la vocación caribeña de esta importante región mexicana y de los aportes del negro a su cultura.<sup>85</sup> Y otro caso singular es el de los garífuna o caribes negros, grupo étnico zambo asentado actualmente en las costas caribeñas de Centroamérica, de Belice a Nicaragua. Su origen se remonta a 1635, cuando dos barcos españoles que llevaban esclavos hacia las Indias Occidentales naufragaron cerca de la isla de San Vicente, último reducto de los indomables caribes que resistían a la dominación europea. Los esclavos que pudieron escapar alcanzaron la isla, llamada Hairouna por los nativos, quienes les ofrecieron protección. El consecuente mestizaje dio origen al pueblo garínagu, conocido hoy como garífuna. Cuando los ingleses se apoderaron de San Vicente, en 1796, desplazando a los franceses, tuvieron que enfrentar la resistencia empecinada de los pobladores, quienes al ser finalmente derrotados fueron deportados a Jamaica y luego a Roatán, isla que pertenece hoy a Honduras, de donde pasaron después a tierra firme con la anuencia de las autoridades españolas.<sup>86</sup>

Toda esta resistencia, como bien dice Yolanda Juárez, —expresó el rechazo a la opresión, que significaba la pérdida de su personalidad en aras de un sistema que lo redujo a mercancía susceptible de ser intercambiada, de acuerdo con la oferta y la demanda y sin

---

<sup>84</sup> Cf. Miguel Sabater, —La conspiración de La Escalera: otra vuelta de tuerca”, en *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, N° 12, 2000, La Habana.

<sup>85</sup> Cf. Jane Landers, —Una cruzada americana: expediciones españolas contra los cimarrones en el siglo XVII”, en Juan Manuel de la Serna Herrera (Coordinador), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (Indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 2005, pp. 77-81.

<sup>86</sup> Francesca Gargallo, *Garífuna, garínagu, Caribe. Historia de una nación libertaria*, Siglo XXI, México, 2002.

reconocimiento”.<sup>87</sup> Es interesante mencionar, por último, que no todos los negros que comenzaron a llegar a América desde principios del siglo XVI lo hicieron como esclavos. Hubo algunas excepciones que vinieron como hombres libres, como conquistadores y colonizadores incluso, como fue el caso de Juan Garrido, el primero que se ha podido identificar, quien estuvo muy cerca de Juan Ponce de León y participó en la conquista de México.<sup>88</sup>

El tema de la esclavitud tendrá gran importancia en las luchas de independencia de los países latinoamericanos y caribeños, desde el Alto Perú —Bolivia— hasta México, en donde Hidalgo y Morelos decretarán su abolición desde sus primeras proclamas. Cuba es también un buen ejemplo de ello, al contarse entre las filas mambís a numerosos esclavos libertos, como Antonio Maceo y sus hermanos. Varios de los próceres de esta gesta, como Carlos Manuel de Céspedes, eran hacendados que al levantarse en armas liberaron a sus esclavos, lo mismo que había hecho en su momento Simón Bolívar en Venezuela, cuyos ejércitos contaron siempre con un buen número de ellos.<sup>89</sup> Incluso Céspedes, cuando es nombrado Capitán General de la Cuba Libre, declara de inmediato la libertad de todos los esclavos insurrectos de la Isla. Y es que en realidad nunca hubo esclavos en las tierras americanas, hubo esclavizados. Lo que sí debe quedar claro es que la explotación de toda esta gente fue determinante para impulsar la producción de los bienes materiales que facilitaron el desarrollo industrial de Europa y la consecuente división internacional del trabajo, en la que los países de Nuestra América quedaron condenados a la dependencia y la provisión de materias primas, junto al resto de los territorios del hoy llamado Sur.<sup>90</sup>

Pero no fueron solamente negros africanos los que se trasplantaron como fuerza de trabajo a las tierras caribeñas, si bien fueron definitivamente mayoría. Desde las primeras décadas del siglo XVI se incluyeron moros, bereberes e indonesios en los cargamentos humanos de los buques. Más tarde, en el siglo XIX, bajo condiciones laborales ciertamente

---

<sup>87</sup> Yolanda Juárez Hernández, *Persistencias culturales afrocaribeñas en Veracruz*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2006, p. 126.

<sup>88</sup> Cf. Ricardo E. Alegría, “Juan Garrido, el conquistador negro”, en *Anales del Caribe*, núm. 10, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1990, p. 17.

<sup>89</sup> Los ejércitos realistas también incorporaron esclavos negros a sus filas, como fue el caso de las tropas llaneras de Boves, en Venezuela, cuyo accionar describe magistralmente Arturo Uslar Pietri en *Las lanzas coloradas* (Salvat editores, España, 1970).

<sup>90</sup> Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973, p. 22.

diferentes, se introdujeron de Asia y Oceanía cientos de miles de chinos, hindúes y javaneses,<sup>91</sup> principalmente a las colonias inglesas y holandesas, cuyos descendientes, aunque preservaron en cierta medida costumbres y tradiciones, se mezclaron también con los pobladores originarios y los colonos europeos, subiendo así de tono el sincretismo que caracterizaba ya por entonces a la región. Un mosaico de razas y culturas. Un buen ejemplo de ello es la composición actual de la población de Guyana, antigua posesión inglesa: indoguyanese alrededor del 50%; afro-guyanese, entre el 36 y el 43%; amerindios, entre el 4 y el 7%; y población china y europea (portugueses y británicos principalmente), 2%. En Trinidad y Tobago, islas que pasaron del dominio español al inglés a principios del siglo XIX, los dos grupos étnicos predominantes son los indo-trinitarios, descendientes de trabajadores de la India (40,3% de la población) y los afro-trinitarios, quienes descienden de esclavos africanos (39,5%); juntos suman alrededor del 79,8% de la población, siendo el resto personas de origen mixto, con pequeñas minorías de europeos, chinos, sirio-libaneses y caribes descendientes de los indígenas originarios, no reconocidos como categoría diferenciada en el censo. En Jamaica, el 91.2% de la población es negra, el 6.1% es mestiza y el restante 2.6% está compuesto por blancos y asiáticos. En las Islas Vírgenes, el 80% de la población es de origen africano, el 15% son blancos estadounidenses y europeos, y un 5% de la población es de origen puertorriqueño. Y en Dominica, bautizada con este nombre por Colón al ser descubierta un día domingo en su segundo viaje (1493), la mayor parte de sus habitantes son afrodescendientes, aunque es la única isla del Caribe en retener algo de su población precolombina, los indios caribes, tres mil de los cuales viven en la costa oriente de la isla. Todo un cóctel demográfico.<sup>92</sup> Nicolás Guillén lo refleja en las siguientes líneas de su poema épico *West Indies Ltd.*, vinculado al discurso de resistencia de la plantación pancaribeña: *Aquí hay blancos y negros y chinos y mulatos. / Desde luego se trata de colores baratos, / pues a través de tratos y contratos / se han corrido los tintes y no hay un tono estable. / (El que piense otra cosa que avance un paso y hable.)*<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> Mintz habla de alrededor de 135,000 chinos y 500,000 hindúes exportados al Caribe como mano de obra barata. Cf. Sydney W. Mintz, *The Caribbean as a Socio-Cultural Area*, en *Peoples and Cultures of the Caribbean*, edited by Michael M. Horowitz, The Natural History Press, Garden City, New York, 1971, p. 31.

<sup>92</sup> Francisco Lizcano Fernández, "Composición Étnica de las Tres Áreas Culturales del Continente Americano al Comienzo del Siglo XXI", *Convergencia*, núm. 38, mayo-agosto 2005, UAEM, México. También: Países miembros de la Asociación de Estados del Caribe: <http://www.efemeridesvenezolanas.com/html/aec2.htm>

<sup>93</sup> Angel Augier, *Nicolás Guillén. Obra poética. 1920-1972*, Arte y Literatura, La Habana, 1972, p. 159.

El cruce de caminos tiene múltiples y diversas expresiones culturales. Es interesante advertir la reacción del barbado historiador cubano cuando un colega mexicano de visita en La Habana solicita a la mesera de La Zaragozana unos chiles habaneros para acompañar sus moros con cristianos. Chiles habaneros, tan comunes en Mérida, los más picantes de las más de cien variedades existentes en la cocina mexicana. Una delicia. Y no, no los conocen en La Habana, le dice la mujer enfundada en su blusa bordada blanca, su saya negra y su faja roja, con una sonrisa en los labios. Y viene entonces la respuesta contundente del intelectual nativo, frunciendo el ceño y sacudiendo la ceniza del tabaco en el cenicero de barro: —¡Mi socio, estás confundido!, lo que tú quieres deben ser chiles *javaneros*, es decir, originarios de Java, que encontraron en la península de Yucatán las mejores condiciones para su aclimatación hace un buen tiempo. Pero aquí, la verdad, no los consumimos. ¡Ni los conocemos! Ya tú ves.” Problemas de la gastronomía.

—A la mezcla de razas y colores —dice Silvia L. Cuesy— se unían también las diferencias de religión. Las islas de Barlovento eran casi en su totalidad católicas, y la gente hablaba lo mismo *patois* francés que jerga inglesa. Por su parte, Barbados y las islas de Sotavento, que tenían una conexión más o menos intacta con Inglaterra, desde sus primeros asentamientos, para entonces eran principalmente protestantes y hablaban inglés en su mayoría.”<sup>94</sup> Los idiomas criollos se desarrollaron así lógicamente en la región. Los esclavos africanos, por su parte, de variadas procedencias y diversos grupos étnicos, si bien subrepticamente, preservaron celosamente sus mitos y creencias religiosas que fundieron a lo largo de los años con ciertos elementos de la religión cristiana, dando lugar al sincretismo que se expresa en el Vodún en Haití, Obi en Jamaica y Shango en Trinidad, y se extiende al resto de las islas y territorios continentales. A ellos habría que agregar los descendientes harapientos de los escoceses o *redlegs*, deportados a Barbados por Cromwell en el siglo XVII, lo mismo que los judíos y los siriolibaneses, algunos de ellos católicos ortodoxos y otros musulmanes. Una ensalada religiosa, devotamente aderezada. Es claro, bien lo explican los economistas al evocar aquellas épocas del intercambio en el mundo globalizado del periodo colonial: —La plata mexicana subvenciona a la Cuba azucarera, cuyos esclavos se alimentan con harina procedente de Estados Unidos y con carne seca

---

<sup>94</sup> Silvia L. Cuesy, “Vientos del Caribe”, *Universidad de México*, Núm. 616, octubre 2002, p. 45.

argentina, producida por gauchos de origen africano, pagados con tabaco azucarado brasileño, que lanzan bolas de hierro europeo, para que el azúcar producido en Cuba se lleve a distintas partes europeas para transformarse con cacao venezolano en chocolate que se reexporta, por ejemplo, desde Alemania, junto con lino de Silesia, a Estados Unidos en pago por el arroz que de ahí se importa”.<sup>95</sup>

### 3. Ecos de la modernidad

Se escribió así una historia del Caribe que no concluye sino hasta el término de la guerra hispano-cubano-estadounidense de 1898, cuando el vencedor de la contienda, Estados Unidos, despoja a España de sus restantes posesiones de ultramar —Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam—, con lo que desplaza definitivamente a las metrópolis europeas y se consolida como la nueva potencia hegemónica de la zona, para cuya mejor explotación y control propagará la tesis del valor estratégico que ella tiene para su “seguridad nacional”, y actuará en consecuencia. “El dado quedó echado —dice Leo Huberman—. Nos unimos a las otras naciones de importancia en la puja por la consecución de colonias. Los EUA habrían de convertirse en imperio mundial.”<sup>96</sup> Aunque debe reconocerse que no hubo consenso en ello, pues existieron organizaciones que se crearon expresamente para combatir esa política, como la Liga Anti-imperialista creada en Boston en junio de 1898, en la que participaron notables personajes de la política y la cultura estadounidense, como el ex-presidente Grover Cleveland, Andrew Carnegie, el sindicalista Samuel Gompers, los escritores William Dean Howells y Mark Twain, y los dirigentes del movimiento negro, Booker T. Washington y W. E. B. Dubois.<sup>97</sup>

Las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe se remontaban a los primeros años de su nacimiento como país independiente, a

---

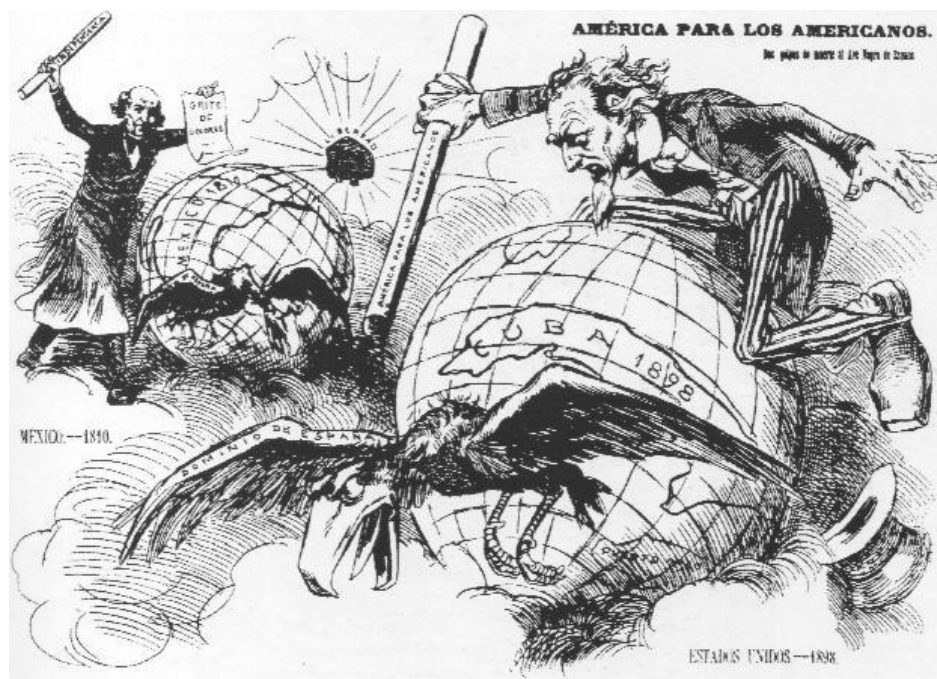
<sup>95</sup> Sandra Kuntz Ficker y Horst Pietschmann, editores, *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*, El Colegio de México, México, 2006, p. 15.

<sup>96</sup> Leo Huberman, *Nosotros, el pueblo. Historia de los Estados Unidos*, Nuestro Tiempo, México, 1977, p. 330.

<sup>97</sup> Esta organización se movilizará para tratar de impedir que el Senado apruebe el tratado de paz con España firmado en París el 10 de diciembre de 1898, puesto que extendía la soberanía de Estados Unidos a las islas Filipinas y negaba el principio de que los habitantes de un país debían ser independientes y poder elegir a sus gobernantes. Leo Huberman, *ibidem*.



fin del siglo XVIII —México y Cuba eran los bocados más apetecidos, por su vecindad—, y habían tenido una primera concreción en la “Doctrina Monroe”, elaborada por John Quincy Adams y proclamada por el presidente James Monroe en diciembre de 1823, en la que se rechazaba toda intervención europea en los asuntos del continente bajo la consigna “América para los americanos”.



12 *El Hijo del Ahuizote, México, 18 de septiembre 1898*

Miguel Rojas Mix, *La Gráfica Política del 98*

Esta política expansionista da sus primeros pasos con la ocupación y anexión de Texas, territorio entonces mexicano, en 1845,<sup>98</sup> y la declaración de guerra e invasión a México un año después, que obligó a este país a cederle más de la mitad de su territorio luego de su derrota —2 millones 378,539 kilómetros cuadrados—, operación que se

<sup>98</sup> La guerra de Texas había estallado en 1835 entre los colonos estadounidenses que se habían asentado en este vasto territorio mexicano al norte del río Grande —río Bravo— y el gobierno republicano centralista de México, presidido por Antonio López de Santa Anna. Después de una desastrosa campaña militar conducida por Santa Anna personalmente, que llevó a las tropas mexicanas a la derrota, se firmó la paz en Washington, creándose la efímera República de Texas en 1836, paso previo a su anexión a los Estados Unidos una década después.

realizará con la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo, en 1848.<sup>99</sup> 100 mil mexicanos que habitaban en esos territorios pasaron de pronto a ser extranjeros en su propia tierra de la noche a la mañana. En 1853, mediante el tratado de La Mesilla, Estados Unidos acuerda con el gobierno de México la venta de 76 mil 845 kilómetros cuadrados adicionales de terreno, en el sur de los actuales estados de Arizona y Nuevo México, a cambio de 10 millones de pesos. Una ganga.<sup>100</sup>

Posteriormente, en 1855, el Departamento de Estado respalda la frustrada aventura intervencionista contra Nicaragua del aventurero William Walker, quien, influenciado por la doctrina Monroe y apoyado en la facción conservadora de dicho país centroamericano, será incluso nombrado presidente entre 1856 y 1857. Walker, quien respondía a los intereses de los estados esclavistas norteamericanos, intentó primero, en 1853, invadir Baja California y Sonora y segregarlas de México. Posteriormente, emprendió su aventura en Nicaragua, obteniendo reconocimiento diplomático norteamericano para su efímero gobierno, aunque las protestas de países como España, Francia, Brasil, Chile y Perú hicieron que el presidente Franklin Pierce echara marcha atrás y desaprobara sus acciones. Durante su presidencia, declaró el inglés idioma oficial y restableció la esclavitud, con la idea de incorporar a Nicaragua a Estados Unidos como un estado esclavista más. Derrotado finalmente, fue fusilado en 1860 por el gobierno de Honduras.<sup>101</sup>

Después de algunos intentos frustrados de unión, defensa común y protección mutua por parte de las repúblicas hispanoamericanas, preocupadas por los intentos europeos de reconquista del continente<sup>102</sup> y por la gradual concreción del “Destino Manifiesto” de los Estados Unidos, como los Congresos Políticos de Lima (1847-48), Santiago de Chile

---

<sup>99</sup> Son interesantes las palabras del negociador estadounidense Nicolas Trist, quien jugó un papel decisivo para limitar la tajada de su país: “Si aquellos mexicanos hubieran podido ver dentro de mi corazón en ese momento, se hubieran dado cuenta de que la vergüenza que yo sentía como norteamericano, era mucho más fuerte que la de ellos como mexicanos. Aunque yo no lo podía decir ahí, era algo de lo que cualquier norteamericano debía avergonzarse. Yo estaba avergonzado de ello, cordial e intensamente avergonzado de ello”. Cf. Alejandro Sobarzo, *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47*, FCE, México, 1996, p. 9.

<sup>100</sup> La diferencia entre la *expansión* de Estados Unidos y la *balcanización* de México es tan patente, que nos permite advertir las diferencias de nuestro destino. Ello impide y ha impedido tener relaciones bilaterales equitativas y constructivas entre Norteamérica y Latinoamérica. Cf. José E. Iturriaga Saucó, *Ustedes y nosotros*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

<sup>101</sup> Cf. Héctor Pérez Brignoli, *Breve Historia de Centroamérica*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1986.

<sup>102</sup> República Dominicana decide anexarse a España en 1861; y, un año después, en 1862, la Francia de Napoleón III inicia su aventura imperial en México, instalando en 1864 al príncipe austriaco Maximiliano de Habsburgo en el trono del efímero Imperio Mexicano, con el apoyo de los conservadores mexicanos.

(1856) y nuevamente Lima (1864-65), el 2 de octubre de 1889 el presidente Benjamin Harrison inauguró en Washington la Primera Conferencia Internacional Americana, a la que asistieron todas las repúblicas independientes del continente, con la sola excepción de República Dominicana, que se negó a asistir porque Estados Unidos no había ratificado el Tratado de Arbitraje y Reciprocidad Comercial firmado en 1884. Tocó a los delegados argentinos y chilenos asumir en ella la defensa de los intereses de América Latina, convirtiéndose en los promotores y líderes de las discusiones, en constante choque con la delegación estadounidense. Los países asistentes fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela; Cuba y Puerto Rico eran todavía colonias españolas y Panamá provincia colombiana.<sup>103</sup> Esta primera asamblea, en la que las naciones latinoamericanas lograron eliminar del derecho público americano —al menos en el papel— el “principio de conquista”, inauguraba formalmente lo que a partir de entonces, y hasta la fecha, se denominaría “panamericanismo”, que no es otra cosa que la propuesta política de integración (y subordinación) regional auspiciada por nuestro vecino del norte. La expansión del capital financiero norteamericano marchaba a pasos acelerados al terminar este siglo XIX, sus inversiones se multiplicaban en la región y onerosos empréstitos estrangulaban a las economías nacionales. Pronto caerían las cosas por su propio peso.

En 1898 se declara la Guerra Hispano-Cubana-Americana, en la que la España derrotada pierde con Estados Unidos sus últimas posesiones de ultramar: Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y Guam, lo que modificó sensiblemente el mapa geopolítico de América Latina y el Caribe. Es interesante conocer la opinión de Allan Nevins y Henry Steele Commager sobre este acontecimiento:

Por fin, la nación se consideró a sí misma una potencia mundial; cada vez se sentía menos aislada y encerrada en sí, y representaba un papel cada vez más importante en los asuntos internacionales. Conscientemente, se fue convirtiendo en uno de los tutores de los pueblos atrasados. Bajo la dirección de procónsules como el general Leonardo Wood, se

---

<sup>103</sup> Caroline Roubik y Marcela Schmidt, *Los Orígenes de la Integración Latinoamericana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1994, p. 59.

emprendieron grandes obras de reorganización, reforma y desarrollo en las Filipinas, Cuba y Puerto Rico, y poco después en Panamá. Con razas como los igorotes y los moros empezamos a educar a los que Kipling llamó pueblos recién alcanzados, adustos, medio diablos y medio niños.<sup>104</sup>

Una vez más, el complejo del “civilizado” Próspero ante el “bárbaro” Calibán, presente también en las palabras del general Nelson A. Miles a los puertorriqueños cuando, al frente de las tropas estadounidenses, se posesionaba de la Isla del Edén: “Venimos por la causa de la libertad, la justicia y la humanidad..., a promover vuestra prosperidad..., a dar a todos... las ventajas y bendiciones de la civilización ilustrada”.<sup>105</sup> Estados Unidos ejercía nuevamente el “derecho de conquista”, en este caso contra España, no obstante los acuerdos internacionales firmados anteriormente. Pero había voces disidentes, como la del escritor cubano Enrique Collazo, quien en la dedicatoria de su libro *Los americanos en Cuba*, dirige a sus compatriotas las siguientes palabras: “Aprendamos en la historia de nuestro pasado a desconfiar de nuestros humanitarios protectores, buscando en la paz desarrollar nuestra riqueza, para poder hacernos fuertes, si es que queremos conservar la independencia absoluta y la libertad, por las cuales hemos luchado medio siglo”.<sup>106</sup>

Iniciaba el siglo XX cuando el presidente Theodore Roosevelt, en lo que se llamará después el “Corolario Roosevelt” (1904) de la Doctrina Monroe, apela a una supuesta “misión civilizadora” de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental para justificar su intervención militar, cada vez que se presenten incidentes o incapacidades de los gobernantes de los países que lo conforman. El 2 de septiembre de 1902 pronuncia un encendido discurso sobre política exterior en el que utiliza la fórmula que habrá de hacerse famosa desde entonces: “Hay que hablar tranquilamente a la vez que se sostiene un gran

---

<sup>104</sup> Allan Nevins y Henry Steele Commager, *Breve Historia de los Estados Unidos*, Cía. General de Ediciones, México, 1953, p. 362. Un punto de vista diametralmente opuesto, que explica entre otras cosas el papel que jugó la prensa anexionista —la cadena Hearst, particularmente— en la generación de un clima bélico en vastos sectores de la población norteamericana, puede verse en el libro de Leo Huberman *Nosotros el pueblo. Historia de los Estados Unidos*, *op. cit.*

<sup>105</sup> Juan Angel Silén, *Hacia una visión positiva del puertorriqueño*, San Juan, Puerto Rico, 1995, p. 98.

<sup>106</sup> Cf. Enrique Collazo, *Los americanos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972. (Primera edición en 1905). Este libro constituye, según el autor del prólogo para la presente edición, Julio Le Riverend, “el primer emprendimiento de una crítica pormenorizada y consistente de la nueva dominación extranjera. Sus páginas están llenas de datos, de información, de documentos reproducidos en su totalidad. Collazo pudo disponer de elementos y de observaciones directas que dieron fuerza a sus ideas y prueba a sus afirmaciones”.

garrote”. Será la llamada política del *“big stick”*.<sup>107</sup> Teddy Roosevelt había adquirido una reputación desproporcionada de héroe a través de la prensa del magnate William Randolph Hearst, al haberse enrolado en 1898 en la guerra contra España a la cabeza de un regimiento de caballería, los *rough riders* (“duros jinetes”), que combaten en la Loma de San Juan cuando se lleva a cabo el cerco a Santiago de Cuba. Este controvertido político estadounidense se hará todavía más célebre en el ámbito de Nuestra América cuando el bardo nicaragüense Rubén Darío, el padre del modernismo en la poesía hispanoamericana, publique en 1905 sus *Cantos de vida y esperanza*, en los que aparece la oda titulada precisamente “A Roosevelt”, que muestra bien el clima que prevalecía en los sectores culturales más conscientes de la región. Ella habla por sí sola:

*Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman, / que habría que llegar hasta ti,  
¡Cazador! / Primitivo y moderno, sencillo y complicado, / ¡con un algo de Washington y  
cuatro de Nemrod! / Eres los Estados Unidos, / eres el futuro invasor / de la América  
ingenua que tiene sangre indígena, / que aun reza a Jesucristo y aun habla en español*

*Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza; / eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoi. / Y  
domando caballos, o asesinando tigres, / eres un Alejandro Nabucodonosor. / (Eres un  
profesor de Energía, / como dicen los locos de hoy.)*

*Crees que la vida es incendio, / que el progreso es erupción; / que en donde pones la bala  
el porvenir pones. / NO. / Los Estados Unidos son potentes y grandes. / Cuando ellos se  
estremecen hay un hondo temblor / que pasa por las vértebras enormes de los Andes. / Si  
clamáis, se oye como el rugir del león. / Ya Hugo a Grant le dijo: Las estrellas son  
vuestras. / (Apenas brilla, alzándose, el argentino sol / y la estrella chilena se levanta...)  
Sois ricos. / Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón; / y alumbrando el camino de  
la fácil conquista, / la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.*

*Mas la América nuestra, que tenía poetas / desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl, /  
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco, / que el alfabeto púnico en un  
tiempo aprendió; / que consultó los astros, que conoció la Atlántida / cuyo nombre nos  
llega resonando en Platón; / que desde los remotos momentos de su vida / vive de luz, de*

---

<sup>107</sup> Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, pp. 128-129.

*fuego, de perfume, de amor, / la América del grande Moctezuma, del Inca, / la América fragante de Cristóbal Colón, / la América católica, la América española, / la América en que dijo el noble Guatemoc: / “Yo no estoy en un lecho de rosas”; esa América / que tiembla de huracanes y que vive de Amor, / hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive. / Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol. / Tened cuidado. ¡Vive la América española! / ¡Hay mil cachorros sueltos del León Español! / Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo, / el Riflero terrible y el fuerte Cazador, / para poder tenernos en vuestras férreas garras. / Y, pues, contáis con todo; falta una cosa: ¡Dios!*<sup>108</sup>

Unos años antes, en una carta que es considerada como su testamento político, escrita el 18 de mayo de 1895 —día anterior a su caída en combate en Dos Ríos—, José Martí había advertido al respecto: —ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.<sup>109</sup>

La Enmienda Platt, impuesta en 1901 a la recién creada República de Cuba, otorgó a Estados Unidos, entre otras concesiones, el derecho de intervención. Fue gestada bajo el patrocinio de William McKinley, el presidente republicano expansionista que había declarado la guerra a España y mantenía apenas ocultas sus posiciones contra la independencia de Cuba. Este personaje, asesinado ese mismo año por un anarquista, se había hecho tan famoso como servidor de los más poderosos intereses económicos de su país que, cuando fue electo, hizo exclamar a sus paisanos más avezados: —la plutocracia ha llegado al poder”.<sup>110</sup> La Enmienda Platt, que fue la fórmula jurídica del protectorado que sustituyó al proyecto de anexión, no será abrogada sino hasta 1934, cuando se inicia en Cuba la llamada etapa de la neocolonia, al término de la dictadura de Machado.

Puerto Rico, por su parte —como Filipinas y Guam—, al ser frustrada su lucha independentista luego de la derrota española ante Estados Unidos en 1898, fue convertido

---

<sup>108</sup> Rubén Darío, *Antología poética*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1946, pp. 74, 75. Ver también Andrea López Monroy, —Rubén Darío en tierras veracruzanas”, en *Contrapunto*, núm. 9, vol. 3, año 3, septiembre-diciembre 2008, Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.

<sup>109</sup> José Martí, *Correspondencia a Manuel Mercado*, Centro de Estudios Martianos-DGE ediciones, La Habana, México, 2001, p. 273.

<sup>110</sup> Óscar Pino Santos, —Centenario de la República: 1902-2002”, en *Contracorriente*, Nueva Época, núm. 19, La Habana, 2002, p. 69. A la muerte de McKinley ascendió a la presidencia Roosevelt, su vicepresidente.

desde el inicio en un protectorado estadounidense, si bien encubierto a partir de los años 50 con el eufemístico estatus de Estado Libre Asociado, figura jurídico-política cuyo origen se encuentra también en los años 30, cuando el líder reformista Luis Muñoz Marín funda el Partido Popular Democrático bajo la cobertura del *New Deal*, organización que irá cobrando fuerza en los años subsiguientes al desplegar un programa de reformas sociales y desarrollo económico, hasta alcanzar su fundador la gubernatura en 1952 y proclamarse el citado Estado Libre Asociado (ELA), que con ciertas variantes permanece hasta la fecha.<sup>111</sup>

La presencia dominante del Tío Sam en la región estará marcada por un intervencionismo continuo en todos los órdenes, teniendo como cómplices a las oligarquías nativas y las castas militares a su servicio, lo que propició acontecimientos tan importantes como la independencia de Panamá en 1903 —hasta entonces parte integral de la república de Colombia—, y la creación ese mismo año de la *Zona del Canal* bajo soberanía estadounidense, paso previo a la inauguración en 1914 del canal interoceánico en el Istmo, un sueño que obsesionó a los hombres desde aquel día de 1513 en que Vasco Núñez de Balboa y sus acompañantes contemplaron por primera vez desde esas tierras el Mar del Sur, nombre con el que se designó por los cartógrafos de la época al que sería después llamado Océano Pacífico.<sup>112</sup> La importancia estratégica del Istmo de Panamá como paso entre los dos océanos había provocado la ambición de las potencias europeas, Inglaterra principalmente, desde la misma constitución de la Gran Colombia en tiempos de Bolívar, quien, dándose cuenta de ello, decidió convocar allí el primer Congreso Anfictiónico para tratar la unidad y la soberanía de los nacientes países latinoamericanos, en 1826.<sup>113</sup> A partir de 1850, Estados Unidos se sumó al acoso, manteniendo una presencia constante en el territorio panameño que habrá de culminar en los acontecimientos de 1903, negociados en

---

<sup>111</sup> Cf. Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1987, p. 447. El Grito de Lares, que detona la insurrección armada en la Isla, ocurre el 23 de septiembre de 1868. El proceso independentista puertorriqueño estará vinculado estrechamente con el cubano a lo largo de las tres décadas de lucha. Lograr la independencia absoluta de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico, quedó establecido incluso en el artículo primero de las bases del Partido Revolucionario Cubano, creado por Martí en Nueva York en 1892.

<sup>112</sup> En la cartografía del siglo XVI los nombres de los mares, océanos y golfos que se iban descubriendo fueron bautizados con una variedad de nombres, como del Norte, de Bacallazos, de Sargazos, del Mediodía, Mar del Sur y, el de mayor jerarquía, Mar Océano. En esos primeros mapas el Caribe aparece como “Golfo de Tierra Firme”. Cf. Antonio Gaztambide-Géigel, *Tan Lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, Ediciones Callejón, San Juan, Puerto Rico, 2006, pp. 32-33.

<sup>113</sup> Cf. Germán A. de la Reza, *El Congreso de Panamá de 1826 y otros ensayos de integración latinoamericana en el siglo XIX*, Eón, UAM-Azcapotzalco, México, 2006.

Wall Street, una vez fracasada la empresa francesa en la construcción del canal.<sup>114</sup> Pronto se creará allí una “pseudo república” o “euasi protectorado”, como bien dice Jorge Turner.<sup>115</sup>

Mencionemos también la ocupación militar por las tropas yanquis de Nicaragua (1912–1933), Haití (1915–1934) y la República Dominicana (1903–1904, 1916–1924), proseguida por la implantación de dictaduras delirantes como la de Juan Vicente Gómez, en Venezuela, quien entregó la riqueza petrolera del país a las compañías extranjeras estadounidenses y europeas, provocando un auge económico que enriqueció a la oligarquía venezolana en el poder, pero que no llegó nunca a las clases populares;<sup>116</sup> otras de ellas serán las de Anastasio Somoza, en Nicaragua; Tiburcio Carias Andino, en Honduras; Jorge Ubico, en Guatemala; Maximiliano Hernández Martínez, en El Salvador;<sup>117</sup> Rafael Leonidas Trujillo, en República Dominicana; y, años más tarde, Fulgencio Batista en Cuba; Marcos Pérez Jiménez en Venezuela; Laureano Gómez y Gustavo Rojas Pinilla, en Colombia; y François Duvalier (“Papá Doc”) en Haití, “hombres fuertes” todos ellos que llegaron a tener un dominio casi total de sus respectivos países, basados entre otras cosas en el apoyo externo que les brindaba el Departamento de Estado.<sup>118</sup> Juan Bosch hace una interesante disección de cuatro de esas dictaduras —Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez y Batista— en su libro *Poker de espanto en el Caribe*, en donde aconseja “dejar a un lado la costumbre de buscar la razón única al hacer el análisis de las causas que producen las tiranías en el Caribe”.<sup>119</sup> Agregando enseguida: “Hay muchas razones entrelazadas. Lo que sí aparece claro a los ojos del estudioso es que las tiranías del Caribe se producen por

---

<sup>114</sup> Cf. Olmedo Beluche, *La verdadera historia de la separación de 1903. Reflexiones en torno al centenario*, Panamá, 2003. Ver también: Ovidio Díaz Espino, *Cómo Wall Street creó una Nación: J. P. Morgan, Teddy Roosevelt y el Canal de Panamá*, Four Walls Eight Windows, 2001; y Muñoz Pinzon, Castillero Pimentel y otros, *El Canal de Panamá: origen, trauma nacional y destino* (Recopilación, prólogo y notas de Enrique Jaramillo Levi), Grijalbo, México, 1976.

<sup>115</sup> Jorge Turner, *Panamá en la América Latina que concibió Bolívar*, UACM-Plaza y Valdés, México, 2007.

<sup>116</sup> La dictadura de Gómez se extendió de 1908 a 1935, lapso en el que la industria petrolera venezolana comenzó su desarrollo a gran escala y se consolidó como un factor prominente, no sólo de la vida del país, sino de las islas vecinas —Aruba y Curazao—, en las que las compañías extranjeras Standard y Shell construyeron sendas refinerías para procesar y exportar el crudo venezolano. Aníbal R. Martínez, “Gómez y el petróleo”, en *Repaso de la historia de Venezuela*, Fundación V Centenario, Caracas, 1998, p. 407.

<sup>117</sup> En 1931, El Salvador presentaba una sociedad en crisis, un pueblo descontento y una economía en quiebra, derivada de los bajos precios internacionales del café y de los efectos de la Gran Depresión estadounidense de 1929. El 2 de diciembre de ese año, el corrupto régimen del Partido Laborista, encabezado por el ingeniero Araujo, fue derrocado, asumiendo la presidencia el dictador Maximiliano Hernández Martínez, quien aplastará la insurrección popular de 1932 y detendrá el poder por espacio de trece años, hasta mayo de 1944.

<sup>118</sup> Tulio Halperin Donghi, *op. cit.*, p. 416.

<sup>119</sup> Juan Bosch, *Poker de espanto en el Caribe*, CIALC-UNAM, México, 2009.



ciclos, y cada ciclo corresponde al momento en que debe producirse un cambio en la estructura social.»<sup>120</sup>



13

Gorila

Ilustración de Arnal Ballester

La presencia estadounidense llegará también al puerto mexicano de Veracruz, que será ocupado siete meses por las tropas yanquis en 1914, durante la etapa más álgida de la Revolución Mexicana; y dos años más tarde, en 1916, una expedición a la que se llamó «punitiva», comandada por el general John J. Pershing, invadirá el estado de Chihuahua para perseguir y castigar, infructuosamente por cierto, a Pancho Villa y sus hombres, quienes habían osado atacar en marzo de ese mismo año el poblado fronterizo de Columbus, en el territorio estadounidense de Nuevo México, en represalia por el reconocimiento del gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza por parte del vecino país del norte. Por cierto, el general Pershing será nombrado poco después, en 1918, comandante en jefe de las tropas expedicionarias estadounidenses en Francia, una vez que Estados Unidos decide participar en la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>120</sup> *Ibidem.*

No es casual que esa férrea dominación geopolítica, que llevó incluso a la mediatización temporal de las oligarquías nativas, fuera acompañada de una significativa expansión económica de Estados Unidos en el área caribeña, tanto en el campo del comercio como en el de la agricultura y los recursos naturales, como el oro negro y los minerales estratégicos. Los ricos yacimientos de petróleo descubiertos a fines del siglo XIX en el golfo de Maracaibo, Venezuela, y a principios del XX en la región veracruzana del Golfo de México, serán explotados por compañías petroleras yanquis, como la Standard Oil, y europeas, como la Shell. Las grandes corporaciones transnacionales explotarán también recursos minerales como la bauxita, el níquel y el manganeso, de fundamental importancia para el desarrollo industrial de las potencias. Se cumplía así el sueño de los hombres de negocios estadounidenses de controlar las fuentes de riqueza natural del hemisferio.

Es precisamente en estas primeras décadas del siglo XX cuando florecen en el istmo centroamericano las llamadas “repúblicas bananeras”, cuyos gobernantes serviles y corruptos ceden lo mejor de sus territorios para ser explotados a discreción por compañías monopólicas yanquis como la United Fruit Company<sup>121</sup> —Mamita Yunai— constituida en 1899 por empresarios norteamericanos que actuaban en Colombia y en Costa Rica, principalmente, lo que genera constantes conflictos sociales y agitación laboral en la zona<sup>122</sup> además de importantes movimientos migratorios, incluidos los de trabajadores afroamericanos provenientes de Jamaica y algunas otras islas de las llamadas *West Indies*, quienes se sumarán a los escasos habitantes del mismo origen que poblaban el litoral centroamericano del Atlántico desde el siglo XVII, reforzando con ello los rasgos culturales afrocaribeños de la zona. Uno de estos inmigrantes jamaquinos, Marcus Garvey, asentado en el puerto costarricense de Limón en 1910 para trabajar en la United Fruit Company, pasará a la historia como el defensor de los derechos de su gente y líder indiscutible del

---

<sup>121</sup> La *United Fruit Company*, junto con la *Cuyamel Fruit Company* (ambas compañías se fusionaron en 1929) y la *Standard Fruit and Steamship Company*, monopolizó las actividades bananeras en el área centroamericana y del Caribe. Las empresas ferroviarias y navieras yanquis complementaron la dominación al ejercer el monopolio del transporte. Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, p. 111.

<sup>122</sup> Cf. Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*, Lehman S. A., San José, 1974. Este escritor y dirigente político comunista costarricense describe en su libro las luchas de los trabajadores de las fincas bananeras ticas, como la gran huelga del Atlántico de 1934, que tuvo honda repercusión en el país. Colombia, por su parte, había sufrido años antes, en 1928, la llamada Masacre de las Bananeras, en la que los trabajadores de la misma empresa estadounidense fueron asesinados impunemente por el régimen por reclamar sus derechos.

nacionalismo negro y el panafricanismo en la región. Bajo su influjo se creó incluso una flota naval, la *Black Star Line*, para facilitar el regreso a África de aquellos que así lo desearan.<sup>123</sup>

Pero la resistencia caribeña más notable en esos años contra la intromisión neocolonialista estadounidense y su proyecto de dominación, está representada sin duda por acciones como la lucha independentista de Puerto Rico, encabezada por Pedro Albizu Campos;<sup>124</sup> el levantamiento popular cubano de 1933, que derrocó al dictador Gerardo Machado y logró la firma del Nuevo Tratado Permanente entre Cuba y Estados Unidos y la derogación de la Enmienda Platt; y la guerra declarada desde las montañas de Nicaragua (1926–1933) por César Augusto Sandino —el General de Hombres Libres, como lo llamó Henri Barbusse— y sus hombres contra las fuerzas militares yanquis de ocupación y sus aliados nativos. Todas estas luchas habrían de despertar una amplia solidaridad a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe, e incluso más allá. En una carta dirigida a los gobernantes de América, fechada en su campamento de El Chipote el 4 de agosto de 1928, Sandino denunciaba los efectos de la política imperialista yanqui:

Por quince meses el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, ante la fría indiferencia de los gobiernos latinoamericanos, y entregado a sus propios recursos y esfuerzos, ha sabido, con honor y brillantez, enfrentarse a las terribles bestias rubias y a la caterva de traidores renegados nicaragüenses que apoyan al invasor en sus siniestros designios [...] ¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía? Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonia del imperialismo yankee. Los gobiernos de esos seis pueblos no defienden los intereses colectivos de sus

---

<sup>123</sup> Alejandra Vargas Morera, “África. La Tierra Prometida”, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 30 (octubre-diciembre de 2001), México, p. 41. Ver también la novela de la escritora mexicana residente en Costa Rica, Yazmín Ross, *La flota negra* (Alfaguara, 1999).

<sup>124</sup> En 1927, Albizu Campos fue designado por el Partido Nacionalista Puertorriqueño para realizar una importante gira por América, llevando consigo los postulados de la independencia de Puerto Rico, la Confederación Antillana, la Unión Iberoamericana y la hegemonía continental de las naciones iberoamericanas. Cf. Rosa Meneses Albizu-Campos, “Pedro Albizu Campos y el nacionalismo”, en *Anales del Caribe* núm. 9, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1989, p. 316.

connacionales, porque ellos llegaron al poder, no por la voluntad popular, sino por imposición del imperialismo, y de aquí que quienes ascienden a la presidencia, apoyados por los magnates de Wall Street, defienden los intereses de los banqueros de Norte América. En esos seis desventurados pueblos hispanoamericanos sólo habrá quedado el recuerdo de que fueron independientes y la lejana esperanza de conquistar su libertad mediante el formidable esfuerzo de unos pocos de sus hijos que luchan infatigablemente por sacar a su patria del oprobio en que los renegados la han hundido [...] Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo, San Martín, y a los niños mexicanos que el 13 de setiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yankees en Chapultepec, y sucumbieron en defensa de la Patria y de la Raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de oprobio y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yankee...<sup>125</sup>

No terminaron aquí las intervenciones estadounidenses en los territorios del Gran Caribe. Hubo varias más, tiempo después.<sup>126</sup> Mencionemos tan sólo seis de las más significativas:

1. La invasión a Guatemala en 1954 desde Honduras, encabezada por el coronel Carlos Castillo Armas, que tenía como propósito derrocar al gobierno democrático de Jacobo Arbenz. Esta aventura militar fue promovida abiertamente por la United Fruit Company y financiada por Estados Unidos —gobernado en ese entonces por el general Eisenhower— a través de la CIA.
2. La invasión de Playa Girón, en 1961, por mercenarios reclutados por la CIA entre los exiliados cubanos establecidos en Estados Unidos, que fueron entrenados en campamentos de Guatemala, Puerto Rico y Nicaragua. Ante las medidas expropiadoras de bienes estadounidenses tomadas por la naciente Revolución Cubana, el presidente Eisenhower había ordenado el financiamiento de

---

<sup>125</sup> Gregorio Selser, *Sandino, General de Hombres Libres*, Abril, Argentina, 1984, pp. 63, 64, 65. El 1 de enero de 1933, siendo ya presidente Franklin D. Roosevelt, las fuerzas estadounidenses abandonaron el territorio nicaragüense, sin haber podido derrotar a Sandino y sus hombres. El prócer caerá asesinado en 1934 por miembros de la Guardia Nacional, comandada por Anastasio Somoza.

<sup>126</sup> Cf. Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, 2 Tomos, CEIICH-UNAM, UAM, UOM, México, 1997.

organizaciones paramilitares que trataran de desestabilizar o derrocar al régimen cubano, tanto dentro como fuera de la isla, política que heredó el presidente John F. Kennedy, a cuyo joven gobierno le tocó encarar esta desastrosa operación que resultó un fracaso en todos los sentidos.

3. La invasión a República Dominicana por tropas norteamericanas en 1965, ordenada por el presidente Lyndon B. Johnson con el pretexto de salvaguardar la vida de sus conciudadanos residentes en el país, ante la rebelión desatada por el movimiento constitucionalista dominicano liderado por el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó —la Revolución de Abril—, que se enfrentó a las tropas gubernamentales. Este movimiento se proponía, entre otras cosas, reinstalar el gobierno constitucional de Juan Bosch, que había sido derrocado dos años antes por las fuerzas conservadoras dominicanas, con el respaldo de Estados Unidos (era la tercera vez en el siglo que los norteamericanos invadían este país).
4. El acoso a la Revolución Sandinista nicaragüense en los años 80. El gobierno de Ronald Reagan pone como pretexto el supuesto apoyo sandinista al movimiento guerrillero del FMLN en El Salvador e impone un bloqueo económico al país y organiza y financia la denominada *contra* (contrarrevolución), a partir de las unidades del ejército somocista que habían huido a Honduras luego de la derrota de la dictadura de Somoza (en 1987 había más de 10 mil *contras* armados luchando contra el gobierno de Nicaragua). Incluso, llega a minar el puerto de Corinto, pasando por alto la condena internacional.
5. La invasión militar a la minúscula isla de Granada en 1983 para poner fin a la revolución del pueblo (*People's Revolution*), que encabezaba desde 1979 Maurice Bishop. Los 90 mil habitantes de la isla amenazaban la seguridad de los Estados Unidos, afirmaron desde Washington los voceros del presidente Ronald Reagan. En realidad, la potencia imperial quería impedir a toda costa una “segunda Cuba en el Caribe”, puesto que La Habana mantenía una buena relación con el gobierno de Bishop y había mandado a la isla brigadas de apoyo en varios rubros, incluidos

algunos cientos de trabajadores para la construcción del aeropuerto, a quienes les tocó resistir con las armas en la mano el asalto de las tropas yanquis.

6. La invasión militar a Panamá en 1989, ordenada por el presidente George Bush padre para derrocar al gobierno del general Manuel Antonio Noriega, en la que el bombardeo de los aviones yanquis borró literalmente del mapa el populoso barrio de El Chorrillo de la capital, provocando numerosas muertes tanto civiles como militares y causando el desmantelamiento de las Fuerzas de Defensa panameñas, el caos económico y social y la posterior rendición, arresto y extradición de Noriega a los Estados Unidos.

Es un hecho a destacar que la política intervencionista de Estados Unidos hacia Latinoamérica se ha centrado siempre en el Caribe, quizás por ser lo más cercano de su patio trasero. No en vano el historiador puertorriqueño Antonio Gaztambide-Géigel le dio a su más reciente libro el título de *Tan lejos de Dios...* frase atribuida al presidente y dictador mexicano Porfirio Díaz, que se completa con las palabras “y tan cerca de Estados Unidos”. Efectivamente, es en la cuenca de los huracanes en donde los gobiernos estadounidenses experimentaron primero una estrategia de dominación que combinaba la intervención armada con la cínica manipulación política e ideológica y la penetración económica. Ya lo confesaría años después aquel procónsul norteamericano, John Foster Dulles, Secretario de Estado en el gobierno de Eisenhower: “Estados Unidos no tiene amigos, tiene intereses.”

¿Cuáles son los resultados? Veamos lo que escribía el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals hace más de una década:

Aunque el *per caput* del producto nacional bruto no es un índice confiable para conocer el *standard* de vida de la población, es bueno señalar que el Caribe incluye a cuatro de los seis países más pobres de América; y que las islas que muestran un *per caput* muy alto son aquéllas con economías subsidiadas, como Martinica y Guadalupe, que reciben anualmente desde Francia una ayuda equivalente a cerca de 800 dólares por habitante; o Puerto Rico, donde el gobierno norteamericano entrega subsidios cercanos a los 5000 millones anuales; o Bahamas, donde el 87% del PNB está constituido por ingresos turísticos que retornan

inmediatamente a la metrópoli norteamericana. El Caribe es dramáticamente pobre, y dentro de esta pobreza Haití es un caso extremo: la tierra de las ~~im~~posibilidades ilimitadas”.<sup>127</sup>

El sentimiento antiestadounidense que se genera en América Latina y el Caribe a lo largo de los años es obvio. Según Mario Benedetti, éste se agudizará más aún en los años 60, cuando la presión política de Estados Unidos establece nuevas marcas en la región, lo cual coincide con la eclosión de la narrativa latinoamericana y la intercomunicación entre sus creadores, a lo cual contribuyen la Revolución Cubana y sus instituciones culturales, como la Casa de las Américas.<sup>128</sup> Esta década sesentera —marcada por la muerte del Che Guevara en Bolivia— tendrá una importante secuela en los años 70 y 80, cuando cunden en el istmo centroamericano importantes movimientos guerrilleros que se confrontarán con los poderes establecidos, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, que triunfará en su lucha y alcanzará el poder, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Al mediar los años 90 estallará en el sureste de México la rebelión indígena del EZLN, que provocó de inmediato la solidaridad internacional.

#### 4. Las danzas del huracán

Danzas centrífugas y centrípetas, mitos eólicos, mitos solares y mitos marinos; Antilia, isla adelantada en los mapas medievales; Atlántida, comarca de Neptuno más allá de las columnas de Hércules (¿no lo dice Platón en el *Critias*?). Huracán, *hurricane*, *ouragan*, *jurakán*, vientos desmesurados que soplan y barren y dispersan la semilla lo mismo en las ínsulas que en las zonas continentales de la región de lo ~~real~~ maravilloso”, diría Carpentier siguiendo a Colón. Caribe, llave de la utopía occidental del Nuevo Mundo, fuente de incalculables riquezas y poder para los conquistadores europeos y de innumerables penurias y miserias para los ~~otros~~, los conquistados, que a partir del mutuo descubrimiento comenzarían a ver sus territorios cada vez más irreales y menos maravillosos. Decir Caribe

---

<sup>127</sup> Manuel Moreno Fraguas, “Tres tristes plantaciones”, Revista *Alfil*, núm. 10, Invierno 1991-92, IFAL, México.

<sup>128</sup> Mario Benedetti, “Temas y problemas”, en *América Latina en su literatura*, Unesco, Siglo XXI, México, 1972.

es decir fiesta, carnaval, tabaco, azúcar, ron, sudor insoportable, calor endemoniado, colores estridentes, olores embriagantes, ritmo, mucho ritmo, calypso, reggae, biguen, rumba, conga, salsa, plena, son, danzón, merengue, bachata, fandango, frutas lujuriosas, viandas suculentas: malanga, yuca, ñame, boniato, batata, quimbombó... Decir Caribe es decir ajiaco, sancocho, asopao, callaloo, *melting pot*, sincretismo, mestizaje pues, de todo tipo y de todos los tipos: mayas, nahuas, chibchas, taínos, siboneyes, arauacos-caribes, españoles, holandeses, franceses, ingleses, daneses, suecos, árabes, judíos, africanos de múltiples etnias —bantú, yorubá, akán...—, javaneses, hindúes, chinos... “Todos los caminos del mundo comen en nuestras manos”, escribió Saint John Perse, el ilustre poeta de Guadalupe.

De la riqueza cultural caribeña hablan holgadamente la gastronomía, la literatura, la música, las artes plásticas, la arquitectura, la cinematografía, la danza, el teatro, el deporte, el humor, los estudios antropológicos e históricos, las tradiciones, pero también el pensamiento y la ciencia. Soplan los vientos de la Madre Naturaleza y desparraman por el mundo la obra de tantos genios, hombres y mujeres originarios de estas tierras de verdor exuberante y mar aturquesado que aquí sembraron su semilla: José Martí, Salvador Díaz Mirón, Saint John Perse, Salomé Ureña, Pedro Henríquez Ureña, Carlos J. Finlay, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Julia de Burgos, Lola Rodríguez de Tió, Germán Arciniegas, Arturo Uslar Pietri, Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, Carlos Pellicer, Frantz Fanon, Derek Walcott, V. S. Naipaul, Nicolás Guillén, Fernando Ortiz, Aimé Césaire, Patrick Chamoiseau, Pedro Mir, Luis Palés Matos, Wifredo Lam, René Portocarrero, Ernesto Lecuona, Rita Montaner, “El Jibarito” Rafael Hernández, Agustín Lara, Toña la Negra, Bola de Nieve...<sup>129</sup>

Los pueblos caribeños encuentran su raíz más profunda en las migraciones que desde época remota han dejado huella en su territorio, y en el mestizaje étnico-cultural que suele acompañarlas. Conciencia, memoria, tradición, cosmovisión... diáspora de todo tipo, centrífuga, centrípeta, violenta, forzosa, inclemente, como las ráfagas del huracán. Inmigrantes de muy remotos mundos, contrapunto en blanco y negro. Migraciones del

---

<sup>129</sup> Seis escritores del Gran Caribe han obtenido el Premio Nobel de Literatura: Saint John Perse, Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, Octavio Paz, Derek Walcott y V. S. Naipaul. En julio de 2008 fue presentado en la República Dominicana el libro: *El Gran Caribe: Doce Premios Nobel y un solo Mar*, editado en inglés, francés y español por Rubén Silié y Jotamario Arbeláez y Ediciones Ferilibro.



campo a la ciudad: ¿desaparecerá un día del mapa social el jibarito, el guajiro, el ranchero, el campesino, para convertirse en un ente anónimo más de los barrios periféricos y miserables de las congestionadas urbes modernas? ¿Logrará expulsar la dinámica económica contemporánea al indio y al negro de sus ancestrales y endogámicos enclaves de resistencia en el ámbito rural de la región? Migraciones internas y externas, pasadas y presentes, futuras... jamaíquinos en Panamá, nicaragüenses en Costa Rica, *cocolos* y haitianos en República Dominicana, dominicanos en Puerto Rico, puertorriqueños en Nueva York vía la guagua aérea, cubanos en Miami, mexicanos, salvadoreños, hondureños y guatemaltecos también al norte del Río Bravo, sin importar muros, ni migra, ni desierto. El destino más anhelado: Estados Unidos. La principal causa: la económica, producto del subdesarrollo.<sup>130</sup>



**14** Gretel Arrate Hechavarría (Santiago de Cuba, 1964)  
Revista *Del Caribe*, Núm. 24, 1994

De la importancia sociopolítica de las migraciones en el Caribe nos habla Ángel Quintero Rivera en su trabajo *Puerto Rico, identidad nacional*,<sup>131</sup> en el que describe la

---

<sup>130</sup> Este fenómeno migratorio ha tenido interesantes efectos en el campo de la cultura, que han sido estudiados por destacados antropólogos. Ver por ejemplo *Culturas híbridas*, de Néstor García Canclini, Grijalbo, México, 1989; y *El recurso de la cultura*, de George Yúdice, Gedisa, Barcelona, 2002.

<sup>131</sup> Ángel Quintero R. y otros, *Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales*, Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1979.

estrategia del régimen colonial para el “blanqueamiento” cualitativo de la sociedad isleña mediante el estímulo a la inmigración canaria, en un siglo XIX en el que la elite blanca comenzaba a sentirse amenazada ante el impulso ascendente del sector mulato de la población, proceso que tuvo un efecto significativo en los movimientos sociales borinqueños del pasado siglo. —Sin embargo —dice Juan Manuel de la Serna—, el papel sustitutivo o de apoyo para el reforzamiento que desempeñaron los grupos de inmigrantes blancos en Puerto Rico, no resultó efectivo en otras islas, pues la fuerza que representaban los *mestizos* era predominante en la decisión local y lo entorpeció o impidió, como resultó ser el caso de los *bekés*, que monopolizaron las mejores tierras de la isla”.<sup>132</sup>

El mestizaje, profundo y extendido en las Antillas españolas, es casi inexistente en el Caribe no hispano, fenómeno que se explica, entre otras causas, por el tardío desarrollo de la economía de plantación en las colonias españolas, al que hemos hecho referencia con anterioridad. Esta composición étnica y demográfica de la cuenca de los huracanes nos la describía alguna vez el sociólogo dominicano Pablo Maríñez con la siguiente metáfora: —En el Caribe inglés había un hombre libre (blanco) por cada siete esclavos (negros, por supuesto); en el Caribe francés la proporción era de un hombre libre por cada trece esclavos; y en el Caribe hispano: tres hombres libres por cada esclavo. Ni siete ni trece cucharaditas de café se disuelven en una cucharadita de leche: no hay mezcla posible. En cambio, una cucharadita de café se disuelve perfectamente en tres cucharaditas de leche: hay mezcla, hay mestizaje”. Para sólo citar algunos ejemplos, diremos que en Jamaica, colonia inglesa, en 1800 había 98,21% de esclavos, 0.2% de libertos y 1.6% de blancos; en Martinica, colonia francesa, en 1789 había 86.7% de esclavos, 5.4% de libertos y 7.9% de blancos (incluida la futura emperatriz de Francia, consorte de Napoleón: María Josefa Tascher de la Pagerie, más conocida como Josefina Beauharnais); en Surinam, colonia holandesa, en 1830 había 86.6% de esclavos, 8.9% de libertos y 4.5% de blancos; en Cuba, colonia española, en 1827 había 40.7% de esclavos, 15.1% de libertos y 44.2% de blancos; y en Puerto Rico, también colonia española, en 1860 había 7.1% de esclavos, 41.3% de libertos y 51.6% de blancos.<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> Juan M. de la Serna, “Migración y cultura en el Caribe”, en *Cultura del Caribe. Memoria del Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, 1988, p. 190.

<sup>133</sup> Antonio Benítez Rojo, *op. cit.*, p. 85.



**15** *Rostros caribeños*  
Fotografías de Germán Carrasco Franco, tomadas del libro *The world is my playground*

En la década del 30 del pasado siglo, la región caribeña, aisladas en gran medida sus diversas partes entre sí, distaba mucho todavía de adquirir una identidad distintiva y propia, así como el protagonismo geopolítico que alcanzaría tres décadas después, producto de la Revolución Cubana y la descolonización de las antiguas posesiones británicas y holandesas, al calor de las luchas de liberación nacional de los enclaves coloniales del Tercer Mundo (las posesiones francesas de ultramar en el Caribe permanecen hasta la fecha en estado colonial, y Puerto Rico continúa todavía con su estatus de Estado Libre Asociado, como

una semicolonía de Estados Unidos). No será sino hasta entonces cuando comience a hablarse de América Latina y el Caribe como de una unidad en la diversidad, y de la cuenca de los huracanes como “Gran Caribe”, al interceptarse las definiciones hispánica y anglófona de la región.<sup>134</sup> No obstante, permanecía latente en aquellos años 30 la propuesta de integrar a Nuestra América en una sola patria, como medida indispensable para enfrentar con éxito los acuciantes problemas que el devenir histórico planteaba a la región, idea que había nacido al calor de las luchas libertarias del siglo XIX.

Los propósitos de integración de la cuenca no eran nuevos. Habría que tener presentes los intentos de independizar a las Antillas, y no sólo a las españolas, emprendidos por Bolívar, Páez y el general puertorriqueño Antonio Valero,<sup>135</sup> que retomarían décadas más tarde, desde 1867 por lo menos, el apóstol de la independencia de Puerto Rico, Ramón Emeterio Betances, y el dominicano Gregorio Luperón, quienes llegaron incluso a plantear la idea de una confederación, un estado multinacional de 25 millones de habitantes que uniría a varios países insulares pequeños y débiles y aseguraría la independencia de todas las naciones del área. Esta “patria mayor” contemplada en el proyecto de Betances, tendría en la República Dominicana a la nación generatriz de la nacionalidad antillana y en el general Luperón —quien había participado de manera determinante en el movimiento independentista de Santo Domingo— a su gran líder político y militar.<sup>136</sup>

Para Eugenio María de Hostos, puertorriqueño exiliado en Santo Domingo, otro de los líderes intelectuales de ese momento histórico, las Antillas eran también una sola nación. En uno de sus escritos, dice que Cuba, Jamaica, Santo Domingo y Puerto Rico no son sino miembros de un mismo cuerpo, fracciones de un mismo entero, partes de un todo, idea que la poeta puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió expresará bellamente en *Mi libro de Cuba* (1893), uno de sus más célebres poemas devenido en canción por obra y gracia del cantautor cubano Pablo Milanés: *Cuba y Puerto Rico son / De un pájaro las dos alas, / Reciben flores y balas / Sobre el mismo corazón... / Qué mucho si en la ilusión / Que mil tintes arrebola, / Sueña la musa de Lola / Con ferviente fantasía, / ¡De esta tierra y la mía,*

---

<sup>134</sup> Norman Girvan, “El Gran Caribe”, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 34 (octubre-diciembre 2001), México, p. 10.

<sup>135</sup> Cf. Gustavo Vargas Martínez, *Reflexiones sobre el sueño bolivariano de la patria grande*, Domés, México, 1985.

<sup>136</sup> Félix Ojeda Reyes, “Ramón Emeterio Betances: patriarca de la Antillana”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 31, enero-marzo de 2001, México.

/ *Hacer una patria sola!* José Martí contribuiría a desbrozar el camino de la integración con palabras de gran actualidad:

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos, adivinamos en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto.<sup>137</sup>

Si Nuestra América es lugar de encuentro de muy variados mundos, crisol en el que se gestará la “raza cósmica” según la utopía vasconceliana,<sup>138</sup> la “cultura de culturas”, la cuenca de los huracanes es en esto el mejor ejemplo. Como toda región balcanizada, el Gran Caribe presentaba ya en los años 30 una gran diversidad cultural, expresada entre otras cosas en el pluralismo y sincretismo lingüístico, etnológico, religioso y ambiental. El mismo Germán Arciniegas, impresionado por el hecho de que en cada islote, isla o cayó, cada imperio europeo, grande o pequeño, haya clavado su bandera, dice: “Se ha representado en el Caribe el drama de la confusión de las lenguas, cuyo símbolo es el papiamento, idioma del diablo en donde se mezclan holandés, español, inglés y francés en dosis arbitrarias”.<sup>139</sup>

Lugar de encuentro y mestizaje de múltiples y variadas culturas —las originarias indoamericanas, las europeas, las africanas, las asiáticas, las de Oceanía—, subyace aquí sin embargo un cierto sentido de unidad, de identidad, al que han contribuido mucho las migraciones internas y externas —la semilla que esparce el huracán—, así como los constantes intercambios. El Caribe estuvo siempre en el centro de las travesías, en el cruce de los caminos, era el puente de la comunicación, el escenario donde confluían ineludiblemente importantes rutas del comercio que surcaban sus aguas y en cuyos puertos

---

<sup>137</sup> José Martí, *Obras Completas*, La Habana, 1975, Tomo 7, p. 325.

<sup>138</sup> Cf. José Vasconcelos, *La raza cósmica*, Espasa-Calpe, México, 1948.

<sup>139</sup> Germán Arciniegas, “El Caribe, un mar con huracanes”, en *América ladina*, FCE, México, 1993. Según los más autorizados diccionarios del español, *papiamento* viene de *papear*, hablar confusamente, balbucir, tartamudear. Cf. Luis Toledo Sande, “Variaciones *ad libitum* para un antillano”, en *Anales del Caribe*, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 2005-2006, p. 39.

hacían escala las embarcaciones. Por ellos entraban las mercancías que iban moldeando patrones de consumo y permitían delimitar una frontera cultural que abarcaba ciudades-puerto antillanas, norteamericanas, mexicanas y centroamericanas, en donde se veían los mismos enseres, muebles y artículos del hogar para igualar o semejar la imagen de los espacios privados ya fuera en Nueva Orleans, en Campeche o en Kingston. Y al lado de los bienes materiales, llegaban también las ideas, las modas y las personas portadoras de otros saberes, costumbres y gustos”.<sup>140</sup> Aunque hay quienes, como el jamaicano Norman Girvan, que insistiendo en la realidad de la diversidad y dudando del concepto unitario referido —*omnibus dubitandum*”—, cuestionan la existencia de una “identidad caribeña” y se inclinan más bien a “aceptar la realidad de la existencia de muchas identidades culturales coexistiendo en una sociedad o, aún más, en una región, o incluso en un individuo”.<sup>141</sup> Yolanda Juárez Hernández, por su parte, rescata el término de “caribeñidad” acuñado por Pablo Maríñez, entendida ésta “como la suma de una serie de componentes culturales que convergieron en un proceso histórico, y cuya interacción la transformó en algo más que la suma de sus partes.”<sup>142</sup> El debate está abierto y los caminos son muchos y variados.

El concepto de unidad, que, como el de *progreso*, es uno de los mitos fundamentales de la modernidad, debe revitalizarse y ser puesto al día. El reto es construir la totalidad —el Archipiélago— a partir de los fragmentos dispersos, de las islas en que nos convertimos los países latinoamericanos-caribeños una vez rota la estructura del mundo colonial, cada una de las cuales conforma a su vez una totalidad específica cuya identidad debe ser reconocida, respetada y preservada. Pensar en identidades nacionales aisladas de los espacios de articulación regional es hoy poco menos que imposible. Es por ello que en el caso del Gran Caribe, como en el de Nuestra América toda, debe hablarse más bien de una conciencia supranacional, de una identidad regional que contenga nuestras particularidades, armonice nuestra diversidad y articule económica, política, social y culturalmente a nuestros pueblos, lo que les permitirá insertarse en mejores condiciones en el complejo mundo globalizado de nuestro tiempo. En el caso del Caribe hispano podemos decir que, si

---

<sup>140</sup> Johanna von Grafenstein, Laura Muñoz, Antoinette Nelken, *Un mar de encuentros y confrontaciones*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006, p. 171.

<sup>141</sup> Norman Girvan, *op. cit.*, p. 11.

<sup>142</sup> Yolanda Juárez Hernández, *Persistencias culturales afrocaribeñas en Veracruz*, *op. cit.*, p. 315.

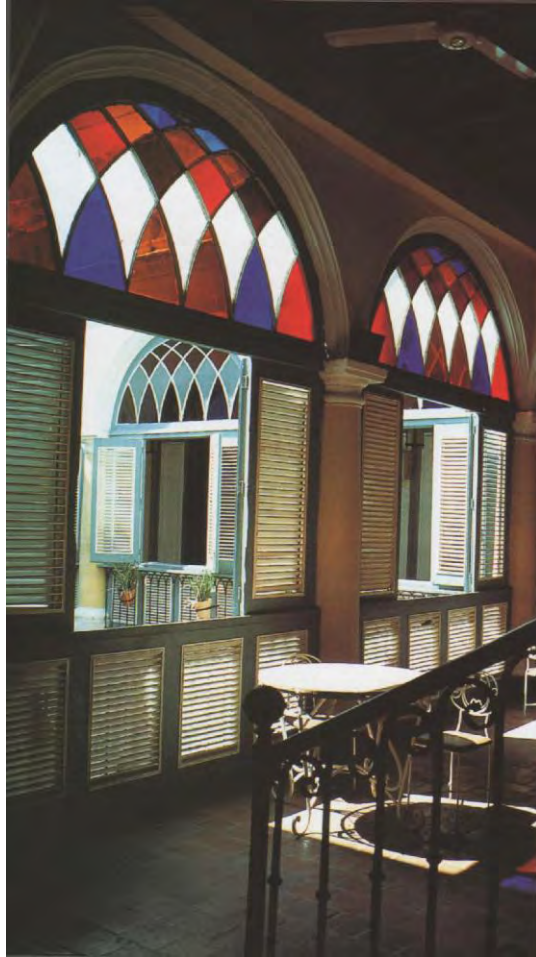
alguna vez estuvo integrado en la dependencia bajo el Imperio Español, el reto es ahora sacudirse el neocolonialismo e integrarse en la libertad, como bien decía Leopoldo Zea.<sup>143</sup> Y lo mismo es aplicable para el resto de los países de la cuenca, sea cual fuere el Imperio de ultramar al que hubiesen pertenecido.

Será en los años 30 del pasado siglo XX, periodo conocido como de “entreguerras” —época de transición, de incertidumbre, de modernidad incipiente, de ebullición política e ideológica, de agudos contrastes, contradicciones y conflictos—, cuando comience a develarse esta realidad, encubierta mucho tiempo por los dictados coloniales y neocoloniales. La unidad en la diversidad. La identidad más allá del color de la piel, la religión y la lengua. La resistencia cultural del sojuzgado. La alteridad, la otredad, el multiculturalismo, el transculturalismo. El sincretismo, en sus más variadas facetas y expresiones. La cultura ambiental que se desarrolla por esos años en Veracruz y La Habana, ciudades ambas fundadas en 1519<sup>144</sup> y hermanadas a lo largo de los siglos, es un buen ejemplo de ello. Veracruz y La Habana, dos luceros fundamentales en la constelación del Gran Caribe.

---

<sup>143</sup> Leopoldo Zea, *Simón Bolívar, integración en la libertad*, México, Edicol, 1980, p. 8.

<sup>144</sup> En realidad, La Habana fue fundada en 1515 por Diego de Velázquez en su primer emplazamiento, en el litoral isleño del Golfo de México, siendo trasladada a su ubicación actual en 1519, año de su refundación. Será en 1607 cuando se convierta en la capital de la Isla y en una plaza fuerte de importancia fundamental para los gobernadores de la Cuba colonial.



**16**      *El Patio, en La Habana Vieja*  
Fotografía: François Huertas  
Tomada del libro *La música cubana*



## Capítulo 2

### LA CULTURA AMBIENTAL CARIBEÑA

#### 1. De lo rural a lo urbano

Vegetación exuberante, extensas playas, voluble clima, aguas azules, verdes, transparentes, fauna marina, sol radiante, arena ardiente, calor insoportable, palmeras, manglares, loros, gaviotas, cocuyos, mosquitos, viento huracanado, negros nubarrones, lluvias torrenciales, mar embravecido, mortales arrecifes, barcos naufragados, tesoros sumergidos, puertos de abrigo, campos cultivados, azúcar, tabaco, cafetos, bananas, selvas intrincadas, montañas escarpadas, volcanes activos, valles extendidos, ingenios, centrales, bateyes, bohíos, piñas coladas, rones destilados, aromas embriagantes, arroyos cristalinos, poblados pintorescos, dispersos caseríos, ciudades que cantan, bailan, lloran, sudan, bosques de piedra, cemento, acero, barro recocido, chapas de zinc, vidrios, cristales, maderas tropicales, costeñas trigüeñas, morenas sensuales, rubias delirantes, blancos bronceados, mestizos, mulatos, jabaos, Caribe milenario, ritmo, mucho ritmo, todos los negros tomamos café.



**17** *St. John, Islas Vírgenes*  
Fotografía: Ferenc Maté



**18** *Bridgetown, Barbados*  
Fotografía: Germán Carrasco Franco

El ambiente, para decirlo en dos palabras, es la unidad del hombre y el entorno. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos realizada en Vancouver, Canadá, en 1976, quedó definido el sistema ambiental —el *habitat*— como “el ámbito físico natural y artificial en el que desarrollan su vida las sociedades humanas”. Es el *habitar* lo que le da sentido a un sistema ambiental, trátase de minúsculos poblados rurales o de grandes centros urbanos. Las obras arquitectónicas y urbanas —edificios, casas, calles, puentes, plazas, muelles, parques, jardines...— cobran vida solamente cuando son habitadas por una determinada sociedad.<sup>145</sup> De otra forma serían monumentos inertes, meros vestigios arqueológicos o vacua escenografía. Y es la *habitabilidad* la categoría que mejor califica sus cualidades funcionales, estéticas, simbólicas y técnico-constructivas. La ciudad es la gente, la sociedad, el lugar, el tiempo histórico, la idiosincrasia, la cultura ambiental generada. En la medida en que el ambiente construido enriquece la vida humana, se hacen más evidentes los valores que lo condicionan.

“La justicia ambiental materializa la justicia social”, decía el arquitecto cubano Fernando Salinas en su interesante estudio sobre la cultura ambiental de la Revolución Cubana, publicado en La Habana en 1984,<sup>146</sup> axioma que se expresa crudamente en las ciudades y pueblos caribeños, en los que la desigualdad social —y ambiental— es carta de identidad. En su propósito manifiesto de hacerlos a su imagen y semejanza, el Primer Mundo les exporta una arquitectura y un concepto de ciudad creados a partir de sus peculiares modos de vida, sus avances tecnológicos y su potencialidad económica, expresiones que contrastan con aquellas que emergen anónimas y precarias en los barrios populares y marginales de las ciudades y pueblos del Gran Caribe. Ambas expresiones urbano-arquitectónicas muestran dos mundos encontrados y conforman una sola, desoladora realidad. Conviene analizar los precedentes.

En los años 30 del pasado siglo, cuando soplaban ya con fuerza en el mundo los vientos de la modernidad, los temas relativos a la ciudad y a la cultura ambiental que en ella

---

<sup>145</sup> Muchos años y esfuerzos ha costado superar la visión estrecha del historicismo moderno de la arquitectura, originada en la *History of Architecture* de James Fergusson (1874), que consideraba solamente a las grandes obras como “arquitectura” y centraba su atención en los edificios construidos, soslayando las relaciones entre éstos y las sociedades que los construyeron y habitaron. Cf. Paul Oliver, *Cobijo y sociedad*, H. Blume Ediciones, Madrid, primera edición española, 1978, p. 8.

<sup>146</sup> Cf. Carlos Véjar Pérez-Rubio, *Y el perro ladra y la luna enfría. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza*, UNAM-UAM-UIA-UNIÓN, México-La Habana, 1994, p. 36.

se genera atraían cada vez más la atención de los especialistas, principalmente en los países desarrollados. Todo había comenzado a mediados del siglo XIX, cuando la expansión acelerada de la sociedad industrial y la urbanización consiguiente<sup>147</sup> propiciaron el surgimiento de una nueva disciplina, distinta a las artes urbanas anteriores por su carácter reflexivo y crítico, y sus pretensiones científicas: el urbanismo. A lo largo de ese siglo, pensadores como Owen, Carlyle, Ruskin, Morris, Fourier, Cabet, Proudhon, Marx y Engels, entre otros, se habían ocupado del problema de la ciudad, sin disociarlo nunca de las cuestiones relacionadas con la estructura y la significación de las relaciones sociales, así como de su correspondencia con su opuesto, el campo. Incluso, la idea de la ciudad como sede de la vida civilizada, contrapuesta a la barbarie rural —contraste reflejado en el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento y otras obras semejantes—, es puesta a crítica por muchos de estos pensadores,<sup>148</sup> alineados con el socialismo emergente de la época. Fueron ellos los precursores modernos de esta nueva disciplina.

En realidad, los orígenes del pensamiento estructurado de la arquitectura y el urbanismo en la cultura de Occidente se remontan al idealismo postulado por los filósofos griegos y su peculiar método dialéctico de razonar, filósofos que habían recogido el legado de las culturas urbanas del Medio Oriente —Mesopotamia, Egipto—, en las que, lo mismo que muchos otros campos de la actividad humana, la arquitectura y el urbanismo habían alcanzado un alto nivel de desarrollo. Hipodamo de Mileto, arquitecto contemporáneo de Sócrates, un pitagórico excéntrico que escribió incluso sobre las influencias atmosféricas y geománticas<sup>149</sup> en la vida urbana, está considerado como el primer urbanista con criterio científico de la historia occidental.<sup>150</sup> Es conocida la influencia que *La República* de Platón

---

<sup>147</sup> La población urbana de Europa no pasaba del 3% hacia 1800 y la de Estados Unidos alcanzaba el 6.1% del total. Un siglo después, hacia 1900, esos porcentajes se habían proyectado al 40%, aproximadamente, mientras que en México sólo el 10.5% de la población era urbana. Para 1930, 49% de la población inglesa y 45% de la estadounidense habitaba ya en grandes ciudades. Cf. Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 186. Es interesante señalar que la población urbana de Cuba registrada en el censo de 1931 ascendía a 51.4 % y la de México a 33.5%, lo que nos muestra que la urbanización no era producto solamente de la industrialización, como muchos especialistas suelen sostener.

<sup>148</sup> Cf. Riccardo Campa, *op. cit.*, p. 39.

<sup>149</sup> *Geomancia* es la creencia de que los flujos energéticos cosmotelúricos influyen sobre las personas. Según sus creyentes, aportaría la capacidad de interpretar el fluir de la energía vital en un lugar determinado.

<sup>150</sup> Aristóteles describe a este personaje, al que atribuye «el arte de dividir la ciudad en diferentes barrios». Entre sus creaciones principales está el plan urbano de Mileto, una de las ciudades helénicas más avanzadas de la época, así como el trazado urbanístico de El Pireo y la construcción de la nueva ciudad de Rodas. La lógica, la claridad y la simplicidad primaban en sus diseños. Cf. Aristóteles, *La Política*, *op. cit.*, p. 5.

ha tenido en los ulteriores tratadistas de la materia. Del urbanismo en el Lejano Oriente, sabemos que tanto la India —el valle del Indo— como China y su zona de influencia desarrollaron grandes culturas urbanas desde tiempos ancestrales, de las cuales existen importantes testimonios.

En cuanto a las manifestaciones urbano-arquitectónicas de las culturas originarias americanas, cuyo desarrollo era manifiesto en Mesoamérica y en la zona andina de América del Sur —el Tahuantinsuyo de los incas—, como puede advertirse en los numerosos sitios arqueológicos remanentes, el cruento proceso de conquista y colonización les puso fin abruptamente, reconvirtiéndolas a los modelos europeos que se fueron implantando a través de la espada y de la cruz. Desaparecieron con ello además los testimonios escritos y gráficos de sus planificadores, sus arquitectos y sus constructores. Sibyl Moholy-Nagy dice que «una mezcla endémica de culpabilidad latente y esnobismo europeo ha hecho difícil admitir que la América Central y la del Sur ofrezcan ejemplos de arquitectura histórica y moderna y una tradición antiquísima de planificaciones creativas que iguallen y que, por lo que se refiere a los ejemplares pretecnológicos, sobrepasen muchas veces las realizaciones del Viejo Mundo». Y pone el ejemplo de Machu Pichu, obra de los constructores incas en una alta cumbre de los Andes, que para ella no tiene equivalente entre las acrópolis de Grecia, excepto la de Atenas.<sup>151</sup> Otro ejemplo notable es la gran Tenochtitlan, que despertara el asombro de los conquistadores españoles al llegar a ella en 1519, expresado por Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y por el mismo Hernán Cortés en sus *Cartas de relación*. Fundada doscientos años antes en un islote del lago de Texcoco, el tamaño y la estructura urbana de la capital azteca, la densidad de construcción, la cantidad de habitantes —entre 300 mil y 500 mil, según las crónicas— y las bien organizadas funciones de la misma, la hacían comparable a las más importantes ciudades europeas de la época. Los canales surcados por infinidad de canoas, las amplias calzadas y puentes, las huertas y jardines bien cultivados, los dos acueductos que la dotaban de agua potable, las dimensiones de los templos y palacios, los objetos ornamentales policromados, la gran plaza central y las multitudes que se congregaban en ella para comprar y vender los más variados productos, los ritos y ceremonias religiosas, la

---

<sup>151</sup> Cf. Sibyl Moholy-Nagy, *Urbanismo y sociedad*, Blume, Barcelona, 1970, pp. 27, 28.

limpieza y el orden prevaleciente, les impactaron notoriamente. La sustentabilidad y el respeto por el entorno ambiental estaban presentes en las obras de ingeniería urbana que se habían acometido, para prevenir entre otras cosas las inundaciones en el conjunto lacustre. Lamentablemente, todo ello habría de ser arrasado por los conquistadores un par de años después, cuando estalló el conflicto.<sup>152</sup>



19 *La gran Tenochtitlan*. Mural de Diego Rivera en Palacio Nacional (1945)

El conocimiento y respeto de la historia y de la realidad nacional, regional y local, es condición de las buenas soluciones urbano-arquitectónicas, base de la personalidad de una ciudad. Esta premisa se remonta en el caso de Hispanoamérica a las Leyes de Indias expedidas por Felipe II en 1573, que recogen estas realidades y establecen a partir de ellas una normatividad apropiada para las ciudades coloniales hispanoamericanas, incluida la traza ortogonal en damero y la orientación adecuada de las construcciones para cada latitud, lo cual fue resultado de la experiencia de ochenta años de colonización. Muchas de sus directrices, como la adaptación al clima y al entorno ambiental —o la segregación social,

---

<sup>152</sup> La fundación española de la Ciudad de México sobre las ruinas de Tenochtitlan respetará muchas de las características de la ciudad caída, incluyendo la traza urbana.

presente en el núcleo español de la ciudad y los barrios de indios aledaños—, siguen vigentes en este amanecer del siglo XXI, cuando la palabra clave es *sustentabilidad*. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, en el marco de las reformas borbónicas, las ciudades hispanoamericanas experimentan transformaciones importantes en su estructura, para hacerlas más funcionales e imponerles una impronta estética y simbólica de mayor proyección, aunque la traza no sufre grandes alteraciones.<sup>153</sup> El resultado, a la larga, será que en todas estas urbes se exprese el aliento de las diversas culturas que las han conformado a través del tiempo. Las obras urbano-arquitectónicas que contienen son en consecuencia de muy variados estilos, desde el barroco y el neoclásico que predominaron durante el periodo colonial, hasta el eclecticismo y los *revivals* del siglo XIX y la irrupción del movimiento moderno en las primeras décadas del siglo XX, cuyas secuelas se prolongan hasta el presente. Es el sincretismo ambiental.

En el siglo XIX se realizaron importantes obras de regeneración urbana a fin de embellecer y sanear las ciudades europeas y estadounidenses, en donde el proceso de industrialización estaba más avanzado<sup>154</sup>, siendo quizás la más significativa la que se ejecutó en el corazón medieval parisino bajo los diseños del barón Georges Haussmann, prefecto de esa región del Sena entre los años 1853 y 1870. Este ambicioso plan de modernización del París decimonónico, que barrió con buena parte de los barrios antiguos, habría de tener gran influencia en ulteriores propuestas aplicadas en las más variadas urbes del planeta,<sup>155</sup> latinoamericanas y caribeñas incluso, como Buenos Aires y La Plata, en Argentina; Goiania, en Brasil; La Habana, en Cuba; y la ciudad de México. Cabe señalar que detrás de esos propósitos, y los de funcionalidad y seguridad que les acompañaban, estaba también la necesidad apremiante del Estado de revalorizar el suelo urbano, a fin de

---

<sup>153</sup> Cf. Enrique Ayala Alonso, “Génesis de la modernización urbana. La ciudad de México en la época borbónica”, en Marco Tulio Peraza Guzmán (Coordinador), *Arquitectura y urbanismo virreinal*, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, CONACYT, Mérida, 2000.

<sup>154</sup> Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos y, en segundo término, Holanda, Italia y España, fueron los países en donde surgieron los principales planes para adecuar sus ciudades a las nuevas exigencias de la sociedad industrial, el acelerado crecimiento demográfico y la ajetreada vida que se gestaba. Se crearon incluso en ellos diversas escuelas de planeación urbana, que habrían de interactuar a lo largo del tiempo. Este urbanismo moderno comienza a definirse entre 1830 y 1850, con la promulgación de las primeras leyes sanitarias. Cf. Gerardo G. Sánchez Ruiz, *Planeación moderna de ciudades*, Trillas, México, 2008.

<sup>155</sup> La influencia francesa en el urbanismo estadounidense se había mostrado ya en el trazo de Pierre L’Enfant para la ciudad de Washington, realizado en 1781, para lo cual se creó el Distrito de Columbia en la frontera de los estados de Virginia y Maryland, que tuvieron que ceder los terrenos requeridos para ello.

abrirle un camino al capital de los inversionistas inmobiliarios privados, imprescindible para el desarrollo arquitectónico de las zonas regeneradas, cuyos habitantes originales fueron expulsados a los barrios proletarios de la periferia. Las ciudades modernas habrían de adecuar y maquillar con ello su carácter de espejo de la sociedad que las habita.

Georg Simmel publica en 1903 su estudio *Las grandes ciudades y la vida del espíritu*,<sup>156</sup> en la que plantea la enajenación del hombre moderno habitante en la gran ciudad, que no es para él más que un conjunto de edificios, aglomeraciones, tráfico ininterrumpido de personas y mercancías, en donde la vida es más intelectual y fría que en la ciudad pequeña. En las grandes ciudades, según él, la proximidad espacial está asociada a una distancia espiritual, y los sentimientos y lazos afectivos de la población son menos importantes que en la ciudad pequeña.<sup>157</sup> Y hay que pensar que las grandes ciudades de su tiempo eran, por ejemplo, Berlín, que en 1910 tendría 3,400,000 habitantes; o París, con 3,000,000; o la más grande, Londres, que llegaría a los 7,000,000 de habitantes en ese mismo año.<sup>158</sup> Este trabajo de Simmel es el corolario de su obra mayor, *Filosofía del dinero* (1900), en donde cuestiona el ideal romántico del progreso cultural al sostener que la economía del dinero estimula en el hombre la tendencia a la abstracción, favorece el desarrollo de las facultades intelectuales en menoscabo de las afectivas y, al mismo tiempo, provoca una despersonalización de las relaciones humanas.<sup>159</sup>



**20**

*Las ciudades tentaculares*, de Arthur Wragg (Bardet, 1948)  
Gerardo G. Sánchez Ruiz, *Planeación Moderna de Ciudades*

<sup>156</sup> El término “grandes ciudades” había sido utilizado por Federico Engels en 1844 para titular un capítulo de su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en el que analiza la ciudad emergente de la modernidad capitalista.

<sup>157</sup> Georg Simmel, *Roma, Florencia, Venecia*, Gedisa, Barcelona, 2007, p. 55.

<sup>158</sup> Domingo García Ramos, *Iniciación al urbanismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, segunda edición, 1965, p. 93.

<sup>159</sup> Georg Simmel, *Filosofía del dinero*. Traducción e introducción de Ramón García Cotarelo, Comares, Granada, 2003. Cf. Françoise Choay, *El Urbanismo. Utopías y realidades*, Lumen, Barcelona, 1970, p. 504.

En 1924 se crea en París el *Institut d'urbanisme*. En 1928 dan inicio los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), que reúnen en diferentes ciudades europeas a los profesionales de vanguardia en esta disciplina, liderados por personajes como Le Corbusier, Sigfried Giedion, Hannes Meyer, El Lissitzky y Alvar Aalto, quienes propugnan entre otras cosas la conjugación indisoluble de la arquitectura y el urbanismo. En 1933 le toca el turno a Atenas, en donde los trabajos, deliberaciones y conclusiones del cuarto congreso —celebrado a bordo del *Patris II* en la ruta Marsella-Atenas-Marsella— constituirán la base de la llamada Carta de Atenas, en la que se establecen los principios fundamentales del ordenamiento de la ciudad moderna —habitación, trabajo, recreación, circulación y patrimonio histórico— y se proponen interesantes conceptos ambientalistas, como los siguientes:

El espíritu de la ciudad se ha formado en el curso de los años; simples edificaciones han cobrado un valor eterno en la medida en que simbolizan el alma colectiva; son la osamenta de una tradición que, sin pretender limitar la amplitud de los progresos futuros, condiciona la formación del individuo tanto como el clima, la comarca, la raza o la costumbre. La ciudad, por ser una «patria chica», lleva en sí un valor moral que pesa y que se halla indisolublemente unido a ella.<sup>160</sup>

Cuando arribaron las ideas urbanísticas de Le Corbusier y el movimiento moderno a América Latina y el Caribe, entrados los años 30, ya existían trabajos de mejoramiento, saneamiento y embellecimiento de sus ciudades, de acuerdo a las condiciones y posibilidades de cada país, así como planes de desarrollo urbano. —Esas propuestas —dice Gerardo G. Sánchez Ruiz— no habían sido fortuitas, habían surgido de las necesidades propias, de los deseos de las nuevas sociedades por remontar un pasado colonial que las había mantenido supeditadas a los requerimientos de España y Portugal, y por supuesto, de los intentos por aprehender los ejercicios que respecto a la planeación moderna de ciudades se gestaban en los países más industrializados.<sup>161</sup>

---

<sup>160</sup> Le Corbusier, *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas)*, Ariel, Barcelona, 1971, p. 32. En esa reunión de Atenas se analizaron 33 ciudades del planeta, ninguna de ellas latinoamericana, por cierto, lo cual muestra claramente el eurocentrismo prevaleciente en los impulsores del movimiento moderno.

<sup>161</sup> Gerardo G. Sánchez Ruiz, *op. cit.*, p. 198.



En 1931 se había realizado también en Atenas el Primer Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de los Monumentos Históricos, promovido por la Oficina Internacional de Museos de la Sociedad de las Naciones, del que surgen los principios y normas generales iniciales sobre la restauración y conservación de monumentos históricos. En el documento redactado por esta Conferencia Internacional, conocido también como Carta de Atenas, se propone respetar «el carácter y la fisonomía de la ciudad, especialmente en la cercanía de monumentos antiguos donde el ambiente debe ser objeto de un cuidado especial».<sup>162</sup> Esta propuesta es una primera referencia a la preservación de la identidad ambiental y a la conservación de los centros urbanos históricos, que entrará pronto en contradicción con los postulados del Movimiento Moderno. La Carta de Atenas del CIAM (1933), al sostener que «el culto del valor histórico o pintoresco no puede sobrepasar los valores de habitabilidad», mostraba su incompreensión de los valores intrínsecos de la ciudad tradicional, cuyos centros históricos serán vulnerados por los excesos funcionalistas urbano-arquitectónicos, en los que Le Corbusier pondrá la muestra. Habrán de pasar más de tres décadas para que esta situación se revierta, siendo fundamental para ello la realización en 1964 del Segundo Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, en el que se aprobará la llamada Carta de Venecia, considerado el más importante documento que se ha emitido sobre la preservación y restauración del patrimonio histórico construido.

La relación de la ciudad con la sociedad que la habita cobra también en esos años gran importancia. En 1938, Louis Wirth publica en el *American Journal of Sociology* un ensayo que se volverá un clásico de la sociología urbana: *El urbanismo como modo de vida* (*Urbanism as a way of life*), en el que dice que «el problema central del sociólogo de la ciudad es descubrir las formas de acción y organización sociales que, de modo típico, emergen allí donde se da el establecimiento relativamente permanente y compacto de grandes cantidades de individuos heterogéneos.»<sup>163</sup> La heterogeneidad de la población urbana, según Wirth, se explica entre otras cosas por los inmigrantes provenientes de otras ciudades, del campo y de otros países, lo que convierte a la ciudad en «un crisol de razas, gentes y culturas y la base más favorable para nuevos híbridos biológicos y culturales.»<sup>164</sup>

---

<sup>162</sup> *Carta de Atenas para la Restauración de Monumentos Históricos*, Atenas, 1931, punto 7.

<sup>163</sup> Louis Wirth, *El urbanismo como modo de vida*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2ª edición, 1968, p. 20.

<sup>164</sup> *Ibidem*.

Este célebre ensayo será puesto a crítica varias décadas más tarde por autores como Manuel Castells, quien desde su espacio parisino afirma que todo lo que en la tesis de Wirth es “cultura urbana”, no es en realidad más que la traducción cultural de la industrialización capitalista, la emergencia de la economía de mercado y el proceso de racionalización de la sociedad moderna. Ya en los años 70, el mismo Castells, tomando como base las ideas anteriores, definía la cultura urbana —en el sentido antropológico y etnográfico del término— como un sistema de normas, valores y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y una lógica propia de organización y de transformación, o —por lo que concierne a los actores— de comportamientos, actitudes y opiniones.<sup>165</sup> Habría que hacer notar que estas posturas críticas, planteadas desde una perspectiva holística, asumían el estudio y ordenamiento de los sistemas urbanos a partir de un análisis profundo de la realidad económica, social, cultural y físico ambiental que los determinaba.

Otras disciplinas, como la psicología ambiental, incursionan también en estos temas urbanísticos, profundizando en aspectos tan importantes como la percepción de la ciudad. Uno de los pioneros en ello fue el investigador francés Abraham Moles, cuya *Teoría de la información y la percepción estética* (1958) tuvo notoria influencia en los estudios posteriores que habrán de realizarse. Investigadores como Kevin Lynch, con una formación interdisciplinaria que incluía la psicología y la antropología social, llegan a catalogar al urbanismo como un arte diacrónico, al ser la ciudad un objeto perceptible solamente a través de largas secuencias temporales, que son interrumpidas o abandonadas según las ocasiones o los individuos que las perciben.<sup>166</sup> Javier Covarrubias, discípulo de Moles, en su libro *El delito de la contaminación visual*, abona al respecto cuando, al referirse a la relación entre lo estructural y lo temporal en la arquitectura, dice que “de la arquitectura como estructura sincrónica relativamente estable a la arquitectura como proceso temporal histórico-diacrónico, lo social despliega, en un espectro complejo, su variedad de tiempos.”<sup>167</sup> Covarrubias analiza en este libro el impacto psicológico que tiene la

---

<sup>165</sup> Manuel Castells, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo Veintiuno, España, 7ª edición, 1971, p. 50. También en M. Castells, *La cuestión urbana*, Siglo Veintiuno, España, 2ª edición, 1976, p. 95.

<sup>166</sup> Cf. Françoise Choay, *op. cit.*, p. 473. El texto clásico de Kevin Lynch, profesor del Massachusetts Institute of Technology, es *The Image of the City*, The Technology Press & Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1960.

<sup>167</sup> Javier Covarrubias, *El delito de contaminación visual*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1989, p. 188.

arquitectura de la gran ciudad sobre sus habitantes, partiendo de la hipótesis de que la complejidad visual de los objetos percibidos, al haber alcanzado niveles excesivos y paradójicos de caos y monotonía, es altamente nociva para ellos.



21 George Grosz, *Friedrichstrasse*, litografía, 1918  
Manfredo Tafuri, *Architecture and Utopia*.  
*Design and capitalist development*

Más recientemente, han causado un fuerte impacto las reflexiones que desde el campo de la economía y las ciencias sociales se han hecho sobre el proceso de urbanización de los países latinoamericanos y caribeños, que ha convertido a sus ciudades en receptáculos desordenados de contradicciones y desigualdades, sociales y ambientales. Así mismo, el tema de la *sustentabilidad* está hoy en boca de todos, cuando se ciernen sobre el planeta innumerables amenazas debido al calentamiento global provocado por los gases de efecto invernadero de la planta industrial. Este concepto surgió en los años setenta, cuando la defensa del medio ambiente y la ecología se convirtió en uno de los temas relevantes de las agendas políticas en numerosos países, ocupando la atención de los especialistas:

biólogos, sociólogos, antropólogos, geógrafos, geólogos, ecólogos, urbanistas, arquitectos, entre otros. Fue precisamente en junio de 1972, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano celebrada en Estocolmo, Suecia, cuando surgió la convicción de que se estaba atravesando por una crisis ambiental a nivel mundial. El tema cobró renovado impulso a partir de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, de 1992, cuando se habló por primera vez del “desarrollo sostenible”, que implicaba ya no solamente el cuidado del medio ambiente, sino la relación entre éste y las formas de producción y consumo que practican los seres humanos. Veamos la definición de un grupo de ambientalistas latinoamericanos:

El concepto de sustentabilidad se funda en el reconocimiento de los límites y de las potencialidades de la naturaleza, así como en la complejidad ambiental, inspirando una nueva comprensión del mundo para enfrentar los desafíos de la humanidad en el tercer milenio. El concepto de sustentabilidad promueve una nueva alianza naturaleza-cultura fundando una nueva economía, reorientando los potenciales de la ciencia y de la tecnología, y construyendo una nueva cultura política fundada en una ética de la sustentabilidad —en valores, en creencias, en sentimientos y en saberes— que renueva los sentidos existenciales, los mundos de vida y las formas de habitar el planeta Tierra.<sup>168</sup>

En 1972, cuatro décadas después de que el tema fuera planteado por los arquitectos restauradores y sus colegas del movimiento moderno en las respectivas Cartas de Atenas, la UNESCO aprobó la Convención de Patrimonio Mundial, Cultural y Natural para promover la identificación, protección y preservación del patrimonio particularmente valioso para la humanidad. Lo mismo que en los temas ambientales, la comunidad internacional había tomado conciencia al fin de que la conservación del patrimonio histórico es una responsabilidad compartida y que corresponde a todos velar por este legado del pasado y transmitirlo a las generaciones futuras. Las ciudades y sitios seleccionados, con sus centros históricos debidamente restaurados y revitalizados, deberían distinguirse por ser estrictos guardianes de la memoria histórica, así como de las tradiciones y la cultura de su tiempo.

---

<sup>168</sup> “Manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad”, en *Revista Iberoamericana de la Educación*, no. 40, OIE, enero-abril 2006.

De su identidad ambiental. En 1978, la ciudad andina de Quito, fue la primera en ser declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. Cuatro años después, en 1982, La Habana vieja y su sistema de fortificaciones serían declarados también Patrimonio Mundial de la Humanidad, lo que obligó al Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) de Cuba a elaborar un cuidadoso programa de conservación y restauración, coordinadamente con la Oficina del Historiador de la Ciudad, que lo aplica hasta la fecha.<sup>169</sup>

El reconocimiento de la UNESCO a la capital de Cuba, país de vanguardia en muchos sentidos, tenía interesantes antecedentes, que debieron haberse tomado en cuenta. Quince años después de haberse promulgado las Cartas de Atenas por los arquitectos y urbanistas promotores de la arquitectura moderna y de la conservación de los sitios históricos, el Primer Congreso Nacional de Arquitectura realizado en La Habana en 1948, cuando el gobierno de la Isla estaba presidido por Ramón Grau San Martín, había formulado la Carta de La Habana, de gran contenido social, adaptando los enunciados de aquel documento a la realidad cubana y los problemas existentes en la capital, como la carencia de planes específicos de vivienda popular; el control absoluto de la tierra urbana por los barones de la iniciativa privada; la apropiación por los sectores adinerados de las zonas privilegiadas de playas y riberas; la anarquía urbana; y las arbitrariedades cometidas sobre el territorio metropolitano por los políticos en turno y los especuladores privados, incluido desde luego el centro histórico de La Habana. Esta Carta habría de servir de referencia a las organizaciones gremiales, profesores y estudiantes de arquitectura cubanos en las luchas subsiguientes por mejorar las condiciones de vida de la población de la isla y preservar y restaurar sus centros históricos urbanos.<sup>170</sup>

## **2. Tipos, prototipos y estereotipos**

La cultura ambiental que se genera en toda ciudad o poblado en un momento histórico determinado es tan multifacética y variada como lo sean sus habitantes, unidos o

---

<sup>169</sup> En 1979, la ciudad de Antigua Guatemala había merecido también el reconocimiento del organismo internacional, mientras que las ciudades mexicanas de México, Puebla y Oaxaca lo serán hasta 1987.

<sup>170</sup> Roberto Segre, *Arquitectura Antillana del Siglo XX*, Editora de Arte y Literatura-La Habana y Universidad Nacional de Colombia-Bogotá, 2003, p. 182.

diferenciados por motivos económicos, políticos, ideológicos, sociales, religiosos, étnicos y culturales, en su más amplia acepción. Son los individuos, los sujetos sociales, con su actuación e interacción consciente e inconsciente, quienes van creando ese complejo entramado de la vida urbana. Cada ciudad se vive y se percibe de cierto modo por cada uno de sus habitantes, para quienes siempre existirá la calle entrañable, la esquina memorable, la casa deseada, la escuela soñada, la tienda cercana, el cine, la iglesia, el café, la estatua, la fuente, la pinta en el muro, el farol fundido, la plaza arbolada, la banca en el parque, la avenida congestionada, la parada del tranvía o del autobús. En realidad, todos los habitantes de una ciudad tienen relación cotidiana o eventual con alguna o varias de sus partes, lo que hace que la imagen que conservan de ella esté siempre llena de recuerdos y significados. Leonardo Pasquel, refiriéndose a Xalapa, la capital del estado de Veracruz, dice que la vida de algunas ciudades puede ser tan bella e interesante como la de sus hombres más significados, pero en realidad no es más que la manifestación natural y espontánea del alma colectiva, a través de las peculiaridades que la matizan con sus propios perfiles.<sup>171</sup>



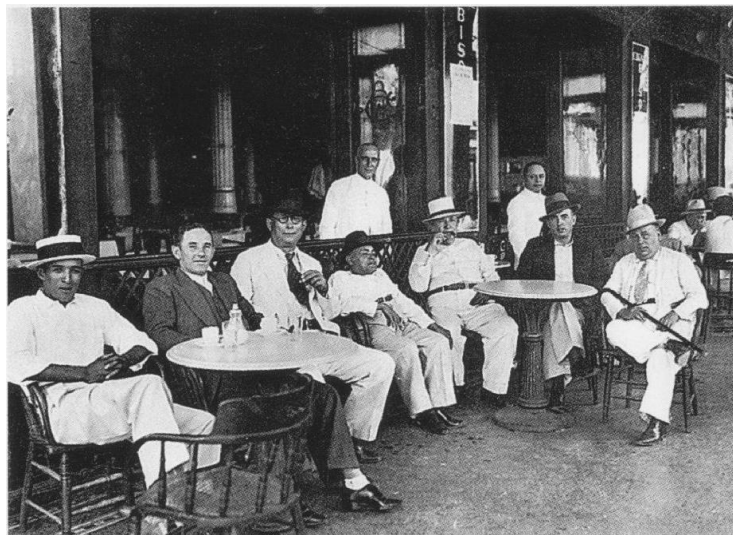
22

*Xalapa, capital del estado de Veracruz, ca. 1920*  
Fotografía de autor desconocido

<sup>171</sup> Cf. Leonardo Pasquel. Prólogo al libro de Constantino Bravo de Lagunas, *Relación de Xalapa (1580)*, Citlaltépetl, México, 1969.



**23** *Dos parejas, una victrola y tres cervezas. Santiago de Cuba, 1940*  
Fotografía de Moisés Hernández, tomada del libro  
*Cuba 100 años de fotografía*



**24** *Veracruz. Portales del Hotel Diligencias, ca. 1930*  
Fotografía de Joaquín Santamaría, tomada del libro *Sol de Plata*

Las relaciones que se establecen entre los pobladores, las diversas expresiones culturales que se manifiestan en la convivencia cotidiana —la música la literatura, las artes plásticas y escénicas, el cine, los deportes y los juegos, la gastronomía, la vestimenta, el humor, la copa, el habla, el baile...—, los ritos, los mitos, los usos y costumbres, las tradiciones, los conflictos y contradicciones entre clases y grupos sociales, entre mayorías y minorías étnicas, sumados a las características geográfico-físicas del lugar —oroografía, hidrografía, geología, clima, flora, fauna...— y a sus antecedentes históricos, conforman la cultura ambiental y le dan a la ciudad o al poblado su carácter específico, acercándolos al campo de la poética urbano-arquitectónica, en cuya expresión metafórica las edificaciones son símbolos polisémicos en los que una cultura se reconoce a sí misma. Henri Lefebvre, allá por los años 60 del pasado siglo, cuando la semiótica estaba en boca de todos los especialistas en estos menesteres, decía: —Habría que estudiar cómo se significa la globalidad (semiología del *poder*), cómo se significa la ciudad (es ésta la semiología propiamente *urbana*), y cómo se significan las maneras de vivir y habitar (semiología de la vida cotidiana, del habitar y del *habitat*).”<sup>172</sup> Cada calle, cada plaza, cada parque, cada esquina y rincón de barrio, cada casa o edificio, son estructuras físicas que adquieren propiedad significativa a partir de los usos y costumbres de los ciudadanos que las viven en un momento histórico determinado. El espacio todo está cargado de sentido. Sus formas y su traza se articulan en una estructura simbólica, cuyo impacto sobre la práctica social es evidente. El intercambio de sentidos, el encuentro de los diversos mundos posibles, es una característica de las sociedades urbanas desde tiempos remotos.

El espacio caribeño, desde el punto de vista de la semiótica, no es algo inmutable y que se manifiesta siempre de igual manera. No es un discurso meramente descriptivo de rasgos culturales que se asumen como comunes. Más bien, una vez definido como signo, este espacio pasa a ser reconocido como una *matriz generadora de signos*. En el caso de las ciudades caribeñas, como Veracruz y La Habana, asentadas en un ambiente de naturaleza exuberante y desbordada, el subdesarrollo y la dependencia, así como los procesos migratorios inherentes, han propiciado que la yuxtaposición de símbolos edificados sea más un desorden ininteligible que una estimulante expresión de variedad. Antonio Benítez Rojo

---

<sup>172</sup> Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1969, p. 83.



dice que llevan —en sus entrañas ciudades minúsculas, fetales, nódulos de turbulencia que se repiten —cada copia diferente— por marinas, plazas y callejones”.<sup>173</sup> Además, ocurre con ellas lo mismo que con todas las cosas sometidas a un proceso de mezcla, de mestizaje, de hibridación: pierden su expresión original y lo ambiguo pasa a ocupar en ellas el lugar de lo auténtico. Es el sincretismo ambiental, término que para Roberto Segre

tiene una significación que no es negativa o reductiva —como sí ocurre con el eclecticismos—, en primer lugar, al expresar una integración creadora y original de elementos que se fusionan en un producto inédito; y, en segundo lugar, al absorber atributos de la cultura popular dentro de la cultura profesional, otorgando una particular importancia a los componentes vernáculos y aquellos originados en las estructuras productivas, hegemónicas en las plantaciones rurales, los que luego se revierten en las tipologías arquitectónicas urbanas.<sup>174</sup>

La mimesis y la parodia están presentes en las características ambientales de las ciudades caribeñas, sean ellas de origen colonial español, inglés, francés u holandés, como La Habana, Santiago de Cuba, Veracruz, San Juan, Santo Domingo, Cartagena, Maracaibo, Panamá, Puerto Limón, Nassau, Kingston, Saint George's, Port-au-Prince (en creole Pòtoprens), Cap-Haïtien, Fort-de-France, Basse-Terre, Port-of-Spain, Point-a-Pitre, Oranjestad y Willemstad, por mencionar sólo algunas de las principales. Bridgetown, por ejemplo, la capital de Barbados, es tan británica que sus estrechas callejuelas de nombres ingleses, como Broad Street, desembocan en una Trafalgar Square en miniatura, estatua de Nelson incluida.<sup>175</sup> Willemstad, la capital de Curaçao, es en buena medida una reproducción a escala de Amsterdam, si bien en la capital de Holanda las fachadas de los edificios escalonados en hilera no son multicolores ni se reflejan en el tibio mar azul, sino en los grises canales que la surcan. Fort-de-France, la capital de Martinica, es una porción de Francia situada en los trópicos, en la que los isleños siguen los dictados de la moda parisina, consumen baguettes y croissants, beben vino y pagan con francos (euros actualmente), aunque, cuando la música zouk suena en los aparatos de sonido, el ambiente

---

<sup>173</sup> Antonio Benítez Rojo, *op. cit.*, p. 251.

<sup>174</sup> Roberto Segre, *op. cit.*, p. 17.

<sup>175</sup> Silvia L. Cuesy, *op. cit.*

de los bares y las salas de fiesta se enciende y la cosa cambia. (No es para menos: este género musical, originado en Guadalupe, popularizado por el grupo *Kassav'* y cantado generalmente en creole, incita a bailar a cualquiera.)<sup>176</sup> Y encontramos también casos emparentados con lo real maravilloso, como la isla de Saint Martin o Sint Maarten, situada al este de Puerto Rico, que está partida en dos: la fracción sur pertenece administrativamente a las Antillas Holandesas, junto con Curazao, Bonaire, San Eustaquio y Saba, y tiene como capital a Philipsburg; mientras que la parte norte pertenece a los territorios de ultramar de Francia, y su capital es Marigot. A pesar de la minúscula superficie de la isla —98 km<sup>2</sup>—, ambas ciudades, matices de por medio, son un espejo de la cultura ambiental de sus respectivas metrópolis, transportada al trópico.



25 *Charlotte Amalie, Islas Vírgenes*



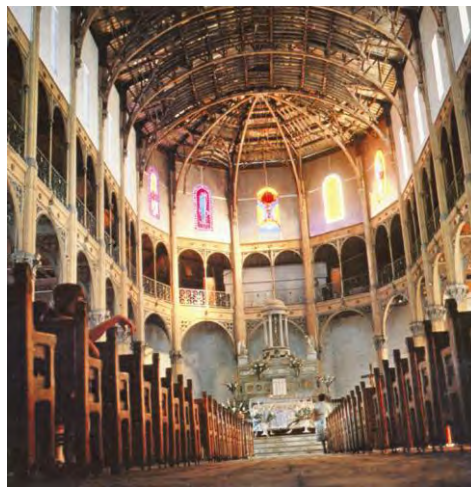
26 *Puerto Príncipe, Haití*

---

<sup>176</sup> El *zouk*, por ser música practicada por los negros, cantada en su propia lengua, afirma la identidad cultural antillana *afro-créole* de los guadalupeños y martiniqueses y brinda la oportunidad de redefinir la cuestión nacional. Cf. Lara Ivette López de Jesús, *op. cit.*, p. 137.



27 Kingstown, San Vicente



28 Catedral de Basse Terre, Guadalupe

Fotografías de Germán Carrasco Franco, tomadas del libro *The world is my playground*

Un caso diferente es el que se da en los territorios continentales, por ejemplo, en el Caribe costarricense, en donde las playas de arenas blancas se extienden al pie del imponente bosque tropical húmedo que es el Parque Nacional de Cahuita, marco exuberante en el que se ha desarrollado una cultura original y propia, surgida del encuentro y mestizaje de los indígenas originarios de estas tierras, los colonizadores europeos y los africanos traídos de Jamaica el pasado siglo por las compañías bananeras, para trabajar en las enormes fincas de la zona y en la construcción del ferrocarril (a los que habría que sumar también una cierta cantidad de orientales, chinos e hindúes). Esta cultura regional se manifiesta tanto en la lengua —idioma criollo derivado de la fusión del inglés con idiomas africanos que se esparció como un soplo en el Caribe—, como en la arquitectura, la música, la gastronomía, la vestimenta y la misma idiosincrasia de sus pobladores. En el corazón de este paraíso tropical está Puerto Viejo, cuyo ambiente festivo y bohemio hace vibrar en las noches a sus visitantes y a la población local con la cadencia del calipso trinitario, el ska y el reggae jamaíquinos, la salsa neoyorquina y otros ritmos afrocaribeños, que pueden gozarse mientras se saborea alguno de los platillos típicos regionales —*rondon* y *agua de sapo*, por ejemplo— en los restaurantes y bares típicos del lugar.

Del calipso, popularizado por Harry Belafonte en los años cincuenta con el *Bote de bananas y Adiós a Jamaica*, dice Tatiana Lobo en el epígrafe de su novela *Calypso*: «es un ritmo afrocaribeño que narra una historia. Se origina en los informativos clandestinos que los esclavos solían cantar y bailar, para comunicarse las noticias del día y las maldades del amo.»<sup>177</sup> El calipso, como género musical caribeño, permeado por la cuestión racial, trasciende la noción de ritmo y melodía aventurándose en el campo de la sátira social o política, habla de mujeres y de intrigas, dicen los conocedores.<sup>178</sup> «Con el calipso, uno puede hacer lo que no sería posible de otra forma: burlarse de la gente de manera que ellos se rían de sí mismos. Se pueden hacer críticas y comentarios formales, pero siempre de una forma humorística», afirma Walter Gavitt Ferguson, famoso intérprete de calipso de Cahuita.<sup>179</sup> Es interesante hacer notar la diferencia abismal que existe entre la cultura ambiental de esta región caribeña y la de la meseta central del país, en donde se asienta la mayor parte de la población costarricense. Incluso la de la costa del Pacífico es un tanto diferente.

Otro caso interesante del Caribe continental centroamericano es el de los garífuna o «aribes negros» que ya hemos mencionado en el capítulo anterior, descendientes de aquellos esclavos africanos que huyeron de la esclavitud y se mestizaron con los caribes de la isla de San Vicente, su añorada Yurumein, en el siglo XVII, a los que se les conoce por su estilo de música único, llamado *punta*, que evolucionó actualmente a lo que llaman *punta-rock*. El antropólogo mexicano Jesús Serna cuenta que en una investigación de campo en la costa caribeña de Honduras algunos inmigrantes salvadoreños les decían que «los garífunas son muy flojos; no piensan más que en bailar y cantar, para ellos la vida es una fiesta, no les preocupa hacer dinero. Ninguno de ellos quiere dedicarse a algún negocio, fuera de andar en el mar para pescar o trabajar sembrando, ambas cosas sólo para cubrir lo que necesitan para vivir. Con lo poco que tienen viven felices. No quieren progresar, ni les

---

<sup>177</sup> Tatiana Lobo Wiehoff, *Calypso*, Ediciones Farben, San José, C. R., 1996.

<sup>178</sup> Este género musical se origina en Trinidad durante la Segunda Guerra Mundial, y recibe influencias del jazz y del *rhythm and blues*. Al término del conflicto se propagará por el Caribe y el mundo entero en las versiones de Harry Belafonte, Stan Wilson, los Gateways Singers y las *steelbands*, que son en un principio rechazadas por la burguesía isleña, al asociarlas con el desorden social. El surgimiento de este movimiento musical refleja las tensiones raciales y de clase marcadas en la sociedad de Trinidad en ese tiempo. Cf. Lara Ivette López de Jesús, *op. cit.*, p. 77.

<sup>179</sup> Cf. Eve Demaziere, *Les cultures noires d'Amérique centrale*, Karthala, Paris, 1994.

interesa la modernidad. Es gente que va a vivir pobre todo el tiempo...”<sup>180</sup> Esas palabras, en los albores del siglo XXI, cuando el pragmatismo, el utilitarismo y el consumo de bienes materiales se imponen en todas las latitudes, lo dicen todo. Se advierte en ellas la dimensión de su alteridad cultural. Y de su cosmovisión, dirían los antropólogos.

La mimesis y la parodia... No es de extrañar. En general, las manifestaciones artísticas, literarias, urbanísticas y arquitectónicas dominantes de los países colonizados y dependientes han estado determinadas siempre por los cánones dictados por las metrópolis, que han coaccionado así, históricamente, la creatividad de sus pueblos originarios y mestizos. Alejo Carpentier lo hacía notar en una de sus crónicas parisinas de 1931, en la que afirma que en –América Latina, el entusiasmo por las cosas de Europa ha dado origen a cierto espíritu de imitación, que ha tenido la deplorable consecuencia de retrasar en muchos lustros nuestras expresiones vernáculas [...] Hemos soñado con Versailles y el Trianón, con marquesas y abates, mientras los indios cantaban sus maravillosas leyendas en paisajes nuestros, que no queríamos ver”.<sup>181</sup> Este fenómeno se centraba precisamente en París y, en segundo lugar, en Londres, al menos desde la segunda mitad del siglo XIX. Toda la cultura ambiental de América Latina y el Caribe en esa época dará cuenta de ello. Incluso el escritor portugués Eça de Queirós lo comenta preocupado en una crónica de sus *Ecos de París*, fechada en 1880, en la que dice que –la multitud sólo reconoce una sociedad: la de París y Londres”. Y después agrega:

Pero, dentro de poco, no habrá ruinas ni monumentos dignos de viaje alguno; cada ciudad, cada nación, se está esforzando por aniquilar su originalidad tradicional, y en las formas y en los edificios, desde los reglamentos de policía hasta la *vitrine* de los joyeros, se sigue la línea parisiense [...] El mundo se va transformando en una contrahechura universal del Boulevard y de la Regent Street. El modelo de las dos ciudades resulta tan avasallador que, cuanto más se desnaturaliza una raza y más se inclina por la moda francesa o británica, más se considera a sí misma civilizada y merecedora de los aplausos del Times.<sup>182</sup>

---

<sup>180</sup> J. Jesús Serna Moreno, –Garífuna, Garínagu, Caribe”, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 37 (julio-septiembre 2002), México, p. 65.

<sup>181</sup> Alejo Carpentier, *Crónicas*, Tomo II, Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 481.

<sup>182</sup> Eça de Queirós, *Ecos de París*, Acantilado, Barcelona, 2004, p. 14. La arquitectura del porfirisismo en México será prueba fehaciente de ello. Baste recordar la importación de arquitectos franceses e italianos, como Emile Benard y Adamo Boari, para realizar importantes edificios públicos en la capital.

La influencia cultural de Estados Unidos, notoria ya en los años 20 del joven siglo XX —*The roaring twenties*—, cobra mayor intensidad en la década del 30, sobre todo en el área del Gran Caribe, en donde estaban sus dos joyas más preciadas, Cuba y Puerto Rico, de las que sale un flujo continuo de visitantes y emigrantes, de todas las clases sociales, hacia Florida y Nueva York, principalmente, aprovechando los vuelos de las compañías comerciales de aviación que comenzaban a regularizarse en esos tiempos, o las travesías de los barcos de las navieras tradicionales. México no escapa a ello, sobre todo Mérida, Yucatán —bastante aislada todavía del resto del país—, cuya gente bien acudía a realizar sus compras a las tiendas de Miami, valiéndose de esos mismos medios de transporte. Esta influencia cultural e ideológica estadounidense desplazará definitivamente a la europea en los años 50, al término de la Segunda Guerra Mundial, contando para ello con los continuos avances en la comunicación de masas, como la radio, el cine y la televisión, que difunden exitosamente las bondades del *american way of life* y su entretenimiento, desde los juegos de béisbol o fútbol americano hasta los desfiles de belleza y las canciones y ritmos de moda, pasando desde luego por los hábitos alimentarios —el hot-dog, los hot-cakes, la coca cola y la hamburguesa—, la vestimenta y el *look* apropiado. Es el despegue de la sociedad de consumo, del *establishment*, temas que serán ampliamente debatidos en la década siguiente.

Esta vía imitativa, no obstante, estaba lejos de ofrecer un camino fácil, directo y seguro. Los modelos y dogmas importados se confrontaron siempre —en un interesante ejercicio dialéctico—, con los diversos factores que conforman la realidad concreta americana, caribeña, imposibles de soslayar. Las condiciones físico ambientales, por ejemplo, rebasan las fronteras geopolíticas y temporales, teniendo una influencia determinante en el carácter e idiosincrasia de los pobladores y en su modo de vida, como ya hemos visto anteriormente. Y esto no es determinismo ambiental. —La influencia de la naturaleza es el único elemento que no cambiará con la metamorfosis de las culturas tradicionales—, dice Bruno Stagno en su libro *Arquitectura para una latitud*.<sup>183</sup> Y cita enseguida al arquitecto estadounidense Louis Kahn, quien una vez dijo que —se aprenden las reglas del arte viendo mucho, oyendo mucho y sintiendo mucho, pero hay otras cosas

---

<sup>183</sup> Bruno Stagno, *Arquitectura para una latitud*, Menhir, México, 1997, p. 33.

que surgen de las características mismas del aire y de la luz... presencias eternas y muy simples con las que debe mantenerse una conversación permanente en arquitectura”.<sup>184</sup>

El impacto de la naturaleza en la cultura ambiental —y en la arquitectura y el urbanismo concretamente—, proviene de los siguientes elementos, que conforman el ecosistema: orografía, hidrografía, topografía, geología y sismología, condiciones térmico-atmosféricas (clima, temperatura, vientos dominantes, precipitación pluvial, humedad relativa...), asoleamiento y luminosidad, flora y fauna, paisaje y vistas. La dependencia de los materiales de construcción de origen natural que se encuentran en el sitio se ha transformado sensiblemente con el desarrollo de la tecnología y las comunicaciones en este amanecer del siglo XXI, que provee un amplio catálogo de materiales industrializados e innovaciones tecnológicas para resolver los problemas, a precios muchas veces más accesibles. Esto afecta también, por supuesto, a la tipología de las construcciones, sujetas cada vez más a los cánones de la tan traída y llevada “modernidad”, en su versión del tercer milenio. Todo un reto para los arquitectos y urbanistas de nuestra época.



29

*República Dominicana: vivienda en Azua e iglesia en Guayajayuco*  
Fotografías: Esteban Prieto Vicioso y Ricardo Briones  
Esteban Prieto Vicioso et. al., *Arquitectura vernácula y popular*



30

---

<sup>184</sup> *Ibidem.*



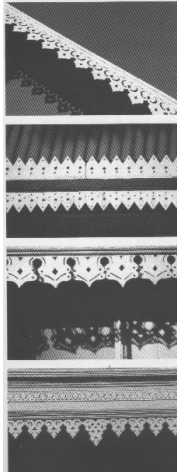
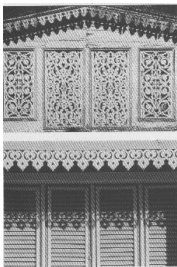
31

*Tlacotalpan, Veracruz*



32

<http://www.mexicoenfotos.com/?seccion=2&cat=Veracruz&subcat=Tlacotalpan>



33 *Celosías*



34

*Paramaribo, Surinam*

Bruno Stagno, *Ciudades tropicales sostenibles*



En las zonas tropicales, los espacios arquitectónicos deben protegerse del sol, que irradia calor y luz excesivos, lo que proyecta la convivencia hacia el espacio público sombreado y debidamente ventilado. La vivienda cerrada e introvertida de los climas fríos o del desierto inhóspito es reemplazada por la casa abierta al exterior, con el que se establece una relación a través de sucesivos espacios sombreados, con diferentes acentuaciones lumínicas. La ventilación debe ser cruzada y los espacios interiores son más altos, con techos protectores de acentuada pendiente y acabados que no absorban el calor. La luz es filtrada, modulada, atenuada, por volados, terrazas, parteluces, celosías y vitrales, que juegan al mismo tiempo un importante papel en la estética arquitectónica. Los espacios abiertos —el patio, la calle, el parque, la plaza...— suelen acogerse a las frondas de los árboles que abundan en esas regiones. Pero también deben protegerse los lugares habitables del viento y de la lluvia, de los vendavales que tanto abundan en esas latitudes y del agua que suele acompañarlos. Bien lo dice el poeta brasileño Lêdo Ivo: *Llueve sobre la ciudad / y la lluvia inunda el asfalto, difunde el desastre y el desencuentro / y procura abatir las palmeras que al fin de la tarde / querían apenas —gracia plena— las estrellas.*<sup>185</sup>

En los países desarrollados ha existido siempre la creencia de que el hombre que habita en el trópico es un ser indolente, perezoso, extrovertido, festivo, sensual, que cuando no se encuentra bailando, cantando o amando está plácidamente dormido bajo un sombrero de palma en una hamaca suspendida de dos palmeras, de donde le basta estirar la mano para cortar una banana cuando tiene hambre y un coco para saciar su sed. Visión estereotipada que el cine hollywoodense y la literatura barata *best seller* se han encargado de difundir, mientras hacen caso omiso de los ya mencionados Premios Nobel surgidos de la región del Gran Caribe. Poco se sabe en esos lugares primer mundistas de las penurias que se padecen en las zonas tórridas por los rigores del clima, acentuados últimamente por el calentamiento global, que van desde la canícula provocada por el sol abrasador, la humedad excesiva, las lluvias torrenciales, las inundaciones, los vientos huracanados y la sequía prolongada, a lo que se suman plagas de insectos y alimañas que destruyen las cosechas y provocan las más diversas enfermedades tropicales. Calamidades todas ellas difíciles de enfrentar con los limitados recursos de los países subdesarrollados y que, lógicamente, padecen con mayor

---

<sup>185</sup> Lêdo Ivo, *Poesía en general* (antología 1940-2004), Alforja, México, 2008, p. 37.

intensidad las mayorías depauperadas que habitan en los barrios populares de las ciudades y en los precarios asentamientos rurales, cuyas condiciones urbanísticas y arquitectónicas están lejos de brindarles una adecuada protección del inclemente medio físico, por muy folclóricas y típicas que puedan lucir a veces las edificaciones. Los desastres naturales de los últimos años, en los que los huracanes provocaron innumerables desbordamientos de ríos, inundaciones y derrumbes en el Gran Caribe —y cientos de muertos y miles de damnificados que se quedaron sin techo al ser literalmente arrasadas sus viviendas—, son crudo testimonio de esta situación.



35

*Arquitectura vernácula dominicana*



36

Foto: Esteban Prieto Vicioso

Esteban Prieto Vicioso et. al., *Arquitectura vernácula y popular*

Es en este marco en el que se genera todos los días la cultura ambiental de una gran parte de la población caribeña, que contrasta con aquella de los sectores pudientes y los turistas extranjeros, cuyo modo de vida es radicalmente distinto y, desde luego, mucho más seguro y receptivo a las influencias foráneas, con las que hay que estar obligadamente a tono. La (in)justicia social y ambiental de la que hablaba Fernando Salinas, está aquí bien expresada. Basta caminar un rato al mediodía por las calles o el malecón de Veracruz o de La Habana o de cualquier otra ciudad de la cuenca de los huracanes o comer o dormir o amar en una habitación sin las condiciones ambientales adecuadas de cualquier barrio popular, para darse cuenta de ello, al quedar uno convertido de inmediato en un caldo de olores, sabores y sudores exóticos, con las consiguientes molestias y penas y las necesarias interjecciones e imprecaciones, en las que es rico el léxico regional. Caso muy diferente al

de aquellos seres que disfrutaban esas mismas actividades tan humanas en un espacio idóneo de hotel de cinco estrellas o mansión acomodada, con aire acondicionado, música ambiental, televisión por cable, jacuzzi en el baño y piscina sombreada por palmas reales y lonarías colgantes de colores, entre otras lindezas propias de nuestro tiempo (y de su clase).

Remontándonos a los años 30, podemos imaginar a los atildados empresarios y políticos cubanos que, acompañados de encantadoras damiselas, compartían los tragos y las viandas con los turistas estadounidenses en los majestuosos salones del recién inaugurado Hotel Nacional de La Habana, allí donde la Rampa se topa con el malecón, festejo que habría de salir publicado el domingo en la sección de sociales del *Diario de la Marina*. O a sus homólogos veracruzanos, que tomaban café y se fumaban un puro en la terraza del Hotel Diligencias o en el Café de la Parroquia, en plena plaza central del puerto jarocho, hojeando *El Dictamen* y discutiendo acaloradamente los resultados del juego de béisbol (de “pelota”, dirían los cubanos) en el que el Águila de Veracruz había vencido apretadamente a los Diablos Rojos del México. Todos esos espacios tenían ventanales generosos, puertas de persianas de madera, muros recubiertos de azulejo, pisos de mosaico y elevados techos, de los que pendían, alternados con los candiles, sendos abanicos eléctricos que los ventilaban con el giro pausado de sus aspas. Los conjuntos musicales ponían lo suyo allá y acá para amenizar la escena, interpretando los éxitos en boga en las dos orillas, del *Son de la loma* del trío Matamoros y *Ay mamá Inés* de Rita Montaner, a *La cumbancha* de Agustín Lara y *Júrame* de María Grever. Los infaltables limpiabotas (“boleros” en México) hacían su ronda entre las mesas, bueno, en Veracruz, porque en ese lujoso hotel de La Habana no estaba permitida su presencia, desde luego.

Y podemos imaginar también al grupo de amigos, de modesta condición, que comentaban las vicisitudes de la jornada de trabajo afuera de la Funeraria de la calle de Santa Catalina, en el populoso barrio habanero de La Víbora, en donde velaban a la mujer de uno de ellos, fallecida de un ataque de apendicitis. Las desvencijadas guaguas pasaban atestadas de gente a esas horas de la tarde, cuando el calor húmedo hacía estragos en todos los presentes. Era el mes de julio. Mientras tanto, una palomilla infantil jugaba a las escondidillas en uno de los patios de vecindad del barrio de La Huaca, del puerto de Veracruz. Descalzos, semidesnudos y empapados igualmente en sudor, niños y niñas de tez

morena pateaban el bote en su oportunidad con verdadero delirio, entre risas, cantos, gritos y chillidos, teniendo como fondo el rumor de las olas de la cercana playa de Regatas.

Las paradojas son interesantes. Por ejemplo, es claro que la indumentaria de la gente —bien— veracruzana que aparece en las fotografías de aquellos años —traje de lino, zapatos bostonianos, corbata de moñito y sombrero de carrete, los caballeros; y vestidos largos de telas vaporosas, medias de seda, zapatos de tacón y sombrillas con encajes, las damas—, que contrasta con la de la gente del pueblo, de los patios de vecindad, responde en buena medida a influencias externas que no eran lo más adecuado precisamente para estos climas tórridos y para las actividades que en ellos se desarrollaban, como asistir un domingo al mediodía a un partido de fútbol en el Parque España de Veracruz al salir de misa de doce o pasear en la playa de moda de Villa del Mar o en la más tradicional de Regatas. Pero había que seguir la corriente, mostrada en las revistas y las películas de la época, que ya habían dejado de ser mudas y atraían multitudes a las salas de cine que se multiplicaban en la ciudad. Había que imitar el maquillaje de la bella Marlene Dietrich en *El ángel azul* —*Der blaue Engel*—, que acababa de estrenarse (*¿dónde se podrán conseguir unas medias de nylon como esas que luce en sus bellas piernas?*)<sup>186</sup>... o carcajearse con Chaplin, en *Tiempos modernos*. En fin... allá ellos. Por cierto, las revistas cubanas *Bohemia* y *Carteles*, que hablaban de todas estas cosas, tenían buena acogida entre la sociedad porteña, que las leía con fruición cuando llegaban en *El marqués de Comillas*, *El Covadonga*, *El Guadalupe* o algún otro paquebote de la Compañía Transatlántica Española, directo desde La Habana.

### 3. Caribbean Style

Los pueblos caribeños han desarrollado a pesar de todo una cultura propia a lo largo de los siglos, una cultura *híbrida*<sup>187</sup> que no ha podido ser engullida por el —progreso— y la

---

<sup>186</sup> Esta película antológica se basó en la novela *Professor Unrat* del escritor alemán Heinrich Mann, hermano de Thomas Mann, cuyas obras de contenido social en que se denunciaban los excesos de una sociedad cada vez más autoritaria y militarista le llevaron al exilio en 1933, cuando los nazis lo declararon persona non grata. Esa cinta marcó el debut en la pantalla de la Dietrich, en un papel importante.

<sup>187</sup> Néstor García Canclini afirma que la palabra *híbrido*, al trasladarse de la biología a los análisis socioculturales, perdió univocidad, por lo que algunos prefieren hablar ahora de sincretismo cuando se refieren a cuestiones religiosas; mestizaje cuando se trata de historia y antropología; y fusión, tratándose de música. Cf. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 1989, p. III.

—modernidad”, a pesar de los más entonados cantos de sirenas eurocéntricas, lo que ha sido clave para la construcción de su identidad regional. Una cultura derivada de las peculiaridades étnicas de sus habitantes, de sus antecedentes históricos y de las formas de organización social y producción económica que se han desarrollado en la zona a lo largo del tiempo, incluida desde luego la herencia colonial, que no puede ser menospreciada. La riqueza de lo vernáculo se expresa en los espacios arquitectónicos construidos todavía con materiales y técnicas artesanales preservadas celosamente por la tradición, en los que la adecuación al clima y la idiosincrasia es fundamental, a pesar de las limitaciones y riesgos mencionados. Los magníficos ejemplos de este tipo de arquitectura que podemos encontrar aún en los más diversos ámbitos del Gran Caribe, que contrastan con las anónimas torres de cristal que extienden sus tentáculos al ámbito bucólico, son una buena muestra de ello, como lo son también la música, los bailes, las fiestas, la gastronomía, la vestimenta, la literatura, los giros lingüísticos y las artesanías, entre tantas otras manifestaciones populares.

Segre recuerda en un ensayo reciente que hace un par de décadas circuló por el mundo el libro *Caribbean Style*,<sup>188</sup> que difundió la belleza *naïve* de la arquitectura popular antillana, —imagen paradisíaca coincidente con el acelerado desarrollo turístico de la región y la proliferación de hoteles, *resorts*, Clubs Méditerranée, en todas las playas y costas de las islas, cuya utilización por los visitantes del Primer Mundo movilizó a las frágiles economías locales, sometidas a progresivas crisis por los acelerados cambios en el sistema mundial globalizado”.<sup>189</sup> Esta arquitectura vernácula se explica además por la preeminencia del medio rural sobre el medio urbano en la mayor parte de la región caribeña, en donde el proceso de urbanización ha sido más lento que en otras partes de América Latina. Entre otras causas, habría que anotar que la industrialización, asociada históricamente con la urbanización, ha sido más limitada en la cuenca de los huracanes, particularmente en las islas del archipiélago. Y el turismo, la —industria sin chimeneas”, de gran desarrollo en la región y empleador intenso de mano de obra del ámbito rural, no se asienta ni necesaria ni

---

<sup>188</sup> Suzanne Slesin, Stafford Cliff, Jack Berthelot, Martine Gaumé, Daniel Rosensztroch, *Caribbean Style*, Clarkson N. Potter, Crown, New York, 1985.

<sup>189</sup> Roberto Segre, —Identidades caribeñas reveladas: diez años de producción arquitectónica y urbanística”, *Archivos de Arquitectura Antillana-AAA* 024, Santo Domingo, mayo 2006, pp. 46-61.

mayoritariamente en las zonas urbanas, sino a lo más, en su periferia, en donde se encuentran playas hermosas y paisajes cautivantes.



**37** Barra Colorada, Provincia de Limón, Costa Rica  
Fotografía: Alexander Guerra



**38** Arquitectura vernácula del Caribe tico  
Fotografía: René Moser

Costa Rica. Instituto Costarricense de Turismo

En realidad, es difícil hablar de *una* arquitectura caribeña, de *una* casa caribeña, o mejor dicho, es imposible, aunque hay quienes proponen la que llaman *kaz antiyen* en creole como el prototipo de vivienda típica vernácula antillana, forjada a finales del siglo XIX y principios del XX mediante la articulación de diversos factores e influencias regionales, como el sistema constructivo del *balloon frame* norteamericano,<sup>190</sup> utilizado en las casas victorianas o *gingerbread* de la burguesía media de las islas, y el modelo del

---

<sup>190</sup> *Balloon frame* es un tipo de construcción de madera característico de los Estados Unidos, que sustituye las tradicionales vigas y pilares por una estructura de listones finos y numerosos que son más fáciles de manejar y pueden clavarse entre sí. Esta tipología constructiva produce edificios (normalmente viviendas de una o dos plantas) más ligeros y fáciles de construir. Surgió en el siglo XIX (c. 1830) como adaptación de las típicas viviendas de madera europeas a las condiciones peculiares americanas. Cf. Sir Banister Fletcher's, *A History of Architecture*, University of London, The Athlone Press, 1975.

*bungalow* colonial inglés, cuyo nombre significa –en el estilo de la Bengala”, vivienda tradicional construida de madera, de un piso, techo de dos aguas y la infaltable veranda, suerte de terraza cubierta de dimensiones generosas en la que se despliega el mobiliario de mimbre. Podemos, eso sí, pensar en algunas características comunes que identifican dicha arquitectura desde sus orígenes, sea de las islas o del territorio continental, derivadas de las condiciones del medio natural, así como de los usos y costumbres de los pobladores.

Bien impresionados deben haber quedado los europeos ante las construcciones domésticas de los indígenas, sencillas, estables, funcionales y bellas, al llegar por vez primera a las cálidas, deslumbrantes y tormentosas tierras del Nuevo Mundo. Américo Vespucci, cuando recorre el litoral sudamericano de la Tierra Firme con la expedición de Alonso de Ojeda, en 1499, se asombra al encontrar en el golfo de Paria una población con veinte casas sobre las aguas, como en Venecia, –onstruidas a modo de campanas [...] y fundadas sobre sólidas y fuertes estacas, delante de cuyos portales había unos como puentes levadizos, por los cuales se pasaba de unas a otras, cual si fueran una calzada solidísima”, encuentro que lo motivó de inmediato a bautizar el sitio como Venezuela (pequeña Venecia).<sup>191</sup> Igualmente deben haber quedado impactados Jerónimo de Aguilar, Gonzalo Guerrero y el resto de los naufragos del navío español que iba del Darién a La Española en 1511, cuando fueron capturados y tomados como esclavos por los mayas de la costa caribeña de la península de Yucatán y confinados en alguna choza del lugar.<sup>192</sup> Estas casas, bien adaptadas al clima tropical y a las amenazas de los huracanes, estaban construidas con paredes de delgados troncos de árboles de la región y adobe, siendo la techumbre de hojas de palma colocadas sobre una armazón de madera. Es interesante la descripción que hace José Martí, agudo observador de la arquitectura y la ciudad, de un bohío en la isla de Cozumel, de forma ovalada: –Delgados mangles lo sustentan y arena blanca lo tapiza; pencas enlazadas lo protegen de la lluvia, sin estorbar la entrada de la sabrosa brisa que viene de la costa.”<sup>193</sup> Eran estas construcciones el arquetipo de toda obra arquitectónica de

---

<sup>191</sup> Gustavo Vargas Martínez, *Vespucio en el Cabo de la Vela: 23 de agosto de 1499, el primer explorador en la costa atlántica colombiana*, Biblioteca virtual del Banco de la República, Bogotá, 1996.

<sup>192</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1955, pp. 62-63.

<sup>193</sup> José Martí, –Isla de Mujeres”, en *Obras Completas*, t. XIX, p. 29. Cf. Eliana Cárdenas, *José Martí: arquitectura y paisaje urbano*, Letras Cubanas, La Habana, 1988, p. 24.

esta cultura mesoamericana, incluidas las pirámides, los palacios y los templos de piedra de sus grandes ciudades.<sup>194</sup>

Años más tarde, en 1519, Hernán Cortés, al hablar del ambiente de los poblados totonacas de la costa veracruzana con los que se topa en sus primeras incursiones por el territorio continental, dirá que «algunas de las casas son muy frescas y de muchos aposentos, son de cal y canto, con los aposentos pequeños y bajos, muy amoriscados. Tienen dentro sus pozos y albercas de agua y grandes patios, en los que se ubican sus mezquitas y adoratorios. Otras son de adobe con techos de paja inclinados y desplantadas sobre plataformas de mampostería...»<sup>195</sup>

Las cosas habían cambiado bastante cuando Thomas Gage, misionero dominico inglés, llegó a la Nueva España en 1625. Su descripción de la ciudad de Veracruz es elocuente:

En nuestro paseo notamos que está fundada en un terreno arenoso, excepto por la parte del mediodía donde la tierra es pantanosa y quebrada, lo que unido a los calores excesivos del clima hace la habitación muy malsana. El número de los habitantes será como de unos tres mil, entre los cuales hay muchos ricos mercaderes [...] No paramos mucho la consideración en los edificios, porque todos son de madera, tanto las iglesias y los conventos como las casas particulares. Las paredes de la casa del vecino más rico son de tablas, y esto, y la violencia de los vientos del norte han sido causa de que la ciudad se haya reducido a cenizas en diversas ocasiones.<sup>196</sup>

La arquitectura urbana prehispánica desapareció poco tiempo después de la conquista, al ser aplastada y sustituida por la importada de la metrópoli española (las grandes ciudades mayas habían sido abandonadas misteriosamente por sus habitantes siglos antes de la llegada de los españoles); no así en cambio la arquitectura de los asentamientos

---

<sup>194</sup> Los mayas, además de su desarrollo en campos como la astronomía, las matemáticas y la arquitectura, se mostraban consumados navegantes y tenían constituido para entonces un vasto imperio marítimo y comercial que florecía desde las costas del Golfo de México, rodeaba la península de Yucatán y se extendía por las costas caribeñas de Centroamérica hasta la frontera norte de la tierra firme sudamericana. Cf. Arturo Gómez, *Caribe maya*, UNAM, México, 2002.

<sup>195</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1984, pp. 37, 38. Esta crónica aparece en la primera carta, fechada el 10 de julio de 1519.

<sup>196</sup> Thomas Gage, *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, p. 71.



rurales, situados muchos de ellos en zonas inaccesibles y de poco interés para los colonizadores. Esta arquitectura vernácula, diferente un tanto a la de los territorios colonizados por las otras potencias, sobrevivió a lo largo del tiempo sin recibir prácticamente la influencia de la cultura ambiental europea, pudiéndose preservar así las raíces culturales y las tradiciones de sus habitantes. La mayoría de las casas eran de un solo cuarto, en el que la familia dormía, guardaba sus enseres domésticos y convivía. Muchas de las actividades de estar, comer y recreación se realizaban en el exterior, derivado en gran medida de las condiciones del clima y la naturaleza misma. El pórtico adquiere por ello vital importancia, como un espacio sombreado y ventilado de reunión y convivencia (como lo será después el zaguán, en la vivienda urbana). La forma de la planta, la configuración volumétrica, el terreno, el desplante, las fachadas, las dimensiones precisas, el dormitorio, la cocina (el ~~hogar~~”), el almacén, los servicios sanitarios, los patios exteriores e interiores, los techos, los aleros, las puertas y ventanas, los materiales y técnicas de construcción, los acabados, los colores, la ornamentación, el mobiliario, el abastecimiento y almacenamiento de agua, el drenaje, serán todos ellos elementos que se resolverán según las particularidades de cada región y cada grupo social, aunque prevalecerá siempre como un común denominador el respeto al entorno natural.

La arquitectura que se desarrolló en el ámbito urbano caribeño posteriormente a la conquista, por el contrario, sufre múltiples vicisitudes en el proceso de adaptación de los cánones vigentes en las metrópolis europeas a las condiciones físico ambientales de la cuenca. Es una arquitectura que se abre a la ciudad a través de zonas de transición entre el espacio público y el privado, reflejo de la vida urbana volcada al exterior. Concentrándonos en el caso del Caribe hispano, advertimos además que ciertas ciudades de la península tuvieron particular influencia en las urbes caribeñas españolas, en las que dejaron su impronta, como es el caso de Cádiz, puerto de Andalucía con el que se tenía un estrecho vínculo comercial y cultural en el periodo colonial. Tanto Veracruz como La Habana, con sus plazas, parques, templos, palacios, residencias, galerías, arcadas y portales (~~soportales~~” en Cuba), tan poéticamente descritos por Alejo Carpentier en *La ciudad de las columnas*, son un buen ejemplo de ello.<sup>197</sup> El desfile de estilos arquitectónicos de ultramar estará

---

<sup>197</sup> Cf. Alejo Carpentier, *La ciudad de las columnas*, Bruguera, Barcelona, 1982, p. 91.

presente en los edificios de todas ellas, desde el temprano plateresco del siglo XVI hasta el manierismo, el barroco,<sup>198</sup> el neoclásico, los *revivals* y eclecticismos del siglo XIX, el neocolonial, el art decó y la arquitectura del movimiento moderno, que extiende hasta el presente su influjo valiéndose de los recursos que le proporciona la tecnología para responder a los cambiantes hábitos de vida, las crecientes necesidades de vivienda popular, los proyectos inmobiliarios de las clases acomodadas y los nuevos patrones ideológicos de la sociedad de consumo.



39

*Los portales de la Habana*

Fotografía: Gabino Ponce

Gabino Ponce Herrera, *La Habana. De Colonia a Metrópoli*

---

<sup>198</sup> A mediados del siglo XVI cobra importancia el arte indocristiano, en el que los elementos arquitectónicos y ornamentales europeos se interpretan de acuerdo con la mentalidad y la tecnología de los constructores indígenas nativos. Es lo que se conocerá como “Barroco de Indias”, presente en muchas ciudades de Hispanoamérica.



**40** *Sindicato de Trabajadores de la Terminal, ca. 1926*



**41** *Estación y cuartel de bomberos, ca. 1939*



**42** *Edificio Pujol, ca. 1940*



**43** *Edificio María Elena, ca. 1940*

*El eclecticismo veracruzano*  
 Fotografías tomadas del libro *100 OBRAS Veracruz - Boca del Río. Imágenes de un Siglo de Historia Construida. 1902 – 2002*

La influencia andaluza en Cuba y en Veracruz se expresará también en otros importantes aspectos de la cultura popular, como son la gastronomía, la música, el baile, la literatura, el carácter extrovertido, el temperamento barroco<sup>199</sup> e incluso el habla peculiar de ambos pueblos. Fue sin duda este espacio hispano-caribeño el que motivó a Rafael Alberti, poeta andaluz, a escribir en 1935 su *Poema al mar Caribe*:

*Yo también canto América, viajando / con el dolor azul del Mar Caribe, / el anhelo oprimido de sus islas, / la furia de sus tierras interiores. / Que desde el golfo mexicano suene / de árbol a mar, de mar a hombres y fieras, / como oriente de negros y mulatos, / de mestizos, de indios y criollos. / Suene este canto, no como el vencido / letargo de las quenas moribundas, / sino como una voz que estalle uniendo / la dispersa conciencia de las olas. / Tu venidera órbita asegures / con la expulsión total de tu presente. / Aire libre, mar libre, tierra libre. / Yo también canto América futura.*<sup>200</sup>

El problema de la identidad —que no puede entenderse sin su opuesto: lo *diferente*— adquiere como hemos visto una connotación particular en el caso de la cultura ambiental caribeña, en la que contrasta el ámbito rural y su peculiar modo de vida con el medio urbano. Es cierto, por un lado tenemos que la colonización hispana impulsó la creación de importantes ciudades en el Caribe insular y continental, identificadas con las instituciones políticas, administrativas y comerciales de la metrópoli española y puente necesario para el flujo de riquezas de sus vastas posesiones americanas. Sus principales símbolos edificados serán las fortalezas, las plazas, los cabildos, los templos, los palacios señoriales, las mansiones, los mercados. Pero nada semejante ocurrió con el resto de las islas y territorios continentales colonizados por las otras potencias europeas, considerados únicamente como centros de producción de azúcar, café y tabaco, en los que las ciudades no eran más que puertos de abrigo para el almacenamiento y la exportación de la materia prima. Los investigadores Franklin W. Knight y Peggy K. Liss observan que si bien muchas

---

<sup>199</sup> Carpentier afirma que todo mestizaje, por proceso de simbiosis, de adición, de mezcla, engendra un barroquismo. Cf. Alejo Carpentier, *La ciudad de las columnas*, op. cit. p. 91.

<sup>200</sup> Fragmento del poema de Rafael Alberti, *13 bandas y 48 estrellas. Poema del mar Caribe*. Cf. Rafael Alberti, *Antología poética (1924-1944)*, Segunda Edición, Losada, Buenos Aires, 1945, p. 206. Este poema, dedicado a Juan Marinello, fue publicado en 1936 por Manuel Altolaguirre en Madrid, al estallar la Guerra Civil, y tiene una declarada vocación antifascista y antiimperialista.

de estas ciudades puerto fueron en su momento puntos nodales para la expansión económica y política de los imperios de ultramar, su historia ulterior varió considerablemente. Mientras algunas de ellas, como La Habana y Kingston, florecieron a pesar del cambio de funciones y las fortunas adversas, otras, como Fort-de-France, Cap Français y Port-au-Prince, no tuvieron esa suerte.<sup>201</sup> De allí la modestia relativa de los centros urbanos franceses, holandeses e ingleses caribeños, que contrasta con la monumentalidad de las ciudades españolas. Y de allí también que en esos territorios destaque la vivienda vernácula de los ricos hacendados como icono del sistema ambiental de la plantación, contrastando con los barracones del batey en los que se hacinaban los esclavos.



44

*Baile de negros*

Gustavo Eguren, *La fidelísima Habana*

Desaparecido el sistema colonial hispano en las postrimerías del siglo XIX, disminuido el francés, el inglés y el holandés, e implantado ya firmemente en la región el dominio estadounidense en las primeras décadas del siglo XX, serán estos contrastes y la hibridación resultante del encuentro de la cultura popular con los modelos europeos y norteamericanos importados por las burguesías nacionales, y adaptados por los arquitectos, constructores y usuarios de cada localidad, los que le otorguen el marco específico a la cultura ambiental caribeña que se desarrollará en los años 30. Y sus peculiares rasgos de identidad. Veracruz y La Habana serán un buen ejemplo de ello.

---

<sup>201</sup> Cf. Franklin W. Knight and Peggy K. Liss, eds., *Atlantic Port Cities. Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*, The University of Tennessee Press, 1991.



45

*Centro Asturiano*  
Walker Evans, *L'Havana* 1933

## Capítulo 3

### AÑOS 30



46 Fotografía: Candace Maté  
*The seven seas. The sailors calendar, 1987*

#### 1. El mundo de la época

–El espectáculo del mundo actual es un infierno”, escribía Romain Rolland en 1933.<sup>202</sup> En ese artículo, el connotado intelectual francés, Premio Nobel de Literatura en 1915, despliega su visión pacifista y comprometida con el socialismo al hacer un análisis crítico del panorama universal de ese momento y una declaratoria contra lo que llama el imperialismo colonial, el –imperialismo del dinero que, más allá de todos los odios y de todas las diferencias nacionales, domina la política internacional.”<sup>203</sup> En particular,

---

<sup>202</sup> Romain Rolland, *Quince años de combate*, Ercilla, Santiago de Chile, 1936, p. 186. Ese artículo apareció publicado en *Europe* el 15 de abril de 1933 y en *The World tomorrow*, de Nueva York, el 14 de septiembre de ese mismo año.

<sup>203</sup> *Ibid.*

denuncia la represión implacable que libran las potencias coloniales contra los movimientos de liberación nacional que se desarrollan en la Indochina francesa, las Indias neerlandesas, China, Corea, la India inglesa —en donde Mahatma Gandhi da la batalla de la no violencia— y los miles de víctimas en las colonias italianas, belgas y portuguesas de África, así como el diabólico imperialismo norteamericano, un ente —compuesto de hipocresía y de crueldad que hace de las Iglesias los agentes viajeros de la *Standard Oil*, que sostiene a los mariscales sospechosos del Kuo Ming Tang y a los masacradores de Cuba, que da la independencia a los filipinos para esclavizarlos mejor económicamente y que atiza en América del Sur el fuego de las guerras y de las dictaduras sangrientas.”<sup>204</sup>

Ese escenario político y económico de la década del 30, una de las más dramáticas del pasado siglo, que describe magistralmente el autor de *Juan Cristóbal*, repercute con particular intensidad en Cuba y en México. Desde el punto de vista exógeno, ambos países serán sensibles a los conflictos y turbulencias internacionales que presagian el estallido, en 1939, de la Segunda Guerra Mundial, la más cruenta de la historia de la humanidad: el surgimiento, en abril de 1931, de la Segunda República Española, luego del estallido social de diciembre de 1930 que puso fin al régimen monárquico de Alfonso XIII; la toma del poder por Adolfo Hitler y el nazismo en Alemania al triunfar en las elecciones generales de 1933, y su postulación de un nuevo orden mundial basado en el predominio de la raza aria, en el que América Latina estaba contemplada,<sup>205</sup> la rebelión de los mineros de Asturias, en 1934; la expansión del fascismo en Italia y la invasión de Etiopía por los ejércitos de Mussolini, en 1935; la difícil consolidación del socialismo en la Unión Soviética, con Stalin a la cabeza, y el despliegue de la política internacionalista con la que este país intenta romper su aislamiento, en la que habría que destacar su apoyo a los Frentes Populares que surgen en Francia y España a mediados de la década; la agresión a China por las fuerzas militares japonesas en 1937, que ocuparán las ciudades principales y una parte considerable de su territorio hasta fines de la Segunda Guerra Mundial; el Pacto de Múnich, firmado en

---

<sup>204</sup> *Ibid.*

<sup>205</sup> La geopolítica hitleriana para la región estaba expresada en un mapa que contenía la nueva división territorial concebida por los nazis para América Latina, en donde se desplegaba una intensa actividad de su quinta columna, lo cual fue denunciado incluso por el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt. Cf. Mario Gill, *La década bárbara*, México, 1970, p. 30. Ver también Friedrich Katz, —Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América Latina de 1898 a 1941”, en *Hitler sobre América Latina. El fascismo Alemán en Latinoamérica 1933-1943*, Fondo de Cultura Popular, México, 1968.



septiembre de 1938 por Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier, mediante el cual Checoslovaquia es prácticamente entregada en bandeja a los alemanes por las potencias occidentales, que culminan así su política suicida de “apaciguamiento”; el descrédito e inoperancia cada vez mayor de la Sociedad de Naciones, creada en 1919 en Ginebra por el Tratado de Versalles para reorganizar las relaciones internacionales e implementar las bases para la paz, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial;<sup>206</sup> y, sobre todo, la Guerra Civil Española, que estalla en julio de 1936 con el levantamiento de los generales fascistas encabezados por Francisco Franco contra el gobierno republicano, conflicto que habrá de enfrentar a las potencias europeas, algunas de las cuales, como Italia, Alemania y la Unión Soviética, intervinieron incluso militarmente en la contienda, que se convierte así en un ensayo del drama que se avecinaba en el viejo continente.<sup>207</sup>



47 Carteles de Josep Renau, tomados del libro *Valencia capital de la República*

El inicio de la Guerra Civil desata definitivamente las tensiones que se venían sintiendo en la sociedad española desde principios de la década, y provocará su polarización en dos bandos antagónicos e irreconciliables que se enfrentan a muerte, así como una oleada de exiliados a partir de la derrota de la República por el franquismo en

---

<sup>206</sup> Cuba fue uno de los 42 países fundadores de este organismo internacional, antecedente de la ONU, al cual México se adherirá hasta 1931.

<sup>207</sup> Francia e Inglaterra promovieron un acuerdo de No Intervención en septiembre de 1936, mediante el cual cada gobierno participante se comprometía a prohibir el envío a España de cualquier clase de armamento, para no internacionalizar el conflicto. A pesar de las adhesiones de numerosos países, los compromisos adquiridos no fueron respetados, como fue el caso de Italia y Alemania, que enviaron pronto a la península tropas expedicionarias en apoyo a Franco, mientras que la Unión Soviética, por su parte, surtía de armas y asesores a la República. Con esta maniobra diplomática se aisló en la práctica al gobierno de la República.

abril de 1939, muchos de los cuales arribarán a tierras americanas por los puertos de La Habana y Veracruz, precisamente.

El 1 de septiembre de 1939 Alemania invade Polonia y dos días después estalla la Segunda Guerra Mundial, que enfrentará por casi seis años a numerosos países de las más variadas latitudes y costará a la humanidad alrededor de sesenta millones de vidas, entre militares y civiles. Un parteaguas de la historia moderna. Cuba entrará a la guerra al lado de Estados Unidos y los aliados en diciembre de 1941, luego del bombardeo japonés a Pearl Harbor, y México hará lo mismo en mayo de 1942, en respuesta al hundimiento de sus buques petroleros *Potrero del Llano* y *Faja de Oro* en las aguas del Golfo de México, por parte de los submarinos alemanes del eje. Los cubanos y los mexicanos se vieron así de pronto sujetos a las rutinas usuales de un estado de guerra, como simulacros de bombardeos, racionamientos, un estricto servicio militar y apagones... pretexto festivo para una sabrosa conga de Manuel Esperón que la radio de ambos países transmitía a todo volumen: “Con el apagón... ¿qué cosa sucede? ¿Qué cosa sucede con el apagón?”<sup>208</sup>

Hay que recordar, por otra parte, que en noviembre de 1932 es electo presidente de Estados Unidos el demócrata Franklin D. Roosevelt, quien toma posesión de su cargo en marzo de 1933 e inaugura de inmediato la política reformista del *New Deal* para superar la crisis económica, que desde 1929 azotaba a su país y al sistema capitalista en su conjunto. Esta nueva política económica rooseveltiana, apoyada en las teorías de John M. Keynes, propugnaba el intervencionismo estatal para sacar a la economía del estancamiento y para paliar los efectos sociales de la crisis, aunque fuera a costa de romper el tabú de la libertad de mercado. Acabó así con la edad dorada del ultraliberalismo americano, inaugurando la del llamado Estado de Bienestar (*Welfare State*).<sup>209</sup> Roosevelt, reelecto sucesivamente en 1936, 1940 y 1944, establece relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y desarrolla asimismo una nueva estrategia en las relaciones con América Latina y el Caribe, llamada del “Buen Vecino”, que no cumplirá estrictamente con sus expectativas, pues si bien es

---

<sup>208</sup> Cf. Mario Moya Palencia, *1942 ¡Mexicanos al grito de guerra!*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1992, p. 13. Varias décadas después *El apagón* volverá a ponerse de moda en la voz de la cantante veracruzana Yuri.

<sup>209</sup> El “Estado de Bienestar” entró en crisis a fines de los años 60 y comienzo de los 70, alterado su equilibrio por el aumento de la producción y la incapacidad del mercado para absorberlo. Es decir, mucha oferta y poca demanda, a lo cual se sumó la “crisis del petróleo” de 1973, que generó una importante disminución de las ganancias de las empresas y del poder adquisitivo de los trabajadores. Comenzó entonces una nueva fase del capitalismo, el neoliberalismo, propulsada inicialmente por Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

cierto que las tropas yanquis desocupan la Nicaragua de Augusto César Sandino en 1933 y Haití al año siguiente, el gobierno de Washington respaldará las sangrientas dictaduras caribeñas surgidas en esos mismos tiempos, y consolidará con ello su presencia y poder económico en la región.

Ese año de 1933 se celebra la VII Conferencia Panamericana de Montevideo, donde Estados Unidos acepta finalmente el principio de no intervención en los asuntos internos de otros países, evitando con ello la condena masiva de las naciones de América Latina y el Caribe. A cambio de ello, el secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, evitó una condena del proteccionismo aduanero de su país y logró que la conferencia se pronunciara a favor de acuerdos bilaterales de liberalización aduanera. Es de hacer notar que apenas siete años antes, en la VI Conferencia Panamericana celebrada en La Habana en 1928, el presidente republicano norteamericano Calvin Coolidge había propuesto la ratificación de la doctrina Monroe, alentando la dependencia económica de América Latina de los intereses estadounidenses. Es curioso: justamente en 1933 se estrena la película *Volando a Río (Flying down to Río)*, un musical protagonizado por Dolores del Río, Fred Astaire y Ginger Rogers, cuando el exotismo de América del Sur atraía poderosamente el interés hollywoodense. Pero también se estrena la primera y mejor versión de *King Kong*, en la que participaron Fay Wray, Robert Armstrong y Bruce Cabot. El gran gorila...

En 1936 se reunió en Buenos Aires una Conferencia Panamericana para el Mantenimiento de la Paz, a la que asistió el presidente Roosevelt, que reafirmó el principio de no intervención acordado en el pacto de Montevideo de 1933, aunque no tuvo éxito en su propósito de transformar la organización panamericana en un organismo capaz de hacer sentir su presencia en la arena política internacional. Y a fines de 1940, cuando la década agonizaba y había estallado ya la Segunda Guerra Mundial, se celebra la Conferencia de La Habana, bajo los efectos del avance triunfal de las tropas del Eje en Europa. Ante la probable victoria de Alemania sobre Inglaterra, que recibía de Estados Unidos crecientes muestras de apoyo, la mayor parte de los países latinoamericanos mantuvieron una extrema prudencia, por lo que esta conferencia se limitó a proclamar la decisión de intervenir conjuntamente para evitar transferencias de territorios coloniales americanos a potencias europeas, y a autorizar a los Estados miembros a actuar en casos de urgencia sin someterse al lento proceso de consultas multilaterales, lo que era en realidad una concesión a Estados

Unidos por parte de los países latinoamericanos, que no querían inmiscuirse por el momento en la política de intervención en la contienda bélica, que asumía cada vez más el gobierno de Roosevelt.<sup>210</sup>

## 2. México en aquellos años

El año de 1929, el último de los *Roaring Twenties* que caracterizaron a la cultura estadounidense y se proyectaron más allá de sus fronteras a través del cine, la radio, la literatura, la música, el baile, la moda y muchos otros factores más, tienen lugar en México importantes y variados acontecimientos, que repercutirán de diversas formas en el ámbito cultural: estalla en el norte del país el levantamiento armado encabezado por el general José Gonzalo Escobar en contra del presidente Emilio Portes Gil y el poder oculto tras el trono, el general Plutarco Elías Calles, el cual se sostiene cerca de tres meses antes de ser aplastado por las fuerzas leales; se crea el instrumento político vinculado orgánicamente a la estructura del nuevo Estado: el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que agrupará a las diferentes facciones triunfantes de la Revolución Mexicana y será un tránsito entre el caudillo político-militar y el partido de masas,<sup>211</sup> convirtiéndose el general Plutarco Elías Calles en el “Jefe Máximo” de la Revolución; se pone fin al conflicto con la Iglesia Católica, surgido durante el gobierno de Calles en 1926, y a la cruenta guerra cristera que asoló el centro-occidente del territorio nacional casi tres años,<sup>212</sup> surge el movimiento vasconcelista en apoyo a la candidatura a la presidencia de la república de José Vasconcelos, en el que participan numerosos intelectuales y estudiantes universitarios,

---

<sup>210</sup> Tulio Halperin Donghi, *op. cit.*, p. 410

<sup>211</sup> En 1937, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, se vio la necesidad de transformar el PNR porque no cumplía con las expectativas de las grandes movilizaciones de masas de aquella época, por lo que Cárdenas lanzó un manifiesto a la nación el 19 de diciembre de 1937, que planteaba la necesidad de crear un organismo donde confluyeran los campesinos, los obreros, las clases medias y los integrantes del ejército. El 30 de marzo de 1938 se constituyó así el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que en 1946 volverá a cambiar de nombre, tomando el de Partido Revolucionario Institucional (PRI), que se mantiene hasta la fecha.

<sup>212</sup> Portes Gil promovió el restablecimiento de las conversaciones con el delegado apostólico, monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Morelia y, con la abierta colaboración del embajador norteamericano Morrow, el 27 de junio de 1929 se reanudaron los servicios religiosos suspendidos desde julio de 1926. El acuerdo oficial se suscribió el 21 de junio de 1929. Cf. Jean Meyer, *La Cristiada*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, México, 1973-1974, v. II, p. 146-158. No obstante, los conflictos religiosos se extenderán a los años 30, sobre todo en Veracruz y Tabasco, bajo los gobiernos de Adalberto Tejeda y Tomás Garrido Canabal, respectivamente.

además de algunos veteranos de la Revolución de 1910; y una combativa huelga estudiantil, inspirada en el movimiento de reforma universitaria de Córdoba, Argentina, de 1918, logra la autonomía para la Universidad Nacional de México, que en adelante pasará a llamarse Universidad Nacional Autónoma de México.

México vive al principio de la década del 30 el maximato del general Calles, hombre fuerte del régimen bajo cuya iniciativa se había fundado el PNR. Los presidentes elegidos constitucionalmente fueron Pascual Ortiz Rubio, conocido popularmente como “el Nopalito” (1930-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934).<sup>213</sup> Posteriormente, en 1934, es electo presidente el general Lázaro Cárdenas, que pronto se sacude la influencia de Calles e instaura un gobierno de signo progresista, que durante seis años de mandato emprenderá grandes transformaciones en beneficio del país y sus sectores populares, de acuerdo a los principios revolucionarios y nacionalistas por los que se había luchado hacía apenas unos años. En este sexenio se ponen las bases para un desarrollo económico más independiente y la transformación de México en un Estado moderno, social y políticamente. En su discurso de salutación del 30 de noviembre de 1934, luego de la toma de protesta, Cárdenas anuncia ya esta política y los principios que la animan:

Nada puede justificar con más elocuencia la larga lucha de sacrificios de la Revolución Mexicana, como la existencia de regiones enteras en que hombres de México viven ajenos a toda civilización material y espiritual, hundidos en la ignorancia y la pobreza más absoluta, sometidos a una alimentación, a una indumentaria y a un alojamiento inferiores e impropios de un país que, como el nuestro, tiene los recursos materiales suficientes para asegurar una civilización más justa.<sup>214</sup>

Es la época de la nacionalización de los ferrocarriles y el petróleo, la reforma agraria, la creación del Departamento de Asuntos Indígenas y de la Comisión Federal de Electricidad, la educación socialista, la educación tecnológica y la fundación del Instituto

---

<sup>213</sup> Emilio Portes Gil había fungido como presidente provisional entre 1928 y 1930, luego del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón.

<sup>214</sup> Rosendo Salazar, *Del militarismo al civilismo en nuestra revolución*, Libro Mex, México, 1958, p. 342. Víctor Alba sostiene que en 1934, a 24 años de iniciada la Revolución, lo único que se había salvado de la misma fue lo que en ella había de espontáneo: los ejidos y el nacionalismo económico. Cf. Víctor Alba, *Esquema histórico del movimiento obrero en América Latina*, B. Costa Amic editor, México, s/f., p. 74.

Politécnico Nacional, el apoyo solidario a Etiopía (1935), a Checoslovaquia (1938) y a la República Española (1936-39), por sólo mencionar algunas de sus acciones más notables. El apoyo a la causa republicana por el gobierno mexicano se muestra desde el inicio mismo de las hostilidades, en julio de 1936. Un par de meses después, el 15 de septiembre, cuando el presidente Lázaro Cárdenas da el tradicional grito de independencia en el Zócalo de la ciudad de México, agrega al final: “¡Viva la República Española!” Durante el transcurso de la guerra, México enviará incluso armas a la República<sup>215</sup> y varios de sus ciudadanos se alistarán como voluntarios en las tropas republicanas, como fue el caso de David Alfaro Siqueiros —el “coronelazo”— y un grupo de cadetes del Colegio Militar.<sup>216</sup>

Resurge en estos años la clase media —la pequeña burguesía—, que se había diluido con la lucha armada y la recesión económica de las dos primeras décadas del siglo, mientras la gran burguesía se ve obligada a ceder terreno políticamente a las fuerzas de izquierda y al proletariado, cuyas demandas encuentran en este régimen condiciones más favorables para su solución. El sindicalismo cobra redoblada fuerza y las organizaciones anquilosadas del callismo, como la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) son desplazadas por otras más combativas. Las huelgas por la defensa del salario y los derechos sindicales se multiplican, y los trabajadores salen triunfantes las más de las veces. En 1936 se crea la Confederación de Trabajadores Mexicanos, la CTM,<sup>217</sup> que agrupará a trabajadores de todas las ramas de la industria en el país y llegará a ser la central más importante de América Latina, cuyo primer secretario general será Vicente Lombardo Toledano. Y en 1938, al calor del reparto agrario y el fortalecimiento del ejido y las tierras comunales a lo largo y ancho del país, se constituye la Confederación Nacional Campesina, cuya vocación unitaria e internacionalista se expresa en su lema “Campesinos de América, Uníos”.

---

<sup>215</sup> El primer envío partió de Veracruz a bordo del vapor *Magallanes*, que levó anclas el 23 de agosto de 1936, fondeando en Cartagena a fines de septiembre, luego de una agitada travesía. Cf. José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, pp. 126, 127. Estas acciones tuvieron que sortear la política de aislamiento de los Estados Unidos, promovida por los sectores republicanos más conservadores.

<sup>216</sup> Cf. Roberto Vega González, *Cadetes mexicanos en la Guerra de España*, Compañía General de Ediciones, México, 1954.

<sup>217</sup> En la fundación de la CTM participaron incluso miembros del Partido Comunista Mexicano, que había sido fundado en 1919 a partir de las directrices del movimiento comunista internacional organizado al triunfo de la Revolución Rusa, en 1917.

La reacción a esta política progresista no se hace esperar. La iglesia católica despotrica contra la educación socialista que se había implantado al reformarse en 1935 el artículo 3º de la Constitución, y azuza a sus fieles contra los maestros rurales que la aplican, que se ven sujetos a una sangrienta represión.<sup>218</sup> Es la etapa de los “desorejados” en el ámbito campirano del centro del país, principalmente, que tanto impacto tuvo en aquel tiempo por el odio, crueldad e intolerancia que destilaba. Los latifundistas, por su parte, acorralados ante el avance de la reforma agraria,<sup>219</sup> arman sus guardias blancas y declaran la guerra a los agraristas que se van posesionando de sus tierras, con el aval del gobierno. En Veracruz, en Sinaloa, en Michoacán, en La Laguna, en muchos otros rumbos de la geografía nacional, cientos de campesinos caen abatidos por las balas de los sicarios. Se crea así en el país un clima propicio para el reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias y la subversión del orden constitucional.

El 20 de noviembre de 1935 tiene lugar en el Zócalo de la ciudad de México un primer choque violento entre las fuerzas alineadas a la izquierda y a la derecha. Una columna de cinco mil *camisas doradas*<sup>220</sup> del agrupamiento político anticomunista y paramilitar denominado Acción Revolucionaria Mexicanista, liderado por el general Nicolás Rodríguez, quien presumía de haber combatido con la División del Norte de Francisco Villa (de ahí el apelativo de *dorados*), se enfrenta con un grupo de trabajadores y militantes comunistas que celebraba un mitin de protesta en la gran plaza contra la presencia nazifascista en México, con un saldo de varios muertos y heridos. Días después, el Comité de Defensa Proletaria celebró una gran manifestación en el mismo espacio público en la que participaron todas las organizaciones antifascistas del país, para exigir la disolución de Acción Revolucionaria Mexicanista y sus *camisas doradas*, lo cual se realizó por acuerdo gubernamental pocas semanas después.

---

<sup>218</sup> En su redacción definitiva, aprobada por el Senado el 11 de octubre de 1934, el primer párrafo del artículo tercero decía: “La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social”.

<sup>219</sup> Durante el periodo cardenista se entregó una cantidad de tierra —18,342,275 hectáreas— tres veces superior a la que habían recibido los campesinos desde el triunfo de la Revolución.

<sup>220</sup> La moda de las fuerzas de derecha de aquel tiempo se asociaba con esa prenda de vestir: los *camisas negras* de Mussolini en Italia; los *camisas pardas* de Hitler en Alemania; los *camisas azules* de la Falange en España... los *camisas doradas* en México.

Por esos mismos tiempos había surgido en el corazón del Bajío el sinarquismo, una corriente política con resabios de los movimientos católicos confesionales de la década anterior y el propósito de crear en el país un orden social cristiano a toda costa, opuesto a lo que era para ellos el “desorden” del régimen cardenista, que procuraba cumplir a toda costa los postulados de la Revolución Mexicana. En 1937 se crea en León, Guanajuato, la Unión Nacional Sinarquista,<sup>221</sup> organización relacionada con la Falange Española y la quinta columna del nazismo alemán, que desplegaba ya para entonces una intensa actividad en México, un país estratégico para sus planes futuros de dominación mundial, entre otras cosas, por su vecindad con Estados Unidos.<sup>222</sup> Otro de los grupos reaccionarios fue la Confederación de la Clase Media, sucesor del Partido Fascista Mexicano creado en 1922 y desaparecido el año siguiente

El 15 de mayo de 1938, un par de meses después de la expropiación petrolera y la creación de la paraestatal Pemex, ocurre lo que será el último intento de levantamiento armado en México, cuando el general Saturnino Cedillo, secretario de Agricultura en el gabinete del general Cárdenas y veterano revolucionario, abastecido y alentado abiertamente por las fuerzas anticomunistas y nazifascistas, desconoce al gobierno federal desde su feudo en la huasteca potosina, sublevación que se desarticula dos días después, cuando el presidente de la república viaja a la ciudad de San Luis Potosí y es recibido con grandes muestras de apoyo y solidaridad por la población.

La etapa culmina cuando un sector de la burguesía nacional, encabezado por Manuel Gómez Morín,<sup>223</sup> quien había ocupado importantes cargos públicos en los

---

<sup>221</sup> Salvador Abascal fue uno de los principales dirigentes de esta organización ultraderechista y de la que estaba detrás de ella, llamada La Base, que se transformará en los años cincuenta en El Yunque, vinculada actualmente al panismo en el poder. Cf. Mario Gill, *op. cit.* La Unión Nacional Sinarquista será también el origen del Partido Demócrata Mexicano, que existió entre 1979 y 1997. Estas corrientes de derecha penetrarán incluso a la UNAM, siendo sus activistas conocidos como “eonejos”.

<sup>222</sup> La fachada de estos agentes encubiertos era el llamado Instituto Iberoamericano, a cuyo frente estaba desde 1934 el general Wilhelm von Faupel, un gran conocedor de América Latina, nombrado directamente por Hitler, *Ibidem.*, p. 23. El nazismo había puesto fin incluso a las investigaciones mexicanistas alemanas, cuyo padre fue Alejandro von Humboldt, que no gozaba de mucho aprecio en la Alemania nazi. Cf. Egon Erwin Kisch, *Descubrimientos en México*, traducción de Wenceslao Roces, Editorial Nuevo Mundo, México, 1944.

<sup>223</sup> Gómez Morín, ex rector de la Universidad Nacional de México, había sido, con Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea, Lombardo Toledano y Alberto Vázquez del Mercado, fundador en 1916 de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, cuya meta era propagar la cultura entre los estudiantes de la ciudad de México. Este grupo fue conocido en el ambiente cultural de la época como “Los Siete Sabios de México”.



gobiernos posrevolucionarios, incluidos el de Subsecretario de Hacienda, Presidente del Consejo de Administración del Banco de México y rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, decide fundar en 1939 el Partido Acción Nacional, el PAN, que representará políticamente desde entonces a la derecha mexicana. Este partido estructuraba su doctrina a partir de cuatro principios fundamentales: Dignidad de la Persona Humana, Bien Común, Solidaridad y Subsidiariedad.



48

*El presidente Lázaro Cárdenas*  
Fernando Serrano Migallón, *La inteligencia peregrina.*  
*Legado de los intelectuales del exilio republicano español en México,*

El pueblo de Cuba no se mantuvo al margen de la difícil situación por la que atravesaba el país en estos años, que tuvo en la expropiación petrolera el acto de mayor trascendencia a nivel internacional. Fue significativo el emotivo homenaje que se le rindió a México en el gran *stadium* de la cervecería “La Polar”, en La Habana, el 12 de junio de 1938, al que concurrieron miles de personas que gozaron el espectáculo de la embajada artística mexicana y escucharon entusiasmadas a los oradores mexicanos y cubanos. El acto culminó con un mensaje del presidente Lázaro Cárdenas al pueblo de Cuba transmitido por radio desde el puerto de Tampico, Tamaulipas, que comenzó con las siguientes palabras:

—A los hermanos del ideal, hijos de esa rica y gloriosa patria de Martí, que supo sellar nuestra perdurable alianza por la consecución de las libertades humanas, va nuestro homenaje de admiración”. Y enseguida afirmó: —La afinidad heroica de nuestras luchas de independencia, las fuentes comunes de cultura, las tradiciones sociales análogas y las mismas ansias de liberación y de progreso de nuestros pueblos, unidas a nuestra inolvidable gratitud para los grandes amigos de Cuba que compartieron con nosotros horas de tragedia popular, y la simpatía espontánea que hoy brindan a la causa de la redención del proletariado mexicano y de la defensa de nuestra integridad nacional, reafirman la adhesión del gobierno y del pueblo de México al noble solar cubano.”<sup>224</sup> Es interesante señalar que al término del discurso del general Cárdenas, en el que explicó las acciones de su gobierno en defensa de la soberanía nacional y las causas populares, la muchedumbre habanera congregada en el acto, en un bello gesto espontáneo, determinó abrir una suscripción pública con el fin de aportar su ayuda económica para el pago de la incautación de los pozos petroleros mexicanos a las compañías extranjeras.<sup>225</sup>

### 3. Cuba en aquellos años

A Cuba, el despuntar de los años 30 la encuentra en una difícil y contradictoria situación, producto en buena medida de la gran depresión estadounidense del 29, cuyo episodio final fue el pánico bancario de 1933, justamente cuando Roosevelt estaba tomando posesión de la presidencia. La economía cubana siempre había descansado en el monocultivo, que en el caso del azúcar es muy estacional y las exportaciones sufren fuertes fluctuaciones por los cambios de la oferta y la demanda en el mercado mundial. En realidad, Cuba había logrado su independencia política a principios de siglo, pero su estructura económica colonial no se había modificado en absoluto, ya que continuó desarrollando la producción de materias primas que exportaba a su mercado principal, que para los años 20 y 30 ya no era España, sino Estados Unidos. —*La nación fuera de sí*— dice José Antonio Portuondo—, surgida

---

<sup>224</sup> —Mensaje al pueblo de Cuba, pronunciado por el C. Presidente de la República Mexicana, desde el Teatro Encanto, del Puerto de Tampico, Tamaulipas, el 12 de junio de 1938”, en *México y Cuba, dos pueblos unidos en la historia*, Tomo II, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A. C., México, primera edición, 1982, p. 244.

<sup>225</sup> Cf. *Pueblo*, La Habana, 13 de junio de 1938, p. 8, en *México y Cuba, dos pueblos unidos en la historia*, *ibidem*, p. 242.

como consecuencia de la intervención norteamericana, se convirtió rápidamente en una inmensa fábrica de azúcar, dejó de ser un pueblo con características propias, con una firme conciencia nacional, para ser una cosa, máquina productora de una sola mercancía fabricada por extranjeros y destinada a satisfacer un mercado extranjero”.<sup>226</sup>

Los efectos de la crisis del 29 en la Isla, cada vez más dependiente del vecino del norte, no se hicieron esperar: se agudizaron de pronto la pobreza, el desempleo, la desigualdad y la corrupción, lacras que propiciaron el ascenso de las luchas sociales y la toma de conciencia popular. Atrás habían quedado los años de la “Danza de los Millones”, en los que la sacarocracia criolla se había enriquecido desorbitadamente. Mientras que en el momento culminante de esos años dorados (1920) se había cosechado una zafra con valor de 1005 millones de dólares, en 1932 sólo se obtuvieron 42 millones.<sup>227</sup> La exportación de azúcar a Estados Unidos descendió de 3,643,121 toneladas en 1929 a 1,396,119 en 1933. Las restricciones de las zafas, dictadas en beneficio de los poderosos centrales extranjeros, y los gravosos aranceles proteccionistas norteamericanos, llevaron el precio del dulce al nivel más bajo de su historia.<sup>228</sup> La situación de la primera industria isleña era catastrófica. Las exportaciones de tabaco, el segundo producto de la economía isleña, habían sufrido lo mismo. El periodo de las “Vacas Flacas” había llegado para quedarse toda esta década.

El ambiente político estaba caldeado. Desde la década anterior los obreros habían comenzado a organizarse en poderosas asociaciones, como la Hermandad Ferroviaria de Cuba, mientras los estudiantes fundaban la combativa Federación Estudiantil Universitaria (FEU), bajo la inspiración de Julio Antonio Mella y toda una pléyade de jóvenes líderes patriotas.<sup>229</sup> Serán los campesinos explotados en los centrales azucareros y las plantaciones de caña, los sectores proletarios surgidos en las ciudades, los negros desdeñados y discriminados por la oligarquía isleña, los más humildes y más oscuros, la fuerza que aliente a los grupos intelectuales que inician su insurgencia en 1923, año en que comienza

---

<sup>226</sup> José Antonio Portuondo, “Cuba, Nación Para sí”, en *Cuadernos Americanos*, Año XX, núm. 6, noviembre-diciembre 1961, México, pp. 152, 153. En 1899 las inversiones norteamericanas en Cuba alcanzaban la cifra de 50 millones de dólares; en 1928 pasaron ya de 1,400 millones.

<sup>227</sup> Roberto Segre, “La Habana. Ortodoxia y digresiones de la Primera Modernidad”, en *Arquitectura en la Ciudad de La Habana. Primera Modernidad*, Electa, España, 2000, p. 66.

<sup>228</sup> Enrique de la Osa, *Crónica del año 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p.13.

<sup>229</sup> Julio Le Riverend, *Breve Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 85. La FEU emprenderá de inmediato acciones para vincularse a los trabajadores y al pueblo, y se opone a la intervención norteamericana en los asuntos de Cuba y a la Enmienda Platt.



49 *Julio Antonio Mella*  
Fotografía de Tina Modotti  
Elena Poniatowska, *Tinísima*

el movimiento de Reforma Universitaria y se produce también la Protesta de los Trece, a cuyo frente estuvo Rubén Martínez Villena.<sup>230</sup> En 1925 se había creado en La Habana la sección cubana de la Liga Antiimperialista de Las Américas y el Partido Comunista Cubano, del que Mella fue uno de los fundadores, junto a Carlos Baliño y José Miguel Pérez.<sup>231</sup> En 1927 se funda el Directorio Estudiantil Universitario por estudiantes de la Universidad de La Habana —Eduardo Chibás, Antonio Guiteras, Aureliano Sánchez Arango, entre otros—, una de cuyas primeras acciones será la manifestación estudiantil contra la prórroga de poderes del presidente Machado realizada el 30 de marzo de ese año, que fue reprimida violentamente por fuerzas policíacas. El DEU, junto con organizaciones como el Ala Izquierda Estudiantil, representará desde entonces a las jóvenes generaciones de estudiantes con un programa de avanzada y tendrá una destacada participación en la resistencia contra la dictadura machadista y su derrocamiento por la revolución de 1933. La

---

<sup>230</sup> José Antonio Portuondo, *op. cit.*, p. 155.

<sup>231</sup> Julio Antonio Mella caerá asesinado en 1929 por los sicarios de Machado en una calle de la ciudad de México, en donde se encontraba exiliado, cuando caminaba al lado de la fotógrafa italiana Tina Modotti.

derecha, por su parte, alineada siempre con los intereses norteamericanos, velaba mientras tanto sus armas, bien representada por los tres partidos políticos tradicionales: los Liberales, los Conservadores y el Partido Popular Cubano.

El poder político del país estaba en manos del general Gerardo Machado, quien había sido electo presidente representando al Partido Liberal en 1925, con un programa demagógico de “regeneración” que intentaba conciliar los intereses de la burguesía cubana con los estadounidenses, aunque pronto muestra sus raíces reaccionarias y su subordinación plena a los dictados de Washington. Machado, a pesar de los relativos éxitos que alcanza su gobierno en un principio merced a la situación económica favorable, que le permite emprender un ambicioso plan de obras públicas, al ser reelecto en 1929 sufre de inmediato las consecuencias de la Gran Depresión, que tiene en Cuba efectos desastrosos. Incapaz de acallar el clamor y el creciente descontento de vastos sectores de la población, responde a ello con una serie de medidas dictatoriales y represivas de particular brutalidad, que afectan indiscriminadamente a la clase trabajadora, a la clase media y a los estudiantes, creando un clima de terror, indignación y desconfianza que pone al país al borde de la revolución social. Según explica el periodista mexicano Aldo Baroni en una de sus crónicas de aquella época, el pobre Machado quiso imitar a Mussolini en su desempeño: “Realizó obras públicas importantes, algunas de ellas inútiles, pero muy fastuosas; otras de gran utilidad; disciplinó a los cubanos —esos italianos de América, simpáticos, abiertos, manirroto, cuando tienen con qué, amigos del canto, del buen humor, de la anarquía—, adecentó la burocracia —ya nadie hacía negocios irregulares en Cuba, con la natural excepción de Machado— y recibía dinero y aplausos de Wall Street, aplausos gratuitos y dineros que iban a engrosar la cuenta por concepto de deuda extranjera que pesa sobre los hombros de los contribuyentes antillanos desde el mismo día de su independencia y que ha ido aumentando, aumentando, aumentando...”<sup>232</sup>

Esta feroz dictadura caribeña fue derrocada por el levantamiento popular de 1933, en el que las organizaciones obreras y estudiantiles jugaron un papel determinante, aliadas con sectores de clases del ejército encabezados por el sargento Fulgencio Batista, quien pronto pasará a ser jefe de las fuerzas armadas y líder indiscutible del movimiento. La

---

<sup>232</sup> Aldo Baroni, *Cuba, país de poca memoria*, Ediciones Botas, México, 1944, p. 22.

huelga general y la sublevación militar que estalla el 12 de agosto de ese año obligan a Machado a renunciar y huir a Estados Unidos, siendo sustituido por un gobierno provisional presidido por Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada, hijo del Padre de la Patria, a propuesta del recién llegado embajador de Estados Unidos, Sumner Welles, quien había asumido el papel de mediador en medio de la crisis. La respuesta popular es elocuente:

La ciudad es un aquelarre. Arden los periódicos machadistas. Las piras de muebles en la vía pública señalan la presencia de una vivienda de sicario arrasada por la multitud. Aquí y allá caen, inmolados por la furia pública, los que no han tenido la suerte de Machado. [...] En medio de este caos, suenan solamente 21 cañonazos, son las salvas que saludan al nuevo presidente de Cuba. ¿De dónde sale y quien lo ha elegido? Como salir, sale de la Embajada. Su tradición histórica es servir a la injerencia. Fue el hombre de Crowder en 1922 y es ahora el hombre de Welles.<sup>233</sup>

Céspedes no durará mucho en el poder. Es destituido el 4 de septiembre por acuerdo de las fuerzas militares y civiles protagónicas, cuando el movimiento revolucionario ha entrado en su fase culminante y se ha extendido a todo el país, dirigido por gente como Antonio Guiteras, Eduardo Chibás, Valdés Daussá, Carlos Prío Socarrás, Raúl Roa y Rubén Martínez Villena, entre muchos otros. Después de un breve lapso en que el poder es depositado en la llamada Pentarquía o Gobierno de los Cinco, uno de sus miembros, el profesor universitario Ramón Grau San Martín, es nombrado presidente por acuerdo de los organismos dirigentes de la revolución, el DEU principalmente, tomando posesión de su cargo el 10 de septiembre.

A 127 días —poco más de cuatro meses— se reduce el lapso de tiempo en el que se despliega la obra nacionalista, democrática y antiimperialista de este gobierno, en el que Tony Guiteras participa por cierto como secretario de Gobernación. Además de las decisiones tomadas en beneficio de los trabajadores, los campesinos, los colonos, los pequeños centrales azucareros, los estudiantes más pobres, despliega una actividad internacionalista que tendrá su máxima expresión en la VII Conferencia Panamericana de

---

<sup>233</sup> Enrique de la Osa, *op. cit.*, pp. 49, 50.

Montevideo, celebrada entre el 3 y el 26 de diciembre, cuando las contradicciones internas se han exacerbado y la conspiración de Batista y sus corifeos locales y estadounidenses para derrocarlo marcha a pasos acelerados. La delegación cubana a dicha conferencia es presidida por el secretario del Trabajo, Ángel Alberto Giraudy, quien pronuncia un brillante discurso, pasando por alto las presiones de los anfitriones uruguayos, que temían que sus palabras agraviaran a la delegación de Estados Unidos. Un lenguaje de acento latinoamericanista, revolucionario, sin paráfrasis diplomática, se escucha cuando dice:

Nosotros representamos a un gobierno formado por la libre voluntad del pueblo de Cuba y por el impulso inicial de los estudiantes, profesores y obreros que sostuvieron cruenta y trágica lucha contra la tiranía, y que aspiran, después de haber descabezado aquélla, a reconstruir la nacionalidad sobre bases de su más completa soberanía, de una organización política, económica y social que corresponda al actual momento histórico y a las peculiaridades y características del pueblo cubano. [...] En los actuales momentos, cuando la humanidad atraviesa uno de los más críticos períodos que registraron los anales históricos, es cuando más necesitados están los países que pueblan este Continente de estrechar los vínculos de afecto que no deben desatarse jamás. [...] Unámonos, pues, todos los pueblos de esta América autóctona y bravía, que rugen en sus volcanes, rumoran en sus junglas impenetrables y avizoran en sus praderas y pampas inmensas; formemos una confederación de pueblos libres, articulándonos de modo que cada uno conserve su natural autonomía de acuerdo con sus peculiaridades o características.<sup>234</sup>

El DEU, cuestionado severamente en varias asambleas plenarias estudiantiles, opta por disolverse en el mes de noviembre. Su misión había terminado. El 8 de noviembre había estallado el primer aviso contrarrevolucionario, al sublevarse parte de la guarnición del campo militar de Columbia, aviadores principalmente. Un mes después, el 18 de diciembre, llega a La Habana el nuevo embajador estadounidense, Jefferson Caffery, quien sustituye a Wells y será una pieza clave en el golpe que se gesta. El 15 de enero de 1934 se produce finalmente el temido cuartelazo, uno más en la historia de Nuestra América, fraguado por el sargento Batista con la complicidad de la embajada norteamericana y las

---

<sup>234</sup> Enrique de la Osa, *op. cit.*, pp. 105, 106.

fuerzas que han defecionado del bando revolucionario para alinearse con él. La burguesía cubana celebra y brinda en los salones de los grandes hoteles del Vedado con sus socios estadounidenses. Sus intereses han quedado finalmente asegurados. Grau San Martín se ve obligado a dimitir pese a un ferviente apoyo popular que se manifiesta en las calles, siendo sustituido por Carlos Hevia como presidente provisional, quien tres días después cede el poder a Carlos Mendieta. Éste es relevado dos años después por Miguel Mariano Gómez, triunfador en las elecciones organizadas en 1936, quien es sustituido ese mismo año por Federico Laredo Bru cuando surgen discrepancias que lo enfrentan con Batista, convertido ya en el indiscutible hombre fuerte del país. El ex-sargento y ahora coronel es electo finalmente presidente en 1940. Astuto, consciente de la efervescencia popular y el descontento, Batista maniobra de inmediato para darle a su régimen un aspecto reformista y convoca a la Asamblea Constituyente que promulgará ese mismo año una nueva Constitución, en la que quedan plasmados algunos derechos demandados por el pueblo (que en la práctica serán, por supuesto, letra muerta). La situación económica mejora sensiblemente al estallar la Segunda Guerra Mundial, lo cual favorece económicamente a su gobierno e incide en la desmovilización popular.



**50** *Fulgencio Batista y Zaldívar con su soldadesca, 1934*  
Autor desconocido. Tomada del libro *Cuba. Cien años de fotografía*

Parte medular en el desarrollo y desenlace de los acontecimientos del año 33 fue la mediación injerencista del embajador de Estados Unidos, Benjamín Sumner Welles, quien



se valió sagazmente de Batista para dismantelar el avance revolucionario de obreros y estudiantes e instaurar una larga y en ocasiones encubierta tiranía, que, patrocinada directamente por Washington, no terminará hasta el triunfo de la Revolución Cubana, el 1º de enero de 1959.<sup>235</sup> El embajador sustituto Jefferson Caffery contribuirá eficientemente a desarrollar esa política. No obstante, hubo algunos saldos positivos de la lucha del pueblo cubano, como fue la firma del Nuevo Tratado Permanente acordado entre Cuba y Estados Unidos el 29 de mayo de 1934, que si bien garantizaba a la potencia del norte el monopolio del comercio de importación cubano, implicó la abrogación de la Enmienda Platt, expresión jurídica del protectorado yanqui instaurado al término de la guerra hispano-cubano-estadounidense de 1898. Quedaría vigente tan sólo la soberanía norteamericana sobre la base naval de la bahía de Guantánamo en el oriente de la isla, que, iniciada en 1903 mediante un arrendamiento a perpetuidad, persiste hasta la fecha.<sup>236</sup> Es curioso: el año de 1933 fue además el de mayor intensidad ciclónica en el Caribe en todo el siglo XX, con 21 meteoros tropicales, cinco de los cuales dejaron su estela destructora en Cuba.

#### 4. El contexto cultural

Los años 30 del siglo XX constituyen en la cultura el despegue de una nueva etapa histórica, llena de innovaciones y cambios radicales. Una etapa de la Modernidad en la que la ciencia y la tecnología tienen un incomparable crecimiento y las vanguardias artísticas culminan sus experimentos en el seno de una sociedad deseosa de mirar hacia adelante, luego de los traumas derivados de la Primera Guerra Mundial, que desgarraron en muchos sentidos la cultura occidental y repercutieron con variada intensidad en todo el Gran Caribe.<sup>237</sup> Spengler, en *La decadencia de Occidente*, ya había adelantado que no había en el mundo una cultura única y central capaz de imponer su dominio al resto, sino que existen

---

<sup>235</sup> Julio Le Riverend, *op. cit.*, pp. 88-90. También Enrique de la Osa, *op. cit.*

<sup>236</sup> Ver Óscar Pino Santos, “Lo que era aquella república: protectorado y neocolonia (1902-34 y 1934-58)”, en *Contracorriente*, núm. 19, La Habana, 2002.

<sup>237</sup> Dos autores que demolieron desde adentro los conceptos y valores de la cultura occidental fueron Georg Simmel, en *La filosofía del dinero* (1900), y Oswald Spengler, en *La decadencia de Occidente*, cuyo primer tomo apareció publicado en Alemania en 1918, poco antes de terminar la Primera Guerra Mundial. La edición española apareció en 1923, con traducción de Manuel García Morente y prólogo de José Ortega y Gasset, para quien es “sin disputa, la peripecia intelectual más estruendosa de los últimos años”. Cf. Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, Tomo I, Cuarta Edición, Austral - Espasa Calpe, Madrid, 2007, p. 14.

varias culturas en diferente estado de desarrollo que, aún entrando en relación entre ellas, tienen su propia dinámica a partir de un elemento configurador que hace a cada una específica y distinta —el «paisaje» donde le ha tocado desarrollarse—, concepción que animaba a emerger a las culturas que se habían mantenido hasta entonces sumergidas en la periferia del centro occidental. Renovados valores impregnan así el ambiente, nuevos proyectos políticos surgen por doquier y, en el arte, los movimientos de vanguardia rompen finalmente con la tradición academicista que supeditó la creatividad a preceptos inmutables durante largo tiempo. Los nuevos paradigmas de la cultura occidental, generados ya no solamente en Europa, se proyectan a muchos rincones del planeta, interconectados cada vez más por el creciente intercambio comercial, el desarrollo de los medios de comunicación y los sistemas de transporte, impactando los modos de vida y la identidad cultural (el cine y la radio ocupan ya para entonces un lugar preponderante al lado de la prensa escrita y la industria editorial, como medios de entretenimiento, información, divulgación, educación e ideologización). Se encontrarán allí con el despertar de los pueblos periféricos, que buscan afanosamente encontrarse a sí mismos después de la prolongada pesadilla de la colonización, cuyo fin se avizora ya en el horizonte. «Mientras un país no es patria, sus habitantes no constituyen una nación», había dictado premonitoriamente en su cátedra de filosofía José Ingenieros, en 1910, agregando luego: «El celo de la nacionalidad sólo existe en los que se sienten acomunados para perseguir el mismo ideal. [...] Sólo el hombre digno y libre puede tener una patria.»<sup>238</sup>

En 1934 se publica *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, del filósofo Samuel Ramos. En este libro, que sacude el ambiente intelectual de México, el discípulo de Antonio Caso y Vasconcelos dice: «Me parece que el sentimiento de inferioridad en nuestra raza tiene un origen histórico que debe buscarse en la Conquista y Colonización. Pero no se manifiesta ostensiblemente sino a partir de la Independencia, cuando el país tiene que buscar por sí solo una fisonomía nacional propia»<sup>239</sup>. Y después precisa que el problema no es que el mexicano sea inferior, sino que *se siente inferior*, lo cual es cosa muy distinta. América Latina y el Caribe están en esta tesitura, que conlleva al tema de la «identidad

---

<sup>238</sup> José Ingenieros, *El hombre mediocre*, México D. F., s/f. Volumen de la tercera edición, impresa por L. J. Rosso y Cía., Buenos Aires, 1917, pp. 189, 190.

<sup>239</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe, Buenos Aires-México, 1951, p. 15.

latinoamericana”, objeto de reflexión de connotados intelectuales del área, como José Enrique Rodó, Ezequiel Martínez Estrada y Germán Arciniegas. El resultado será por demás interesante.<sup>240</sup> Todos los campos y expresiones culturales se verán afectados. En Cuba, mientras tanto, Lezama Lima sostiene que América Latina se realiza a través de una fusión de razas y culturas diversas, y considera también inaceptable el eurocentrismo y el complejo de inferioridad del latinoamericano.<sup>241</sup>



51 *El triunfo de la rumba*. Eduardo Abela  
[www.galeriacubarte.cult.cu/g\\_obraexpo.php](http://www.galeriacubarte.cult.cu/g_obraexpo.php)

México y Cuba son particularmente sensibles a estos cambios, que impactan el ambiente cultural. El cuadro del pintor cubano Eduardo Abela, *Triunfo de la rumba*, de 1928, en el que se muestran las influencias impresionistas y expresionistas que su autor había recibido en su estancia parisina, prelude en la Isla la irrupción de las manifestaciones populares como seña de identidad cultural,<sup>242</sup> fenómeno que en México había detonado

---

<sup>240</sup> Cf. Eduardo Devés Valdés, “Vigencia de Rodó para el siglo XXI”, Boletín *CIRCA*, N° 25-26, enero diciembre 2000, Universidad de Costa Rica. Ver también Gonzalo Zaldumbide, “El espíritu de José Enrique Rodó”, en *Vicisitudes del descastamiento*, Lectura selecta, México, 1920.

<sup>241</sup> Emilio Bejel, “Cultura e historia en Carpentier y Lezama Lima”, en *Letras Cubanas*, No. 12, Año III, julio-diciembre 1989, La Habana, p. 238.

<sup>242</sup> Esta danza popular será reconocida a partir de entonces como símbolo de “lo cubano” y, por extensión, de “lo caribeño”, e incluso será motivo de varias portadas de la revista *Bohemia* a lo largo de la década del 30.

hacia poco con el movimiento nacionalista en el arte y la cultura en general, derivado de la triunfante Revolución Mexicana. Baste señalar la obra de los tres grandes pintores que encabezaron el Movimiento Muralista Mexicano: Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros —a quienes debe sumarse el nombre de Rufino Tamayo—, impulsada por el Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, en el breve periodo —1921-1924— que desempeñó ese cargo.<sup>243</sup> O el hecho de que, a finales de esa década, la planta docente del Conservatorio Nacional se enriqueciera con el ingreso de Candelario Huízar, Silvestre Revueltas y Carlos Chávez, los más destacados representantes del primer nacionalismo musical mexicano, creadores de una rica obra sinfónica y de cámara que se escuchará desde entonces profusamente en las salas de conciertos del país y del extranjero, compartiendo con la música popular el dominio de Euterpe. (Nietzsche bien lo dijo: «La música no sólo esconde placeres infinitos. Platón encontró tras sus acordes una maravillosa herramienta para educar el alma. Qué duda cabe de que las melodías, sonatas e incluso el silbido más sencillo, ennoblecen el espíritu y recrean nuestras vidas.»<sup>244</sup>)

Se desarrollan en ese entonces el son jarocho —un género musical campesino de la región de Sotavento, Veracruz, con influencia andaluza, árabe, gitana, afroestilizada y antecedentes en el son cubano— y la trova yucateca, en la que la poesía lírica se combina con la sensualidad del Caribe y los aires musicales mestizos típicos de la península de Yucatán, cuyos géneros son básicamente tres: el bambuco, de origen colombiano; el bolero, de ascendencia cubana; y la clave, que es una reelaboración del pasillo colombiano.<sup>245</sup> El mariachi del occidente del país evoluciona incorporando a las cuerdas instrumentos de

---

Cf. Gabriela Pulido Llano, «Atmósferas tropicales y pieles al carbón. Tentaciones del Caribe», en revista *Universidad de México*, núm. 616, México, octubre de 2002.

<sup>243</sup> Vasconcelos ocupó previamente el cargo de rector de la Universidad Nacional de México (1920-1921), que había sido refundada en 1910 por Justo Sierra. Estando en esta posición contribuyó a crear la Secretaría de Educación Pública, cuyo antecedente, la Secretaría de Instrucción Pública, había sido disuelta por la Constitución de 1917. Al ser designado en 1921 secretario de la misma por el presidente Álvaro Obregón, se convirtió en su primer titular de la era posrevolucionaria.

<sup>244</sup> Friederich Nietzsche, *El origen de la tragedia*, Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana, décima edición, México, 1985.

<sup>245</sup> Los compositores de este género, que se origina a fines del siglo XIX, incluyen en ocasiones valeses, pasillos propiamente dichos, habaneras e incluso jaranas (género musical nativo de Yucatán, relacionado con los pueblos mayas de la región). Los trovadores más reconocidos son Ricardo Palmerín, Guty Cárdenas y Pepe Domínguez, quienes llegarían a ser figuras legendarias de la historia de la música popular latinoamericana y caribeña. Cf. Antonio García de León Griego, *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto*, Siglo XXI, Estado Libre y Soberano de Quintana Roo, México, 2003, p. 183. Ver: «La trova yucateca», en *Yucatán tradicional*: <http://yucatantradicional.com/yucatan/content/view/6/28/>

aliento, como la trompeta, y el corrido norteño cobra un auge sin precedentes, al restaurar con acentos mexicanos el romance antiguo y recoger la gesta popular, desde los incidentes de la vida cotidiana hasta las batallas y peripecias revolucionarias. *Y si Adelita se fuera con otro...* La canción ranchera se convertirá pronto en sinónimo de lo mexicano, gracias a la radio y el cine. Tito Guízar entona con su guitarra *allá en el rancho grande* y Jorge Negrete, quien haciendo sus pininos había cantado en Nueva York en 1937 con la orquesta del célebre músico cubano Eliseo Grenet, será catapultado a la fama internacional al protagonizar en 1941 la película *¡Ay Jalisco, no te rajes!*, que lo convierte en una de las máximas figuras de América Latina y el cantante por antonomasia de la canción ranchera.

Su majestad el danzón se enseñoreaba mientras tanto de los patios arrabaleros y los salones de baile de La Habana y Veracruz, alternando con la conga, la rumba, la samba, el fox-trot, el tango y el son, pero también animaba las fiestas y cabarets de la ciudad de México, Buenos Aires, París y Nueva York, ciudades estas últimas en donde la presencia latina y caribeña cobraba fuerza en esos años. Terpsícore no podía quedarse atrás. Aunque mantenía el influjo afro en su ritmo, el danzón poseía una libertad expresiva que permitía a la pareja enlazarse con mayor sensualidad y sabrosura, siguiendo la cadencia con un pausado movimiento de los pies en un espacio mínimo, que según los cánones no podía pasar del área de un ladrillo. La seducción de este baile cubano de origen popular, que los veracruzanos hicieron suyo de inmediato, había superado en pocas décadas las barreras clasistas, al disfrutarlo lo mismo las masas proletarias que las clases medias y las aristocracias de ambos países. A fin de cuentas, había un lenguaje y un temperamento común, que recoge bien la letra del danzón *El Gusto Habanero: La mujer es como el pan, / que hay que comerlo caliente / porque si se deja enfriar / ni el Diablo le mete el diente.*<sup>246</sup>

En 1930, el negro entra por primera vez en las letras cubanas al publicar Nicolás Guillén *Motivos de son*, mientras Ernesto Lecuona estrena en La Habana su zarzuela *María la O*, cuya protagonista es una bella mulata, que se convierte en un éxito de inmediato. Amadeo Roldán, nacido en Francia de padres cubanos, quien había escrito en 1928 el ballet *La Rebambaramba*, compuso también en 1930 sus *Rítmicas*, primeras piezas sinfónicas en la tradición occidental de música clásica que incorporaban instrumentos de percusión afro-

---

<sup>246</sup> Jesús Flores y Escalante, *Salón México. Historia Documental y Gráfica del Danzón en México*, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, A. C., México, 1993, p. 136.

cubanos. Ramón Peón, por su parte, realiza la memorable cinta *La virgen de la Caridad*, un clásico de la cinematografía cubana. Ochún, orisha coqueta y provocadora, mujer de Changó e íntima amiga de Elegguá, se sincretiza con la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de la Isla, cuyo santuario se ubica en Oriente, en las proximidades de Santiago. Ella se representa en el folklore afrocubano como una mulata hermosa, simpática, buena bailadora, fiestera y eternamente alegre. Ese mismo año Antonio Machín, cantante mulato que será conocido como el rey del bolero, populariza en Broadway *El manisero*, de Moisés Simons, y acompañado por la orquesta de Don Aspiazu lo graba para la compañía Victor de Nueva York, constituyendo el primer éxito millonario en ventas de la música cubana. Poco después Machín viajará a Madrid, tras actuar en Nueva York, Londres y París, en donde embelesará desde la Gran Vía a miles de personas con temas como *Toda una vida*, *Angelitos negros* y *Dos gardenias*, de Isolina Carrillo, de gran popularidad igualmente en el país azteca.



52 Agustín Lara y Sindo Garay en *La Bodeguita del Medio*  
[www.dccubanos.com/.../agustin-lara-en-la-habana](http://www.dccubanos.com/.../agustin-lara-en-la-habana)

En 1930 se establece en la ciudad de México una radiodifusora de pretensiones continentales, la XEW —La Voz de América Latina desde México—, a través de la cual el músico jarocho Agustín Lara dará a conocer las canciones que pronto recorrerán el mundo y adquirirán carta de identidad regional, como *Oración Caribe*, *Palmera*, *Solamente una*

vez, *Noche criolla*, *La clave azul* o *La cumbancha*, teniendo entre sus intérpretes favoritos a su paisana Toña la Negra, para quien escribió precisamente la canción *Lamento jarocho*, y a Pedro Vargas, entre otros.<sup>247</sup> Buen amigo de músicos cubanos, como Ernesto Lecuona, Sindo Garay y Bola de Nieve (Ignacio Villa), Lara tuvo una larga y estrecha relación con la Isla, en la que estuvo varias veces y de la que recibió una innegable influencia en todos los sentidos. A ella le dedicó temas como *Habana*, *Sueño Guajiro* y *Ojos Cubanos*.

Haciendo un recuento, Helio Orovio dice que, desde el punto de vista musical, estos son años de transición, y no sólo desde el punto de vista sonante. También cantante. Tallet, en su *Proclama*, lo expresó: soy de la estirpe de los hombres puente...<sup>248</sup> Incluso un género musical de tan vasta proyección actualmente, la *salsa*, resultado de la diáspora caribeña hacia el *paraíso* estadounidense de Nueva York, tiene sus orígenes en los años 30, cuando el cubano Ignacio Piñeiro interpretaba una canción, *Échale salsita*, que, además de introducir la trompeta por vez primera en el son, sirvió para que ese elemento gastronómico se colara en la música caribeña. La *salsa*, impulsada por músicos puertorriqueños como Tito Puente y Willie Colón, cubanos como Celia Cruz y Gloria Estefan, panameños como Rubén Blades y venezolanos como Óscar D'León, tendrá además importantes efectos identitarios, al mostrar formas diversas de percibir y asimilar una nueva realidad por los migrantes latinoamericanos en las tierras del norte del río Bravo. Es cierto, la música es una de las manifestaciones culturales que proyecta de manera más completa e integral el alma de los pueblos caribeños. Bien lo explica el músico dominicano Juan Luis Guerra, cuando dice que «el merengue gusta y pega porque es identificación con las experiencias, es un canto a la realidad. Nosotros hacemos denuncias, a veces más fuertes, otras más sublimadas, pero la gente las tararea, las repite, se las aprende y le llega así, dulcemente, a la conciencia. Y muchas veces nos aprovechamos de la ironía, del doble sentido, de la metáfora, para decir las cosas».<sup>249</sup>

---

<sup>247</sup> Cf. *Canciones y poemas de Agustín Lara*, antología realizada bajo la supervisión de Roberto Ayala, Selecciones Orfeón-Novaro, México, 1969. Para un estudio sobre Agustín Lara, ver Alberto Dallal, *El "dancing" mexicano*, Lecturas Mexicanas, SEP, 1987.

<sup>248</sup> Helio Orovio, «La ciudad de la música», en Bernardo García Díaz y Sergio Guerra Vilaboy (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, Universidad Veracruzana, México, 2002, p. 366.

<sup>249</sup> Leonardo Padura Fuentes, *Los rostros de la salsa*, Planeta, México, 1999, p. 188.

En su “Pequeña oda a un negro boxeador cubano”, de *Sóngoro cosongo* (1931), Guillén escribe: *Y ahora que Europa se desnuda / para tostar su carne al sol / y busca en Harlem y en La Habana / jazz y son, / lucirse negro mientras aplaude el bulevar, / y frente a la envidia de los blancos / hablar en negro de verdad.*<sup>250</sup> Este poema, que originalmente se llamó “Pequeña oda a Kid Chocolate”, apareció en 1929 en la página “Ideales de una raza” —que dirigía el arquitecto negro Gustavo E. Urrutia— del Suplemento Literario Dominical del *Diario de la Marina*. Con él, Nicolás Guillén inició su carrera como la figura principal del negrismo cubano, lo que será reconocido en México en 1938, al estrenarse una de las piezas más afamadas de Silvestre Revueltas (1899-1940), el poema sinfónico *Sensemaya*, inspirado en el poema del mismo nombre de Guillén, con quien el músico mexicano se había encontrado el año anterior en el encuentro de intelectuales en apoyo a la República Española realizado en Valencia, en plena Guerra Civil. *Sensemaya* (Canto para matar una culebra) toma como punto de partida un poema de la colección *West Indies Ltd* del poeta cubano. Los 17 poemas que forman esta colección se caracterizan por un ritmo enérgico y vital que guarda un cercano parentesco con los ritmos de la música afro-caribeña. La obra de Revueltas está llena de acentos musicales, protagonizados por las percusiones y los metales, en especial las trompetas con sordina, que suelen ser características en muchas de sus obras.

Luis Palés Matos, en Puerto Rico, denuncia por su parte los postulados racistas de la Generación del Treinta, se rebela contra la tradición intelectual de Occidente y declara que quiere crear un arte que sea lo menos arte posible, un arte en el que la realización técnica esté subordinada “al golpe de sangre y del instinto”. En su *Danza negra*, publicada en 1926, el poeta boricua escribe: *Pasan tierras rojas, islas de betún: / Haití, Martinica, Congo, Camerún; / las papiamentosas antillas del ron / y las patualesas islas del volcán, / que en el grave son / del canto se dan. / Calabó y bambú. / Bambú y calabó.*<sup>251</sup> Y en 1937, el mismo Palés Matos publica *Mulata-Antilla*, primer poema del ciclo negrista-antillano, que pasaba por un momento de significativo crecimiento: *En ti ahora, mulata / me acojo al tibio mar de las Antillas. / Agua sensual y lenta de melaza, / puerto de azúcar, cálida*

<sup>250</sup> Jorge María Ruscalleda Bercedóniz, *El negro en la poesía cubana (1608-1936)*, Mester, Aguadilla, Puerto Rico, 2001, p. 214.

<sup>251</sup> Jorge María Ruscalleda Bercedóniz, *Luis Palés Matos en la hora del negrismo*, Mester, Aguadilla, Puerto Rico, 2005, p. 38.



*bahía, / con la luz en reposo / dorando la onda limpia, / y el soñoliento zumbo de colmena / que cuajan los trajines de la orilla.*<sup>252</sup>



**53** *Toña la Negra con el conjunto Veracruz y el Chino Ibarra*  
Bernardo García Díaz • Sergio Guerra Vilaboy (Coordinadores), *La Habana / Veracruz*  
*Veracruz / La Habana. Las dos orillas*

Pero la revaloración de la cultura negra y de lo afroamericano en el Caribe no sólo se expresaba en estas manifestaciones culturales de carácter popular, sino que era materia también de serios estudios de carácter antropológico, como los que realizaba en Cuba desde hacía tiempo uno de los pioneros en la materia, Fernando Ortiz, quien publicó en 1916 su *Hampa afrocubana: los negros esclavos*, al que seguirían otros textos imprescindibles para la comprensión cabal de la sociedad cubana, como: *Glosario de afronegrismos* (1924), *Alejandro de Humboldt y Cuba* (1930), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), *El engaño de las razas* (1946), *El huracán. Su mitología y sus símbolos* (1948), *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba* (1951), *Los instrumentos de la música afrocubana* (1952) e *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959). En estos trabajos el intelectual cubano hablaba ya de la aculturación, de la creación de otro sistema cultural, otra visión del mundo, un nuevo sistema de valores. Ortiz participó en las actividades del Grupo Minorista, de gran repercusión en la cultura y política cubanas en la

---

<sup>252</sup> *Ibidem*, p. 135.

década del veinte, y se relacionó estrechamente con intelectuales y artistas de renombre, como Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Nicolás Guillén, Wifredo Lam, Alejo Carpentier, Rita Montaner, María Zambrano y Fernando de los Ríos.<sup>253</sup> Otra excelente investigadora de la cultura afrocubana, de la que rescata numerosas creencias y prácticas religiosas presentes en la Isla, fue Lydia Cabrera, quien había viajado a estudiar a París en 1927 junto con la artista plástica Amelia Peláez, y en donde permanecerá más de una década. Autora de una vasta obra, sus cuentos negros serán publicados en esa ciudad en 1936 por la editorial Gallimard, con el título de *Contes nègres de Cuba*.<sup>254</sup> Su libro *El Monte* es considerado una obra maestra en el tema, una especie de Biblia de las religiones afrocubanas.

Tiempo después, el médico veracruzano Gonzalo Aguirre Beltrán inaugurará los estudios afroamericanistas en México, al publicar en 1946 su libro *La población negra de México*,<sup>255</sup> un estudio etnohistórico promovido por Manuel Gamio, en aquel entonces Jefe del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación, que abarcaba de 1519 a 1810. En él menciona por cierto que los puertos de entrada en las Indias para la “mercancía” humana proveniente de África no eran muchos, siendo Veracruz el único que gozaba de esta licencia en territorio novohispano (Campeche la adquirirá hacia fines del siglo XVII). Curiosamente, un par de años antes, en 1944, el tapatío Francisco Rojas González había publicado la primera novela de la Revolución mexicana que tiene como protagonista a una mujer: *La negra Angustias*, con la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura ese mismo año. La epopeya revolucionaria sirve al autor para perfilar en la narración la idiosincrasia de la figura central, la coronela Angustias Farrera, una brava mulata que se levanta en armas con los zapatistas en los campos del estado de Morelos.<sup>256</sup> En 1949 Matilde Landeta llevará al cine esta novela con el mismo título —*La negra Angustias*—, protagonizada por María Elena Marqués.

---

<sup>253</sup> Fernando Ortiz (1881-1969) es considerado una de las figuras intelectuales de mayor importancia en Cuba y América Latina, jurista, historiador, etnólogo, lingüista y sociólogo. Creó, entre otras instituciones, la Sociedad del Folklore Cubano (1923), la Institución Hispanocubana de Cultura (1926) y la Sociedad de Estudios Afrocubanos (1937).

<sup>254</sup> En 1940, con prólogo de Fernando Ortiz, se publicará la edición en español de este libro, con el título de *Cuentos negros de Cuba*. Cf. <http://www.damisela.com/literatura/pais/cuba/autores/cabrera/index.htm>.

<sup>255</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, Fuente Cultural, México, 1946.

<sup>256</sup> Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, EDIAPSA, México, 1944.

La literatura de la Revolución Mexicana, representada por obras como *Los de abajo* (1916), de Mariano Azuela; *El águila y la serpiente* (1928), de Martín Luis Guzmán; *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1931), de Rafael Muñoz; *Campamento* (1931), de Gregorio López y Fuentes; *Desbandada* (1934), de José Rubén Romero; y *El resplandor* (1937), de Mauricio Magdaleno, registra la turbulencia del país antes, durante y después del movimiento armado. Se expresa en ella una mezcla de personajes de la más diversa extracción social, fundamentalmente campesinos, pero también ciudadanos, con diferentes ideas, convicciones, orígenes y credos, teniendo como telón de fondo la violencia, que preside el parto de la nueva sociedad que emerge del proceso revolucionario. Prevalece la nostalgia del pasado y una percepción del presente y del futuro, que se acerca a grandes pasos. Esta literatura será enriquecida a mediados de los años 30 por la magistral tetralogía autobiográfica de José Vasconcelos —*Ulises Criollo, La Tormenta, El Desastre y El Proconsulado*—, escrita en su prolongado exilio en Europa y Estados Unidos, luego de perder la presidencia de la república en las controvertidas elecciones de 1929 que lo enfrentaron al maximato de Calles. Escribe el filósofo atormentado en el preámbulo de *La Tormenta*: —Reviso en estas páginas, uno de los periodos más confusos, perversos y destructores de cuantos ha vivido la Nación...”<sup>257</sup> Es el desencanto posrevolucionario del autor el que se expresa, que le llevará en los años 40 a asumir posiciones contradictorias con los principios que postulara en sus obras de juventud, como el apoyo abierto al nazifascismo.<sup>258</sup>

Un grupo de jóvenes intelectuales mexicanos se reúne por entonces en torno a la revista *Contemporáneos* (1928-1931), una de las más influyentes en su momento, en la que anticipan la crítica al nacionalismo prevaleciente, lo que los lleva a marginarse un tanto del proceso social para volver a hurgar en el arte y la literatura de las metrópolis. Esta revista no sólo acogió en sus páginas las plumas de la vanguardia europea, sino que también divulgó la obra de los autores latinoamericanos que serían parte fundamental de la escena

---

<sup>257</sup> José Vasconcelos, *La Tormenta*, Ediciones Botas, México, 1936, p. 7.

<sup>258</sup> Vasconcelos, inconcebiblemente, fue también simpatizante del franquismo y de las dictaduras latinoamericanas —Franco y Trujillo le otorgaron sendas condecoraciones—, tendencia que lo llevó incluso a dirigir la revista *Timón*, de abierta filiación nacionalsocialista, a su regreso a México en 1940, además de escribir años después el prólogo a la segunda edición del libelo anticomunista y antisemita de Salvador Borrego, *Derrota Mundial*.

cultural del siglo XX. No existió un programa definido o un manifiesto generacional, aunque sí era evidente que todos aquellos que publicaron en ella compartían un afán por modernizar no sólo la literatura, sino una buena parte de los aspectos más significativos de la cultura. Entre los miembros más destacados de este grupo se contaban Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Jorge Cuesta, Bernardo de Montellano, Jaime Torres Bodet y Gilberto Owen. En contraste con ellos, con un acento más social y combativo, trabajarán los miembros del Movimiento Estridentista, una conjunción de literatura, música y artes plásticas nacida en la ciudad de México en 1921: Manuel Maples Arce, Arquedes Vela, Germán Lizt Arzubide, Leopoldo Méndez, Jean Charlot y varios más. En 1936, cuando ha estallado la Guerra Civil Española, los estridentistas representan una obra dedicada al bando republicano, con el que simpatizan amplios sectores del país.

El año de 1929 es el umbral luminoso de la década que nos ocupa, paradójicamente, el mismo en que estalla la crisis mundial del capitalismo, que depauperará a amplios sectores de la humanidad. Luis Buñuel y Salvador Dalí escriben, producen, dirigen y estelarizan ese año en París el film *Un perro andaluz*, cortometraje mudo de 17 minutos, bajo el influjo del surrealismo. Según Aníbal Ponce, “para los jóvenes escritores de América Latina, La Rotonde es en París una especie de Meca literaria”.<sup>259</sup> En ese café de Montparnasse, no lejos de Le Dôme y Le Coupole, sueñan, discuten y gestan sus obras muchos de ellos, entre el humo del tabaco y los efluvios del alcohol.



54 *La Rotonde*. Fotografía tomada del libro *C'était Paris*, de Tony Allan

<sup>259</sup> Aníbal Ponce, “Notas desde París (1929)” en *Apuntes de viaje. Diario íntimo de una adolescente*, El viento en el mundo, Buenos Aires, 1970, p. 68.

Alejo Carpentier, exiliado por entonces en esa ciudad debido a sus convicciones ideológicas y su posición política contra la dictadura de Machado, describe el ambiente que allí se vivía en una crónica de ese mismo año:

La elocuencia de canciones como *Mamá Inés* o *El manicero* y *El tamalero* de Simons, resulta definitiva para los parisienses... Después de haber ignorado a América durante centenares de años, los galos comienzan a interesarse poderosamente por las cosas de nuestro joven continente. Villa-Lobos y sus partituras brasileñas, Larreta y sus novelas, los niños mexicanos, Clemente Orozco y Carlos Mérida con sus exposiciones, han enterado a Lutecia de las fuerzas vírgenes, plétóricas de savia y calor, que se canalizan en aquellas Indias occidentales, que producen algo más que rastacueros argentinos y niños con cabezas empomadas. Hasta hace poco, América sólo era conocida en París por el tango y la *Gomina*... Ahora, la boga del arte negro está a punto de verse suplantada por la boga del arte precolombino. Las revistas se disputan documentos fotográficos suramericanos. Un artículo mío, acerca del negro en las Antillas, publicado en la revista *Bifur*, fue reproducido en fragmentos, algunos días más tarde, en la primera página del diario *Comœdia*. La pequeña *Danza negra* de Roldán ha provocado más comentarios en la crítica musical parisiense, que la primera audición de una sinfonía rusa o germana [...] No puede negarse la influencia decisiva que tuvo, el año pasado, la actuación de Rita Montaner, en esta invasión de aires tropicales. Rita Montaner, en los dominios de lo afrocubano, resulta insuperable.<sup>260</sup>

Es en los años 30, cuando el ombligo intelectual del mundo sigue estando en París —la *Ville lumière*—, cuando la vieja Europa redescubre América Latina y el Caribe. Varios artistas y escritores vinculados al surrealismo, como Robert Desnos, André Breton, Antonin Artaud y el español Eugenio Granell, al viajar a estas latitudes en ese tiempo se topan de entrada en las Antillas con un mundo mágico, natural y social, que los impacta sobremanera y anticipa en ellos el surgimiento de la categoría de “lo real maravilloso”, que acuñará tiempo después Alejo Carpentier en el *Reino de este mundo*, luego de su visita a la fortaleza La Ferrière del rey Christophe, en Haití. Entre otras actividades, Breton se entrevista con Aimé Césaire en Martinica y reconoce en su obra la existencia de un nuevo lirismo, capaz

---

<sup>260</sup> Alejo Carpentier, *Crónicas*, Tomo II, Letras Cubanas, La Habana, 1985, pp. 89, 90.

de relevar a una Europa totalmente extenuada ya por ese tiempo.<sup>261</sup> El poeta y político martiniqués, nacido en Basse-Pointe en 1913 y formado en París, donde coincidió con su paisano Frantz Fanon y con el senegalés Leopold Sedar Senghor, había puesto ya su actividad literaria al servicio de sus ideas, profundamente anticolonialistas y definidas en el término de “negritud”, que utilizará por vez primera en 1947 en su libro de poemas *Cahier d'un retour au pays natal* (“Cuaderno del retorno al país natal”), y poco después, en 1950, en su *Discours sur le Colonialisme* (“Discurso sobre el Colonialismo”).

En 1938, Breton, que había publicado en 1924 el primer *Manifiesto del surrealismo*,<sup>262</sup> punto de partida de esta corriente en el arte y la cultura en general, viaja a México —país surrealista—, en donde se reúne con León Trotski, quien había encontrado allí su último refugio gracias a los buenos oficios de Diego Rivera y Frida Kahlo con el presidente Lázaro Cárdenas (y donde caerá asesinado por el piolet de un español estalinista dos años después). El intelectual francés redacta allí con Trotski y Diego uno de los textos más importantes para la creación artística: el *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, que entre otras cosas, proclama: “A quienes nos apremien, sea para hoy o para mañana, a consentir que el arte sea sometido a una disciplina que consideramos radicalmente incompatible con sus medios, opongamos un repudio inalienable y nuestra deliberada voluntad de atenernos a la fórmula: total libertad en el arte.”<sup>263</sup>

El viaje de Antonin Artaud a México en 1936, está también lleno de sugerencias. El escritor, dramaturgo y actor francés, seducido por los ritos iniciáticos del mundo indígena mexicano, convive un tiempo con los tarahumaras en la sierra de Chihuahua y experimenta incluso con el peyote, lo cual plasmará en su libro *Viaje al país de los Tarahumaras*. En tierras de México buscará el artista surrealista una suerte de matriz original, ajena a cualquier realidad orgánica. Será de gran importancia para ello su encuentro con la pintora jalisciense María Izquierdo, un ente dotado de pensamiento mágico, primitivo, en cuya obra Artaud hallará correspondencias inesperadas con la suya y en cuya casa encontrará refugio durante su estancia en el Anáhuac. Izquierdo fue por cierto la primera pintora mexicana en

---

<sup>261</sup> G. Durozoi – B. Lecherbonnier, *El surrealismo*, Guadarrama, Madrid, 1974, p. 66.

<sup>262</sup> En 1930, André Breton publica el *Segundo Manifiesto del Surrealismo*, y los partícipes de esta corriente deciden impulsar una revista bajo el título de *Le surréalisme au service de la révolution*. Entre los firmantes se encontraban Louis Aragon, Luis Buñuel, René Char, Salvador Dalí, Paul Éluard, Max Ernst, Benjamin Péret, Yves Tanguy y Tristan Tzara. Cf. André Breton, *Manifestes du surréalisme*, Gallimard, France, 1963.

<sup>263</sup> León Trotski, *Literatura y revolución*, Crux, Buenos Aires, 1989.

exponer sus obras fuera del país, lo cual tuvo lugar en el *Art Center* de la ciudad de Nueva York, en 1930.

Wifredo Lam, nacido en Sagua La Grande, en el centro de Cuba, llega a París proveniente de España en 1938, en donde había coincidido con sus paisanos Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y Juan Marinello, alineados todos desde 1936 en las filas republicanas. Picasso lo introduce de inmediato en el círculo íntimo de sus amigos: Paul Eluard, Tristan Tzara, Fernand Léger, Georges Braque, Joan Miró y Henri Matisse, entre otros. En 1939 tiene su primera exposición en París y a fines de ese año expone junto a Picasso en Nueva York. Por ese tiempo conoce a André Breton y Benjamín Péret e inicia sus vínculos con el surrealismo, corriente de la cual será considerado uno de los más originales exponentes en Latinoamérica. Será además el creador de un nuevo lenguaje pictórico, que fusiona la herencia cultural afrocubana con las vanguardias europeas. En 1940, desatada ya la Segunda Guerra Mundial, coincide en Marsella con varios amigos surrealistas —Marc Chagall, René Char, Óscar Domínguez, Max Ernst...—, obligados todos a salir de París ante el avance de los alemanes, e ilustra el libro de poemas *Fata Morgana* de André Breton, edición censurada y confiscada por el gobierno de Vichy. En 1941, Lam decide abandonar la vieja Europa tras pasar allí diecisiete años de su vida. En el viaje de retorno a Cuba se encuentra también en Martinica con Aimé Césaire, con quien lo unirá una sólida amistad a partir de entonces.<sup>264</sup>

A inicios de la década del 20 varios artistas plásticos mexicanos habían regresado al país de su estancia formativa europea, siendo portadores de las novedades estilísticas y conceptuales de aquellas latitudes, que había adelantado años antes Gerardo Murillo, más conocido como el doctor Atl, quien en 1910, poco antes de que estallara la Revolución, había pintado el primer mural moderno de México. Adolfo Best Maugard, Roberto Montenegro y el guatemalteco Carlos Mérida, seguidos por Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, aportarán elementos de contemporaneidad e internacionalismo al arte mexicano, contribuyendo con ello a la reconstrucción nacional. Comprometidos con los ideales revolucionarios de su patria, todos ellos habrán de participar en 1922 en la fundación de la Unión de Pintores, Escultores y Artistas Gráficos

---

<sup>264</sup> <http://www.vanguardiacubana.com/pintores-vanguardia-cubana/>

Revolucionarios. Vasconcelos, por su parte, les cederá los muros para realizar su trascendental obra —desde el Palacio Nacional y la Preparatoria a la Secretaría de Educación Pública—, que alcanzará de inmediato un amplio reconocimiento en el país y el extranjero. Todos ellos sentarán escuela.

México entero se cubre de pronto de murales, con los que la población se identifica, más allá de su condición social e ideológica: el Hospicio Cabañas de Guadalajara y José Clemente Orozco; la capilla de Chapingo, el Palacio Nacional y Diego Rivera; el Sindicato Mexicano de Electricistas y Siqueiros; el Palacio de Bellas Artes —inaugurado en 1934— y Roberto Montenegro, Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Manuel Rodríguez Lozano y Jorge González Camarena; Fermín Revueltas y Fernando Leal optan por representar fiestas populares; otros, como Ramón Alva de la Canal y Jean Charlot, deciden abreviar en la historia nacional como fuente de inspiración, mientras el doctor Atl pinta sus volcanes, inspirado por su bella musa Nahui Olin.<sup>265</sup>

El muralismo, que tenía un antecedente significativo en las culturas originarias mesoamericanas,<sup>266</sup> plasma en sus amplias dimensiones el devenir de México. El país se descubre a sí mismo y el indígena, el campesino y el obrero adquieren su verdadera dimensión humana al ser protagonistas estelares de muchas de las obras. Todo mundo puede verlos ahora, conocerlos, admirarlos, lo que no sucede con la pintura de caballete, confinada entre los muros de los museos o las habitaciones de las residencias. Este tipo de pintura monumental se convertirá incluso en producto de exportación, teniendo gran influencia en otros países latinoamericanos y caribeños, varios de cuyos artistas harán viajes de estudios a México para adentrarse en el concepto y la técnica.<sup>267</sup> Y algunos destacados muralistas mexicanos, como José Clemente Orozco, Diego Rivera, Rufino Tamayo y el mismo David Alfaro Siqueiros, serán invitados a realizar obras en otras latitudes, de Estados Unidos a Chile.

---

<sup>265</sup> Raquel Tibol, *Historia general del arte mexicano. Época moderna y contemporánea*, T. I y II, Hermes, México, 1975. También: Esther Acevedo et. al., *Guía de murales del centro histórico de la ciudad de México*, UIA-CONAFE, México, 1984.

<sup>266</sup> Muchas de las ciudades prehispánicas mesoamericanas ostentaban murales en sus espacios construidos, como puede advertirse en Teotihuacan, Monte Albán, Bonampak o Cacaxtla, entre otros sitios arqueológicos.

<sup>267</sup> Además de los cubanos, destaca la presencia en la Academia de San Carlos de los pintores puertorriqueños Lorenzo Homar, Antonio Maldonado y Rafael Tufiño, así como de los guatemaltecos Rina Lazo y Carlos Mérida.





55 *El herido*. Mural de Diego Rivera 56 *Diego y Frida Kahlo recién casados*, 1929  
Imágenes tomadas del libro *Diego Rivera y la salud*

La conciencia política prende vigorosamente en este gremio y muchos de sus miembros serán destacados protagonistas en las luchas sociales de los años 30. Es interesante advertir a Diego Rivera, Frida Kahlo, Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros y varios artistas plásticos más al frente de las marchas y manifestaciones que se realizaban en la capital mexicana para reivindicar las causas justas, y protestar contra las injustas. En 1933 se funda en la casa de Leopoldo Méndez la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, la LEAR. Entre sus integrantes estaban Juan de la Cabada, Pablo O'Higgins, Luis Arenal, Xavier Guerrero, Ermilo Abreu Gómez, Alfredo Zalce, Fernando Gamboa, Santos Balmori, la cubana Clara Porcet, Julio Bracho y muchos otros más.<sup>268</sup> Varios escritores y artistas de reconocida militancia comunista internacional, como Rafael Alberti, Pablo Neruda, Nicolás Guillén y Tina Modotti, tuvieron una estrecha relación con esta agrupación.

<sup>268</sup> Los primeros presidentes de la LEAR fueron Juan de la Cabada, Silvestre Revueltas y José Mancisidor. Sus medios de difusión fueron la *Hoja Popular* y *Frente a Frente*. Esta organización se desintegrará hacia 1937, debido a la burocratización y oportunismo de varios de sus miembros.

En 1936, Fernando Gamboa ejecuta junto con Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Alfredo Zalce los murales en el edificio de los Talleres Gráficos de la Nación, con temas revolucionarios en donde aparecen las siguientes leyendas: –En México este sindicato es el primero que utiliza la pintura como medio cultural de agitación y propaganda revolucionaria”, –Por el arte y la cultura al servicio de los trabajadores”, –Sin teoría revolucionaria no hay revolución”. Y en 1938, alentados por la postura progresista del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, los artistas plásticos fundan el Taller de Gráfica Popular, que agrupa a gente como Leopoldo Méndez (director y cabeza del taller desde su fundación hasta 1952), Luis Arenal, Pablo O'Higgins, José Chávez Morado, Alfredo Zalce, Ángel Bracho, Francisco Dosamantes, Everardo Ramírez, Alberto Beltrán y Mariana Yampolski, varios de los cuales habían sido también miembros de la LEAR.

La década de los 30 será de búsqueda de géneros y estilos propios en el séptimo arte. En México, el cine de esa época va a ser un canal fundamental para proyectar, no sólo los valores nacionales emergentes del proceso de la Revolución, sino la cultura ambiental en su conjunto. El paisaje natural, la arquitectura, los usos y costumbres de la población del campo y la ciudad, la realidad y la ficción, el humor, la comedia, la tragedia, el acontecer de la existencia individual y colectiva, los temas recurrentes de la cotidianidad, se verán cabalmente expresados en el todavía joven séptimo arte. Hay que tener en cuenta que aunque la población del país superaba apenas los 16 millones de habitantes al comenzar la década, había ya 320 cines, una sala por cada 51,727 habitantes. Y recordar también que apenas en 1927 había aparecido el cine sonoro en el mundo, al estrenarse la célebre cinta norteamericana *El cantante de jazz (The Jazz Singer)*, dirigida por Alan Crosland y estelarizada por Al Jolson, con un éxito enorme de público y taquilla (y más de una lagrimita derramada). Un paso trascendental sin duda en el desarrollo de la cultura audiovisual.

En 1930, precedido por la fama obtenida con *El acorazado Potemkin*, llega a México Serguei Eisenstein, quien recorre el país para filmar *¡Que viva México!*, un proyecto de grandes alcances, lamentablemente inconcluso. Este gran cineasta soviético develó a los mexicanos en esta película aspectos desconocidos de su propio país, le dio plasticidad a las imágenes en movimiento del paisaje y las introdujo como elemento

dramático de la narración.<sup>269</sup> Incluso, plasmó escenas premonitorias de la rumba, el sensual, erótico y frenético baile afrocubano, en la figura de Maruja Grifell. Comenzaban a crearse con ello las condiciones para la representación en el séptimo arte mexicano de este fenómeno musical, en el que el negro y el bongó, la mulata y el baile, el cabaret, serán los protagonistas estelares. Ninón Sevilla, Amalia Aguilar, María Antonieta Pons, Rosa Carmina —rumberas cubanas todas ellas—, Meche Barba, Tongolele... dejarán su indeleble huella en este ambiente.



57 Fotografía: Constantino Arias  
Tomada del libro *Cuba dos épocas*



58 *Orquesta Afro-Cubans*  
Fotografía tomada del libro *La música cubana*

Pero no fue sino hasta 1931 que se realizó la primera cinta sonora mexicana: una nueva versión de *Santa*, la novela de Federico Gamboa, dirigida por el actor español-hollywoodense Antonio Moreno e interpretada por Lupita Tovar, en la que se recrea el drama de la prostituta venida del campo a la ciudad, que si bien pierde su virtud no pierde su pureza espiritual. La música de la película es de Agustín Lara, cuya canción del mismo nombre —*Santa*— se volverá un clásico de inmediato. En 1933, el cineasta ruso Arcady

<sup>269</sup> Un año antes, en 1929, el también cineasta soviético Dziga Vertov, había filmado su célebre documental *El hombre de la cámara*, que recrea la realidad de la vida cotidiana soviética. Este film experimental será un paso importante en el logro del lenguaje cinematográfico, al deslindarlo del propio del teatro y la literatura.

Boyler rueda *La mujer del puerto*, con la actuación de la veracruzana Andrea Palma y música de Manuel Esperón, película que incursiona en el ambiente prostibulario del puerto jarocho e integra magistralmente el naturalismo del cine francés y el expresionismo del cine alemán. De ese mismo año es *Sobre las Olas*, de Miguel Zacarías, quien a su regreso de Europa se propuso relatar la vida de Juventino Rosas, compositor de ese célebre vals que en el viejo continente nadie podía creer que fuera mexicano. Las producciones comienzan a realizarse por decenas. En 1934 aparece *Dos mujeres*, de Juan Bustillo Oro, que contiene originales secuencias expresionistas. En 1935 se fundan en la ciudad de México los Estudios Cinematográficos Latinoamérica, con apoyo del gobierno cardenista. El público mexicano empieza a aceptar las películas habladas en otros idiomas, con subtítulos en español. Otras cintas mexicanas representativas de estos años serán: *Vámonos con Pancho Villa* (1935), de Fernando de Fuentes; *Allá en el Rancho Grande* (1936), también de Fernando de Fuentes, con Esther Fernández y el debut en la pantalla de Tito Guízar, quien hará dar la vuelta al mundo a la canción que da nombre a la cinta; *Ora Ponciano* (1937), dirigida por Gabriel Soria y estelarizada por el torero Chucho Solórzano y Elvira Azcárate; y *La noche de los mayas* (1939), de Chano Urueta, cinta filmada en escenarios naturales de Yucatán, con Gabriel Figueroa en la fotografía y la actuación de Arturo de Córdova y Stella Inda. En ese entonces comienza a hablarse ya de una industria nacional que derivará poco después en la llamada “época de oro del cine mexicano”.<sup>270</sup>

En Cuba, el impacto cultural del cine es también muy importante. El pueblo cubano se vuelve adicto a él desde los años 30, cuando llegan a la Isla intensos melodramas de Estados Unidos, México y Argentina, principalmente, y algunas cintas europeas. Romualdo Santos, en la presentación de la antología del crítico de cine José Manuel Valdés Rodríguez, cuyas críticas aparecieron entre 1930 y 1965 en el diario *El Mundo*, principalmente, explica que cada uno de esos trabajos “constituyó, en su momento, una respuesta crítica y promocional referida a los innumerables estrenos cinematográficos que se sucedieron en Cuba durante ese extenso periodo”.<sup>271</sup> La etapa silente en la producción cinematográfica cubana, marcada por cintas como *La zafra o sangre y azúcar* (1918) de

---

<sup>270</sup> Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano*, Universidad de Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, CONACULTA, IMCINE, México, 1992-1997.

<sup>271</sup> José Manuel Valdés Rodríguez, *El Cine: industria y arte de nuestro tiempo*, (Selección y prólogo de Romualdo Santos, Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 27.

Enrique Díaz, se extiende hasta 1937, cuando se realizó en la Isla el primer largometraje de ficción sonoro. Ese mismo año se filma la primera película de dibujos animados de Cuba, obra del dibujante y cineasta Manuel Alonso, estrenada once meses antes de que Walt Disney lanzara al mercado su largometraje *Blancanieves y los siete enanitos* (Mickey Mouse había irrumpido en la escena en 1930). Al terminar la década, Juan Orol realiza para el cine cubano la cinta *Siboney* (1940), ambientada con música de Ernesto Lecuona, Sánchez de Fuentes y Rodrigo Prats, entre otros, y el debut de la bailarina cubana María Antonieta Pons. Orol funge en ella como director, productor, guionista y actor, como va a ser usual en su carrera. Para esta película se utilizaron escenarios naturales, entre ellos el Centro Gallego de La Habana. Emigrado de su natal Galicia, el cineasta pasa sus primeros años de trabajo en el continente americano entre La Habana y Veracruz, antes de establecerse en la capital mexicana, en donde desarrollará la parte medular de su carrera.<sup>272</sup> En realidad, la industria del cine en Cuba no despegará formalmente sino hasta fines de los años 40. A La Habana, es cierto, llegaban personajes famosos del medio a filmar y, a su vez, actores sobresalientes cubanos tuvieron presencia en México, principalmente, mientras músicos como Ernesto Lecuona, Bola de Nieve, Rita Montaner y el catalán-cubano Xavier Cugat hacían lo suyo en el ambiente cinematográfico de varios países, comenzando por los Estados Unidos.<sup>273</sup> La influencia de la radio se dejaba ya sentir mediante la adaptación al cine de las populares radionovelas —las famosas *soap operas*—, con lo que se conformó uno de los principales géneros de la cinematografía latinoamericana: el melodrama,<sup>274</sup> que pasará años después a los dominios de la televisión.

Otro paso trascendental del cine se dará en Atlanta a fines de la década (1939), cuando se estrene en esa ciudad sureña la primera película a todo color, *Lo que el viento se llevó* (*Gone with the wind*), dirigida por Victor Fleming y protagonizada por Vivien Leigh, Clark Gable, Leslie Howard y Olivia de Havilland. Este filme, una epopeya sureña ambientada en los tiempos de la Guerra de Secesión, basada en la novela homónima de Margaret Mitchell, se convertirá de inmediato en un clásico de la cinematografía mundial.

---

<sup>272</sup> Ignacio Omar Granados, “Juan Orol, personaje inolvidable”, en *La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana*, núm. 353, año VI, 9 al 15 de febrero de 2008, La Habana, <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/>

<sup>273</sup> *Breve reseña histórica del cine cubano*, <http://www.loscineastas.com/>

<sup>274</sup> Carlos A. Flores Villela, Aleksandra Jablonska, *Un siglo de cine en América Latina*, Texto sobre imagen, Colección de la Filmoteca de la UNAM, Núm. 10, México, febrero 2001.

El séptimo arte tendrá ahora dos opciones para sus realizaciones: blanco y negro o color (*technicolor*). En realidad, bien puede decirse que los años 30 fueron la “*década de oro*” del cine estadounidense, no sólo porque confluyeron en Hollywood rutilantes estrellas, grandes productores y directores creativos, sino también porque se perfeccionó el lenguaje cinematográfico como medio para contar historias, con estilos que perduran hasta el presente. El mensaje político e ideológico deja de ser subliminal en muchos casos y se expresa claramente, como en los filmes de Charles Chaplin.<sup>275</sup> El cine europeo, mientras tanto, se encuentra sumido en esos años en una grave crisis por las condiciones políticas y económicas prevalecientes en el viejo continente, siendo quizás el que se realiza en Francia el menos afectado. René Clair, autor que abre el camino del naturalismo poético francés, tendrá su debut sonoro con *Bajo los techos de París* (1930); Jean Renoir, uno de los cineastas clave de ese tiempo, muestra en *La golfa* (1931) su gusto por los ambientes sórdidos y los detritus de la sociedad; rinde homenaje a la Revolución francesa en *La Marsellesa* (1937) y adapta la obra de Zola, *La bestia humana* (1938). El tono realista que impuso Renoir a sus películas influyó en lo mejor de la producción francesa de entreguerras, denominada naturalismo poético o realismo negro francés. Jacques Feyder, por su parte, lleva las técnicas de Hollywood a Francia y se suma al naturalismo poético con *El signo de la muerte* (1933) y *La kermesse heroica* (1935); y Marcel Carné, alineado asimismo con esa corriente, filma en 1938 las películas *El muelle de las brumas* y *Amanece*.<sup>276</sup> La proyección de todas estas cintas norteamericanas y europeas se universaliza vertiginosamente e interactúa con las realizaciones de otros países, como México y Cuba, teniendo un impacto significativo en la cultura de la época y en la identidad de los pueblos.<sup>277</sup>

---

<sup>275</sup> Charles Chaplin, alineado siempre con las causas progresistas, estrena *Tiempos modernos* en 1935, una aguda crítica al sistema capitalista que enajena y deshumaniza al obrero fabril; y en 1940, *El gran dictador*, una sátira humorística de Hitler y Mussolini. Será en los años 50 cuando la izquierda hollywoodense sufrirá la encarnizada represión del macartismo, lo que obligará a emigrar o a callar a muchas de sus personalidades, como fue el caso de Chaplin, que instalará su residencia en Suiza a partir de entonces.

<sup>276</sup> *Historia del cine. Cine Europeo en los Años 30: Francia*, [http://www.multivision-tv.com/\\_modulos/\\_cine/](http://www.multivision-tv.com/_modulos/_cine/)

<sup>277</sup> La capacidad del cine y de la publicidad norteamericana para forjar un carácter nacional en función del mercado, tuvo mayores efectos en Cuba, lógicamente. Las mujeres fueron particularmente sensibles a ello. Al producto se le presentaba como parte del “modo de vida americano”, condición que alcanzaba quien lo consumiera. Cf. Louis A. Pérez Jr., *Ser cubano: identidad, nacionalidad y cultura*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 402-409.

La Universidad, uno de los ejes principales de la cultura mexicana, que apenas en 1929 había conquistado su autonomía del Estado luego de una combativa huelga estudiantil,<sup>278</sup> sufre en los años 30 numerosos conflictos y contradicciones, que la sumen en una profunda crisis. La polémica y el debate, cuando no el enfrentamiento abierto, serán cosa de todos los días. Su comunidad estudiantil en 1930 alcanza 6,500 alumnos y cuenta ya con destacados profesores en todas sus facultades. La relación con los gobiernos revolucionarios, particularmente el de Cárdenas, será difícil, si no ríspida, al estar la correlación de fuerzas a su interior en favor de las posiciones conservadoras, acordes con la extracción social de clase media y alta que caracteriza a la mayoría de su población. Las huelgas y movimientos estudiantiles estallan y los rectores se suceden. En 1933 se publica la nueva Ley Orgánica de la Universidad, conocida como “Ley Bassols”, que establece que el Estado se abstendrá del compromiso de subsidiar a la Universidad. Le fue suprimido además a la institución el calificativo de “Nacional”, para quedar solamente en Universidad Autónoma de México.



59 *Revista Universidad de México*, núm. 613-614, julio - agosto 2002



60 Escudo de la UNAM

Ese mismo año se polarizan más aún las posiciones, al ser nombrado rector Manuel Gómez Morín —futuro fundador del Partido Acción Nacional (PAN)— y realizarse al mismo tiempo por las fuerzas progresistas el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, que destaca entre sus conclusiones que la Universidad debe orientarse por el materialismo dialéctico, basarse en la filosofía de la naturaleza y propugnar el fin del régimen capitalista.

<sup>278</sup> Cf. Baltasar Dromundo, *Crónica de la Autonomía Universitaria de México*, Jus, México, 1978.

Un debate enconado se inicia de inmediato entre dos célebres personajes universitarios, Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano: o la libertad de cátedra o el marxismo,<sup>279</sup> polémica que se extenderá hasta 1935, cuando ya se ha establecido la educación socialista en la Constitución, lo que tendrá hondas repercusiones en la comunidad universitaria y la opinión pública nacional, que se dividirá de inmediato en bandos irreconciliables.<sup>280</sup> En 1937, el presidente Cárdenas firma el decreto que crea el Instituto Politécnico Nacional (IPN), lo que daba opciones nuevas y diferentes a la educación superior en México, de acuerdo a las nuevas necesidades del país. La migración hacia esta institución se dará entonces en varias facultades y escuelas universitarias, como la de Arquitectura, donde un puñado de maestros que habían constituido hacía poco la “Unión de Arquitectos Socialistas” —Raúl Cacho, Juan Legarreta, Enrique Yáñez, Álvaro Aburto y Enrique Guerrero, entre otros—, enfrentados con las posiciones más conservadoras prevalecientes en el claustro académico, fundarán la Escuela de Ingenieros y Arquitectos (ESIA) del IPN,<sup>281</sup> que tendrá como preceptos el estudio de la realidad nacional, la búsqueda de una arquitectura moderna propia para México y una ingeniería consecuente con los múltiples problemas del país.

En 1939, la agitación política sacude al ámbito universitario una vez más, aunque no llega a trastocar la institución. Ese año, por el contrario, recibe un estímulo inesperado, al llegar a México el grueso de los exiliados españoles luego del término de la Guerra Civil, entre los que se contaban connotados intelectuales, muchos de los cuales se acogieron al cobijo de la Universidad, en donde desarrollarán a partir de entonces una fructífera labor

---

<sup>279</sup> —Yo estoy conforme en una orientación de la Universidad hacia los problemas sociales, y lo declaro con toda la amplitud y la fuerza de mi espíritu —dice Antonio Caso—, pero no estoy conforme con la consagración de un sistema social definido, el colectivismo, como credo de la Universidad”. Cf. Fernando Curiel, *Tercera función o crónica y derrota de la cultura*, Premiá, México, 1988, p. 83.

<sup>280</sup> Caso había sido rector de la entonces llamada Universidad Nacional de México de diciembre de 1921 a agosto de 1923, y fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de 1930 a 1932. Junto con José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y otros destacados intelectuales fundó en la segunda década del siglo el *Ateneo de la Juventud*, grupo humanista opuesto a la filosofía positivista imperante en la época, que habría de tener una gran trascendencia en la vida cultural del país. Vicente Lombardo Toledano —futuro fundador del Partido Popular (PP) en los años 40— será expulsado de la Universidad Nacional, de cuya Preparatoria había sido director, a raíz del conflicto, y cinco meses más tarde inaugurará la Universidad Gabino Barreda, convertida en 1936 en la Universidad Obrera de México, que subsiste hasta la fecha.

<sup>281</sup> Cf. Carlos Ríos Garza, *Breve historia de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura*, IPN, México, 2001. Es importante señalar también el destacado papel que tuvo en dicha iniciativa el arquitecto comunista alemán Hannes Meyer, exiliado en México por esos años ante el desmantelamiento de la célebre escuela de diseño y arquitectura Bauhaus por los nazis en 1933, de la cual había sido uno de sus directores.



académica, contribuyendo al enriquecimiento cultural del país: José Gaos, Wenceslao Roces, Eugenio Imaz, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Recasens Fiches, José Moreno Villa, Pedro Garfias, León Felipe, Luis Cernuda, Juan de la Encina, Enrique Díez-Canedo, Juan Rejano, Max Aub, Luis Buñuel, Carlos Velo, Luis Suárez, entre otros, son sólo una pequeña muestra del talento de la diáspora republicana en México. En 1940 se acuerda la creación de El Colegio de México a partir de la disolución de la Casa de España, que se había fundado durante la guerra, institución cuyo primer director será Daniel Cosío Villegas y en la que participarán también muchos de ellos.<sup>282</sup> La presión gubernamental sobre la máxima casa de estudios no cederá sino hasta el régimen de Manuel Ávila Camacho, quien es electo presidente en 1940 y emprende pronto reformas significativas en diversos campos, incluido el de la educación.<sup>283</sup>

La vida cultural en Cuba en esos años duros es también de gran interés. En 1923 se fueron agrupando jóvenes intelectuales de izquierda, cuya identificación se hizo más fuerte después de ocurrida la Protesta de los Trece en mayo de ese año, encabezada por Rubén Martínez Villena, la cual constituyó una reacción revolucionaria contra los desafueros del gobierno de Alfredo Zayas. Este grupo, que será conocido como Minorista, reunido en almuerzos en el hotel Lafayette o en tertulias en el café Martí, realiza una labor crítica de depuración y reforma, tanto literaria y artística como política y social, que alcanzó pronto repercusiones continentales. Se pronunciaron contra los falsos valores, por una radical renovación formal e ideológica de las letras y las artes, además de preocuparse por los problemas políticos, tanto de Cuba como del mundo. Su preocupación por la unidad e integración latinoamericana, tan en boga en ese tiempo, se refleja en la carta que le escribió Vasconcelos a Martínez Villena —por entonces director de la revista *Venezuela Libre*, en

---

<sup>282</sup> La Casa de España en México surgió de la propuesta de Daniel Cosío Villegas, asignado por ese entonces a la legación mexicana en Portugal, de invitar a algunos intelectuales españoles a trabajar en las instituciones mexicanas de educación superior en tanto se decidía la contienda. En 1938 se crea la institución, a la cual comienzan a llegar ese mismo año algunos de los más ilustres españoles de la diáspora republicana. El papel de Cosío Villegas y Alfonso Reyes será fundamental para ello. Cf. Martí Soler Vinyes, *La casa del éxodo*, El Colegio de México, México, 1999.

<sup>283</sup> El secretario de Educación Pública, Octavio Véjar Vázquez (1941-1943), promulgará una nueva Ley Orgánica Reglamentaria de la Educación Pública en 1942, en la que interpreta el término *socialista* como el socialismo que ha forjado la Revolución Mexicana, que privilegia el valor de lo social respecto de lo individual. Se desarma con ello la “educación socialista” basada en el marxismo, promulgada por el gobierno de Cárdenas e inspirada por personajes como Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano e Ignacio García Téllez.

cuya redacción participaban venezolanos y cubanos— desde Lisboa, el 1 de junio de 1925, agradeciéndole al grupo de estudiantes por la cordialidad con que lo habían recibido en su reciente visita para pronunciar una conferencia en la Universidad de La Habana: «Los dos lemas que ustedes han adoptado —escribe—, más bien dicho, los tres me parecen admirables. Primero acabar con las tiranías que mantienen en atraso y abyección a nuestros pueblos. Tal propósito es condición indispensable del otro: luchar contra el imperialismo yankee. Si no hubiese gobiernos infames, gobiernos despóticos que, a cambio de apoyo personal, venden derechos y ventajas; si en la América Latina no hubiesen Chamorros y Vicente Gómez y tantos otros, el imperialismo no hubiera encontrado un camino tan fácil, porque estorba más la voluntad de un hombre que toda una escuadra y esto es verdad hoy, lo mismo que fue ayer, aunque los pusilánimes no lo comprendan. [...] Y entonces como consecuencia de estos dos postulados triunfales, será posible que realicemos el tercer lema de vuestra publicación, el que los compromete a luchar por la libertad de todos los pueblos. Tal sea la misión de la raza latina de América, tomar como causa propia toda causa humana»<sup>284</sup> Y luego agrega: «...se me han quedado grabados sus nombres, usted, Martínez Villena, Fernández de Castro, Roig de Leuchsenring, Tallet, Marinello, Lamar, Mañach, Mella; pero no limitemos los nombres, son más, son muchos, son todos los que sienten con sentir continental. Por de pronto ustedes hicieron que yo me sintiera completamente en casa en La Habana.»<sup>285</sup>



61 José Vasconcelos

[http://www.artesmexico.org/grandesmex/jose\\_vasconcelos\\_calderon.asp](http://www.artesmexico.org/grandesmex/jose_vasconcelos_calderon.asp)



62 Fotografía tomada del libro *Cuba Cien años de fotografía*

<sup>284</sup> «Carta de José Vasconcelos a Rubén Martínez Villena», en *México y Cuba, dos pueblos unidos en la historia, op. cit.*, p. 24.

<sup>285</sup> *Ibidem*, p. 25.

El Minorista fue un grupo informal, que no tuvo órgano de difusión, pero contó con el apoyo de la mayoría de los periódicos y revistas de la época, ya que casi todos sus miembros eran periodistas o tenían cargos en las publicaciones periódicas. En *Social*, revista de la cual era jefe de redacción Emilio Roig de Leuchsenring, miembro del grupo, apareció cuanta actividad desarrollaban. Alejo Carpentier, por su parte, era jefe de redacción de *Hispania*. Los *minoristas*, llamados así por el poco número de miembros que formaban el movimiento, lanzaron en 1927 una declaración de principios, redactada por uno de sus principales miembros, Rubén Martínez Villena, en la que expresaban:

Colectiva, o individualmente, sus verdaderos componentes han laborado y laboran: Por la revisión de los valores falsos y gastados; por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones; por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas; por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a cátedras; por la autonomía universitaria; por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui; contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en América, en Cuba; contra los desafueros de la pseudo-democracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno; en pro del mejoramiento del agricultor, del colono y el obrero en Cuba; por la cordialidad y la unión latinoamericana.<sup>286</sup>

A este grupo pertenecieron Rubén Martínez Villena, Alejo Carpentier, Fernando Ortiz, Juan Marinello, Enrique Serpa, Regino Pedroso, José Z. Tallet, Andrés Núñez Olano, Mariblanca Sabas Alomá, Rafael Esténger, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Eduardo Abela, Luis Gómez Wangüemert, Conrado Massaguer, Juan Antiga, Mariano Brull, Max Henríquez Ureña, Armando Maribona y Arturo Alfonso Roselló. En 1928, tras verse perseguidos varios de ellos por los testafierros de Machado, e imposibilitados de seguir realizando en la dictadura la obra de renovación que habían pretendido llevar a cabo, el movimiento fue desintegrándose paulatinamente, si bien varios de sus miembros habrán de tener una activa presencia en la cultura cubana de las siguientes décadas. Ese año, Carpentier, con la ayuda de Robert Desnos, aborda el barco al exilio parisino.

---

<sup>286</sup> <http://www.cervantesvirtual.com> *Diccionario de la Literatura Cubana*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

En 1927 aparece también en La Habana la *revista de avance* (1927-1930), así, con minúsculas, órgano de la vanguardia que logró integrar a la mayoría de los intelectuales de la –segunda generación republicana”, que ocupará el espacio principal del ambiente cultural isleño en los años 30. Este medio se sumará a revistas legendarias cubanas, como *Bohemia* y *Carteles*, aunque el propósito principal de éstas era la divulgación de temas generales y noticias coyunturales, cubriendo la cultura solamente en alguna de sus secciones. Sus primeros editores fueron Alejo Carpentier, Martín Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge Mañach y Juan Marinello. Entre los colaboradores más asiduos figuraron Agustín Acosta, Emilio Ballagas, Regino E. Boti, Mariano Brull, José María Chacón y Calvo, Alfonso Hernández Catá, Fernando Ortiz, Félix Pita Rodríguez, Regino Pedroso, Raúl Roa y Enrique José Varona. También aparecieron trabajos de destacados intelectuales extranjeros, con los que se mantenía una buena relación. Esta publicación desempeñó un importante papel en lo concerniente a la divulgación de la música y las artes plásticas, siendo ilustradas sus páginas por destacados pintores cubanos, como Carlos Enríquez y Víctor Manuel.

El hábito de agruparse en torno a una revista continúa a fines de los años 30 en Cuba, cuando algunos escritores que colaboraban en *Verbum* (1937) y *Espuela de Plata* (1939-1941) fueron estableciendo lazos de afecto entre sí, animados por afinidades estéticas e ideológicas, que no invalidaban criterios a veces divergentes. Los unía el rechazo a las manifestaciones de la poesía cubana más divulgadas por entonces: la afrocubana, la social y la neorromántica, representadas respectivamente por Nicolás Guillén, Manuel Navarro Luna y José Ángel Buesa. Los unía también la aversión al poema sentimental, vernáculo, cursi; se deslindaban asimismo del movimiento vanguardista y de los cantos patrióticos estrafalarios. Estos jóvenes creadores van a constituir el legendario grupo que ocupará la escena en las dos décadas siguientes, al integrarse alrededor de la revista *Orígenes*, que se publicará de 1944 a 1956 y tendrá como editores a José Lezama Lima y José Rodríguez Feo.<sup>287</sup> Su primera aparición conjunta tuvo lugar en la antología *Diez poetas cubanos (1937-1947)*, publicada en 1948 por Cintio Vitier. En ella, además del antologador, desplegaban sus poemas José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Gastón Baquero, Ángel

---

<sup>287</sup> José Rodríguez Feo cuenta que fue en el invierno de 1944, en el estudio del pintor Mariano Rodríguez, sito en la calle Empedrado 360 de La Habana vieja, que, tras muchas deliberaciones, eligieron el nombre que Lezama había propuesto para la revista que ambos habían decidido fundar: *Orígenes*. Cf. José Rodríguez Feo, *Mi correspondencia con José Lezama Lima*, Unión, La Habana, 1989.

Gaztelu, Justo Rodríguez Santos, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Octavio Smith y Lorenzo García Vega. Este grupo, según algunos críticos, ha constituido desde su gestación en 1937 el movimiento cultural más importante de la cultura cubana hasta el momento presente.<sup>288</sup>

Si bien es cierto que por Cuba pasaron muchos españoles al término de la Guerra Civil española, pocos se quedaron, porque los refugiados republicanos no fueron tan bien acogidos por las autoridades de la Isla, salvo los hijos de padres españoles nacidos en Cuba o quienes contaban con el apoyo de amigos y parientes establecidos allí y pertenecientes a organizaciones tan poderosas como la Casa de Galicia o el Centro Asturiano. Juan Ramón Jiménez pasó la primera etapa de su exilio (1936-1939) en Cuba, antes de emigrar a Puerto Rico; y más tarde fueron llegando políticos como Álvaro de Albornoz, médicos como Gustavo Pittaluga, poetas como Ángel Lázaro y Bernardo Clariana, el pintor e impresor Gabriel García Maroto y los escritores malagueños María Zambrano y Manuel Altolaguirre, con su esposa Concha Méndez, quienes se establecerán en México poco tiempo después.<sup>289</sup> En este último país, en cambio, fueron alrededor de 22 mil los españoles republicanos asilados por el gobierno de Lázaro Cárdenas en esos años. Son interesantes los recuerdos que nos ha compartido Federico Álvarez, quien pasó su adolescencia y primera juventud exiliado en La Habana de los años 40, antes de trasladarse a la capital mexicana.

En el campo de las artes plásticas de Cuba, se despliega en la primera mitad del siglo un intento de aprehender lo autóctono con un sentido de afirmación nacional, influido por el lenguaje de las vanguardias y extensivo a la escultura, sobre todo a la talla de madera, que incorpora un marcado espíritu ancestral africano.<sup>290</sup> Una marcada sensibilidad hacia la cultura popular cubana<sup>291</sup> y una visión progresista de los problemas sociales del momento se despliega en los llamados pintores de la vanguardia, que ocupan un espacio significativo en el ambiente cultural de la Isla de la década del 30: Eduardo Abela, Jorge Arche, Cundo Bermúdez, Mario Carreño, Roberto Diago, Carlos Enríquez, Arístides Fernández, Víctor Manuel García, Antonio Gattorno, Carmelo González, Wifredo Lam,

---

<sup>288</sup> Jorge Luis Arcos (Selección, prólogo, bibliografía y notas), *Los poetas de Orígenes*, FCE, México, 2002.

<sup>289</sup> Vicente Llorens, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Biblioteca del Exilio, Generalitat Valenciana, España, 2006.

<sup>290</sup> Yolanda Wood Pujols, "Proceso histórico-artístico en el Caribe", en *Temas*, núm. 15, La Habana, 1988, p. 162.

<sup>291</sup> Cf. Francisco López Segrera, *Cuba: cultura y sociedad*, Letras Cubanas, La Habana, 1989.

Luis Manuel Pedro, Amelia Peláez, Flora Fong, Manuel Mendive, Marcelo Pogolotti, Fidelio Ponce de León, René Portocarrero, Domingo Ravenet y Mariano Rodríguez, entre otros, a los que se suma la joven escultora Rita Longa, quien nos contaba algún día los recorridos que hacía en tranvía o en el auto convertible de una compañera para llegar a las clases en la Escuela Nacional de Bellas Artes –San Alejandro”, situada en el Convento de San Agustín, en el corazón de La Habana Vieja. Algunos complementarán su formación con los habituales viajes a Nueva York y París, en donde incluso buscarán exponer sus obras, aunque es de notar el acercamiento de varios de ellos a lo que pasa en el ambiente de las artes plásticas en México, en donde los muralistas siguen haciendo de las suyas.

Mariano Rodríguez, por ejemplo, quien era director artístico e ilustrador de la revista *Ritmo*, en la que aparecen sus primeros dibujos, viaja en 1936 a la capital mexicana con el escultor Alfredo Lozano. Allí se encuentra con René Portocarrero y Juan Marinello, quien lo presenta al grupo de ayudantes de Diego Rivera, a cuyo frente estaba Pablo O’Higgins, y a Manuel Rodríguez Lozano, quien será su profesor en la Academia de San Carlos. Mariano participa en el Congreso Nacional de Escritores y Artistas convocado por la LEAR ese año, y forma parte del Estudio Libre para Pintores y Escultores, como asesor de muralismo e instructor auxiliar en otras materias. De regreso a la Isla en 1940, lo encontramos pintando el mural al fresco *Educación sexual* en la Escuela Normal para Maestros de Santa Clara, donde trabajan también Abela, Amelia, Arche, González Puig, Portocarrero y Ravenet, quien era el promotor del proyecto y la realización de los murales.<sup>292</sup> Mariano, quien participará también en esos años en el grupo Orígenes, será de los fundadores de la UNEAC al triunfo de la Revolución y presidente de su sección de Artes Plásticas. Más tarde, en 1980, llegará a ser presidente de la Casa de las Américas.

El influjo de México y sus creadores en este campo del arte es indiscutible y la sintonía estimulante. Un México cuya vanguardia cultural está comprometida con la unidad de Nuestra América. Y Cuba es, sin duda, el pueblo más cercano a él, en todos los sentidos. La historia y la geografía así lo han determinado. Veracruz y La Habana...

---

<sup>292</sup> Alejandro Rodríguez Alomé (Coordinador), *Mariano: Catálogo razonado: pintura y dibujo 1936-1949*, Volumen I, Segunda edición, Ediciones Vanguardia Cubana, Madrid, 2008.

## Capítulo 4

### ACORDES VERACRUZANOS



63 *Veracruz amurallada*  
Litografía de Casimiro Castro (1846)

Tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del continente*

#### 1. El despertar

El aleteo de las palomas en el balcón. El girar intermitente de la luz del faro. El ronco bramar de una sirena. Las humeantes chimeneas. El ronroneo de la lancha del práctico que se acerca por la borda. El afán de la tripulación del *Orinoco*, que se apresta a zarpar con las primeras luces de la aurora. El difícil arte de la postrera estiba. El rumor del oleaje en la bocana. La brisa que sopla del norte. La vigilia de San Juan de Ulúa del otro lado de la rada. El planear de las primeras gaviotas en los muelles. Su chillido inconfundible. Los aromas marinos. Las luces tenues del mercado Hidalgo. Los faroles encendidos en el desierto malecón. Un cántico lejano. Un esporádico ladrido. El bulto que duerme la mona en una banca de la plaza. El revoloteo de las primeras beatas en torno a catedral. Los paquetes a los pies del puesto de periódicos. La basura regada en los portales de Lerdo. Las fachadas desoladas del Alhambra y El Triánón. Los árboles solitarios del parque Zaragoza. Los caracoles y aguamalas en la playa de Regatas. La penumbra que arropa a Villa del Mar. El oscuro perfil de la isla de Sacrificios. La raya roja desgarrando el horizonte. Amanecerá en cualquier momento. Hacia el oriente, donde nace el sol, el espacio marítimo recobra paulatinamente su color azul. Bajos e islotes —Verde, Pájaros, Anegada de Adentro y

Anegada de Afuera, Blanquilla, Terra Nova— reaparecen a lo lejos entre las aguas. —Veracruz es una ciudad y es un mar”, dice Fernando Benítez. —Una ciudad colmada de aire marino y de gaviotas. También de salina claridad. Donde la calle termina, se abre la plazuela azul de la bahía. El cielo de la costa y el profundo cristal del mar la ciñen, otorgándole esa atmósfera celeste, de ámbito sin fronteras, que la distingue”.<sup>293</sup>

Alexander von Humboldt llevó a cabo entre 1799 y 1804 un viaje de estudios por territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, México y Cuba, acompañado por el médico de la marina y botánico francés Aimé Bonpland. El científico berlinés quería realizar en el continente americano investigaciones en el campo de las ciencias naturales, contando para ello con la autorización otorgada en 1799 por el rey Carlos IV para visitar las posesiones españolas en esas latitudes. Humboldt formaba parte de círculos selectos de intelectuales en los que participaban personajes como Goethe, Schiller, Heyne, Saussure, Cuvier, Laplace y Gay Lussac, entre otros (incluso Simón Bolívar se encontrará con él en París a su regreso del Nuevo Mundo), y era respetado por su labor cultural y sus aportes científicos. Su hermano era el afamado filósofo y lingüista Wilhelm von Humboldt, uno de los fundadores de la Universidad de Berlín, que actualmente lleva su nombre. La última etapa de su periplo será la dedicada a México y Cuba. Los expedicionarios desembarcan en Acapulco en marzo de 1803, provenientes de Guayaquil, y realizan cuatro exploraciones en su viaje a la capital mexicana, del 24 de marzo al 11 de abril. Posteriormente, durante su recorrido por la meseta central de mayo de 1803 a febrero de 1804, llevan a cabo observaciones termobarométricas, determinan longitudes y latitudes, realizan estudios geológicos, así como anotaciones sobre la flora y la fauna. El 7 de marzo de este último año se embarcan en Veracruz, rumbo a La Habana, para completar los datos de su estudio americano y regresar a Europa.<sup>294</sup> La impresión de Humboldt sobre el puerto veracruzano es la siguiente:

---

<sup>293</sup> Fernando Benítez, *La Ruta de Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, p. 100.

<sup>294</sup> Tres siglos después del arribo de los primeros navegantes europeos a la Antilia de las narraciones fantásticas de la Antigüedad, el viaje de estudios de Humboldt y Bonpland habrá de contribuir notablemente al conocimiento, no sólo del Nuevo Mundo, sino del planeta entero. Cf. Gustavo Vargas Martínez, —Los Mediterráneos de Humboldt”, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 20 (noviembre-diciembre 1998), México, p. 19. Brading dice por su parte que si el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* adquirió de inmediato la estatura de un clásico fue porque se basó en las investigaciones y discusiones colectivas de toda una generación de funcionarios y súbditos, tanto peninsulares como criollos, no siendo superado hasta la fecha como un libro de fuentes. Cf. David Brading, *op. cit.*, pp. 11, 12.



Veracruz, residencia del intendente y centro del comercio con Europa y las islas Antillas. La ciudad es hermosa y está construida con mucha regularidad; los comerciantes que la habitan son ilustrados, activos y celosos por el bien de su patria; y en estos últimos años ha ganado mucho con respecto a su policía interior. La playa en donde está situada se llamó en otro tiempo Chalchiuhcuecan. Juan de Grijalva en 1518 visitó la isla, en donde a fuerza de dinero (40 millones de pesos según la tradición vulgar), se consiguió construir el castillo de San Juan de Ulúa, habiéndosele dado este nombre de Ulúa porque habiendo encontrado los restos de dos infelices víctimas y preguntando a los indígenas por qué sacrificaban hombres, le respondieron que era de orden de los reyes de Acolhúa o México [...] La ciudad de Veracruz es frecuentemente llamada Veracruz Nueva, para distinguirla de la Veracruz Vieja, situada cerca de la desembocadura del río Antigua, que casi todos los historiadores consideran como la primera colonia que fundó Cortés [...] El virrey conde de Monterrey, que gobernó el reino de México a fines del siglo XVI, hizo echar los cimientos de la Nueva Veracruz frente al islote de San Juan de Ulúa, en la playa de Chalchiuhcuecan, en el mismo paraje donde desembarcó Cortés el día 21 de abril de 1519. Esta tercera villa no obtuvo los privilegios de ciudad sino hasta el reinado de Felipe III, en 1615. Está situada en un llano árido, falto de aguas corrientes, y en el cual los vientos del norte, que soplan con mucha violencia desde el mes de octubre hasta el mes de abril, forman méganos o sea montecillos movedizos de arena [...] Todos los edificios de Veracruz y del castillo de Ulúa están contruidos con materiales sacados del fondo del océano, que es donde se encuentran las formaciones madreporicas llamadas piedras de múcara, pues en las inmediaciones de la ciudad no se encuentra ninguna roca...<sup>295</sup>

Clorinda, condesa de Driesen, contempla desde la barandilla las embarcaciones que se agolpan en torno del bergantín español “El Corazón de Jesús”, que acaba de fondear en el puerto. Los zopilotes parecen estar en todas partes. Esposa de un poeta lisiado amigo de Humboldt y vecina de Goethe en Weimar, la joven rubia alemana jamás había visto aves de esta calaña, que hacen de las suyas en las aguas turbias, en las playas, en el muelle, en las murallas de la ciudad. No haber divisado desde altamar el Pico de Orizaba, la tiene

---

<sup>295</sup> Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Pedro Robredo, México, 1941, pp. 306, 307, 308. El Fondo de Cultura Económica y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia editaron en México seis volúmenes dedicados a estudiar la labor de Humboldt en América (Colección Latinoamérica Fin de Milenio, vols. 11 a 16, años 1999 a 2001), compilados por Leopoldo Zea, Mario Magallón, Alberto Saladino García y Hernán Taboada.

nerviosa. Sabe, le han dicho, que eso es de mal agüero. Felipe trata de calmarla: un festín de plata y emociones les espera en sus minas de Guanajuato. Lo prometido es deuda. Entran en Veracruz por la Puerta de Mar, flanqueada por guardias y soldados que holgazanean entre la densa multitud, tan sucia y andrajosa que Clorinda no puede evitar un gesto de horror y de sorpresa. —Había vagabundos y mendigos de todo pelaje, chiquillos desnudos y viejos arrugados y de edad inverosímil: los lisiados, ciegos y otros míseros desventurados se agitaban en convulsiones y la espuma les asomaba a la boca [...] Aquello era una tumultuosa oleada de dolor y enfermedades y todos los rostros eran muy sombríos y penosamente exóticos y salvajes y amenazadores, ya sea que sonriesen o llorasen o se limitaran a mirarme con estúpida curiosidad. Sólo en aquel momento sentí qué significaba ser blanca y rubia y destacarse entre la muchedumbre. Experimenté un sentimiento semejante al pánico y los blancos muros de las casas se tornaron negros.”<sup>296</sup> De modo que eso era México —reflexionó—, la Nueva España de la que tanto le había hablado Felipe en las noches estrelladas de la travesía. —El esplendor de la plaza, enmarcado por palacios y arcadas y dominado por la orgullosa catedral con su cúpula, y la abyecta pobreza de las cabañas y chozas de bambú, hundidas en el tembladeral de las pobres callejas laterales. La pompa de los uniformes españoles y la jactanciosa riqueza de los mercaderes con sus trajes bordados con perlas, y la absoluta desnudez del pueblo. Los sacerdotes de negras sotanas y sombreros de teja que pasaban rozando a grupos de zopilotes igualmente negros, que les disputaban a los perros sarnosos algún hediondo esqueleto. Los clérigos de jerarquía con sus relucientes distintivos, que iban a darle la extremaunción a algún rico, y los frailes de sandalias con ropa hecha jirones que corrían a prestarle el mismo misericordioso servicio a los pobres. El rasguear de las guitarras y las arpas pequeñas y rollizas al pie de las ventanas enrejadas, en las pulquerías y cantinas, y, en los lindes del mercado, las viejas que murmuraban sus plegarias, las jóvenes que les daban el pecho a sus hijos, las mujeres que amasaban golpeando tortillas en los umbrales, las que llevaban por todas partes cántaros de barro sobre los hombros con una gracia antigua como la Biblia, una muchacha que ríe en un umbral, un joven que canta un amor no correspondido, un niño que llora y un borracho que murmura maldiciones. Racimos azul acero de moscas sobre la carne y la fruta y las viandas

---

<sup>296</sup> Vicki Baum, *El ángel sin cabeza*, Hermes, Buenos Aires, 1954, pp. 126, 127.

en los quioscos del mercado, los ejércitos de hormigas en orden de batalla sobre los pisos enlosados, la danza nupcial de los mosquitos en el aire, las chinches, los insectos, los gusanos, las arañas y los escorpiones, todas las plagas que se arrastran, muerden, enloquecen y pican en los trópicos. El agrio olor de la fruta que se pudre rápidamente, el olor de mil cigarrillos, el confuso, acre y hermoso olor de las pequeñas hogueras del bosque y del carbón de leña que arde y de la comida condimentada y del maíz que se tuesta y del chocolate y del aceite caliente. El olor salobre del mar, el masculino olor de los tablones alquitranados y del sudor y de la arpillera, la fragancia del cabello aceitado y del vagabundeo perfumado, el olor a podredumbre y a vida y a muerte y a fecundidad que se funden en uno solo. Y revoloteando sobre todos esos olores, el acre olor de enfermedad y de los esfuerzos de la pobre gente ignorante y supersticiosa por ahuyentarla.”<sup>297</sup>

Es admirable la manera en que la escritora austriaca Vicky Baum recrea en las líneas anteriores el ambiente del puerto jarocho<sup>298</sup> de la misma época en que Humboldt lo visitara, en voz de una joven europea dotada de gran sensibilidad y capacidad de crítica que arriba por vez primera a tierras americanas en compañía de su amante español, poco antes de que estalle el movimiento de independencia, en 1810, que les sorprenderá precisamente en la ciudad de Guanajuato, con el ataque de Hidalgo y las fuerzas insurgentes a la recién inaugurada Alhóndiga de Granaditas, en donde se refugiaron los peninsulares del lugar bajo la protección de la guarnición española.

Unas décadas después, otra célebre viajera extranjera, la escocesa Frances Erskine Inglis, más conocida como Madame Calderón de la Barca, a diferencia de Humboldt, no tiene una impresión muy favorable del puerto jarocho al arribar luego de una increíblemente larga travesía de veinticinco días desde La Habana: —Al fin —dice, mareada todavía—, empezaron a aparecer vagamente algunos campanarios cerca de la playa baja y arenosa, y por un tiempo motivo de nuestras ansiosas miradas; y, por último, pudimos

---

<sup>297</sup> *Ibidem*, pp. 128, 129.

<sup>298</sup> La voz “jarocho”, con la que se identifica tanto al puerto de Veracruz como a sus pobladores, se remonta al siglo XVIII y se utilizó originalmente por los españoles para designar con cierto desprecio a los mulatos pardos, mezcla de indio y de negro, que habitaban la zona costera del centro del estado y las llanuras de Sotavento. Deriva de *jaro*, puerco montés en el sur de España, y el despectivo *cho*. Fue en los años 30 cuando el término comienza a aplicarse también a los habitantes de la ciudad de Veracruz, de ahí el nombre de “puerto jarocho”. Cf. Ricardo Pérez Montfort, “Expresiones y colorido de la cultura popular en el Puerto de Veracruz”, en *Veracruz, primer puerto del continente*, Gobierno del Estado de Veracruz y Fundación ICA, México, 1999, p. 190.

distinguir casas, iglesias y el fuerte de San Juan de Ulúa, de b6lica memoria. Con lentitud, pero sobre seguro, nos fuimos acercando a la costa, hasta que Veracruz, en toda su fealdad, se hizo patente a nuestros fatigados ojos [...] El aspecto de todo lo que estamos viendo mientras nos vamos acercando, es de lo m6s melanc6lico, *delabré* y desconsolador que puede uno imaginarse.”<sup>299</sup> Debe contar en ello, por supuesto, que la dichosa Madame, m6s que cient6fica, era una inquieta dama de sociedad, casada con 6ngel Calder6n de la Barca, el primer ministro plenipotenciario que envi6 Espa6a a M6xico, una vez reconocida la independencia de este pa6s por la antigua metr6poli mediante el Tratado de Paz y Amistad, firmado en Madrid el 28 de diciembre de 1836.



64

*Veracruz y San Juan de Ulúa, ca. 1865*  
W. S. Andrews, siglo XIX. Litograf6a. Colecci6n particular  
Tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del continente*

De esta misma 6poca son las escenas paisaj6sticas de otro interesante viajero, el pintor b6varo Johann Moritz Rugendas (este s6 animado por la investigaci6n naturalista de su tutor intelectual, Alexander von Humboldt), en las que plasma el mar veracruzano con el castillo de San Juan de Ulúa, el Pico de Orizaba con su entorno arbolado, ex6ticas palmeras

---

<sup>299</sup> Madame Calder6n de la Barca, *La vida en M6xico durante una residencia de dos a6os en ese pa6s*, Porr6a, M6xico, 1974, p. 19.

en llanos desolados, en fin...<sup>300</sup> La impresión que recibirá el antropólogo inglés Edward B. Tylor a su arribo al puerto en 1856, época por demás turbulenta en la vida del país, se resume en las siguientes palabras: –Hay calles con bonitas casas españolas, construidas con roca de coral blanco de los arrecifes de la costa, pero están enmohecidas y con un aspecto deplorable. Fuera de las murallas está la alameda, y muy cerca se encuentra una hilera de casas, atizonadas, sin habitar, y en ruinas. [...] Aún ahora, cuando los Nortes soplan y la ciudad es relativamente salubre, Veracruz es un lugar melancólico, con un aspecto enfermizo. Pero su sobrenombre *la ciudad de los muertos* se debe realmente al tiempo de junio a octubre...<sup>301</sup>

Precisemos. La Villa Rica de la Vera Cruz fue fundada por el conquistador español Hernán Cortés el 22 de abril de 1519 en la playa que se encontraba frente al islote de San Juan de Ulúa, llamada Chalchiuhcuecan por los nativos, en donde había desembarcado tres días antes. Bernal Díaz del Castillo, plasma este momento en unos renglones memorables:

Y otro día, que fué Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos ansí caballos como artillería en unos montones e médanos de arena que allí hay altos, que no había tierra llana, sino todos arenales, y asestaron los tiros como mejor le pareció al artillero, que se decía Mesa, y hicimos un altar, adonde se dijo luego misa; e hicieron chozas y ramadas para Cortés y para los capitanes, y entre trescientos soldados acarreábamos madera, e hicimos nuestras chozas, y los caballos se pusieron adonde estuviesen seguros, y en esto se pasó aquel Viernes Santo.<sup>302</sup>

Tres meses después, el 10 de julio de 1519, quedará constituido allí lo que será el Primer Ayuntamiento de la América continental, siendo los primeros alcaldes de la villa Francisco de Montejo y Alonso Hernández de Portocarrero. El Emperador Carlos I de España otorgará mediante Real Cédula el escudo de armas a la Villa Rica de la Veracruz el 14 de julio de 1523. Dadas las pésimas condiciones físico-ambientales del sitio, y después de una intensa exploración costera, en 1524 se decide cambiar la ubicación del puerto de

---

<sup>300</sup> Cf. Pablo Diener, –Rugendas y sus compañeros de viaje”, *Artes de México*, núm. 31, México, 1996.

<sup>301</sup> Edward B. Tylor, –De La Habana a Vera Cruz y de Vera Cruz a México”, en *Contrapunto*, núm. 3, septiembre-diciembre 2006, Xalapa, Veracruz.

<sup>302</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Espasa-Calpe argentina, Colección Austral, Buenos Aires, 1955, p. 80.

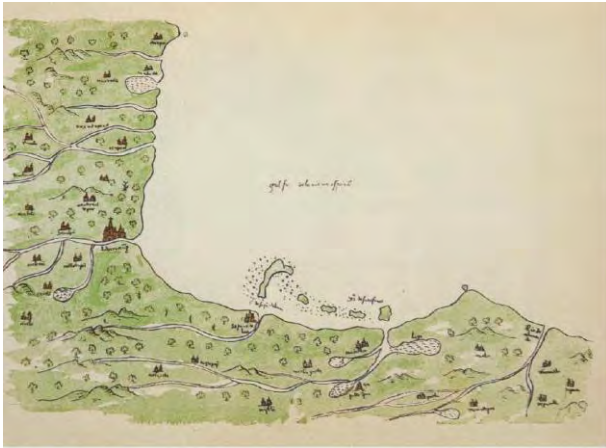
Veracruz a orillas del río Huitzilapan (de los Colibríes para los españoles), a 28 kilómetros de distancia hacia el noroeste, donde permanecerá hasta 1599, cuando el rey Felipe II decretó que la ciudad fuese trasladada de regreso a su lugar original en las Ventas de Buitrón, frente a San Juan de Ulúa, que tenía una mejor posición geográfica en el Golfo de México, una mayor área de maniobra y mejores posibilidades de defensa. El poblado a orillas del Huitzilapan se conocerá a partir de entonces como La Antigua Veracruz, para distinguirla de la “nueva” Veracruz. Una paradoja de la historia y la tradición. La idea del traslado se había desarrollado paulatinamente, y se formalizó al parecer a partir de que Juan Bautista Antonelli revisara y remodelara la fortaleza de San Juan de Ulúa, en donde solían atracar los buques y desembarcar las mercaderías, que debían transportarse luego en lanchones a tierra firme.<sup>303</sup> Pero no será sino hasta 1607 que Veracruz se eleve a la categoría de *Ciudad*, título confirmado en 1640 por el Rey Felipe III. Por ese entonces aparecen construidos los primeros edificios que no son de tablas, sino de piedra múcara extraída del lecho marino, dada la escasez de materiales pétreos en la zona. Sus 200 habitantes, españoles, mestizos y negros, serán testigos de ello. En 1608 se construyen con este mismo material la Casa del Cabildo (hoy Palacio Municipal) y el convento de Nuestra Señora de la Merced, al tiempo que se continuaba la fortificación de San Juan de Ulúa y se iniciaba la obra del Hospital de Nuestra Señora de Loreto.

Poco después, el 12 de septiembre de 1625, desembarca en Veracruz el fraile dominico inglés Thomas Gage, quien encuentra que la mayor parte de los edificios eran todavía de madera —la ciudad de tablas—, tanto iglesias y conventos como casas particulares, lo que, aunado a la violencia de los vientos del norte, había causado que la población fuera reducida a cenizas en diversas ocasiones. Observa asimismo las deplorables condiciones ambientales del sitio, fundado en un terreno arenoso y limitado al sur por una zona pantanosa, lo que, unido a los calores excesivos, hacía la habitación muy malsana. De ahí incluso sus pocos habitantes.<sup>304</sup>

---

<sup>303</sup> En 1586, Antonelli había sido nombrado por Felipe II ingeniero encargado de trazar, construir y modernizar las fortificaciones para la defensa de la América española y su comercio. Cf. Matilde Souto Mantecón, “La imagen de la ciudad de Veracruz en doce planos de los siglos XVII al XIX”, en Johanna von Grafenstein Gareis (coordinadora), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, Tomo I, Instituto Mora, México, 2006, p. 379.

<sup>304</sup> Thomas Gage, *op. cit.*, p. 71.



65 Plano de la Villa Rica y de la Antigua Veracruz enviado en 1580 a Felipe II por el alcalde mayor Álvaro Patiño



66 Plano de Veracruz, ca. 1630

Imágenes tomadas del libro *Veracruz. Primer puerto del continente*

El puerto de Veracruz fue considerado siempre como la puerta mayor de México, por la que todas las riquezas de estos vastos territorios continentales —y muchas otras que venían de Oriente<sup>305</sup>—, fluían a Europa, vía La Habana, durante la época colonial, en lo que se denominaba Carrera de Indias, operación que englobaba el comercio y la navegación de España con sus colonias americanas. Dichas riquezas almacenadas en la localidad despertaron la codicia de corsarios y piratas, como Laurent de Graff, mejor conocido como Lorencillo, quien, con Francisco de Grammont y Van Horn, la tomó y saqueó en 1683, con un saldo de cientos de muertes, violaciones y un cuantioso botín de oro, plata y joyas

<sup>305</sup> Este tránsito se hacía en el Galeón de Manila, la Nao de China, cuyo puerto de arribo en el Océano Pacífico era Acapulco, de donde se trasladaban las mercancías a Veracruz, vía la ciudad de México y Puebla.

capturado, a lo que se sumó el secuestro de mil 500 esclavos negros, mercancía nada despreciable en aquel entonces, lo que obligó a las autoridades a iniciar de inmediato la construcción de una muralla para protegerla.<sup>306</sup> Esta obra, que fue terminada hasta 1790, medía cuatro varas castellanas de alto (3.34 mts), una de ancho (83.5 cms) y 3,174 (2,653 mts) de longitud; tenía nueve baluartes y seis puertas, tres de la cuales daban al mar y tres a tierra. La traza urbana en damero respondía a las Ordenanzas de 1573 dictadas por Felipe II para la construcción de las ciudades de Indias. La segregación social era clara: en intramuros vivían los comerciantes y funcionarios de la corona, blancos y criollos, con su servidumbre; y en extramuros, los indígenas, arrieros en tránsito, pardos, mulatos y negros manumisos.

Llave de los caminos y las comunicaciones, Veracruz era el único puerto del Golfo de México que permitía un fácil acceso al interior; por él penetraron también las diversas invasiones de ejércitos extranjeros que ha sufrido el país, que le valieron el título de “Cuatro Veces Heroica Veracruz”, en reconocimiento al papel jugado por sus pobladores en dichos acontecimientos.<sup>307</sup> Fue también aquí en Veracruz donde se proclamó la República, el 2 de diciembre de 1822, acto respaldado el 1 de febrero de 1823 por el Plan de Casa Mata, firmado por los generales Santa Anna, Echeverri y Cortázar, con el que se puso término al imperio de Agustín de Iturbide.

De la importancia estratégica del puerto de Veracruz para todas estas aventuras bélicas y de la capacidad de resistencia del pueblo mexicano, escribe el capitán de navío Henri Laurent Riviere, participante en la expedición organizada por Napoleón III en 1862

---

<sup>306</sup> Para Antonio García de León, “el fenómeno de la piratería en el Gran Caribe durante los siglos XVI y XVII va mucho más allá de la *visión romántica* recreada por la narrativa y del estereotipo del personaje con pata de palo y parche en el ojo, pues en realidad fue uno de los medios violentos fundamentales, como el esclavismo, para la primera etapa de acumulación capitalista.” Cf. Entrevista en *La Jornada*, México D.F., miércoles 4 de agosto de 2004. Cabe recordar que en septiembre de 1568 el Castillo de San Juan de Ulúa de Veracruz había sido asaltado por John Hawkins y Francis Drake, quienes, además de sus correrías en la piratería, tuvieron una destacada carrera en la marina inglesa de Isabel I, llegando a estar al mando de la flota que derrotó a la Armada Invencible de Felipe II en 1588. Ambos personajes morirían años más tarde en su último viaje al mar Caribe, a causa de una epidemia de disentería. Cf. Lourdes de Ita Rubio, “La presencia británica en el Caribe durante el siglo XVI y principios del XVII”, en Yolanda Juárez Hernández y Leticia Bobadilla González (coordinadoras), *Comercio, piratería y vida cotidiana en el Caribe colonial*, CIALC-UNAM, IIH-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Veracruzana, IVEC, 2009.

<sup>307</sup> Los decretos con los que se le otorgó a la ciudad dicha distinción fueron: No. 35 del 29 de julio de 1826 y No. 41 del 27 de diciembre de 1900: “Tres Veces Heroica Veracruz”; y No. 73 del 14 de diciembre de 1948: “Cuatro Veces Heroica Veracruz”. Cf. Mario Acosta del Campo (coordinador y autor), “Veracruz 450 Aniversario”, edición especial de la revista *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969.



para saciar sus apetitos imperiales en este lado del mundo. Entre otras cosas, Riviere menciona la centralización en Veracruz del servicio de transportes y abastecimiento de la flota y del ejército francés, así como el hostigamiento constante a que estaba sometido el puerto por parte de los guerrilleros liberales —salteadores de caminos”, los llama— y el amago de los corsarios juaristas y norteamericanos, cuyas provisiones de armas y municiones a las tropas republicanas mexicanas era objeto de viva preocupación para los marinos franceses.<sup>308</sup>

La última invasión a Veracruz por parte de las fuerzas armadas estadounidenses, que permanecieron acantonadas en el puerto siete meses, estaba todavía fresca en la memoria de muchos veracruzanos al iniciarse los años 30. Varios de ellos habían participado incluso en la resistencia contra el invasor. Las imágenes de los *marines* rondando por las calles y plazas de la ciudad con sus fusiles al hombro o bebiendo *bourbon* y fumando tabaco en los portales de Lerdo y en el hotel Diligencias; de sus tiendas de campaña alineadas en la explanada de los muelles y en los terrenos campestres de las inmediaciones; de la bandera de las barras y las estrellas ondeando en los edificios públicos, incluido el castillo de San Juan de Ulúa; de los grandes buques de guerra en el horizonte y del ir y venir de los lanchones de desembarco; habían quedado perpetuadas además en una serie de tarjetas postales, fáciles de encontrar en los estanquillos y puestos de periódicos de la ciudad.



**67** *La artillería yanqui entrando a Veracruz en mayo de 1914*  
Imagen tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*

---

<sup>308</sup> Henri Laurent Riviere, *La Marina Francesa en México*, Editorial Citlaltépetl, México, 1967, pp. 18, 19, 20.



68 Los marines en los portales de Lerdo  
 Imágenes tomadas del libro Veracruz. Primer puerto del Continente



69 Hoja volante impresa en México en 1914  
 Imágenes tomadas del libro Veracruz. Primer puerto del Continente

El artero ataque se produjo el 21 de abril de 1914, cuando la Revolución Mexicana estaba en su apogeo. El pretexto, como es usual en la política de Estados Unidos, había sido banal: la negativa de las autoridades mexicanas del puerto de Tampico a rendir honores a la bandera estadounidense, en desagravio por la aprehensión de un grupo de marinos de la flota yanqui surta en esas aguas, que habían desembarcado sin autorización. En vez de asaltar esa plaza, asediada en ese momento por las tropas carrancistas, el presidente Wilson ordenó que los acorazados se desplazaran a Veracruz, ciudad de mayor valor simbólico y estratégico, en donde operaba incluso desde hacía tiempo la inteligencia norteamericana ante la eventualidad de un hecho de armas. La ciudad permanecía en manos de las fuerzas federales del usurpador Victoriano Huerta, quien, para evitar un enfrentamiento directo con Estados Unidos, ordenó a la guarnición comandada por el general Gustavo Maass retirarse al poblado de Tejería, lo que la dejó desprotegida, ciudad abierta de cuya improvisada

defensa tuvieron que responsabilizarse los noventa cadetes de la Escuela Naval, comandados por su jefe, el comodoro Manuel Azueta, y el propio pueblo veracruzano, dando lugar a una de las más hermosas gestas de la historia de México.<sup>309</sup> Vale la pena reproducir aquí unas líneas de la crónica que escribió en esos días abribeños el periodista francés M. Louis Botte, enviado especial del periódico *L'Illustration* de la capital francesa:

De cada esquina de las calles, de cada balcón, de todas las azoteas, truenan fusiles y pistolas [...] Los voluntarios, poco numerosos, ya que apenas son 150 o 200, pero muy activos y hábilmente disimulados, están emboscados casi en todas partes y continuamente disparando. Entre ellos hay soldados, policías y sobre todo civiles, a los cuales se les han reunido los presidiarios libertados oportunamente de San Juan de Ulúa [...] La línea de los americanos se disloca. Si bien ellos contestan cien disparos por uno, tienen que caminar lentamente, paso a paso y apoderándose de la calle, casa por casa. Los proyectiles les llegan sin que sepan quien se los envía. En el faro de la biblioteca un hábil tirador detiene él solo, durante largo tiempo a toda la columna. Para desalojarlo los cañones de 120 del *Prairie* tuvieron que demoler el edificio [...] Un obús disparado sobre el Palacio Municipal detiene el reloj y para las manecillas a las 7 hs. 12 m. En el anexo al Hotel Diligencias, donde una cierta resistencia se manifiesta, los americanos disparan a las ventanas y matan a diez personas. Les fue preciso desalojar a los francotiradores del campanario de la Catedral; pero el esfuerzo más grande es soportado por los 1,400 hombres del 2º. Regimiento, a los que detienen los 70 cadetes atrincherados en la Escuela Naval [...] Toda la mañana el ataque americano se doblega en ese lugar [...] El Comandante del *Chester* recibe la orden de bombardear el edificio con sus cañones de 120. Los obuses disparados a menos de 800 mts. abren grandes brechas en los muros de la Escuela. Los techos caen, los tabiques se desmoronan, toda resistencia es desesperadamente imposible. El Contralmirante Azueta, Jefe de la Flota Mexicana, Oficial de la Legión de Honor que había organizado la defensa de los jóvenes alumnos, les ordena ahora la retirada; sin embargo, dos de entre ellos quedan en sus puestos y continúan disparando la ametralladora. Cuando caen, acribillados de heridas, sus camaradas están a salvo. Estos dos héroes de dieciséis años se llaman Uribe y

---

<sup>309</sup> El gobierno norteamericano, que tanto había contribuido el año anterior para el éxito del cuartelazo de Huerta y el asesinato del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez, urdido en la propia Embajada de Estados Unidos con el embajador Henry Lane Wilson, le había retirado su apoyo al usurpador Huerta, entre otras cosas, por sus coqueteos con Alemania, de la que esperaba en esos días un cargamento de armas que habían de llegar a Veracruz en el vapor *Ipiranga*, cuyo desembarco fue impedido por las tropas yanquis.

José Azueta [...] Estos dos jóvenes y sus 70 compañeros salvan en Veracruz el honor mexicano [...] El pabellón americano fue izado a partir del día 28 en lo alto del cuartel general y en la estación, y hasta el 30 en San Juan de Ulúa [...] El pueblo calla, pero claramente se lee en sus ojos su pensamiento: a la primera ocasión sabrán demostrar su odio hacia los invasores. Ya el 12 de mayo en ocasión del entierro del joven Azueta, no obstante que muy pocas invitaciones fueron enviadas, más de cinco mil personas se presentaron en la calle de la Independencia, sobre la Alameda y en todos los balcones. Fue la protesta muda de los vencidos.<sup>310</sup>



**70**  
*Guardia de la Escuela Naval, primeros en disparar en contra de los invasores*



**71**  
*Infantería de marina norteamericana desfilando con sus banderas desplegadas*

Imágenes tomadas de la revista *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969

<sup>310</sup> Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta*, Citlaltépetl, México, 1967, pp. 135, 138, 139, 144, 151.



72 Monumento a José Azueta



73 Heroica Escuela Naval

Fotografías: Carlos Véjar Pérez-Rubio

En la lucha contra los marinos norteamericanos, además de los cadetes de la naval, se distinguieron los paisanos Andrés Montes y Cristóbal Martínez; el gendarme Aurelio Montfort, primero en hacer fuego sobre el enemigo; los tenientes coroneles Manuel Contreras y Albino Cerrilo; los oficiales Jorge Alacio Pérez y Benjamín Gutiérrez; un centenar de soldados de línea del 19º batallón de infantería y muchos voluntarios civiles.<sup>311</sup>

Francisco Rivera, más conocido como Paco Píldora, rinde homenaje al pueblo veracruzano en una de sus “Décimas del 21 de abril”, titulada *Veracruz: Tu valor y patriotismo / pusiste claro al trashuz / y quedaste Veracruz / empapado de heroísmo. / Sigue terco tu estoicismo / con el pecho frente al mar, / aún no has podido vengar / las ofensas recibidas, / y luces tus tres heridas / que están sin cicatriza*

## 2. Contrapunto

El Estado de Veracruz, uno de los más ricos del país, pleno de petróleo, gas, industrias textiles y cerveceras, ingenios azucareros, productivas tierras agrícolas, flotas pesqueras,

<sup>311</sup> José Mancisidor, *Historia de la Revolución Mexicana*, 7ª edición, Libro-Mex, México, 1966, p. 265. No fue hasta noviembre de 1914 que las fuerzas constitucionalistas del general Heriberto Jara recuperaron la ciudad.

establecimientos comerciales, líneas de ferrocarril y puertos marítimos de altura, había vivido en la tercera década del siglo XX una intensa etapa de movilización social y de enfrentamientos ideológicos, políticos y militares, derivados de los procesos de institucionalización de la Revolución Mexicana, incluido el estallido en el puerto jarocho de la revolución delahuertista contra el gobierno de Álvaro Obregón en diciembre de 1923, que fue secundada por gran cantidad de marinos de la flota del Golfo y una buena parte del ejército acantonado en el lugar, que estaba comandado por el general Guadalupe Sánchez. El pronunciamiento del sonoreense Adolfo de la Huerta y el Partido Nacional Cooperatista (PNC) en repudio a la sucesión presidencial que había favorecido la candidatura de Plutarco Elías Calles, y no la de él, se basaba en un programa de corte moderado, que contrastaba con las propuestas más radicales de Calles, a quien apoyaba el presidente Álvaro Obregón. Sus repercusiones en el resto del país fueron muy importantes, al levantarse en armas casi la mitad del ejército, al mando de jefes revolucionarios de gran prestigio, como Manuel M. Diéguez, Enrique Estrada, Salvador Alvarado, Antonio I. Villarreal, Rafael Buelna, Rómulo Figueroa, Fortunato Maycotte, Cesáreo Castro, Guadalupe Sánchez y Cándido Aguilar, entre otros.<sup>312</sup>

Este levantamiento logró ser derrotado pronto en Veracruz gracias a la respuesta de las fuerzas leales y a la acción de las milicias campesinas de la recién fundada Liga de Comunidades Agrarias.<sup>313</sup> El 12 de febrero de 1924, después de poco más de dos meses de ocupación por los alzados, el puerto de Veracruz fue recuperado por las tropas gubernamentales, pudiendo los porteños continuar con su acostumbrado ritmo de vida. A nivel nacional, después de cruentos combates, la rebelión fue derrotada en sus diversos frentes, obligando a De la Huerta a exiliarse en Estados Unidos, país que por cierto le había negado su apoyo, al tenerlo comprometido con el gobierno de Obregón luego de la firma de los Tratados de Bucareli en agosto de 1923.

Toda esta etapa estuvo dominada por la actuación de los gobiernos revolucionarios de Adalberto Tejeda y Heriberto Jara, quienes habían tomado una serie de medidas radicales a favor de las clases populares en sus respectivos periodos al frente del Estado,

---

<sup>312</sup> Cf. José C. Valadés, *Rafael Buelna. Las caballerías de la Revolución*, Leega-Júcar, México, 1984.

<sup>313</sup> Cf. Carmen Blázquez Domínguez, *Breve historia de Veracruz*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 189.

que los enfrentaron con las fuerzas de la oligarquía y la reacción local. De la obra del gobernador Tejeda en su primer periodo de gobierno (1920-1924) cabe destacar tres medidas de corte eminentemente social, adoptadas para afrontar los problemas más graves de la entidad: la fundación de la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Veracruz, antecedente de la Liga Nacional Campesina, constituida por los líderes agraristas Úrsulo Galván, José Cardel y Sóstenes Blanco en Xalapa, en 1923; la Ley del Inquilinato, enviada a la legislatura local y expedida en abril de 1923, en respuesta al movimiento inquilinario del puerto encabezado por Herón Proal; y la Ley de Participación de Utilidades y la Ley de Enfermedades Profesionales y no Profesionales, las cuales provocaron fricciones lógicas con la burguesía local, particularmente los empresarios y comerciantes del puerto y de la región de Córdoba y Orizaba, quienes contaron con el apoyo incondicional de la mayor parte de la prensa en sus propósitos desestabilizadores. Incluso el periódico más importante del puerto y decano de la prensa nacional, *El Dictamen*, se caracterizará por su oposición sistemática al gobierno de Tejeda, en sus dos periodos, y apoyará incluso al general Guadalupe Sánchez, jefe de Operaciones Militares y a los sectores industriales y terratenientes alineados con el levantamiento encabezado por Adolfo de la Huerta en 1923.<sup>314</sup>

Jara, por su parte, gobernador de 1924 a 1927, impulsó la modernización del Estado a través de la educación, construyendo durante su mandato numerosas escuelas, urbanas y rurales, y promoviendo importantes obras públicas, como el Estadio Xalapeño,<sup>315</sup> para fomento del deporte. En el campo de la cultura, es conocido el apoyo que brindó al llamado movimiento estridentista, grupo interdisciplinario encabezado por su secretario de Gobierno, Manuel Maples Arce, en el que participaban intelectuales tan distinguidos como Germán Lizt Arzubide, Arqueles Vela, Ramón Alba de la Canal, Salvador Gallardo, Germán Cueto y Leopoldo Méndez, la mayoría de los cuales se estableció en la ciudad de Xalapa, en donde realizaron una gran labor cultural, editorial y educativa que es reconocida hasta nuestros días.

---

<sup>314</sup> Cf. Soledad García Morales, "Cotidianidad, cultura y diversión durante la ocupación delahuertista del Puerto de Veracruz", en Manuel Reyna Muñoz (coord.), *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1996, p. 113.

<sup>315</sup> Este monumental estadio, localizado en la Ciénega de Melgarejo, un sitio natural para esa función, como dictaba la norma de los teatros y estadios de la antigua Grecia, se ejecutó bajo la dirección del ingeniero Modesto C. Rolland.



74 *Estadio Xalapeño "Heriberto Jara Corona"*  
[wikimapia.org/.../Estadio-Xalapeño-Heriberto-Jara-Corona](http://wikimapia.org/.../Estadio-Xalapeño-Heriberto-Jara-Corona)

El inicio de la década del 30 encuentra al Estado de Veracruz gobernado una vez más por Adalberto Tejeda, en un segundo periodo (1928-1932) que no será menos tormentoso que el anterior, tanto por la problemática agrarista como por los conflictos religiosos y obrero patronales, acentuados estos últimos por la crisis económica internacional de 1929, que amenazó con la quiebra a numerosas empresas de la región. La agitación y el incremento de las huelgas en el territorio veracruzano, asiento de los principales campos petrolíferos y refinerías del país, tuvo un decidido impulso al constituirse el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, que demandó de inmediato mejores condiciones laborales de las compañías extranjeras concesionarias del oro negro mediante un contrato colectivo de trabajo, lucha que culminó al estallar la huelga y decretarse la expropiación petrolera por el gobierno del general Lázaro Cárdenas, el 18 de marzo de 1938. Los otros gobernadores que tendrán que lidiar con esta cruda realidad a lo largo de la década, serán Gonzalo Vázquez Vela (1933-1934), Guillermo Rebolledo (1935), Miguel Alemán Valdés (1936-1939) y Fernando Casas Alemán (1939-1940).

El ambiente tenso repercute en las diversas expresiones culturales que florecerán en el Estado en esos años, como la caricatura, la pintura, la música, el periodismo y la literatura, particularmente la llamada ~~novela~~ "novela proletaria", que se alinea con los intereses de



la clase trabajadora: José Mancisidor, Enrique Othón Díaz, Mario Pavón Flores, Gustavo Ortiz Hernán y Francisco Sarquis, entre otros, escribirán libros como *La ciudad roja*, *Protesta*, *Los gusanos rojos*, *Chimeneas* y *Mezclilla*, en donde exploran los caminos que pueden conducir a la construcción de una sociedad socialista.<sup>316</sup> Años más tarde, los antecedentes de la expropiación petrolera en el territorio veracruzano serán recreados en la película *Rosa Blanca*, basada en una novela de Bruno Traven y filmada en 1961 por Roberto Gavaldón, con la fotografía de Gabriel Figueroa y la actuación de Ignacio López Tarso y Rita Macedo, cinta que estuvo prohibida inexplicablemente once años. Mientras tanto, el narrador Gregorio López y Fuentes (1897-1966), originario de la rancharía El Mamey, en la Huasteca veracruzana, obtenía en 1935 el Premio Nacional de Literatura, que por primera vez se otorgó en México, con su novela *El Indio*.

Los conflictos religiosos, que habían alcanzado su clímax durante la presidencia del general Plutarco Elías Calles (1925–1928), cuando se cerraron los templos al culto, estalló la guerra cristera en el centro y el occidente del país, y el presidente electo, general Álvaro Obregón, fue ultimado en La Bombilla por la mano fanática de José de León Toral,<sup>317</sup> repercutieron intensamente en Veracruz. Las facciones en pugna estaban encabezadas aquí por dos personajes de singular carisma, convencidos a ultranza de la razón que defendían: el sacerdote michoacano Rafael Guizar y Valencia, consagrado obispo de Veracruz por el nuncio Apostólico en 1919, en La Habana;<sup>318</sup> y el coronel revolucionario y político anticlerical Adalberto Tejeda, gobernador del Estado, considerado por unos como un déspota enemigo de Dios y por otros como un líder de las causas populares y adversario de la oligarquía local. El enfrentamiento entre ambos alcanza su mayor intensidad en 1931, cuando tienen lugar una serie de atentados y agresiones mutuas entre las fuerzas que los apoyaban: una bomba estalla en la catedral de Xalapa; el Congreso local aprueba la ley 197, que limita el número de sacerdotes en la entidad a uno por cada 100 mil habitantes; Tejeda

---

<sup>316</sup> Bertín Ortega, *Utopías inquietantes: narrativa proletaria en México en los años treinta*, Atarazanas, Instituto Veracruzano de la Cultura, Xalapa, México, 2008.

<sup>317</sup> Este hecho, planeado por un grupo católico radical en el que participaban el padre Pro —beatificado por el Papa Juan Pablo II en 1988— y la madre Conchita, tuvo lugar el 17 de julio de 1928, cuando los diputados guanajuatenses le ofrecían un banquete al general Obregón en ese restaurante típico de San Ángel, al sur de la ciudad de México. Curiosamente, ese día el Son Cuba de Marianao, recién llegado a México, estaba contratado para amenizar el convivio.

<sup>318</sup> Cf. Félix Báez Jorge, *Olor de santidad (San Rafael Guizar y Valencia: articulaciones históricas, políticas y simbólicas de una devoción popular)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2006.

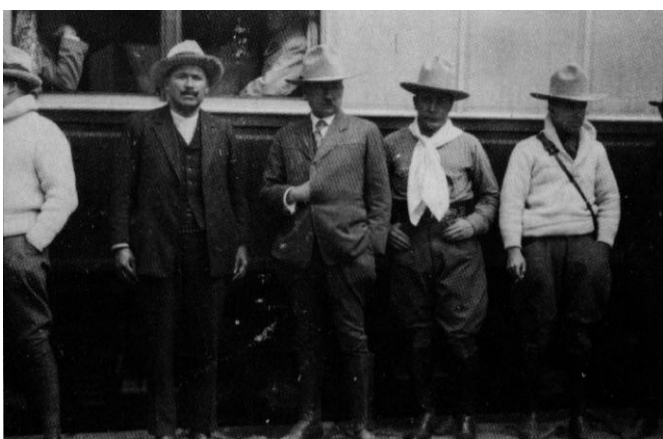
es baleado por un joven fanático ex-seminarista al salir de su despacho en el Palacio de Gobierno; seis empistolados irrumpen en la catedral de Veracruz, matando al sacerdote Darío Acosta e hiriendo a otros dos curas que impartían la doctrina cristiana. El obispo Guizar y Valencia cuestiona la «ley inicua y tiránica» recién promulgada y culpa a Tejeda del atropello. El gobernador le responde indignado: «No me extraña el cinismo e hipocresía de que hace usted alarde al protestar por hechos que fueron provocados por usted y por los demás representantes de esa vasta negociación mercantil que denominamos Iglesia Católica; enemiga de toda obra de redención humana...»<sup>319</sup>



**75** *Veracruz a vuelo de pájaro, ca. 1920*  
Tarjeta postal de la época



**77** *Monseñor Rafael Guizar y Valencia*  
[www.regnumchristi.org/espanol/articulos/](http://www.regnumchristi.org/espanol/articulos/)



**76** *El coronel Adalberto Tejeda y otros jefes revolucionarios*  
Fototeca INAH

<sup>319</sup> R. Falcón y S. Morales García, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*, El Colegio de México - Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986, p. 263-264.

La efervescencia, sin embargo, acabaría por ceder con el paso del tiempo y los cambios de gobierno en la entidad. Nadie podía imaginar entonces que el tema habría de resurgir varias décadas después, el 21 de abril de 2006, cuando el papa teutón Benedicto XVI decretó en la Santa Sede en Roma la canonización de monseñor Rafael Guizar y Valencia. El personaje oriundo de Cotija, Michoacán, que fuera V obispo de Veracruz en los años 30, es considerado actualmente por la Iglesia Católica y sus fieles seguidores como un hombre ejemplar que enseñó a vivir en el evangelio a sus feligreses, además de ser un terapeuta milagroso, si bien controvertido por su quehacer político y su ejercicio eclesiástico, que en opinión de muchos de sus adversarios alentaba el fanatismo popular.<sup>320</sup>

Este tipo de problemas, tan importantes y recurrentes en el devenir histórico de México, no eran nuevos en el estado ni en la ciudad de Veracruz. Evidentemente, más allá de lo religioso, expresaban dos proyectos distintos y enfrentados de nación, que ya al mediar el siglo XIX habían puesto al país en el filo de la navaja, al dividir a su población en dos bandos antagónicos e irreconciliables y poner en riesgo la soberanía y la libertad de la patria, obtenida hacía apenas unas décadas: el cuasi feudal y mercantilista heredado de la etapa colonial y el que propugnaba la modernización del país mediante el desarrollo del capitalismo, que extendía ya incontenible sus tentáculos a nivel mundial exigiendo la libertad de comercio y producción y, en consecuencia, la secularización de la sociedad y la libertad de cultos. A ello se refiere Miguel M. Lerdo de Tejada en el Tomo II de sus *Apuntes Históricos de la Heroica Ciudad de Veracruz*, publicado en 1857, cuando dice que

tampoco produjeron allí efecto alguno los manejos del clero para atemorizar a los que prestaban el juramento de obediencia a la nueva constitución, pues este acto tuvo lugar en aquella ciudad el día 20 de marzo de 1857, sin que ninguna autoridad, empleado o funcionario público pensara en negarse a cumplir el precepto de la ley, y además fue celebrado este suceso por el pueblo en general, que en la tarde del mismo día recorrió las calles, acompañado de músicas militares, manifestando con entusiastas vivas y aclamaciones su adhesión al nuevo código fundamental de la República.<sup>321</sup>

---

<sup>320</sup> Félix Báez Jorge, *op. cit.*

<sup>321</sup> Miguel M. Lerdo de Tejada, *Apuntes Históricos de la Heroica Ciudad de Veracruz*, Tomo II, Imprenta de Vicente García Torres, México, 1857. Reeditados por la Oficina de Máquinas de la Secretaría de Educación Pública, México, 1940, p. 589.

La nueva Constitución federal había sido promulgada en la capital de la república el 5 de febrero de ese mismo año, cuando gobernaba en el estado de Veracruz el liberal Manuel Gutiérrez Zamora, miembro de una antigua familia de comerciantes de origen español, que como muchas otras había sido atraída a la Nueva España por las posibilidades de fortuna que ofrecía la Carrera de Indias. La reacción de la población porteña contrastaba con lo acontecido en otras partes de la entidad, en donde los festejos fueron más bien pálidos y discretos, cuando los hubo. La toma de partido de los veracruzanos llegaría a extremos tales que incluso pueblos vecinos del estado, como Coscomatepec y Huatusco, quedaron enfrentados, permaneciendo las secuelas durante largo tiempo. La polarización política, ideológica y social, que presagiaba la inminente guerra de Reforma o de Tres Años entre liberales<sup>322</sup> y conservadores, era un hecho palpable. Las lanzas se romperían poco después, cuando la ciudad de Veracruz volvió a ser protagonista de hechos de gran trascendencia.

El 7 de julio de 1859, el gobierno liberal constitucionalista de Benito Juárez daba a conocer su programa político en el puerto, apoyado en la Constitución de 1857, en el que se decretaba la separación entre la Iglesia y el Estado. Ese mismo mes se puso en práctica dicha medida al expedirse las Leyes de Reforma, destinadas a evitar la intervención del clero en la política nacional y a iniciar un proceso de secularización social de la vida del país, dominada hasta entonces por los designios religiosos de la iglesia católica. Poco después se decretó la nacionalización de los bienes eclesiásticos, el matrimonio como contrato civil, el registro civil, la secularización de los cementerios y se declararon los días festivos, con la prohibición expresa de la asistencia oficial a las ceremonias religiosas. Y en diciembre se decretó la libertad de cultos. Todas estas medidas deberían tener un impacto positivo en la vida económica del país, al suprimir el estancamiento de la riqueza pública, hacer producir las tierras ociosas que habían estado en manos del clero, crearle recursos al erario y estimular el comercio interno y externo. Podría además paliarse la miseria de una parte de la población.

---

<sup>322</sup> El liberalismo mexicano, gestado en la década del 20 en el seno del movimiento yorkino de la masonería, tuvo cierta relación con la revolución liberal de España, encabezada por Rafael del Riego, que estalla en 1820, obligando a Fernando VII a jurar la constitución de Cádiz. El anticlericalismo estaba a la orden del día en la península y las cortes españolas reunidas en ese puerto andaluz emitieron una serie de decretos en contra del poder temporal de la iglesia, medidas que en México tuvieron una repercusión inmediata.



78 *Benito Juárez promulga las Leyes de Reforma en Veracruz*  
*Artes de México, No. 116, Año XV, 1969*

Juárez y su gabinete habían llegado a Veracruz el 4 de mayo de 1858,<sup>323</sup> una vez desatada la guerra civil, instalándose los poderes federales bajo la protección de las fuerzas liberales del estado, encabezadas por Ignacio de la Llave, Manuel Gutiérrez Zamora y Miguel M. Lerdo de Tejada, entre otros distinguidos veracruzanos. En abril de 1859, la administración liberal juarista es reconocida por el gobierno de Estados Unidos, país en su fase pre-imperialista todavía, con el que a partir de entonces desarrollará una positiva relación. La ciudad fue sitiada un par de veces durante la contienda por las tropas conservadoras del general Miguel Miramón, quien, ante la férrea defensa de la guarnición y hostilizado por las guerrillas liberales, tuvo que levantar el sitio en ambas ocasiones sin poder tomar la plaza. A mediados de 1860 la situación en el país comenzó a inclinarse favorablemente a la causa liberal. Y en diciembre de ese año, la victoria de Jesús González Ortega sobre Miramón en los llanos de Calpulalpan puso relativo término a las hostilidades, permitiendo que en los primeros días de enero de 1861 el gobierno juarista abandonara Veracruz para trasladarse a la ciudad de México y restaurar allí el orden constitucional.

---

<sup>323</sup> Juárez había conocido el puerto de Veracruz cinco años antes, en 1853, cuando permaneció incomunicado en las mazmorras de San Juan de Ulúa varios días, antes de ser deportado a La Habana por orden de Santa Anna. Uno de sus biógrafos dice que esa prisión habría de ser para él algo así como su fase de crisálida. Cf. Héctor Pérez Martínez, *Juárez (el impasible)*, Colección Austral, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, p. 52.

Relativo término, decimos, porque en los meses subsiguientes el campo liberal va a sufrir la pérdida de varios de sus hombres más preclaros asesinados a manos de las fuerzas irregulares conservadoras que se mantenían en lucha, entre ellos, Melchor Ocampo, Santos Degollado, Leandro Valle y los veracruzanos Manuel Gutiérrez Zamora, Miguel Lerdo de Tejada e Ignacio de la Llave.

Estas pugnas, en las que el tema religioso ocupó siempre un lugar destacado, al estar el alto clero devota y firmemente alineado con los conservadores, no habrían de terminar sin embargo con la derrota militar de estas fuerzas. En diciembre de 1861, el puerto de Veracruz es ocupado por las tropas extranjeras de la Alianza Tripartita —España, Inglaterra y Francia— para exigir el pago de la cuantiosa deuda que los gobiernos conservadores mexicanos de Zuloaga y Miramón habían contraído con sus respectivos países, y que el Congreso Mexicano, a instancias del presidente Juárez, había pospuesto meses antes para evitar la bancarrota de la hacienda pública.<sup>324</sup> El pretexto estaba dado. A principios de abril de 1862 España e Inglaterra retiran sus fuerzas, al haber quedado satisfechas sus demandas después de arduas negociaciones. Francia, en cambio, declara la guerra a México el 16 de abril y adentra sus tropas en el país, acompañadas de sus aliados conservadores, que buscarán recuperarse de la derrota sufrida ante el ejército liberal el año anterior y desarrollarán ya sin obstáculos sus planes imperiales, en consonancia con la política de Napoleón III.

Las cosas no resultaron fáciles para el ejército invasor, cuya reputación bélica se había forjado en mil batallas en los campos de Europa. El 5 de mayo de 1862, las fuerzas republicanas del Ejército de Oriente que defienden la ciudad de Puebla —una ciudad eminentemente conservadora—, comandadas por el general Ignacio Zaragoza, derrotan a los franceses y sus aliados, que se ven obligados a retirarse al rumbo de Orizaba para reorganizarse y esperar refuerzos. Esta batalla es una de las más significativas en la historia de México. Será hasta un año después cuando las tropas del ejército expedicionario francés entren triunfantes a la capital mexicana, creando las condiciones para el siguiente paso de la

---

<sup>324</sup> Dicha intervención merecerá un juicio tajante de Marx, que seguía de cerca el tema, expresado en un artículo publicado en el *New York Daily Tribune* el 23 de noviembre de 1861: “La proyectada intervención en México por parte de Inglaterra, Francia y España, en mi opinión, es una de las empresas más monstruosas que jamás se hayan registrado en los anales de la historia internacional.” Cf. Carlos Marx, *La intervención en México*, Materiales de cultura y divulgación política clásica, núm. 3, Partido Revolucionario Institucional / CEN, México, s/f.

aventura colonialista americana de la potencia europea, cuya expansión imperialista abarcaba ya sitios tan distantes como Senegal, Argelia, Nueva Caledonia, Siria, Egipto e Indochina.

Era el tiempo ahora de las fuerzas reaccionarias mexicanas. El 3 de octubre de 1863, una delegación conservadora, encabezada por José María Gutiérrez Estrada, el Padre Francisco Javier Miranda y Juan N. Almonte, visita al archiduque austriaco Maximiliano de Habsburgo, hermano del emperador Francisco José, en su castillo de Miramar a orillas del Adriático, no lejos de Trieste, para ofrecerle la corona del Segundo Imperio Mexicano, que se proclamaría con el apoyo militar de Francia y la bendición de la iglesia católica.<sup>325</sup> Otro proyecto de nación cobraba forma. El país, partido en dos, con el gobierno de Juárez peregrinando por las regiones más inhóspitas y remotas de su geografía, en donde existían fuerzas leales que le brindaban protección, arderá unos años más.



79 *Maximiliano y Carlota en Veracruz*  
*Artes de México, No. 116, Año XV, 1969*

Maximiliano y su esposa Carlota Amalia, hija del rey Leopoldo I de Bélgica, arribaron al puerto de Veracruz en la fragata *Novara* el 28 de mayo de 1864, siendo recibidos fríamente por la población, según cuentan las crónicas. Poco después instalan el

---

<sup>325</sup> Maximiliano tuvo que renunciar a la corona del imperio Austro-Húngaro y firmar los tratados de Miramar con Napoleón III, en los cuales éste se comprometía a mantener las tropas francesas en territorio mexicano durante seis años. México pagaría setenta millones por concepto de gastos de guerra y además un préstamo de más de setenta y seis millones con un rédito anual del tres por ciento. Muchos de estos conservadores serán decepcionados posteriormente por las ideas liberales de Maximiliano, quien se negó incluso a suprimir la libertad de cultos y a regresar sus bienes al clero. Paradojas de la historia.

gobierno y la corte imperial en la ciudad de México, eligiendo como residencia el Castillo de Chapultepec, en donde había estado localizado no hacía mucho el Colegio Militar, último reducto de las fuerzas mexicanas ante la invasión norteamericana de 1847. Los franceses, en tanto, se extendieron por una parte del territorio nacional, ocupando las ciudades principales.

Tres años escasos durará la aventura del Segundo Imperio Mexicano, con el país en llamas. En 1866, Francia, bajo la amenaza de su vecina Prusia, la presión de Estados Unidos<sup>326</sup> y el constante hostigamiento que sufrían sus fuerzas por parte de las guerrillas republicanas, decidió retirar sus tropas antes del tiempo convenido. El sueño termina abruptamente con la caída de la ciudad de Querétaro —en donde se habían concentrado los restos del ejército imperial y sus aliados conservadores— en manos de las tropas republicanas del general Mariano Escobedo, el 15 de mayo de 1867. Después de un sonado juicio y de un clamor mundial de selectas personalidades por el indulto, que Juárez resistió impasible, Maximiliano —quien había abdicado al trono poco antes— es fusilado el 17 de junio en el Cerro de las Campanas, al lado de los jefes conservadores Miguel Miramón y Tomás Mejía. Dieciocho soldados del piquete de fusilamiento terminaron con cinco años de intervención francesa en México y el gobierno de un príncipe extranjero.<sup>327</sup>

La emperatriz Carlota había regresado discretamente al Viejo Mundo el año anterior, vía Veracruz y La Habana, en busca de apoyo de las cortes europeas al gobierno imperial de su marido, luego de la decisión de Napoleón III de retirarse prematuramente de su aventura mexicana. Y según cuenta Fernando del Paso, parece ser que en su camino a Veracruz, cerca de Paso del Macho, cuando ya manifestaba los primeros síntomas de locura, escuchó cantar a lo lejos a unos guerrilleros juaristas —los famosos —hinacos”— las coplas siguientes, atribuidas al general y escritor republicano Vicente Riva Palacio, que corrían de boca en boca por todo México desde que se supo que la emperatriz Carlota se marchaba a Europa, con el grueso de las tropas expedicionarias francesas:

---

<sup>326</sup> El presidente Andrew Johnson había presentado dos notas al gobierno de Napoleón III, manifestando su descontento por el ataque del ejército francés a un gobierno republicano —profundamente simpático a los Estados Unidos—.

<sup>327</sup> El 11 de mayo, cuando Querétaro estaba en vísperas de caer en manos de las tropas liberales, el Congreso de la República Dominicana proclamó a Benito Juárez —Benemérito de la América—. Cf. Pablo A. Maríñez, —E Benemérito de la América—, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 50 (octubre-diciembre 2005), México, p. 20.



*Se marchan los franceses, / se va el Emperador. / De la remota playa / te mira con tristeza / la estúpida nobleza / del mocho y el traidor. / En lo hondo de su pecho / ya sienten su derrota; / adiós, mamá Carlota, / adiós, mi tierno amor. / Acábanse en Palacio / tertulias, juegos, bailes, / agítanse los frailes / en fuerza de dolor. / La chusma de las cruces / gritando se alborota, / ¡adiós, mamá Carlota! / ¡adiós mi tierno amor! / Y en tanto los chinacos, / que ya cantan victoria, / guardando tu memoria / sin miedo ni rencor, / dicen, mientras el viento / tu embarcación azota: / adiós, mamá Carlota / adiós, mi tierno amor. / Alegre el marinero / con voz pausada canta / y el ancla ya levanta / con extraño rumor. / La nave va en los mares / botando cual pelota: / ¡Adiós, mamá Carlota, / adiós mi tierno amor!*<sup>328</sup>

Cuando salí de la Habana, ¡válgame Dios!... Podemos imaginar que enseguida de las coplas de Riva Palacio, los chinacos, acompañados de sus guitarras y sus mujeres, entonaron a coro *La Paloma*, habanera compuesta por el músico vasco Sebastián Iradier después de visitar Cuba, en 1861. *Si a tu ventana llega una paloma, trátala con cariño que es mi persona...* Esta canción, de ritmo lento y cadencioso, se había hecho tan popular en México que se cuenta que era una de las canciones favoritas del emperador Maximiliano, así como de los guerrilleros liberales y los dirigentes juaristas. Muy probablemente, los miembros de la comitiva de Carlota les hicieron segunda en ese momento a los cantores del pueblo que escuchaban a la distancia: *Cuéntale tus amores, bien de mi vida, corónala de flores que es cosa mía. ¡Ay! ¡Chinita que sí! ¡Ay! ¡Que dame tu amor!... ¡Ay! que vente conmigo chinita a donde vivo yo.*

### 3. Transformaciones

Miguel M. Lerdo de Tejada, al fin jarocho, hace esta complaciente descripción del estado en que se encontraba la ciudad de Veracruz hacia 1857, poco antes de que se instalara allí el gobierno juarista, cuando permanecían inconclusas todavía las obras de conducción de las aguas del río Xamapa y las viejas murallas, ennegrecidas por el paso del tiempo y el salitre, cercaban todavía el casco urbano:

---

<sup>328</sup> Fernando del Paso, *Noticias del Imperio*, Diana, México, 1987, pp. 462, 463. También Héctor Pérez Martínez, *op. cit.*, p. 140.

Respecto de la parte material de sus edificios intramuros, se han construido de nuevo en esta época la aduana y sus hermosos almacenes de depósito, la comisaría, el teatro y la nueva plaza del mercado [...] el muelle ha sido reconstruido, aumentando su superficie a más del duplo de la que antes tenía; el ex convento de Belén se ha convertido en el mejor hospital que hoy existe en la República [...] en el palacio municipal, se han hecho algunas mejoras importantes en la cárcel de detención que se halla en sus bajos; el antiguo reloj que había en la torre, ha sido reemplazado con otro moderno, de carátula transparente, que regaló D. Ramón de Muñoz y Muñoz; y por último, se está construyendo un hospicio, que aunque no concluido todavía, está muy adelantado [...] En la parte extramuros de la ciudad, además de las reparaciones que se han hecho en su antiguo caserío, algo aumentado con nuevas construcciones, se ha edificado el nuevo rastro o matadero y el nuevo cementerio general, y también se ha mejorado algo la calzada del paseo, ampliándola y adornándola con arbustos y plantas que antes no tenía. Además, se han construido allí en este período la bonita estación o paradero del ferrocarril, la fábrica de gas, la pequeña plaza de toros, y los galerones y corrales llamados *Californias* [...] Igualmente se han ejecutado en esta misma época algunas mejoras notables en el castillo de San Juan de Ulúa [...] La población fija de la ciudad, que en 1821 no era más que de seis a siete mil habitantes, se ha duplicado de entonces a acá, a pesar de las frecuentes emigraciones y trastornos que en este período ha sufrido; y la población transeúnte que va allí anualmente, procedente de mar y tierra, no baja hoy de diez a doce mil individuos. Esa población permanente de la ciudad, puede presentarse como un hermoso modelo respecto de las demás ciudades de la República, por ser toda gente ocupada en trabajos útiles...<sup>329</sup>

Además de los edificios mencionados por Lerdo, se habían construido para entonces el Mercado Trigueros, un teatro y la Escuela Práctica de Artillería.<sup>330</sup> El sector intramuros no había variado mucho de la época del censo ordenado por el virrey Revillagigedo en 1791. Estaba dividido en ese tiempo en 62 manzanas, que incluían mil 106 casas distribuidas en cuatro barrios bien diferenciados: en los dos primeros, situados hacia el norte, habitaban los peninsulares y criollos acomodados, con su servidumbre de mulatos, mestizos e indios; en el segundo de ellos se ubicaba la Plaza Mayor y las construcciones

---

<sup>329</sup> Miguel M. Lerdo de Tejada, *Apuntes Históricas de la Heroica Ciudad de Veracruz*, Tomo II, *op. cit.*, pp. 591, 592, 593.

<sup>330</sup> Carmen Blázquez Domínguez y Concepción Díaz Cházaro, «La ciudad y puerto de Veracruz: una retrospectiva», en *Veracruz, primer puerto del continente*, *op. cit.*, p. 108.

que la flanqueaban, centro nervioso de la ciudad y asiento del poder político y religioso; el tercer barrio, hacia el sur, era menos exclusivo y en él se alojaba lo que sería la “elase media” de aquel tiempo; colindaba con el populoso barrio del extremo sur, que incluía una buena cantidad de población afroestiza y se asomaba a los barrios de extramuros, en donde se asentaban los sectores socialmente marginados, es decir, los más pobres: La Huaca, Mondonguero, Caballo Muerto y Californias.<sup>331</sup> La ciudad contaba, además, con seis conventos con escuela, iglesias, cuatro hospitales, un teatro Principal, hoteles, mesones, comercios, boticas, cafés, restaurantes y servicio de tranvías de tracción animal (mulitas), desde 1864 llamado Ferrocarril Urbano de Veracruz. Las calles estaban empedradas desde 1780 y el agua se traía todavía de la Laguna de Malibrán para surtir las fuentes públicas, pues en ese tiempo no había servicio de agua potable en la ciudad, salvo en las casas de la burguesía, que tenían un ramal del acueducto subterráneo; será hasta 1868 cuando se construyan los Lavaderos Públicos, ubicados en la Plazuela de Loreto, hoy parque de La Madre. Poco antes, en 1855, se había instalado el alumbrado público de gas,<sup>332</sup> que será sustituido por el eléctrico unas décadas después, durante las obras de modernización del puerto. Esta estructura urbana se reflejará todavía en las primeras décadas del siglo XX, si bien sufre ciertos cambios al ser demolidas en 1880 las murallas, que habían jugado un papel de contención de la población marginal de extramuros. No cabe duda, “La ciudad es la proyección de la sociedad global sobre el terreno”.<sup>333</sup>

Es interesante la impresión que causa la bulliciosa vida del puerto jarocho en Jules Joseph Leclercq, un viajero proveniente de la ciudad de Nueva York que arriba en 1883, cuando se está iniciando la modernización urbano-arquitectónica, en la que el ferrocarril juega un papel determinante, como lo jugarán poco después las nuevas instalaciones portuarias. Leclercq alude en su crónica a la multiculturalidad, las condiciones ambientales y la presencia afroestiza:

---

<sup>331</sup> Yolanda Juárez Hernández, “Oficios e inserción de los afroestizos veracruzanos en el siglo XIX”, en Yolanda Juárez Hernández y Leticia Bobadilla González (Coordinadoras), *Veracruz: sociedad y cultura popular en la región Golfo Caribe*, op. cit., pp. 37, 38.

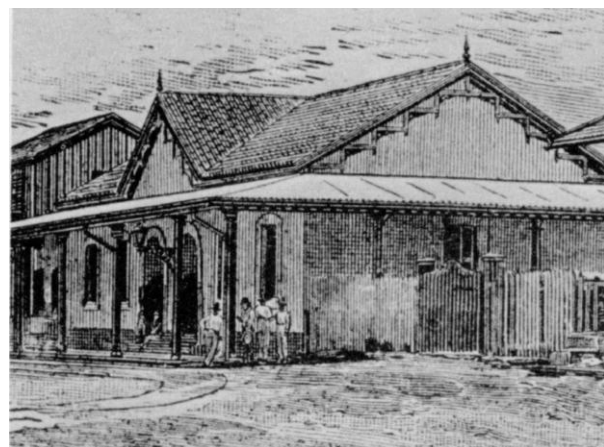
<sup>332</sup> Ricardo Cañas Montalvo, *Breve descripción de la ciudad amurallada de Veracruz*, Fundación de la Crónica de la Ciudad de Veracruz y zona de influencia – FUNDACROVER A. C., Veracruz.  
<http://fundacover.blogspot.com/2008/09/breve-descripcin-de-la-ciudad.html>

<sup>333</sup> Henri Lefebvre, op. cit.

La Alameda... es uno de los paseos más agradables del puerto, con un aspecto francamente tropical, con su doble columnata de cocoteros de esbelto porte y gracioso follaje. Esta avenida lleva al suburbio negro, donde bulle dentro de las cabañas de carácter exótico una población que tiene toda la escala de tonos de piel. La raza africana parece la única apta para soportar este clima senegalés y forma la base de la población de Veracruz, es bastante más numerosa que la raza indígena y, generalmente son los negros los que se emplean en los trabajos del puerto... durante las horas matinales la plaza del mercado ofrece una vista muy pintoresca: negras e indias venden todos los frutos de la tierra caliente.



80 Gran Café de las Diligencias, ca. 1882



81 Estación del ferrocarril de Veracruz, ca. 1884

Artes de México, No. 116, Año XV, 1969



82 Calle de Canal en 1900



83 Avenida Independencia en 1900

Fotografías tomadas del libro Veracruz. Primer puerto del Continente

Cinco décadas después, en 1931, Veracruz emergía orgullosa de nuevas y profundas transformaciones físicas, económicas y sociales. Aquel único muelle que podemos apreciar en los grabados antiguos, frente a San Juan de Ulúa, había pasado a mejor vida. Su estructura urbana había sufrido cambios radicales al cambiar el siglo, cuando el régimen porfirista encomendó a la prestigiada casa inglesa de ingeniería Pearson and Sons<sup>334</sup> las obras de modernización del puerto, que permitirán a los barcos de gran calado atracar directamente en los muelles y almacenar sus mercancías en las bodegas apropiadas, al construirse una dársena funcional acorde con la demanda del tráfico marítimo de la época. En 1895 dieron inicio los trabajos portuarios. Se construyeron rompeolas, diques, muelles, malecones, almacenes. Se desecaron los pantanos. Se ejecutaron obras de drenaje y de distribución de agua, así como de pavimentación de calles y avenidas. Estas obras ganaron además considerable terreno al mar —cerca de 630 mil metros cuadrados— y sanearon el ambiente urbano que, lo mismo que el de La Habana, se había visto liberado de las murallas dos décadas antes, debido entre otras cosas a la llegada del ferrocarril, que requería de amplios espacios para sus patios e instalaciones (se construirá incluso el Hotel Terminal en esa zona),<sup>335</sup> así como a la insistencia de los higienistas cuando una nueva epidemia de fiebre amarilla se ensañó contra el puerto en ese tiempo.<sup>336</sup> Se echaron a andar asimismo los tranvías eléctricos abiertos en los costados, que se convertirán pronto en un hito del paisaje urbano. Para el abastecimiento de agua a la población se instaló en el Tejar una maquinaria para extraer el líquido del río Xamapa.

Estas imponentes obras de ingeniería y arquitectura, entre las que se contaban también edificios importantes como el de Faros, el de Correos y el de la Aduana Marítima,

---

<sup>334</sup> El británico Weetman Dickenson Pearson (Lord Cowdray) fue el contratista preferido de Porfirio Díaz, quien, en su empeño por desarrollar la infraestructura necesaria para la modernización del país, le encargó, además de las obras portuarias de Veracruz, Coatzacoalcos y Salina Cruz, el Gran Canal del desagüe de la ciudad de México y el ferrocarril del Istmo de Tehuantepec. Su actividad en México se reflejó incluso en la fundación del llamado hospital inglés, actual ABC (American British Cowdray). Cf. Priscilla Connolly, *El contratista de Don Porfirio: Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1997.

<sup>335</sup> El Ferrocarril Mexicano que comunicará a la ciudad con la capital del país vía Orizaba, se inaugura en 1873. Y en 1891 será inaugurado el Ferrocarril Interoceánico, que hará el recorrido a la ciudad de México vía Xalapa. Cf. Hipólito Rodríguez, *Una ciudad hecha de mar*, Colección Atarazanas, Instituto Veracruzano de Cultura, México, 1998, p. 193. Ver también Romeo Cruz Velázquez, *La llegada del ferrocarril al Puerto de Veracruz 1867-1875*, Veracruz, 2002.

<sup>336</sup> Fernando Benítez y José Emilio Pacheco, *Crónica del puerto de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986, pp. 226-228.



participar en la generación de negocios y fortunas o, simplemente, de tener un trabajo estable en una ciudad en desarrollo, hermosa y cómoda.<sup>338</sup> Además de los provenientes de otros estados de la república, la oleada migratoria comprendió españoles, cubanos, alemanes, franceses, ingleses, italianos, sirio-libaneses, judíos, chinos y algunos más, que se fundieron pronto con la población autóctona y enriquecieron la cultura ambiental veracruzana. Para 1921, se calcula que había 54,225 habitantes, de los cuales 9,406 eran extranjeros (17.3%); y de éstos, 4173 (7.6%) eran españoles, y 978 (1.8%) norteamericanos.<sup>339</sup> Las mujeres sumaban 28,501, lo que equivalía al 52% del total de la población.<sup>340</sup> –Es claro que la modernidad significaba cosmopolitismo y universalidad, pero también vanguardia”, dice José Ronzón.<sup>341</sup> De allí que al hablar de las instalaciones se dijera que estaban a la altura de cualquiera de las capitales europeas de la época.

Treinta años después, sin embargo, una parte de esas obras portuarias sufría ya un notable deterioro. La reparación de los muelles, el dragado de la bahía, la construcción de bodegas, era urgente para responder a las necesidades del comercio internacional, que no había dejado de crecer,<sup>342</sup> no obstante coyunturas desfavorables como la crisis de 1929, que afectó a todo mundo. Para 1935-1940, el valor de las importaciones anuales a través de la aduana era en promedio de 180 millones de pesos, comparados con los 65 millones del último lustro del porfirismo. Veracruz –constituía una población costera que dependía, en gran medida, del movimiento de sus muelles, tanto por el gran número de trabajadores ocupados (que estaban agrupados en las uniones de estibadores, checadores, carretilleros, cargadores y abridores, a los que habría que sumar los trabajadores dependientes de la Compañía Terminal), como por los numerosos empleados aduanales, al igual que por la derrama económica que vertía sobre toda la ciudad el comercio de altura y cabotaje”.<sup>343</sup>

---

<sup>338</sup> José Ronzón, –Discursos e idearios de la modernidad urbana: el puerto de Veracruz en los inicios del siglo XX, en Johanna von Grafenstein Gareis (coordinadora), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, Tomo II, Instituto Mora, México, 2006, p. 428.

<sup>339</sup> Guido Münch Galindo, *Una semblanza del Carnaval de Veracruz*, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 2005, p. 94. Cabe recordar que la colonia cubana en Veracruz era al iniciar el siglo la segunda comunidad extranjera más importante, sólo después de la española, representando 20% de los tres mil extranjeros que vivían en 1900 en el puerto.

<sup>340</sup> Soledad García Morales, *op. cit.*, p. 110.

<sup>341</sup> José Ronzón, *op. cit.*, p. 431.

<sup>342</sup> Bernardo García Díaz, –Dinámica y porvenir del puerto de Veracruz”, en *Veracruz. Primer puerto del continente*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>343</sup> *Ibidem*.



**87** *Los muelles de Veracruz en los años 30*  
Fotografías tomadas del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*



Su vocación comercial, como la de La Habana, siempre había sido indiscutible. La vida de la población peninsular y criolla de ambas ciudades giró desde los primeros tiempos de la colonización en gran medida en torno a esa actividad, mientras que los indígenas, mestizos, mulatos y negros eran ocupados en los trabajos domésticos y otros menesteres, como lavanderas, jornaleros, cargadores de muelle y milicias de pardos.<sup>344</sup> La ciudad tiene en esos años 30 un discreto crecimiento físico y demográfico, al incrementarse su población de 70 mil habitantes al inicio de la década a 80 mil aproximadamente a su término, en 1940.

Frescas estaban todavía en esos años en la memoria las huellas del movimiento inquilinario liderado por Herón Proal y el Sindicato Revolucionario de Inquilinos, de inspiración anarcosindicalista, que había agitado el ambiente social del puerto la década anterior, sumando a su causa a trabajadores de muchas otras organizaciones laborales y a numerosas mujeres, que habrían de desempeñar un papel crucial en la lucha.<sup>345</sup> La consigna fue tan simple como no pagar la renta de las viviendas y exigir los derechos sindicales. Esta lucha, que estalló en 1922 y acabó en una cruenta represión por parte de la fuerza pública, estuvo vinculada directamente con la estructura ambiental de la ciudad y, en particular, con los patios de vecindad situados en los barrios aledaños al centro histórico y en el sector de extramuros de la zona sur y poniente, en los que se hacinaba una parte considerable de la población de más bajos recursos, asfixiada por los elevados alquileres que les imponía la élite que acaparaba la propiedad de las fincas urbanas —españoles por cierto muchos de ellos—,<sup>346</sup> así como por la desenfrenada carestía que hacía mella en los bolsillos de los trabajadores, lo que llevó a la Liga de Trabajadores de la Zona Marítima a dirigirse al Ayuntamiento para protestar por el alto costo de los productos, exigiéndole obligar a los

---

<sup>344</sup> La actividad de Veracruz durante gran parte del periodo colonial se limitó al movimiento y almacenaje de los productos, que se trasladaban a Xalapa para su comercialización en la “Feria anual de las Flotas”, debido a las condiciones insalubres del puerto. Esta feria duraba tres meses e hizo que la ciudad fuese llamada “Xalapa de la Feria”. Fue hasta 1778 que se promulgó el decreto de Libre Comercio, que significaba el fin del sistema de flotas y brindaba a los comerciantes porteños todas las facilidades. Cfr. Carmen Blázquez Domínguez, “Continuidad y cambio de la oligarquía mercantil porteña”, en Bernardo García Díaz y Sergio Guerra Vilaboy (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas, op. cit.*, p. 278.

<sup>345</sup> Cf. Benedikt Behrens, “El movimiento inquilinario de Veracruz, México, 1922-1927: una rebelión de mujeres”, *JILAS Journal of Iberian and Latin American Studies*, 6:1, julio 2000.

<sup>346</sup> El aumento vertiginoso de la población del puerto en las primeras dos décadas del siglo había propiciado la especulación desenfrenada de los casatenientes, quienes elevaron el valor de las rentas hasta en un 500%, con la complacencia de las autoridades. Cf. Octavio García Mundo, *El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922*, Segunda edición, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2008, p. 11.

comerciantes a rebajar un 15% en los precios, so pena de usar otros medios que vengan a poner coto a los abusos de que está siendo objeto diariamente el pueblo”.<sup>347</sup>

Estos patios danzoneros”, en los que se bailaba de forma íntima el danzón llegado de Cuba con el siglo (que de inmediato adquirió carta de ciudadanía veracruzana), fueron habitados originalmente por los trabajadores de las obras portuarias y después por todo un ejército de estibadores, ferrocarrileros, marineros, artesanos, pequeños comerciantes y obreros vinculados a la actividad del puerto, muchos de ellos llegados de otras regiones del país, entre los que se mezclaba, además, una cierta cantidad de combativas prostitutas.<sup>348</sup> Los había arquitectónicamente de dos tipos: los situados en lo que había sido el perímetro sur de intramuros eran viejas viviendas deterioradas con un patio central, cuyos cuartos se habilitaban por sus propietarios para rentarse al mejor postor; los de extramuros eran construcciones endebles, cuartos adosados unos a otros de muros de tablas de madera pintadas de colores y techos de teja de barro proveniente del lastre de los barcos, distribuidos en torno a un patio rectangular con piso de tierra. Ambos tipos —existentes y habitados todavía muchos de ellos— hacían la vida insoportable ante los rigores del clima veracruzano, fueran los calores infernales del estío o los vientos desbocados del norte con su aderezo de lluvias torrenciales en el otoño y el invierno. La fetidez y la insalubridad, además, eran evidentes, al carecer de los servicios elementales de agua y drenaje, que se reducían a unos cuantos lavaderos y letrinas comunes. En los interiores, las puertas brillaban por su ausencia y eran suplidas por cortinas de tela vaporosa que facilitaban la ventilación... y la promiscuidad. Olores, sonidos y sabores se mezclaban en un cóctel explosivo. El cónsul estadounidense en Veracruz describió la situación de las viviendas con las siguientes palabras: *Utterly horrible, no sewerage, no drains, no cleansing, nothing!*<sup>349</sup> La tensión se agudizaba al saberse que el vómito prieto o fiebre amarilla había sido siempre un flagelo para la ciudad, lo mismo que el cólera,<sup>350</sup> y todavía en las primeras décadas del

---

<sup>347</sup> Cf. Soledad García Morales, *op. cit.*, p. 118-119.

<sup>348</sup> Antonio García de León, “Los patios danzoneros”, en *Del Caribe*, No. 20, Santiago de Cuba, 1993, p. 36. Roberto Williams refiere que, al mes de constituirse el Sindicato Revolucionario de Inquilinos, las mujeres públicas, por eufemismo, las “horizontales”, se pusieron en pie de lucha y se negaron a pagar rentas, actitud asumida inicialmente en el patio El Salvador. Cf. Roberto G. Williams, *op. cit.*, p. 12.

<sup>349</sup> Benedikt Behrens, *op. cit.*, p. 62.

<sup>350</sup> Cf. Carmen Zavala Ramírez, “Discusiones médicas acerca de cuarentenas en Veracruz, siglo XIX”, en Yolanda Juárez Hernández y Leticia Bobadilla González (Coordinadoras), *Veracruz: sociedad y cultura popular en la región Golfo Caribe*, *op. cit.*

siglo XX causaba cientos de muertes. El mal, originado en las miasmas de los pantanos circunvecinos en los que pululaban los mosquitos transmisores, encontraba un excelente caldo de cultivo en el pésimo estado de la vivienda popular, la insuficiencia de agua potable, la falta de servicios sanitarios y el aire enrarecido del espacio urbano.



**88**

*La Huaca: la arquitectura de los pobres*

Fotografías: Carlos Véjar Pérez-Rubio

El problema físico ambiental marcó por siglos a la ciudad. Gonzalo Aguirre Beltrán sostiene incluso que la razón por la que los negros vivían y prosperaban en las costas veracruzanas en tiempos en que las marismas cercanas al puerto jarocho lo habían

convertido en un *cementerio de blancos*, estaba en la inmunidad que habían desarrollado, derivada de sus propios orígenes en las costas húmedas y calurosas de África occidental, que han sido desde tiempos inmemoriales especialmente insalubres.<sup>351</sup> Es interesante destacar que la presencia afroamericana en la región veracruzana llevó a la fundación de asentamientos bautizados en sus lenguas nativas, como Mocambo, Malibrán, Mandinga —que significa demonio— y La Matossa, apellido del lugarteniente de Yanga, aquel príncipe nigeriano mencionado en un capítulo anterior, que se rebeló en los inicios del siglo XVII y fundó la población de San Lorenzo de los Negros por el rumbo de Córdoba, actualmente llamada Yanga en su honor.<sup>352</sup>

Este factor climático es determinante en la cultura ambiental que se desarrolla en el puerto desde su fundación, como lo será también para La Habana. Así como las flotas coloniales españolas tenían que atracar en la bahía habanera y esperar varios meses a que pasara la temporada de huracanes para volver a hacerse a la mar, en Veracruz, durante toda la época caliente —abril a octubre— se evitaba en la medida de lo posible el contacto con la ciudad. Los viajeros que llegaban en los barcos esperaban días enteros en altamar hasta que el norte llegara con su viento saludable a barrer el aire enrarecido propicio a las pestes y epidemias, mientras las familias burguesas del puerto se trasladaban con su servidumbre a pasar la temporada en Xalapa, en las faldas de las grandes montañas de la Sierra Madre Oriental.<sup>353</sup> Por cierto, Clorinda, la protagonista de la novela de Vicky Baum, adquiere en su estancia en el puerto de Veracruz las famosas fiebres, que la ponen al borde de la muerte hasta que logra milagrosamente la recuperación.

Del efecto nocivo de estos fenómenos extremos del clima veracruzano habla el diplomático inglés Henry George Ward, primer enviado del Imperio Británico al país recién constituido, en su crónica de 1827, en la que repara también en los estragos que había causado la guerra en la ciudad:

---

<sup>351</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, Fuente Cultural, México, 1946, p. 191.

<sup>352</sup> Anselmo Mancisidor Ortiz, *Jarochilandia*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, segunda edición, 2007, p. 270.

<sup>353</sup> En las primeras décadas del siglo XIX, la Casa de Diligencias, situada en la calle de Dolores de la ciudad de México, ofrecía transporte a Veracruz en trece días, haciendo escala en Puebla y en Xalapa. Cf. Josefina Zoraida Vázquez, “Los primeros tropiezos”, en *Historia general de México*, Tomo II, El Colegio de México, tercera edición, México, 1981, p. 795. En el puerto ya estaba establecido para entonces su contraparte, el Hotel Diligencias, situado en la Plaza de Armas, frente al Palacio de Gobierno.

Encontré al *Thetis* todavía anclado, pero no me pude embarcar debido a un violento norte que, así como otras circunstancias, me obligó a permanecer en Veracruz casi por una semana [...] Nada más triste que el aspecto de Veracruz durante uno de esos vientos. El aire está lleno de arena y el cielo cubierto de nubes negras, en tanto que las olas se arrojan con tal ímpetu contra la playa, que toda la costa parece una capa de espuma. Queda suspendida toda comunicación entre los buques y la ciudad, aun con los que se encuentran anclados bajo los muros del castillo, que no están a más de media milla de la cabeza del muelle. La rapidez con la que llegan estas galernas es igual a su violencia. Una suave brisa del norte es el primer indicio de su proximidad, y si hay botes en el mar o en la playa, no se debe perder un solo momento para ponerlos a cubierto [...] El único consuelo en tales ocasiones es pensar que en tanto dura el norte no hay peligro al encontrarse en tierra. Purifica la atmósfera y parece destruir por un tiempo las semillas de esa terrible enfermedad, el vómito, que en otras estaciones ha demostrado ser tan fatal para los extranjeros en toda la costa oriental de la Nueva España. Esta fiebre, muy similar a la peor especie de fiebre amarilla común en las Antillas, toma su nombre de uno de sus síntomas, el vómito prieto, que precede usualmente a la muerte. En Veracruz se ha buscado su causa en las peculiaridades locales de la ubicación, y hay muy poca duda de que las emanaciones de los pantanos contiguos a la ciudad contribuyan a aumentar la virulencia del mal.<sup>354</sup>

La ciudad de Veracruz tenía que responder de algún modo a este problema sanitario en su estructura urbano-arquitectónica. Y, como hemos dicho, trató de hacerlo desde los tiempos coloniales, adecuando en lo posible los barrios, los edificios públicos y las moradas de los sectores acomodados de la sociedad a las condiciones físico ambientales tan desfavorables del lugar, más no los asentamientos de las clases populares, que se fueron extendiendo desordenadamente en los territorios de extramuros a lo largo de los años. Para inicios del siglo XX se había formado ya una estructura urbana en la que el centro histórico quedó reservado en general para los barrios comerciales y residenciales de las clases pudientes, mientras que los barrios de la periferia eran ocupados en su mayoría por familias de las clases populares, migrantes muchos de ellos del campo o de otras regiones del país que llegaban a trabajar en el puerto. Barrios en los que las calles eran de tierra, las casas de tablas —como hacía 400 años— y el equipamiento poco menos que existente. Luces y

---

<sup>354</sup> Henry George Ward, *México en 1827*, FCE-Cultura SEP, México, 1985, pp. 67, 68.

sombras del desarrollo urbano en una sociedad marcada desde sus inicios por la desigualdad social y ambiental.



89

*La Parroquia vista desde la Plaza, 1905*

Fotografía de Hugo Brehme

Tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*

El efecto de las condiciones espaciales sobre la conducta humana se manifestará de inmediato y condicionará la vida misma de la población porteña. Bien dice Ricardo Pérez Montfort que –en los interiores frescos de aquellos grandes edificios de piedra múcar, como el de las Atarazanas o el que ahora guarda el Archivo Histórico y la Biblioteca de la Ciudad, en los ardientes cuchitriles de madera de los barrios populares de la Huaca y Caballo Muerto o en los húmedos patios de las vecindades del Callejón del Alambique o de las calles de Bravo y Arista, se fueron construyendo innumerables elementos de una cultura muy particular que tanto se ha manifestado en bailes y música como en la forma de hablar, en la comida, la bebida, en el deporte o incluso en la manera de salir a dar la vuelta o de sobrellevar las canículas y los nortes.”<sup>355</sup> Una cultura híbrida, lúdica, festiva, alegre y bullanguera, cargada del exotismo, el erotismo y la sensualidad propias del ambiente del trópico y de la condición mestiza de la mayoría de sus habitantes, en la que las tres raíces

---

<sup>355</sup> Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 206.

étnicas fundamentales —la indígena, la africana y la española, con todas sus mezclas previas incluidas— se funden en un cóctel explosivo,<sup>356</sup> sazonado con unas gotas del jarabe multinacional de inmigrantes y viajeros provenientes de las más diversas latitudes, como suele suceder en todos los puertos de mar. Cultura ambiental muy semejante a la generada por ese tiempo en los solares, accesorias y barracones de los barrios populares de La Habana, que tan bien describe Guillermo Cabrera Infante en sus novelas, y ciertamente diferente a la que tenía lugar en las mansiones de la gente acomodada, en donde se jugaba *bridge*, se bebía *scotch*, se comía *roast-beef*, se bailaba *fox-trot* y se decía *plis...* Contrastes y contradicciones, burguesía y proletariado, identidades encontradas...

#### 4. Con la música por dentro

La influencia de la migración cubana en la cultura veracruzana es crucial. Particularmente en el último tercio del siglo XIX, una vez desatada la Guerra de Independencia en la Isla, este fenómeno cobrará inusitada importancia, al arribar al litoral jarocho más de tres mil cubanos de muy variada condición, desde intelectuales, empresarios y gente acomodada hasta humildes guajiros, jornaleros de la caña, torcedores de tabaco y trabajadores urbanos de muy diversos oficios.<sup>357</sup> Los músicos ocuparán un lugar fundamental. —Una nueva huella caribeña se dejará sentir en el auge de la décima y el punto en las inmediaciones del puerto y el Papaloapan”, dice Antonio García de León.<sup>358</sup> Aunque, en realidad, los antecedentes musicales característicos de la región se pierden en la bruma del tiempo, cuando se fue gestando en las llanuras de sotavento un espacio festivo en el que el pueblo conjuntaba la música con los versos y el baile. Surgen así los fandangos campesinos, en los que lucían el arpa, la jarana y el requinto, acompañados por troveros y bailadores que zapateaban el son jarocho en tarimas específicas con su típico atuendo, en el que predomina el color blanco: guayabera con paliacate rojo al cuello, pantalón, sombrero de cuatro pedradas y botines

---

<sup>356</sup> En un censo de 1754 la población del puerto de Veracruz era de 5,816 habitantes, de los cuales 2,751 eran españoles y 3,065 personas de color, indígenas, negros y pardos. Cf. Minerva Escamilla Gómez, —El agua del río Xamapa: una quimera del Veracruz novohispano”, en Francisco González Clavijo et. al, *Entorno de miradas*, Universidad Cristóbal Colón, Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, 2003, p. 84.

<sup>357</sup> Bernardo García Díaz, —La migración cubana a Veracruz 1870-1910”, en Bernardo García Díaz y Sergio Guerra Vilaboy (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, op. cit.

<sup>358</sup> Antonio García de León, —Los patios danzoneros”, op. cit. p. 39.

blancos, los hombres; y blusa, falda, enaguas, chalina y zapatos también blancos, las mujeres.<sup>359</sup> Aquí se dan cita los cancioneros, que entonan los cantos a contrapunto con las coplas improvisadas por los decimeros, dedicadas al amor, al ambiente, a la fauna, a la flora y al acontecimiento puntual que se celebra: un cumpleaños, una boda, un bautizo, una fecha patriótica o religiosa. Son ampliamente conocidos *El Colás*, *El Siquisiri*, *El Balajú*, *La Iguana*, *El Cascabel*, *La Bamba* (que se asocia todavía en la memoria popular al reino angolano de Mbamba y al ataque de Lorencillo a Veracruz en 1683)<sup>360</sup>, *La manta... ay vámonos al fandango, ay vámonos a bailar*. Hay que tener en cuenta, además, que la música afrocubana es la simbiosis del canto de los negros (y las lamentaciones propias de su condición de esclavos) y de la rumba andaluza, plena de gracia y expresividad, en la que lo moro y lo gitano juegan un destacado papel. Y señalar también que el fandango veracruzano tiene gran semejanza con otras fiestas populares del Caribe, como *el zapateo* en Cuba, *el joropo* en Venezuela y *la mejorana* en Panamá.<sup>361</sup>



90

*Trajes mexicanos, un fandango*

Litografía de Castro y Campillo

Tomada de *Litografía y Grabado en el México del XIX*, tomo II, p. 151

<sup>359</sup> Cf. Jessica Gottfried Hesketh y Ricardo Pérez Montfort, “Fandango y son entre el campo y la ciudad, Veracruz-México, 1930-1990”, en Yolanda Juárez Hernández y Leticia Bobadilla González (Coordinadoras), *op. cit.*, p. 69. El sustantivo *son* designaba a principios del siglo XIX a cualquiera de los *soncitos del país* que incorporaban baile en el evento popular y contenía rasgos estilísticos mestizos.

<sup>360</sup> Cf. Francisco Rivera, *La bamba*, Ayuntamiento de Veracruz, 1992. Fernando Winfield Capitaine, en su ensayo “La bamba” (*Contrapunto*, núm. 12, septiembre-diciembre 2009, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz), dice que el término se venía utilizando en México cuando menos desde mediados del siglo XVII.

<sup>361</sup> Ricardo Pérez Montfort, “El fandango veracruzano y las fiestas del Caribe”, en Juan Manuel de la Serna (Coordinador), *El Caribe en la encrucijada de su historia, 1780-1840*, *op. cit.*, p. 102.



La música es, efectivamente, uno de los factores principales de integración e identidad entre Veracruz y La Habana. Veamos por ejemplo el danzón, llegado fresco y rozagante de Cuba a territorio mexicano en la década final del siglo XIX, que tanto como los dichos populares, la cocina —tamales rancheros, chilpachole de jaiba, huachinango a la veracruzana, arroz con plátanos fritos, huevos tirados, frijoles negros, gordas, pellizcadas, bombas, canillas, nieve de guanábana, café lechero...—, la guayabera, el jipi japa, el abanico o las manos de las tlacotalpeñas obrando prodigios en el deshilado, tenía ya en los años 30 una presencia significativa en la vida social jarocho, como la tenía también el béisbol, deporte en el que la influencia cubana fue también determinante en estos rumbos.<sup>362</sup> Veracruz, Mérida y la ciudad de México fueron los primeros sitios en recibir el nuevo ritmo... y en gozarlo, recrearlo y promoverlo.<sup>363</sup>

Los inicios del danzón en Cuba, a partir del sincretismo de la contradanza y la danza europea con los ritmos afrocubanos, se sitúan entre los años de 1868-1878, pero fue el músico matancero Miguel Faílde y Pérez quien lo dio a conocer primero, al estrenar el 1 de enero de 1879 “Las Alturas de Simpson” en El Liceo de la ciudad de Matanzas, ya con la forma y el estilo para que lo bailara todo el mundo.<sup>364</sup> Desde entonces el danzón se va desarrollando en la Isla, interpretado por orquestas típicas, como las de Juan de Dios Alfonso, Raymundo y Pablo Valenzuela Enrique Peña y Félix González, además de la de Miguel Faílde. Gabriele Ciazaro le rinde sentido homenaje en las siguientes líneas, publicadas en Xalapa en 1935:

Hoy, tranquilo y callado como un buen político, espera en el heroico puerto el fin de su jornada. En ese heroico puerto, antes bullicioso como el que más y hoy convertida en ciudad muerta por quién sabe qué maleficios que no nos interesa investigar ni encajan en el

---

<sup>362</sup> Cf. Félix Báez-Jorge, “Batallas sobre el mar... de Cuba a Veracruz en los *spikes* de Martín Dihigo”, en Bernardo García Díaz y Sergio Guerra Vilaboy (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, *op. cit.*

<sup>363</sup> En la carátula del disco compacto *Danzones del Porfiriato y la Revolución* aparece la foto de una típica danzonería yucateca durante el Carnaval de 1917, en el toldo del “Salón Mariposa”, lugar de vaquerías, fandangos y danzón de la ciudad de Mérida (Foto del archivo de Jesús Flores y Escalante). Yucatán, la zona geográfica de México más cercana a la isla de Cuba, siempre tuvo un importante intercambio comercial, cultural e incluso migratorio con La Habana a través del puerto de Progreso, por el que llegaban también los grupos musicales. Incluso, una cierta cantidad de indígenas mayas fueron llevados a trabajar en las plantaciones azucareras cubanas en el siglo XIX.

<sup>364</sup> Jesús Flores y Escalante, *op. cit.*, p. 1.

panorama de esta añoranza. Ya el cornetín de plata de Albertico, obsequiado por el mencionado gobernante, no suena en las altas horas de la tibia madrugada en voluptuosa armonía con los timbales de su orquesta única, especializada en el danzón. ¡Ay... aquellos danzones costeños! Descanse en paz Albertico y siga tocando el cornetín de plata en la Corte Celestial, para esparcimiento y solaz de las once mil desencantadas sin un Pierre Loti que poemice su desencanto y adonde más de un veracruzano al sorprenderlo, entrará gritándole: ¡Hola! Albertico... ¿pero tú por aquí, chico? Vaya un primer paréntesis. Cuadro que representa a feliz pareja bailando el danzón y al calce, como un ex-voto, la ofrenda lírica del Dr. Mestre Ghigliazza: *¡Quién tuviera la ocasión / como en este cuadro pillo, / de dibujar un danzón / voluptuoso y retozón / en el aria de un ladrillo!*<sup>365</sup>

Alberto Gómez, *Albertico*, llegó con su familia de Cuba a Veracruz a fines de la década de 1890, época en que llegaron muchos cubanos al puerto al consumarse la independencia de Cuba, encontrando un ambiente cálido, fraterno y mucha afinidad en el carácter. Pronto se incorporó a la orquesta de Severiano Pacheco, campechano de ascendencia cubana, para tocar los timbales, que luego cambió por el cornetín, del que se volvió un virtuoso. Fue el intérprete predilecto del gobernador porfirista Teodoro A. Dehesa, a quien se refiere Ciazaro en su escrito. En unos cuantos años, la orquesta se convirtió en el conjunto musical Albertico y Severiano, que conquistó el pináculo de la fama teniendo al danzón como su carta fuerte.<sup>366</sup>

Este género musical llega a identificarse tanto con el pueblo veracruzano que es adoptado prácticamente como algo propio, fin al cual sirven las orquestas provenientes de la Isla que llegan al puerto y se instalan allí algún tiempo, antes de seguir su camino a la ciudad de México. —Los salones de baile a extramuros —dice Paco Píldora— abrieron sus puertas a los primeros grupos orquestales: Sónsorico, Pepe Nava, Chiquitín Pastrana, Juan Cumba y Joseíto Gueltiflor, quienes hicieron tronar los cueros en los danzones instrumentales para toda orquesta que llegaba de La Habana”.<sup>367</sup> En el estado de Yucatán, Mérida particularmente, en donde soplan aires liberales e incluso socialistas en el inicio de los años veinte, impulsados por los gobiernos de Salvador Alvarado y Felipe Carrillo

---

<sup>365</sup> Gabriele Ciazaro, *Jalapa, la ciudad-numen*, México, 1935, pp. 7, 8.

<sup>366</sup> Anselmo Mancisidor Ortiz, *op. cit.*, p. 47.

<sup>367</sup> Francisco Rivera Ávila, —Paco Píldora”, *Algo sobre el danzón*, H. Ayuntamiento de Veracruz 1992-1994.

Puerto,<sup>368</sup> el danzón también será asimilado por las tradiciones musicales de la región. Los efectos del sincretismo son asombrosos. Por ejemplo, el danzón *Martí* se convertirá en México en el celeberrimo *Juárez*, con su estribillo *Juárez* (en vez de Martí), *no debió de morir, ay, de morir... Y El cadete constitucional* habrá de provocar también encendidas polémicas, entonadas por mojitos, daiquirís, tequila y cuba libres, acerca de su origen. Además de las bandas y orquestas —las “danzoneras”— que amenizaban los bailes y festejos, el fonógrafo, el disco y la consola fueron elementos divulgadores de primera importancia, como lo serán poco después la radio y el cinematógrafo. Para la segunda década del siglo XX se había consolidado ya incluso el danzón de factura mexicana, con clara influencia cubana, una de cuyas primeras creaciones había sido precisamente *Danzones veracruzanos*, de Esteban Guerrero, que data de 1906.

Un fenómeno social interesante se gestaba: la universalidad clasista del género, que para los años 30 lo mismo se enseñoreaba ya de los aristócratas bailes del Casino Español, el Casino Veracruzano y La Lonja Mercantil del puerto, en los que alternaba con los otros ritmos de moda —tango, samba, rumba, conga, tap, fox trot...—, que de las fiestas populares organizadas en los patios proletarios de la ciudad de tablas, el Tres de Mayo por ejemplo, según Paco Píldora: *Patio de alegres rumbatas / donde se bailó el danzón, / con finura y precisión / con arrogantes mulatas*.<sup>369</sup> O en aquellos otros patios ubicados por el rumbo del callejón del Alambique, el Trinquete y el Mondonguero, en donde tocaba Acerina y su danzonera. O en la plazuela de la esquina de Arista, en donde confluyen los callejones de Nacozari y de la Lagunilla y se levanta la estatua del inmortal cantante cubano Beny Moré. O en los mismos Portales de Lerdo de la Plaza de Armas, en donde todo pasa y pasan todos.

Consejo Valiente Robert, quien salió de Veracruz en 1925 para trabajar en el Salón México de la capital por más de treinta años, confiesa que, en efecto, el danzón es un baile rítmico, cadencioso, que se hizo originalmente en Cuba para el populacho y se bailaba en los solares de los barrios marginales de La Habana, como Belén, Jesús María y San Isidro,

---

<sup>368</sup> Felipe Carrillo Puerto, político revolucionario, fue electo gobernador de Yucatán apoyado por el Partido Socialista del Sureste. Es reconocido por las obras de tipo social y educativo que llevó a cabo su gobierno, además de su compromiso con el bienestar de los mayas y su enfrentamiento con los grandes hacendados del estado, agrupados en la llamada “Casta Divina”. A finales de 1923 es derrocado y fusilado por los partidarios yucatecos de la rebelión delahuertista contra el gobierno de Álvaro Obregón, que pronto será derrotada.

<sup>369</sup> Francisco Rivera, *Veracruz en la historia y en la cumbancha. Poemas jarocho*, op. cit., p. 104.

pero que tiene esa cosa poética, romántica y alegre que todo ser humano necesita, principalmente cuando se es oriundo de países tropicales, lo cual lo vuelve clásico. Algunos nombres: Severiano Pacheco, Alberto Gómez *Albertico*, Tiburcio Hernández *Babuco*, *Acerina*, Tomás Ponce Reyes, Hortensia Palacios... *Mocambo*, *Linda jarocha*, *Mi lindo Veracruz*, *Nereidas*, *Juárez* (Martí originalmente, en Cuba), *Almendra*, *Salón México*, *La Virgen de Regla*, *Mérida Carnaval*...<sup>370</sup> En 1925 Esteban Quevedo escribió el danzón porteño *Sólo Veracruz es Bello*. Y en los años cincuenta, la orquesta de Moscovita y sus guajiros popularizarán el danzón *La tres veces heroica*, una carta más de identidad jarocha, ampliamente difundida.



91 Imagen tomada del libro *Jarochilandia*



92 Imagen tomada del libro *Salón México*

Y enseguida del danzón, llegó de la otra orilla del mar el son cubano. En marzo de 1928, el Son Cuba de Mariano pisó tierras veracruzanas por primera vez, para actuar en el teatro Variedades. Los ocho integrantes del conjunto, que habían sido contratados en La Habana para cumplir una temporada en el Teatro Esperanza Iris de la ciudad de México, serán los maestros de los primeros soneros mexicanos, que se reproducirán después creando agrupaciones musicales de gran tradición, como Pedro Domínguez Moscovita, José Macías El Tapatío y Luis Iturriaga, entre otros. Por ese entonces, en Veracruz se conocían los sones de moda en la Isla a través de los discos de 78 revoluciones del Sexteto Nacional, del

<sup>370</sup> Gonzalo Martré, *Rumberos de ayer. Músicos cubanos en México 1930 a 1950*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1997, p. 16.

Sexteto Habanero y del Trío Matamoros, que traían consigo los marineros de los barcos para venderlos al mejor postor y eran acogidos entusiastamente por la juventud del puerto, sobre todo por aquella que habitaba en los barrios marginales de extramuros, como la Huaca y Caballo Muerto. Había dos tiendas en las que también se podían conseguir esos discos: Arjona, en el mercado; y Pazos, en Independencia, frente al café de La Merced. Y con el son venían también la conga, la rumba, el guaguancó y todos esos ritmos calientes afrocubanos que hacían el delirio de las parejas en los patios de vecindad e irrumpían poco a poco en los salones de baile de la burguesía porteña. Nombres: *Son de la loma, Olvido, Lágrimas negras, Santa Bárbara, Oye mi Conga, La China en la rumba, Soy maraquero...*



93 *Baile en la Lonja Mercantil, ca. 1930*



94 *Baile popular, ca. 1932*

Fotografías de Joaquín Santamaría, tomadas del libro *Sol de Plata*

Cuentan que por ese tiempo la gente solía sentarse a tomar un helado o un raspado en las bancas del parque Zamora mientras oía los cantos de trovadores como José Ramírez, apodado *El Argentino*, o los hermanos Peregrino, Manuel y Toña, quien se haría célebre poco después como Toña *La Negra*, quien habitaba por ese entonces con su familia en el Patio Tanitos de La Huaca. Por las calles del puerto jarocho deambulaba también la figura familiar de Tanislao —*Tanis*—, un viejo negro cambujo, con su sombrero de paja hundido hasta las orejas, interpretando con un largo tubo galvanizado diversas melodías, reminiscencias de cantos de la manigua, importados del África.<sup>371</sup> El auge de la música tropical comenzaba a sentirse, y no sólo el café de la Merced y los portales de Lerdo, sino todos los bares, cantinas y salones del puerto la acogían con entusiasmo, lo mismo que algunas residencias de la gente bien, que superaba poco a poco los prejuicios sociales y culturales establecidos.



95 Rita Montaner en México, 1933

Imágenes tomadas del libro *Rita Montaner. Testimonio de una época*

El intercambio musical entre Veracruz y La Habana cobra más relevancia cuando, a principios de 1933, Rita Montaner, la cantante cubana más celebrada y apreciada de la época, la misma que Alejo Carpentier había visto actuar en París en 1929, viaja a México

<sup>371</sup> Anselmo Mancisidor Ortiz, *op. cit.*, p. 269.

por vez primera para hacer una serie de presentaciones en la capital, acompañada de Bola de Nieve como pianista y el deportista Ernesto Estévez, su amante, con quien contraerá nupcias en este país. Procedentes de Progreso a bordo del vapor *Siboney*, Rita y sus compañeros desembarcan el 5 de marzo en Veracruz, de donde tomarán el tren nocturno que los conduce a su destino. La publicidad en la prensa capitalina del debut en el Teatro Iris la presentará como “la maravilla cubana, creadora de la canción criolla, que ha triunfado por su Genial Arte en París, Nueva York, Madrid y La Habana”.<sup>372</sup>

Por su parte, Agustín Lara hace su debut ese mismo año en La Habana, acompañado de los cantantes Ana María Fernández y Pedro Vargas. Nombres: *El manisero, Mamá Inés... Oración Caribe, Noche criolla, Palmeras, Farolito, La clave azul...* En 1936, Lara canta por primera vez *Veracruz*, un emotivo himno al puerto de sus amores: *Yo nací con la luna de plata, y nací con alma de pirata, he nacido rumbero y jarocho, trovador de veras...*<sup>373</sup>

Domingo al atardecer en la Plaza de Armas. Los Portales, animados como siempre. La orquesta de la marina, instalada al frente del Palacio Municipal, acomete los primeros compases. Los músicos, impecables en sus uniformes blancos, se concentran en lo suyo. *Juárez, no debió de morir, ay, de morir...* Primer tiempo. Las parejas se abrazan en silencio, se contemplan e inician los pausados movimientos. La multitud los circunda y los admira. El sol vespertino los abrasa. Segundo tiempo: el intervalo. Las damas, inmóviles, se abanicán; los caballeros se enjugan el sudor con el pañuelo. Tercer tiempo: aceleración. Se enlazan nuevamente, giran, avanzan, sonríen. El rito se cumple. *Martí, no debió de morir, ay de morir...*

## 5. Ultramarinos

Factores de otro tipo habían impreso también su sello en la cultura ambiental del puerto de Veracruz desde los primeros tiempos coloniales, contribuyendo a gestar su peculiar

---

<sup>372</sup> Ramón Fajardo Estrada, *Rita Montaner, Testimonio de una época*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1998, p. 109.

<sup>373</sup> “Fue por Toña la Negra que descubrí que México es también caribeño, mulato y hasta casi antillano [...] y así decidí visitar la ciudad de Veracruz, que hasta entonces era sólo el estribillo de esa canción que me obsesionaba...” Cf. Efraín Barradas, “Veracruz, Toña la Negra y Don Quijote”, *Revolución y Cultura*, No. 4, julio-agosto de 2001, La Habana.

identidad. Uno de ellos era su ya mencionada similitud con Cádiz, que según los cronistas de la época le daba una originalidad tal que lo hacía distinguirse de cualquier otra población mexicana de aquel tiempo, incluida la capital. Miguel M. Lerdo de Tejada lo explicaba de la siguiente manera:

Estas dos ciudades, la una en la nueva España y la otra en la antigua, debían por aquel tiempo su prosperidad a una misma causa, aunque no en igual escala; y su semejanza había llegado a ser cada día mayor, no sólo por el contacto en que estaban a consecuencia de su comercio recíproco, sino porque como la mayor parte de los españoles que venían a radicarse en Veracruz permanecían antes algunos años en Cádiz, donde realmente recibían su educación, traían ya de allí las ideas, el carácter y todas las costumbres que dominaban en aquella ciudad privilegiada de la metrópoli.<sup>374</sup>

De este carácter ibérico y andaluz del puerto, que compartía por cierto con La Habana, trata Bernardo García Díaz en su ensayo sobre el Veracruz de Joaquín Santamaría, el gran fotógrafo veracruzano de las primeras décadas del pasado siglo. Cuenta por ejemplo que Juan Rejano, poeta español originario de Andalucía, llegado con la primera oleada de refugiados republicanos en el vapor *Sinaia* al término de la Guerra Civil española, el 13 de junio de 1939, le encontró gran parecido con el Cádiz romántico del siglo XIX; y que el periodista también andaluz Manuel Andujar, advertía que «Hegar a Veracruz no es acabar de entrar a México, es como un puente entre España y México, es decir, la huella española es muy fuerte en Veracruz, así como el carácter mismo, sobre todo para nosotros los andaluces.»<sup>375</sup>

Amelia Fernández de Acosta, quien llegó también en el *Sinaia* con su familia para cumplir sus tres años de edad en el puerto, nos habla del lado humano del asunto en el café de La Parroquia, mirando los barcos y el paso de la gente en el malecón. Uno de los temas principales que nos interesa tratar con ella es el de la solidaridad encontrada por los refugiados republicanos entre los veracruzanos, incluso paisanos suyos, muchos de los

---

<sup>374</sup> Miguel M. Lerdo de Tejada, *Apuntes Históricos de la Heroica Ciudad de Veracruz*, Tomo I, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1850. Reeditados por la Secretaría de Educación Pública, México, 1940, p. 424

<sup>375</sup> Bernardo García Díaz, «El Veracruz de Joaquín Santamaría», en Joaquín Santamaría, *Sol de plata*, Universidad Veracruzana-Tamsa-Fonca, México, 1998, p. 33.



cuales no habían sido precisamente partidarios de la República, como hemos visto. Y del esfuerzo de muchos de ellos para superar la situación y encontrar en México un modo de vida digno, a partir de cero. Su tío Goyo, por ejemplo, quien venía de cabeza de familia por la muerte de su padre en la Guerra Civil, consiguió trabajo en la tienda de abarrotes *El Alba*, propiedad de don Juan Venta, quien recibía con los brazos abiertos a todos los españoles que llegaban. Poco después se fue a la ciudad de México a trabajar en *Villarías*, un café que estaba en López y Ayuntamiento, pero al no sentarle bien la altura regresó a Veracruz y volvió a trabajar con los Venta. Fue entonces que algunos de sus paisanos le propusieron abrir una panadería, cinco socios pondrían el capital y él sería el socio trabajador: la panadería *Colón*, que existe hasta la fecha en la avenida Independencia, en donde antes estuvo el cine Colón. La historia de muchos emigrantes se repitió una vez más en este caso. Al pasar el tiempo y alcanzar éxito en la empresa, el tío Goyo liquidó amistosamente a los socios y se quedó con el negocio, que heredó al fallecer a su sobrina Amelia. Lo interesante del caso es que este interesante personaje no sabía nada de pan ni de pasteles ni de hornos cuando le plantearon sus amigos la propuesta, pues en Asturias su negocio eran los barcos pesqueros, lo que combinó con el cargo de presidente municipal de Riva al estallar la guerra. Los recuerdos afloran a la memoria de Amelita: la escuela Josefina, la secundaria libre, el paseo por el Zócalo en las tardes, el Café de La Parroquia, las tertulias del Hotel Diligencias, los bailes del Casino Español, de la Lonja Mercantil, la Beneficencia Española, sanatorio del cual todo español era socio, ubicado en 16 de septiembre, la panadería de la familia... —Aquí hay que ver el negocio y aquí hay que trabajar”, decía el tío Goyo, quien fue por cierto presidente de los Tiburones Rojos cuando Luis —Pirata” Fuente era la estrella y se coronaron campeones del fútbol mexicano, allá por el año de 1949.<sup>376</sup> Como a muchos españoles y veracruzanos de las clases acomodadas, le encantaba este deporte. La gente del pueblo era más bien aficionada al béisbol, fanática del Águila de Veracruz, equipo que había hecho historia al coronarse campeón en años sucesivos —1937 y 1938—, gracias a la destacada actuación del pelotero cubano Martín

---

<sup>376</sup> Aurelio González Sempé señala que a don Goyo mucho lo han de añorar los Tiburones Rojos, equipo del que fue fundador, protector y tal vez mecenas, aunque dice que también merecen ser recordados en ese sentido Manolo y Felipe Pérez, hermanos menores de Santos Pérez, quien fuera alcalde de la ciudad a principios de los años 30. Cf. Aurelio González Sempé, *La avenida Independencia de Veracruz. Nostalgia y memoria*, Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, 2004, p. 45.

Dihigo, tanto en la loma de pitcheo como en la caja de bateo, teniendo como manager al también cubano Agustín Verde



96 *Club Águila en el Parque Deportivo Veracruzano*  
Fotografía tomada del libro *Puerto de Veracruz*

No todo, desde luego, debe haber sido miel sobre hojuelas para el exilio republicano español a su llegada a Veracruz, sobre todo al principio. En realidad, el tío Goyo, quien fue de los que se quedaron, tuvo bastante suerte. Aunque el pueblo y las autoridades los recibieron entusiastamente, para la burguesía porteña, conservadora por antonomasia, en la que los peninsulares tenían además un sitio prominente, los derrotados eran al fin y al cabo los “rojos”, que a punto habían estado de hundir a la España católica y tradicionalista en el pantano del comunismo y la revolución social. Ricardo Homs, en su novela *1936*, cuya historia se desarrolla dentro del ambiente de la comunidad española del puerto en ese fatídico año en que estalla la Guerra Civil, recrea escenas de intenso dramatismo en las que se muestra la crispación política y la abrumadora mayoría que apoyaba desde el inicio el levantamiento de Franco, Mola, Goded, Queipo de Llano y los demás generales fascistas contra la República española. Agentes falangistas realizaban incluso un trabajo abierto a

favor de la causa golpista. Por ejemplo, es notoria la celebración de aquella multitudinaria asamblea convocada por la Cámara Española de Comercio en el salón grande del Casino Español, para auscultar el sentir de los españoles radicados en Veracruz ante el drama que se desarrollaba en su país de origen. El resultado de la votación, realizada entre gritos de ¡Viva España!, fue de cuatrocientos ochenta y tres manos levantadas a favor del Movimiento Nacionalista y cuatro para la República, mismas que fueron recibidas con una rechifla.<sup>377</sup> Esas cuatro personas, más alguna faltante, deben haber sido las cinco que asistieron en representación de la colonia española a la manifestación multitudinaria que se realizó el domingo 16 de agosto en apoyo a la República, convocada por las organizaciones sindicales y progresistas del puerto. La nota del periódico *Excélsior*, alineado por aquel entonces a la derecha, es por demás elocuente:

Al frente de la manifestación iba un trabajador llevando una bandera roja con la hoz y el martillo, en tanto que el resto de los manifestantes entonaron La Internacional. En la calle Lerdo, frente al Consulado de España, la manifestación hizo alto y desde uno de los balcones del edificio, hablaron el líder local Oliverio Salazar y el español Andrés de la Cruz Moreno, así como otros más. Hitler y Mussolini fueron atacados rudamente, así como Mola, Franco y Cabanellas, de los que se dijo que eran traidores y asesinos, en tanto que se exigió que el cónsul hispano en este puerto, señor Antonio Lahiguera, definiera su actitud, como lo había hecho el embajador Gordón Ordás. Igualmente exigieron los manifestantes que fuera izada la bandera de la República, a lo que accedió el Cónsul, quien en nombre del gobierno de su país dio las gracias a los trabajadores izquierdistas de México por la causa el mismo color que se defiende en la Madre Patria. El profesor Abraham Moreno habló después atacando a los periódicos —por sus informaciones derechistas—, las que según él son parciales. Otro orador dijo que los trabajadores de México estaban obligados a apoyar el movimiento izquierdista de España porque si éste fracasaba recibiría un duro golpe el proletariado internacional. Después los manifestantes se dirigieron a la Plaza de Armas en donde se efectuó un segundo mitin. De los 3 000 miembros que forman la colonia española en este puerto —termina *Excélsior*— sólo cinco ciudadanos de aquel país concurrieron a esta demostración.<sup>378</sup>

---

<sup>377</sup> Ricardo Homs, *1936*, Diana, México, 1988, p. 150.

<sup>378</sup> *Excélsior*, 17 agosto 1936. Cf. José Ignacio Matesanz, *op. cit.*, p. 117.

El tema de la Guerra Civil que había partido a España en dos tuvo una permanente repercusión en el puerto, que era presa asimismo de las tensiones de la propia realidad política y social mexicana de aquellos años. En palabras de José Antonio Matesanz, tomadas de una nota del periódico *El Nacional*, —en el puerto de Veracruz hubo un poco de agitación, provocada por la presencia de varios agentes dedicados a investigar la conducta del cónsul, y atizada por la resonancia que la prensa dio al encuentro, a gritos y puñetazos, ocurrido en el portal del café de La Parroquia con motivo del caso Della Luna, entre un par de españoles, partidario uno de la República, el señor Juan Antonio García, y el otro de los rebeldes, Antonio Toca Ricalde, presidente de la Cámara Española de Comercio”.<sup>379</sup>

La influencia gaditana en la cultura ambiental del puerto: dichos, tonos, hábitos, costumbres, palabras, comidas y bebidas —tapas, chatos de vino, cañas de cerveza...—, patios, terrazas, plazuelas, callejones concurridos como el Portal de Miranda, así nombrado en memoria del contratista español Martín Miranda, quien subarrendaba locales en lo que se conocía entonces como Plaza del Maíz...<sup>380</sup> Inmigrantes españoles en Veracruz: recuerdos, trabajo, triunfos, fracasos, planes, proyectos, sueños, nostalgia... En la novela *Intramuros*, el escritor veracruzano Luis Arturo Ramos, plasma escenas como ésta:

Se encontraba detrás del mostrador. Solo. La modorra vespertina ahuyentaba todo ser viviente de la calle. De pronto, un brazo de viento le estalló en la cara envolviéndolo luego con el olor del mar. Fijó la vista y creyó advertir un color azul escurriendo por el asfalto. Constató lo que ya sabía: el mar estaba cerca, quieto y transitable. La idea estuvo a punto de hacerlo gritar de alegría. El mar: la planicie sólida y resbaladiza que se extendía, congelada en su propio calor, hasta la orilla opuesta. Vio la hora en el viejo reloj de pared y se deshizo del mandil. Bordeó el mostrador y comenzó a cerrar las cuatro puertas de *La Sevillana*. Agotado por la felicidad, jadeante, la sonrisa plena a mitad de la cara, colocó el enorme candado en la última. Cruzó la calle y se encaminó hacia el mar. [...] Se recostó en el muro y aguardó un tranvía. Lo escuchó primero, lo miró doblar la esquina y orientar la trompa hacia donde estaba. Caminó a su encuentro y lo abordó. Cuando el tranvía viró alejándose

---

<sup>379</sup> El Nacional, 16 abril de 1937. Cf. José Ignacio Matesanz, *op. cit.*, p. 172.

<sup>380</sup> Juan Cordero Medina, *Remembranzas de un Veracruz... que fue*, Ediciones Culturales Exclusivas, Boca del Río, Veracruz, 2004, p. 47.

del mar, una bocanada de calor lo absorbió por completo. No pensó en nada, se dejó adormecer por la tibieza y el ruido de las ruedas metálicas. Se bajó frente al edificio de Correos, cruzó la calle y se metió en la primera agencia naviera que encontró. Preguntó los precios, las clases, el tiempo de la travesía. Inquirió por tres puertos: La Coruña, Cádiz, Vigo. Apuntó todo en un pedazo de papel y se detuvo a mirar los carteles, cuadros, paisajes de la vieja España colgados de la pared...<sup>381</sup>

El restaurante *Veracruz*, en la avenida Universidad, es un referente importante de la cocina veracruzana en la capital de la república mexicana desde su fundación, en 1955. En sus muros destacan grandes fotografías del puerto de Veracruz al mediar el siglo XX, incluida una de la Escuela Naval Militar de Antón Lizardo, con guardiamarinas de blanco pasando revista; y otra en la que aparece don Adolfo Ruiz Cortines, presidente de la República en aquellos años,<sup>382</sup> un veracruzano de pura cepa que solía tomar café con sus amigos en La Parroquia o en La Sirena, con guayabera y sin guardaespaldas, cuando visitaba su ciudad natal. Luis Zárate Rendón, su propietario, relata sus impresiones de la colonia española del puerto en los años 30, mientras saborea un chilpachole de jaiba acompañado de una Negra Modelo. Nacido en Xalapa, llegó a vivir al puerto en 1934, cuando tenía once años de edad. —Era gente buena —dice—. Yo trabajé con ellos de chamaco en el café *La Sirena*, de gran tradición, que estaba en la esquina de Zaragoza y Aquiles Serdán, antes de que me trajeran a la capital a trabajar en otro restaurante. Allí conocí por cierto al presidente Ruiz Cortines, al que le gustaba darse una vuelta por allí con sus amigos, cuando visitaba el puerto.” Y suelta en cascada sus recuerdos: —Nada de paseos dominicales, eso sí, trabajar, trabajar era la pauta, todo era trabajo ese día en el restaurante. Otros días íbamos al cine, al *Eslava*, que estaba por el mercado, o al *Variedades*, pero los domingos no, nada. El trabajo era la pauta que había que seguir y ellos eran los primeros en poner la muestra, con su boina vasca, sus alpargatas y su puro encendido. De la comida veracruzana, ni se diga, aquí lo puedes ver con sus tres vertientes: indígena, caribeña y española. Pescado —huachinangos, robalos, pámpanos, mojarra...— en chilpacholes,

---

<sup>381</sup> Luis Arturo Ramos, *Intramuros*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1983, pp. 117, 118.

<sup>382</sup> Adolfo Ruiz Cortines (1890-1973), nacido en el puerto de Veracruz, fue gobernador del Estado de 1944 a 1950, y presidente de la República de 1952 a 1958. Su gestión se caracterizó por la austeridad y el trabajo, en contraposición a la de su predecesor, su paisano Miguel Alemán Valdés.



97

*Malecón*



98

*Hotel Diligencias, con su tercer piso*

*La ciudad de Veracruz en las primeras décadas del siglo XX*

Tarjetas postales de la época, del Ferrocarril Mexicano, editadas por F. I. Ferrando

sopas y caldos largos, a la sal o a la veracruzana; pulpos, jaibas, calamares, camarones, acamayayas, chucumites, en cebiches y cocteles; arroz a la tumbada con plátanos machos, fritos desde luego; mondongo, empanadas de cazón, volovanes, tamales, gordas blancas o negras, pellizcadas, tinga de pollo, tasajo, ropa vieja, frijoles tirados, chiles jalapeños, serranos, mulatos, chipotles y secos, queso panela, alcaparras, aceitunas, aceite de oliva y, para endulzarte la vida, dulces de leche, besos de duque, buñuelos, plátanos al horno o torta de elote. Bebidas tienes de origen prehispánico, como los atoles; de cuna española, como las horchatas; los toritos son mesticitos y puedes alternarlos con tepache y licores de frutas: nanche, naranja, coco, café... o una cerveza Superior, del rumbo de Orizaba, toda una gama de sabores y colores, como puedes darte cuenta.”

Otro ejemplo de los inmigrantes españoles que hacían escala en el puerto jarocho antes de buscar fortuna en la capital, es el del padre de la editora Angelita González Callado, joven minero de la cuenca carbonífera de León que vino en 1926 a “hacer la América” en el *Marqués de Comillas*, legendario vapor de la Compañía Transatlántica Española. Traía consigo su valija, tres doblones de oro y mucha hambre, pues la travesía desde La Coruña la había pasado postrado en la litera a causa del mareo. Su impresión al desembarcar no podría olvidarla nunca: un sol radiante y una fiesta de colores, sonrisas, cantos, aromas y vegetación exuberante, como nunca jamás había visto en su tierra, impactaron sus sentidos. Hermosa bienvenida. Como suele suceder cuando trae una buena estrella, un paisano suyo con el que se topó por casualidad en los portales de Lerdo, dueño de una joyería, le invitó a comer en una fonda típica, le cambió uno de los doblones por moneda mexicana, le consiguió hospedaje y lo despachó al día siguiente a la ciudad de México en el tren, bien provisto de consejos y los datos de un amigo que solía ayudar a los inmigrantes españoles. Un año de ahorro y sacrificio trabajando en la tienda de un gallego en la colonia Santa Julia, durmiendo prácticamente en el mostrador, le bastaron a Olegario González para poner su propia tienda por el rumbo de Peralvillo, con la que se haría poco a poco del patrimonio soñado, siempre al pie del mostrador, entre jamones, quesos, vinos, conservas, abarrotes y *ultramarcos*, palabra un tanto enigmática para la gente sencilla de ese barrio bravo de la capital mexicana, pero que a don Olegario le hacía recordar con nostalgia sus orígenes en la otra orilla del Atlántico y su inolvidable desembarco en el puerto de Veracruz, con el que nunca habría de perder contacto. Esta aventura era por lo

demás común desde los tiempos coloniales. El editor y publicista Juan López Cancelada, crítico denodado de los criollos novohispanos, describe en una crónica de 1812 la odisea de aquellos jovencitos montañeses, vizcaínos y demás que pasan a la América llevando cartas de recomendación para sus tíos, parientes o paisanos de sus padres, comenzando detrás del mostrador para aprender las reglas del comercio y terminando por poner tienda propia ellos mismos.<sup>383</sup>

Entre los festejos acostumbrados de la comunidad española destacaba la celebración de la fiesta religiosa en honor a la Virgen de la Covadonga, patrona de la madre patria, el ocho de septiembre. Medio Veracruz se volcaba al Parque España, por el rumbo de Gómez Farías, para participar en la Romería de la Covadonga, que, al incluir un desfile de automóviles por la avenida Independencia y en ocasiones, corridas de toros o novilladas, se abría necesariamente a toda la población del puerto. Desde luego, abundaba la sidra, el vino tinto de las riberas del Duero, jamón serrano, la chistorra, los turrones y la música de gaitas y tamboriles. El platillo principal, sin embargo, eran los bailables —jotas y seguidillas— protagonizados por guapas jovencitas que portaban trajes típicos de cada una de las regiones de España. Una verdadera delicia.<sup>384</sup> Y un reflejo de aquel 13 de junio de 1939, cuando el puerto de Veracruz se convirtió en una fiesta callejera para recibir a los mil 681 refugiados españoles republicanos que desembarcaban del *Sinaia*. —Compañeros españoles, están ustedes en su casa”, les dijo durante la bienvenida en los muelles el titular de la SEP, Ignacio García Téllez.



99



*El Sinaia*

Fotografías de Joaquín Santamaría, tomadas del libro *Sol de plata*

<sup>383</sup> Cf. David Brading, *op. cit.*, p. 336.

<sup>384</sup> Juan Cordero Medina, *op. cit.*, pp. 58, 59.



De ese ambiente porteño nos hablaba un día en el bar del hotel *Imperial* Jorge Acosta Cámara, esposo de Amelita Fernández, veracruzano, comerciante y marino egresado de la Escuela Náutica Fernando Siliceo, la contraparte de la Escuela Naval Militar de Antón Lizardo, que había sido fundada en 1919 para formar el personal de la marina mercante. Una de sus hermanas, Martha, fue por cierto reina del Carnaval en 1943. –En mi juventud estaba de moda Villa del Mar, con su gran salón y sus bailes domingueros, y el *Siboney* cuando era muy chamaco. Allí íbamos a ver a las muchachitas prostitutas asoleándose en la terraza. Pancho mi hermano, que era mayorcito y ya estaba en la Naval, me llevaba, era un cabaret, pero había una serie de mujeres como para chuparse los dedos. Veracruz ya se estaba haciendo muy cosmopolita y el *Siboney* estaba muy cerca de la casa, en La Huaca.



**100** Cabaret Siboney, ca. 1932



**101** Coristas, ca. 1928

Fotografías de Joaquín Santamaría  
Tomadas del libro *Sol de Plata*

En la playa de Regatas, que estaba a tres cuadras caminando por el lado de Zapata, íbamos los hermanos a nadar en el verano, en el club Real, que tenía un trampolín de 10 metros y otro de 3. Más allá estaba la Playa Libre, que era más popular. En uno de los

muelles tenía amarrada mi lanchita, en la que me iba a pescar con los amigos por el rumbo de la isla de Sacrificios, cuando ya estaba yo en la Naval. Era el Veracruz antiguo, en el que las distancias eran otras. Villa del Mar se nos hacía lejísimos, teníamos que tomar el tranvía, y Mocambo, imposible. Boca del Río, ni se diga. Otros hábitos, otras costumbres. Imagínate, mi papá, que tenía el rancho por Paso de Ovejas, traía todos los días la leche bronca y mi mamá nos preparaba las gordas, las picadas y los huevos tirados para que desayunáramos bien antes de ir a la escuela. La ciudad era chica, es cierto, pero el puerto provocaba una derrama económica tremenda, imagínate, cada barco que llegaba nos traía cultura, mercancías, además de trabajo para la gente. Mucho del progreso del país se originó en estos muelles.”



102

*Club de Regatas*

Fotografía de Joaquín Santamaría, tomada del libro *Sol de Plata*

Conchita Díaz Cházaro, arquitecta, veracruzana y directora del Archivo y Biblioteca Históricas de la ciudad de Veracruz, me muestra orgullosa el hermoso edificio del siglo XVIII que alberga tan importantes instalaciones, situado en la esquina de Landero y Cos y Esteban Morales. Al cruzar la calle observo la placa que conmemora el hecho heroico del teniente José Azueta, localizada justo en el sitio donde cayó acibillado por las balas

yanquis en 1914. Un poco más allá, podemos observar el edificio de Las Atarazanas, convertido actualmente en centro cultural. Estamos en pleno Centro Histórico de la ciudad. Como era usual en las residencias de los ricos comerciantes españoles, el inmueble tenía la doble función de habitación en las plantas altas y comercio en los bajos, todo ello distribuido alrededor de un patio central. Era el modelo de casa mediterránea que los españoles importaron a sus posesiones urbanas del Gran Caribe. Desocupada por sus dueños originales, la también llamada “Casa de la Condesa de Malibrán” hospedó a principios del siglo XX a familias sirio-libanesas, convirtiéndose luego en un patio de vecindad, el “Patio Vergara”, hasta que fue desocupada y restaurada por las autoridades municipales en 1985. Me emociona conocer la Sala Paco Rivera, en la que se encuentran los libros y documentos del añorado cronista de la ciudad, Francisco Rivera o Paco Píldora, quien ha perpetuado la historia del puerto en sus décimas y relatos. Saludamos a su hija, quien me obsequia amablemente algunas de las publicaciones de su padre. Romeo Cruz, el director de la biblioteca, me facilita asimismo valiosa información.

Gran conocedora de su ciudad, Conchita me lleva enseguida a recorrer el centro histórico para mostrarme algunos sitios con valor específico en aquellos tiempos de entreguerras: edificios de oficinas y departamentos, algunos con un inconfundible sello Art Decó, cines, tiendas, restaurantes, cafeterías, la avenida Independencia, el Parque Zamora —en donde nos observa desde su rincón la estatua de Toña La Negra—, el Museo de la Ciudad, originalmente construido para Hospicio en 1870, con su fachada neoclásica. Nos detenemos un rato en la casa del bardo veracruzano Salvador Díaz Mirón, en la avenida Zaragoza, convertida también en museo, en donde lo visitara José Martí poco antes de emprender el viaje a su último destino; y en el museo de sitio del Baluarte de Santiago, único testimonio remanente del recinto amurallado del puerto, que cuenta entre sus atractivos con la hermosa colección de objetos prehispánicos conocida como Las Joyas del Pescador. Más tarde tendría que visitar yo el Museo Recinto de la Reforma, ubicado en lo que fuera el convento y templo de San Francisco, una de las construcciones religiosas más importantes del periodo colonial, en cuya torre estuvo situado en alguna época el faro del puerto, conocido como Faro Juárez; y el Instituto Veracruzano de la Cultura, el IVEC, instalado en el restaurado convento que fundara la orden de los betlehemitas en el siglo XVIII, quienes establecieron ahí un hospital posteriormente. Su directora, Esther

Hernández Palacios, mujer de letras y profesora de la Universidad Veracruzana, me esperaría para cenar y hablar de los temas que me ocupan. Tendría que dejar para el día siguiente el recorrido por La Huaca y sus patios de vecindad, el barrio de Caballo Muerto y la casa museo de Agustín Lara.



103

*El Parque España*



104

*Balneario de Villa del Mar*

Fotografías: Colección particular de Concepción Díaz Cházaro

Animada, Conchita Díaz Cházaro me habla de las costumbres y tradiciones de aquellos años 30. Al regreso a su oficina, me enseña algunas fotos familiares en donde se puede apreciar, además de la figura y la vestimenta de los personajes de la época, el ambiente que se respiraba entonces en el puerto. Aparecen allí, desde un paseo dominical en Villa del Mar y un partido de fútbol en el Parque España (al que se asistía bien vestido,

con ropas domingueras, por tratarse de un evento social relevante), hasta las clases de piano que formaban parte de la educación de las niñas bien (los cursos de corte y confección en las academias particulares estaban destinados generalmente a las muchachas de las clases populares, lo mismo que los de taquigrafía y mecanografía). Bien dice el antropólogo español Juan Antonio Flores Martos que lo mundano y lo sociable eran en aquel tiempo dos características del estilo de vida de las clases medias y las “personas conocidas”, manifiestas en los salones y clubes en los que se organizaban regularmente eventos de toda índole. Estas reuniones no llegaban a convertirse en una simple rutina, sino que eran una forma de ritualizar esos hábitos que convertían a las personas en gente de “buen gusto” y las colocaba a la altura de la mejor sociedad europea o norteamericana.<sup>385</sup> La apariencia física era fundamental para ello: la prensa y las crónicas de la época reflejan el impacto de las modas extranjeras. Y de los modos... Además de las proverbiales revistas y folletines (mientras las mujeres leían *Harper's Bazaar* y *Vogue*, los hombres preferían *The New Yorker*, *Pepín* —famosa revista de historietas aparecida en 1936— o *Life*, la reina del fotoperiodismo), el influjo del cine era obvio: las damas admiraban a la actriz sueca Greta Garbo, vestida por Adrian, que personificaba la sofisticación de esos años, mientras los caballeros disfrutaban a la alemana Marlene Dietrich enfundada en sus elegantes pantalones, moda que se imponía gradualmente en las mujeres,<sup>386</sup> o a Mae West en ligeras prendas, sin imaginar muchos de ellos que esta actriz, símbolo sexual del cine hollywoodense durante este periodo, sería inmortalizada por Salvador Dalí en su obra *Mae West Lips Sofa*, pintada en 1937. Los perfumes llegados de París hacían furor entre las damas: al *Chanel N° 5*, creado en 1921 y *Shalimar* de Guerlain, de 1925, se añadían entre otros *Fleurs de Rocaille* de Caron (1933) y *Joy* de Jean Patou (1935). Y todos juntos —hombres, mujeres y niños—, acudían entusiasmados al cine Variedades a ver *Capitán Sangre* (*Captain Blood*) de Michael Curtiz, con Errol Flynn y Olivia de Havilland en los papeles principales. Obra cumbre por cierto del cine de aventuras hollywoodense, estrenada en 1935 y la mejor película de piratas de la historia, según los entendidos.

---

<sup>385</sup> Cf. Juan Antonio Flores Martos, *Portales de múcará*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2004, p. 321.

<sup>386</sup> Hollywood siempre intentó reflejar las tendencias y modas del momento, teniendo en cuenta lo que estaría de moda al estrenarse la película. Sus diseñadores seguían los dictados de París y Nueva York para crear imágenes de moda, más que moda en sí. Cf. Pilar Paricio Esteban, *La moda en el cine y el cine en la moda*, en <http://www.uch.ceu.es/caleidoscopio/numeros/dos/pparicio.html>.

## 6. Fantasías y realidades

Veracruz 1930-1940. Los grandes contrastes, la inequidad, las contradicciones sociales, las luces y las sombras, estaban presentes en la estructura urbano-arquitectónica e imprimían su sello a la cultura ambiental de la época. Hacinamiento, insalubridad y carencia de servicios en los barrios populares; obras importantes en los de la burguesía y en los lugares públicos de la ciudad, que se modernizaba y embellecía a grandes pasos. En 1934 se inicia la reconstrucción del Palacio Municipal, situado en la Plaza de Armas, que había tomado el nombre de Plaza de la Constitución a partir de la Jura de la Constitución española de 1812, durante el reinado de Fernando VII. Este bello edificio del siglo XVIII, símbolo de los poderes públicos de la ciudad —la institución de gobierno más antigua de la América continental—, había estado a punto de ser demolido en 1915, intento que frenó la movilización y la conciencia ciudadana. Sin embargo, su lamentable estado físico obligó en 1916 a trasladar temporalmente los poderes municipales a las instalaciones de la entonces cerrada Escuela Naval —sus instalaciones habían quedado severamente dañadas por el bombardeo de las tropas yanquis en abril de 1914—, no lejos de allí, hasta el término de su reconstrucción y remodelación.<sup>387</sup> En el costado sur de la plaza contemplaba serena el panorama la Catedral, templo construido hacia 1731 como Parroquia principal de la ciudad, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora. En la esquina adyacente, al cruzar la calle, el Café de La Parroquia es un hito del ambiente porteño, lo mismo que los Portales del Hotel Diligencias en el costado poniente y los Portales de Lerdo que flanquean la plaza por el costado norte, con el Hotel Imperial en la esquina de Independencia. Y en el centro del espacio público, poblado de árboles de tupida fronda, se desplanta el kiosco, con su grácil arquitectura de metal.

La cultura ambiental de la ciudad se desarrolla en esos años 30 en espacios urbanos y arquitectónicos de indudable personalidad, que se despliegan en un entorno natural en el que la canícula y los nortes son asumidos al fin como parte del paisaje y se combaten con ventiladores, abanicos, volados, parteluces, celosías, shorts, chamarras o suetercitos. Hay

---

<sup>387</sup> La restauración del Palacio Municipal, uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad, se llevó cabo durante la gestión de Santos Pérez, uno de los presidentes municipales más activos de los años 30, promotor también del Campo Deportivo Veracruzano en terrenos del antiguo cementerio, que habría de convertirse en un escenario permanente para el béisbol, el deporte más popular por ese entonces.

que vivir con ellos, lo mismo que con los médanos, los mosquitos, la piedra múcará, el rumor del oleaje, los bramidos de las sirenas de los buques y las palmeras borrachas de sol. Además de los destinados a los asuntos portuarios, como la Aduana Marítima y el edificio de Correos y Telégrafos, podemos mencionar entre muchos otros los paseos, parques, plazas y calles que la bullanguera sociedad jarocho llena de vida a todas horas, como el Malecón, con el edificio de Faros como centinela, en donde los porteños y los turistas acuden en las tardes y en las noches a observar el movimiento de los barcos o a tomar el fresco; la ya mencionada Plaza de Armas o Plaza de la Constitución, con sus Portales de Lerdo, el Palacio de Gobierno, el Portal de Miranda y la Catedral; las Atarazanas y el Baluarte de Santiago; el hospicio Gutiérrez Zamora, el Cuartel de Bomberos, el parque Ciriaco Vázquez, el parque Zamora, el jardín Manuel J. Contreras, el paseo Díaz Mirón, que se tiende donde estuvo el antiguo camino a la laguna de los Cocos y Malibrán; la avenida Independencia, 5 de Mayo y la avenida Zaragoza, en donde se encuentra la modesta casa de Salvador Díaz Mirón; los hoteles, como el Diligencias, el Imperial, el Prendes, el Rex, el Colón y el Oriente; las cafeterías, restaurantes y bares como La Parroquia, La Merced, el Bola de Oro, La Catedral, La Sirena y el Cuba, frente a *El Dictamen*, con su lema: “Higiene, eficacia y baratura”; las cantinas, innumerables, como El Astillero —propiedad de un español, dueño como muchos paisanos suyos de casas de alquiler—, la Río Pánuco, El Gran Retiro o La Tumba Fría —en donde El Sordo prepara las botanas y el famoso *caldo de oso*— y La Perla, en donde se puede comer una torta “estilo Veracruz” acompañada de un tarro de cerveza Joya, elaborada por la Compañía Cervecera Veracruzana en Nogales, población vecina a la ciudad de Orizaba;<sup>388</sup> las tiendas, casi todas de españoles, como El Palacio de Cristal, La Galatea, La Valenciana, La Villa de París, El Importador, las zapaterías El Águila y El Capricho, La Violeta y La Mariposa —una excepción, conocida por los chiquillos como La Chinería, por razones evidentes—; los centros sociales y recreativos, como la Lonja Mercantil, el Casino Veracruzano, el Círculo Español Mercantil, el Centro de Dependientes del Comercio de Veracruz y el Casino Alemán; los salones de baile, como El Recreo Veracruzano, el Trianón, La Bombilla, el Alhambra y el Siboney (ubicado en la playa sur y anunciado en el directorio comercial de

---

<sup>388</sup> Cf. Aurelio González Sempé, *La avenida Independencia de Veracruz. Nostalgia y memoria*, op cit., pp. 48, 49. Según este cronista, el dueño de “La Perla” era un gallego, tío de Fidel Castro Ruz.

1938 como el sitio preferido por lo más *chic* del mundo galante); los cines y los teatros, como el Colón, el Carrillo Puerto, el Variedades, el Eslava, en los que se escenifican variedades, obras de teatro y funciones de cine, (el teatro Principal, un ejemplo de la arquitectura neoclásica, se ocupa de la ópera, los conciertos y actos significativos, como la elección de la reina del Carnaval<sup>389</sup>); el mercado Hidalgo, inaugurado en 1923, y el mercado de Pescadería, en Landero y Coss; los balnearios y playas, como el Club Regatas (con su puente de madera y su trampolín), Villa del Mar (con su gran salón de baile, inaugurado en 1919) y la Playa Libre; las canchas deportivas, como la arena Miramar, el Parque España (en donde juegan los Tiburones Rojos) y el Parque Deportivo Veracruzano, inaugurado en 1937 (casa del Águila de Veracruz y sus peloteros cubanos); la iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje, edificada en 1610 al sureste de la población; y poco más allá, a tiro de piedra, el castillo de San Juan de Ulúa, que puede alcanzarse en una de las lanchas atracadas en el muelle o a través del rompeolas de la Playa Norte. Para los paseos dominicales en la playa de Mocambo —en donde pronto lucirá el esplendor de su arquitectura californiana el hotel del mismo nombre—, Boca del Río o la laguna de Mandinga, hay que tomar la estrecha carretera que serpentea entre los médanos y calcular bien el tiempo... y el viento.



105

*Salón de baile de Villa del Mar*

Fotografía tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*

---

<sup>389</sup> Este teatro tuvo también el nombre de Felipe Carrillo Puerto y actualmente, después de una reciente remodelación, se llama Francisco Xavier Clavijero.



Un café suele ser, en muchos casos, el corazón del centro histórico de una ciudad, el guardián de su memoria, el eje de su cultura ambiental. El Café de la Paix, en París, juega en cierto modo ese papel (aunque habrá quienes piensen que el Café Procope, en el Boulevard de Saint Germain, corazón del Barrio Latino, cumple mejor esa función). En La Habana sería el Café El Louvre, frente al Parque Central; o el Café Europa, en la esquina de Obispo y Aguiar; o quizás el Café La Perla de San Francisco, que menciona Hemingway en su novela *Tener o no tener*. En el caso de Veracruz, no hay duda alguna. El Café de la Parroquia, fundado en 1808,<sup>390</sup> es el sitio de reunión por excelencia de la sociedad del puerto, continente y contenido de la vida urbana, en cuyo mostrador lucen sus años las célebres cafeteras italianas.



106

*Café de La Parroquia*

Fotografías de Joaquín Santamaría, tomadas del libro *Sol de Plata*

---

<sup>390</sup> Hacia 1980 el Gran Café de la Parroquia fue trasladado de su emplazamiento original en la esquina de Independencia y Zamora, al Malecón del Paseo, siendo instalado en su lugar el Gran Café del Portal, que permanece allí hasta la fecha.

En La Parroquia se dirimen los asuntos de la clase política, se leen los periódicos, se ordena y desordena el mundo, se pasan los chismes, se habla de fútbol, de beisbol, de arte, música, letras, se informa, critica, analiza, discute, divaga, se eleva la voz, se abraza al amigo, se cita a la novia o la amante, se observa de reajo a la dama vecina, muy joven y bella y sonriente por cierto. Agustín Lara, que trae la música por dentro, la disfruta desde su mesa entre el humo del tabaco y sorbos de su lechero (cosas de la inspiración). Octavio Paz y Elena Garro platican mientras tanto animadamente con José Mancisidor, Silvestre Revueltas y los otros miembros de la delegación mexicana que se embarcará mañana en el *Orinoco* para participar en el Congreso de Intelectuales en apoyo a la República Española, que se realizará en Valencia. En La Habana abordarán el barco Nicolás Guillén, Juan Marinello y los demás camaradas cubanos. Diego y Frida aparecen de pronto y se sientan en una mesa del fondo, seguidos de un bolero. Recuerdan todavía con nostalgia a Tina Modotti, la fotógrafa italiana que está ya desde hace tiempo en España alistada en el Quinto Regimiento, con Vittorio Vidali, también conocido como comandante Carlos. Los meseros acuden al llamado tintineante de las cucharitas, elevan las jarras y sirven el café y la leche con tino ejemplar en tazas y vasos, pasando enseguida las charolas con bombas, michas y canillas. El aroma seduce y anima. La noche cae. La algarabía se pierde en la memoria. Es el año de 1937.

Graham Greene, quien ha viajado a estos rumbos para escribir una novela, enmarcada en los conflictos religiosos que tienen lugar en el Tabasco de Tomás Garrido Canabal, disfruta a plenitud del ambiente urbano del puerto desde la terraza de la cafetería del Hotel Diligencias, en donde se hospeda. “Jueves 28 de Mayo de 1938”, se lee en la primera plana de *El Machete*, que acaban de obsequiarle. Los árboles de la plaza, los tranvías, los voceadores de periódicos, las vendedoras de frutas y, sobre todo, los personajes típicos de la ciudad, resultan para él una fuente de inspiración. De alguna manera, le recuerdan a aquel Caballero de París que ha visto deambular hace poco por las calles de La Habana, con su atuendo negro y su cabellera blanca. Ya se ha topado alguna vez con la Chilorio, vendedora de cacahuates; el Toche, vendedor de cabezas de perro o tamales; el Mariscal, con el pecho lleno de medallas; el Pajarito, quien chifla curiosamente al hablar; el Bomberito, loquito del mercado; Don Facundo, el ventrílocuo del Parque

Zamora.<sup>391</sup> Una mañana, al recorrer la avenida Independencia enfundado en su impecable guayabera blanca y su sombrero de palma, le ha salido al paso “El Murciélago”, también llamado “Falismán”, portero que opera en la cuadra de Arista a Aquiles Serdán.<sup>392</sup> El vientecillo fresco de la tarde lo anima a emprender la caminata al parque, para escuchar a los cantantes que allí acostumbran congregarse cuando el sol se pone. Al pasar por esa fonda llamada La Hormiga los aromas lo atraen y decide probar, entre tantos antojitos, un sabroso tamal de elote, de esos que nunca encontrará en su tierra. En este recorrido incursiona siempre por los callejones y plazuelas aledaños, atraído por el alboroto de los niños que juegan trompo, canicas, burro castigado, arranca cebollas, escondidillas, encantados, mientras las niñas brincan la cuerda, cantan doña Blanca o se entretienen con las ollitas de miel, ante la mirada complaciente de las mamás. El barquito al puerto tabasqueño de Frontera zarpará mañana temprano y de ahí deberá seguir en coche a Villahermosa, en donde ya le espera el sacerdote. *El Poder y la Gloria* será el título de la obra, que publicará poco después y lo catapultará a la fama. El ambiente caribeño sin duda lo sedujo, pues décadas más tarde el autor inglés escribirá *Nuestro hombre en La Habana*, de gran impacto también en la literatura universal.

La realidad subterránea de la vida en la ciudad, tal vez invisible para muchos, estaba presente en ese entonces en las diversas expresiones culturales. Varias películas, como *La mujer del puerto*, se inspiraban en ella. Anselmo Mancisidor habla de las “bonitas y salerosas mujeres del mundo nocturno”, que tenían permitido pasear por la ciudad de 4 a 6 de la tarde: *La Reina Mora*, *La Rompecatres*, *Matildona*, *Cañandong*, la *Negra Belem*, entre otras damas animadoras de los salones de baile. Y del *Caracol*, grotesco y deforme personaje que vendía la famosa hierba “Doña Juanita”, hábilmente industrializada en cigarrillos, a los marineros que llegaban al puerto o a los trabajadores de los muelles, desde su centro de operaciones, situado en el antiquísimo Portal de Miranda. “La vida nocturna de la época —dice el cronista veracruzano— era como ha sido y será en todos los tiempos: abrumada por mozas de equívoca condición, cuyo existir es como la primavera de las mariposas, llena de colores y fragancias, dejando en cada botón en flor de los jardines un

---

<sup>391</sup> Juan Cordero Medina, *op. cit.*, p. 114.

<sup>392</sup> Este curioso personaje tenía las llaves de las cortinas metálicas de una importante cantidad de comercios de las aceras mencionadas. Cf. Aurelio González Sempé, *La avenida Independencia de Veracruz. Nostalgia y memoria*, *op. cit.*, p. 85.

pedazo de alma, que terminará por extinguirse un día para dormir embeleñada un invierno sin esperanzas”.<sup>393</sup> Es imposible mantener a las meretrices encerradas en una zona de tolerancia, ellas circulan provocativas por las calles, invaden las cuarterías y los patios de vecindad, en donde son frecuentes las escenas pasionales y los escándalos, caldo de cultivo del bajo mundo, las cantinas, los asaltos, las putas morenas, negras, blancas, sudadas, jadeantes, sonrientes, escotadas, desvestidas... el enjambre de homosexuales y padrotes revoloteando alrededor, los cuartuchos de tablas, calcinantes y húmedos, la penumbra interior, la sábana mugrosa, el rollo de papel, la cubeta de agua turbia, la palangana, las desgastadas pastillas de jabón, las luces parpadeantes a través de las rendijas, el tiempo que corre, el sonido de la victrola, un bolero, una voz aguardentosa... *ya que la infamia de tu ruin destino, marchitó tu admirable primavera; haz menos escabroso tu camino y vende caro tu amor, aventurera...*<sup>394</sup> Juan Cordero Medina, además de mencionar la zona roja de la avenida Vicente Guerrero, desde Hernán Cortés hasta Carlos Cruz, en donde son famosas unas francesas y una señora conocida como “La Platanera”, habla de algunas casas de citas frecuentadas por los estibadores y gente de holgada posición económica, así como de antros célebres, como el Rincón Brujo, el Bahía, Las Bugambilias y el Zaragoza.<sup>395</sup>

El músico poeta, flaco, huesudo, toma de la cintura a la guapa actriz sonoreense y le murmura al oído: *Mujer, mujer divina, tienes el veneno que fascina en tu mirar...* Ella lo mira con sus bellos ojos negros, enarca una ceja, sonríe complacida y escucha en silencio el siguiente verso: *mujer alabastrina, tienes vibración de sonatina pasional*. Después de un paseo matinal por Tlacotalpan, su ciudad natal, el compositor ha llevado a su nueva musa a comer a La Choca, famoso restaurante típico de Boca del Río, a orillas del río Xamapa. Al caer la tarde, después de saborear el café de Coatepec, abordan una lancha, cuyo tripulante les guiña su único ojo y suelta las amarras con interjecciones estilo Alvarado. La barquita conduce a la pareja a su destino a golpe de remo, entre manglares y árboles frondosos. Y allí aparece de pronto, en medio de la corriente de agua, Punta Canales, la Isla del Amor, en

---

<sup>393</sup> Anselmo Mancisidor Ortiz, *op. cit.*, pp. 35-37.

<sup>394</sup> Las canciones nos permiten apropiarnos del enigma que rodea la figura de la prostituta, de la mujer fatal, como se advierte en esta canción de Agustín Lara —*Aventurera*—, grabada en 1930. Cf. Rosalina Estrada Urroz, “Entre el desafío y la rebeldía. Imágenes de prostitutas veracruzanas”, en Fernanda Núñez Becerra y Rosa María Spinoso Arcocha (Coordinadoras), *Mujeres en Veracruz. Fragmentos de una historia*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2008, p. 105.

<sup>395</sup> Juan Cordero Medina, *op. cit.*, p. 118.

donde los hombres del puerto jarocho suelen buscar los placeres carnales que brindan las cortesanas que allí habitan. El conjuro es instantáneo. Más adelante, en un recodo, puede verse una casa en ruinas que les hace recordar que ese predio rústico, cultivado por esclavos negros, perteneció a doña Blanca Beatriz del Real, Condesa de Malibrán, grande de España y esposa de don Juan Martín de Malibrán,<sup>396</sup> hermosa mujer embrujada que solía celebrar fastuosas fiestas en ausencia de su esposo, en las que seducía a los hombres para después sacrificarlos y desaparecerlos, arrojando los cadáveres a un pozo lleno de lagartos. No hay de qué asombrarse, la Mulata de Córdoba desapareció de la celda en que la tenía recluida la Santa Inquisición a bordo del navío que dibujó en uno de sus muros, escapando con ello de la hoguera.<sup>397</sup>



**107** Monumento a Agustín Lara en Tlacotalpan **108**  
Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio



*María Félix y Agustín Lara*  
Paco Ignacio Taibo, *La Doña*

María se estremece al escuchar estos relatos fantásticos de labios del remero mulato y se refugia en los brazos de Agustín, quien arroja el cigarrillo por la borda, la acaricia y le

<sup>396</sup> Cf. Guía para viajeros “*El Turista*”, 1937-1938, Veracruz.

<sup>397</sup> Bernardo (Nayo) Lorenzo Camacho, *Leyendas y vivencias de Veracruz*. También: Víctor J. Gómez (compilación), *Leyendas y sucesos del México colonial*, Gómez Gómez Hnos., México, 1999.

canta en un suspiro: *Tienes el perfume de un naranjo en flor, el altivo porte de una majestad, sabes de los filtros que hay en el amor, tienes el hechizo de la liviandad...* Cuentan las buenas lenguas que Agustín Lara y María Félix iniciaron su romance en este sitio encantado, en las cercanías de la laguna de Mandinga, municipio de Alvarado. Un sitio que el Flaco de Oro solía frecuentar para inspirarse.

En la década del 30 vuelve a cobrar también impulso el Carnaval, fiesta que era celebrada en Veracruz desde la época colonial, aunque más en su carácter litúrgico religioso —las Carnestolendas medievales<sup>398</sup>—, y que fue revivida en 1925 después de varias décadas de haber estado cancelada. Pero ahora adquirirá el toque pagano, lúdico, liberado, de aquel festejo que celebraban los griegos en honor de Dionisio —el Baco de los romanos—, condimentado con el sensual ambiente caribeño que había hecho ya famosas las ediciones de La Habana y Santiago de Cuba.<sup>399</sup> La división social entre la gente bonita, de piel clara y buena posición económica, y la chusma empobrecida, de piel oscura, se expresa en los opuestos del carnaval: la reina de la alegría y el rey feo, y se diluye progresivamente entre bailarinas, artistas, modelos y edecanes de las comparsas. El puerto comienza a llenarse en esos días previos a la Cuaresma de una multitud proveniente de todos los ámbitos de la geografía nacional, que, confundida con el alegre pueblo jarocho, baila infatigable los ritmos de moda y los tradicionales de estas tierras a lo largo de las calles de Independencia, 5 de Mayo, el Malecón y el Bulevar. La cerveza, el ron, los toritos y el aguardiente se alternan con los más exóticos licuados de frutas tropicales para saciar la sed de la muchedumbre enardecida, que baila y grita y canta ininterrumpidamente. Se elige entonces a la Reina del Carnaval entre las damitas más agraciadas de la sociedad local, y al Rey Feo entre los caballeros menos agraciados de los sectores populares; se entierra al Mal Humor, estalla la alegría y desfilan por las calles los carros alegóricos en los que lucen su

---

<sup>398</sup> Desde la época del Renacimiento fueron sustituidas las antiguas denominaciones castellanas de Antruejo y Carnestolendas por el nombre moderno de Carnaval, palabra que se deriva de la italiana Carnevale, que significa quitar la carne durante el ayuno que se realiza en la Cuaresma a partir del Miércoles de Ceniza. Desde tiempos inmemoriales, todos los pueblos agrarios celebraron la aparición de la primavera y el renacer de las fuerzas de la naturaleza tras la victoria sobre el invierno. Estos rituales eran celebrados con música, cantos, bailes, mascaradas y embriaguez. Se organizaban procesiones con carretas adornadas de ramajes y flores, en las que grupos de personas enmascaradas bailaban y entonaban cantos. Estos ritos se practican aún en algunas regiones de África, Europa y América. De tales actividades milenarias devinieron el «Entierro de la Sardina» y el «Domingo de la Vieja», en Europa. Cf. Boletín Digital N° 2 / 2010, Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, La Habana, Cuba.

<sup>399</sup> Cf. Guido Münch Galindo, *Una semblanza del Carnaval de Veracruz*, op. cit.

figura esculturales mujeres, escoltados por las comparsas con disfraces y máscaras variadas y un alegre fondo musical.<sup>400</sup> Un carnaval, de cuyo devenir y perspectivas me habló una tarde largamente Alberto Mir Medina, Coordinador General Artístico y Operativo del Carnaval de Veracruz 2005, entusiasta promotor cubano al que las autoridades del puerto importaron para realizar estas tareas, conociendo sus cartas credenciales como Director General de la Agrupación Los Guaracheros de Regla, de gran tradición en La Habana. Paco Píldora, el cronista de la ciudad, nos explica en un poema el significado de esta tradicional fiesta para el puerto y sus pobladores:

*Carnaval de Veracruz / donde la gente derrocha / toda la gracia jarocho / en carcajadas de luz. / Las comparsas, los desfiles, / repique de tamboriles / en pasillos y portales / caliente son de timbales / bailadoras y rumberos / mariachis y marimberos... / Ya llegado el Carnaval / y Veracruz sobre ascuas / se terminaron las Pascuas / y resonará el timbal. / Rumba y bulla es el ritual / y la consigna... ¡bullanga! / listos para la pachanga / con que el Puerto se engalana / con una larga semana / de alboroto y burundanga.*<sup>401</sup>

Muchos de estos sitios, personajes, tradiciones y acontecimientos fueron captados afortunadamente para la historia por la cámara fotográfica de Joaquín Santamaría, llegado desde La Antigua para convertirse en el cronista visual del puerto de aquellos años. Su libro *Sol de plata – Silver Sun*, publicado en 1998, es un registro magistral de su obra. Todo ello impactó sin duda en su momento al poeta tabasqueño Carlos Pellicer, haciéndolo confesar en su “Divagación del puerto”: *Es claro: / me gusta más Veracruz, / que Curazao. / Aquí llega la primavera / en buque de vapor / y allá en barco de madera. / Y con la primavera / el amor...*<sup>402</sup> (—Y Carlos Pellicer estaba allí, solito —dice Marcela Prado Revuelta—, en una mesa del rincón, comiendo pescado con montañas de verdes y rojos y una cerveza helada.”)<sup>403</sup>

---

<sup>400</sup> Leonardo Pasquel, *Biografía Integral de la Ciudad de Veracruz 1519-1969*, op. cit.

<sup>401</sup> Ricardo Pérez Montfort, “Expresiones y colorido de la cultura popular en el Puerto de Veracruz”, op. cit.

<sup>402</sup> Carlos Pellicer, *La vida en llamas*, Asociación Nacional del Libro A. C., México, 1986, p. 14.

<sup>403</sup> Marcela Prado Revuelta, *Desde el portal. Crónicas de Veracruz*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2009, p. 349.





Genaro Aguirre Aguilar, académico veracruzano y estudioso de los antros y la comunicación de las noches porteñas, dice con el típico acento jarocho que —la ciudad, su equipamiento, su oferta, sus agentes y acciones sociales, son elementos que tejen y entretejen un escenario que se configura desde las fronteras, las rutas, los itinerarios, los diarios reales e imaginarios que el transeúnte, desde su cotidianidad práctica y existencial, va bordando y desborda con sus producciones sociales y representaciones todos los días. La ciudad es producida e imaginada, es articulada e inventada en cada uno de sus rincones y sus formas de apropiación; procesos que devienen territorialidad, registro, anecdotario de sentires y vivires de quienes las habitan, las crean, las sistematizan, las codifican, las nombran. La ciudad es el espejo idiosincrásico de aquellas formas culturales que se revelan oblicuas y nunca lineales, profundas y no superficiales, que recrea los estilos de vida y hace estallar el placer, el significado, el sentido de ser de una ciudad y no de otra.”<sup>404</sup> Es cierto, en última instancia toda ciudad es un hecho físico, social y cultural, un sitio donde confluyen y se expresan las necesidades vitales —materiales y espirituales— de quienes la habitan, la gozan, la padecen y la recrean todos los días, generando la cultura ambiental que la identifica. Y los identifica.

El tiempo pasa y la nostalgia irrumpe en la memoria de los porteños de corazón. Recuerdan, por ejemplo, los bailes populares del 15 de septiembre y la realización de mojigangas, —esas representaciones burdas y grotescas de personajes públicos civiles o religiosos de quienes se hacía mofa, y que eran llevados en procesión por las plazas públicas y calles”.<sup>405</sup> O los giros improvisados de los versadores, poetas populares que suelen animar todavía con sus décimas los fandangos y festejos, pero también los encuentros cotidianos en los bares y cafés del puerto. Es la riqueza de las tradiciones. Y sin embargo... Prado Revuelta vierte conmovida estas palabras en una de sus recientes crónicas veracruzanas: —Se perdió el viejo estilo —elegante por cierto— de caminar y *pasear* por el Centro de Veracruz, para hacer las compras lenta y sabiamente: estamos demasiado apresurados, demasiado flojos y cansados, como para ejercitarnos caminando dos o tres horas mirando aparadores, eligiendo telas, buscando unos aretes, admirando las

---

<sup>404</sup> Genaro Aguirre Aguilar, —Travesías de lo imaginal: ciudad, prácticas sociales y los rasgos de un puerto”, en Francisco González Clavijo et. al, *Entorno de miradas*, op. cit., p. 64.

<sup>405</sup> Yolanda Juárez Hernández, *Persistencias culturales afrocaribeñas en Veracruz*, op. cit., p. 249.

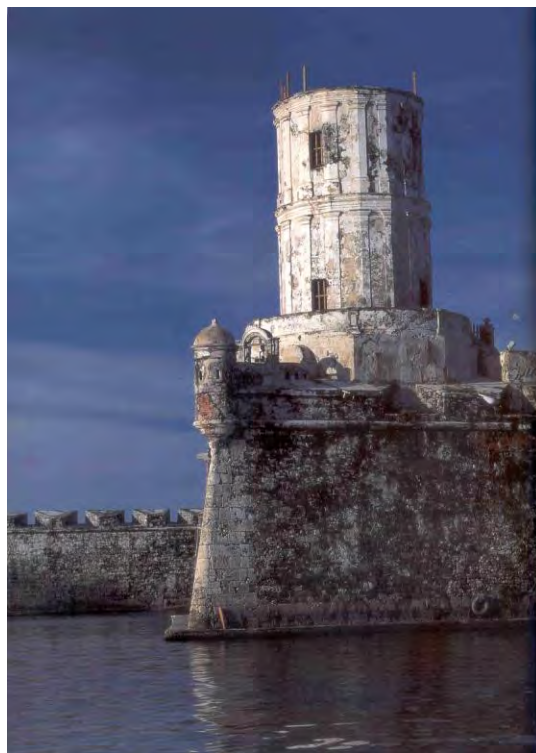
botellitas de perfume, probándonos zapatillas de vestir... Y todo lo queremos hacer primero, en el automóvil (*autoservice, you see?*), no queremos caminar ¡ni una cuadra! Y caemos en el círculo vicioso de abandonar, destrozar y perder nuestro centenario Centro Histórico”.<sup>406</sup> Algo habrá qué hacer al respecto, decimos nosotros.

## 7. Identidades

Manolín, cuyo padre, Manuelito Gutiérrez, era un prestigiado médico cubano que había echado raíces en el puerto al casarse con Martha Acosta, aquella reina del Carnaval de la edición de 1943, me soltó de pronto con sus ocho o nueve años de edad: “¡Oye chico, tú ere cubano o ere veracruzano!” Le sonreí desconcertado con mis once o doce años de edad y le contesté: “Ni uno ni otro, ¡soy mexicano!” Quise decir, por supuesto, de la ciudad de México (en esos tempranos años 50 no se había popularizado todavía el término “ehilango”, cuyo antecedente era “guachinango”, y menos aún el de “defeño”). Estábamos en el malecón de cara al mar, con nuestros padres y hermanas, esperando entre la multitud que pasaran las comparsas del Carnaval, cuyo escándalo se escuchaba ya a lo lejos. Cubano o veracruzano... identidades compartidas. Veracruz y La Habana.

---

<sup>406</sup> Marcela Prado Revuelta, *op. cit.*, p. 191.



**110**      *El castillo de San Juan de Ulúa*  
Fotografía tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*



**111** *Fortalezas del Morro y La Cabaña*  
Fotografía de Adalberto Ríos  
Tomada del libro *Turismo Cultural en América Latina y el Caribe*



Todavía estaba fresca en la memoria colectiva la importancia de las flotas para la economía colonial habanera, tanto de la Flota de Tierra Firme que se armaba en Portobelo y Cartagena de Indias como de la Flota de Nueva España que venía de Veracruz, ambas cargadas de metales preciosos y productos agrícolas del continente americano que debían depositar en la metrópoli, allende el mar océano. Su estancia en la enorme y abrigada bahía de La Habana —6 millones de metros cuadrados y una profundidad promedio de 30 pies— para protegerse de la temporada de nortes y huracanes y hacer las reparaciones necesarias a las naves llegaba a prolongarse hasta seis meses del año, en los que pasajeros, funcionarios y marinería se incorporaban de variadas formas al ambiente urbano, lo que significaba una inyección de dinero fresco para la ciudad y un impulso a su actividad comercial, pero también un rico intercambio de experiencias culturales y costumbres diversas.

Más de un siglo después, en los años 30 del siglo XX, ya no había mástiles y velámenes en la bahía, sino humeantes chimeneas y sordos bramidos de sirenas de los vapores surtos en ella, que desembarcaban un torrente de personas y mercaderías en los bulliciosos muelles, entre un enjambre multicolor de alijadores, estibadores y funcionarios aduanales.<sup>408</sup> Permanecían, eso sí, las imponentes fortalezas del Morro y La Cabaña coronando las laderas orientales del puerto, y el cañonazo que marca las horas. Las murallas que cercaban al casco antiguo de la ciudad —La Habana Vieja— hacía medio siglo que habían sido demolidas, abriendo paso a la expansión de la ciudad hacia el Ring y los territorios de occidente: El Vedado, Marianao, Miramar, Country Club, Biltmore... coto de la burguesía; y del sur: La Víbora, Santos Suárez, Lawton, Luyanó... en donde se asentaron las clases medias y populares. Al otro lado de la bahía languidecían Casablanca, Regla y un poco más allá, Guanabacoa. El país había tenido en el primer cuarto del siglo un incremento neto inmigratorio de un millón de habitantes, muchos de los cuales se habían afincado en la capital, provocando con ello un fuerte déficit habitacional.<sup>409</sup> Poco más de

---

<sup>408</sup> En ese tiempo, la Compañía Transatlántica Española hacía viajes regulares a La Habana desde La Coruña, Santander, Cádiz, Barcelona y las Islas Canarias. La Cunard, la Ward Line y la Peninsular and Occidental Steamship Company navegaban desde Nueva York, Nueva Orleans, Tampa y Miami. Y desde los puertos de México, Centroamérica y otros países europeos viajaban diversas compañías inglesas, holandesas, francesas y alemanas, además de la española citada. En realidad, en la bahía habanera se congregaban navíos procedentes de todos los puertos del mundo. Era, al fin y al cabo, la puerta de entrada al Gran Caribe.

<sup>409</sup> Roberto Segre, *La vivienda en Cuba en el siglo XX: República y Revolución*, Concepto, México, 1980, p. 9.

650 mil habitantes tenía ya para entonces la ciudad, que la hacían una de las más populosas de América Latina y el Caribe. Y de las más alegres, según Vicente Blasco Ibáñez, quien la llama precisamente Habana la Alegre, «una ciudad que sonríe al que llega, sin que pueda decirse con certeza dónde está su sonrisa».<sup>410</sup>

El escritor valenciano, embarcado en Nueva York en el *Franconia*, paquebote de 20 mil toneladas de la línea Cunard, se dispone a hacer su primer viaje alrededor del mundo. Es el año de 1923. Periodistas obstinados lo entrevistan entre *flashazos* de las cámaras sobre los más diversos temas, mientras la orquesta de la nave acomete una serie de fox-trots y melodías de moda —*Yes, we have no bananas, Saint Louis Blues, You go to my head...*—, que se entreveran con el llamado insistente de las sirenas del buque. El jazz escuchado la noche anterior en el famoso Cotton Club de Harlem, con la actuación del joven trompetista Louis Armstrong, resuena todavía en sus oídos. El ambiente alrededor es festivo y novedoso. La moda ha revolucionado el vestir de las damas, liberándolas del corsé y de las enaguas almidonadas y haciendo subir las faldas hacia las rodillas. No está mal. Libre al fin de quienes le acosan, retiradas las pasarelas, el autor de *La Catedral*, *La Bodega* y *La Barraca* sube al último puente para presenciar la maniobra de partida, con el perfil de los nacientes rascacielos al fondo y el muelle atestado por la multitud, que agita pañuelos y sombreros para despedir a los viajeros. Zarpar es todo un acontecimiento, el corazón late más aprisa y las manos sudan al apretar la barandilla. El *Franconia* leva anclas finalmente y enfila por el Hudson a media máquina, poniendo la proa hacia mares más azules, hacia cielos más claros. La Estatua de la Libertad lo contempla ensimismada al pasar, enarbolando su antorcha. La primera escala será La Habana, ciudad en la que nuestro autor encontrará «cierto aspecto andaluz de antigua urbe colonial», parques recién trazados y nuevos barrios en el ensanche que le resultan espléndidos y le hacen recordar los aludes de riqueza que han caído sobre el país isleño en los últimos veinte años, aunque los monumentos en honor a sus héroes le parecerán desiguales artísticamente. Pero, según él, «la alegría de La Habana, más que en sus paseos, en sus edificaciones y en el movimiento animado de sus calles, hay que buscarla en el carácter de la gente; en la franqueza de los cubanos, que algunas veces parece excesiva a los extranjeros; en la belleza de sus mujeres,

---

<sup>410</sup> Vicente Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista*, Planeta, Barcelona, 1958, p. 38.

intensamente pálidas y con enormes ojos.”<sup>411</sup> Coincidían sus impresiones con las de aquel viajero austriaco que afirmaba que —las damas habaneras son bien formadas, aunque con cierta tendencia a la gordura; se parecerían a las griegas si tuviesen buen color, del que carecen enteramente. Tienen ojos muy bellos y cabellos negros; su tez es en ocasiones de una blancura extraordinaria...”<sup>412</sup>



114 Catedral de La Habana



115 Plaza de la Catedral

Fotografías: Manuel Méndez Guerrero  
Tomadas del libro *La Habana*

La impronta española estaba presente, en efecto, en varios de los edificios más representativos y suntuosos de la ciudad, pertenecientes a las organizaciones de peninsulares residentes en la Isla, sociedades mutualistas varias de ellas. En el Paseo del Prado, frente al Parque Central y entre el Capitolio Nacional y el Hotel Inglaterra, se alzaba

<sup>411</sup> *Ibidem*.

<sup>412</sup> Isidore Löwenstern, *Les États Unis et La Havane; souvenirs d'un voyageur*, Paris, Bertrand, 1842. Cf. Gustavo Eguren, *La fidelísima Habana*, Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1986, p. 251. Löwenstern fue un viajero interesante en la escuela de Humboldt, pues no solamente realizó su viaje de estudios a Cuba en 1838, sino que lo extendió a Estados Unidos y México, cuyas impresiones vertió en *Le Mexique. Souvenirs d'un voyageur*, libro editado en 1843 en Paris por la editorial Arthus Bertrand. Incluso, dio la vuelta al mundo.



majestuoso el Centro Gallego, obra del arquitecto belga Pool Berriv, que había sido inaugurado en 1914. Su teatro, construido dentro del bello edificio, fue durante muchos años el más grande y lujoso de Cuba. En ese mismo terreno estuvo situado anteriormente el Teatro Nacional, uno de los más hermosos del continente, llamado también Teatro Tacón en honor al capitán general Miguel Tacón, quien, en colaboración con el comerciante catalán Francisco Marty, comenzó a construirlo en el año 1834, estrenándolo en 1838. A Madame Calderón de la Barca, invitada con su esposo al palco de dicho personaje durante su breve escala en La Habana, cuando iban camino a México para cumplir su misión diplomática, le pareció, ~~sin~~ sin duda, un espléndido teatro, grande, ventilado y hermoso”.<sup>413</sup> A una cuadra de distancia se edificaba la nueva sede del Centro Asturiano, inmueble ecléctico que se inaugurará en 1927, de particular belleza y monumentalidad, diseñado por el arquitecto asturiano Manuel del Busto y construido por la empresa norteamericana Purdy & Henderson, presente en la Isla desde 1899 y constructora de edificaciones tan importantes como el Banco Nacional, la Lonja del Comercio, el Hotel Plaza, el Centro Gallego y el futuro Capitolio Nacional. El Casino Español, construido también por esos años en el Paseo del Prado, bajo la dirección del arquitecto Luis Dediót, poseía un majestuoso salón recubierto con mármoles importados de España y estucos policromados. Contaba además, entre otras lindezas, con oficinas, bar, cafetería, sala de armas, gimnasio, salones de billar, de dominó y biblioteca. También en el Prado, frente al Parque Central, cerca del Hotel Pasaje, se localizaba el Teatro Payret, parecido al de Tacón en cuanto a arquitectura y capacidad se refiere, por el cual solían desfilar compañías de espectáculos de todo género: Ópera, Opereta, Zarzuela, Drama, Comedia o Revista. En la misma arteria habanera se ubicaba el Hotel Sevilla, que había sido inaugurado en 1908 tras un intenso batallar constructivo, al estar su arquitectura inspirada en las líneas moriscas de la entrada del Patio de los Leones de la Alhambra de Granada, lo cual se expresa en elementos tales como arcadas, columnas y mosaicos. En 1930 este hotel sufrió importantes reformas apoyadas en las tecnologías emergentes, como la apertura de un bar con la novedad del aire acondicionado, cuyo decorado se encargó al famoso caricaturista Conrado Massager. Mención especial merece el Palacio de Aldama, construido en 1840 en la calle Amistad,

---

<sup>413</sup> Madame Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 12.

frente al antiguo Campo de Marte, bella mansión neoclásica con algunos elementos renacentistas y barrocos, en la que la historia ha echado raíces desde sus orígenes.



**116** *El Palacio Aldama*  
Fotografía: Manuel Méndez Guerrero  
Tomada del libro *La Habana*



**117** *Parque Central y Centro Gallego*  
Fotografía: Walker Evans  
Tomada del libro *L'Havana 1933*



**118** *La Embajada de España (1912)*  
Fotografía: Manuel Méndez Guerrero  
Tomada del libro *La Habana*

Esta Habana que se abría al nuevo siglo era heredera de las reformas urbanas emprendidas por Miguel Tacón, quien gobernó la Isla de 1834 a 1838.<sup>414</sup> La traza original

<sup>414</sup> Cf. Felicia Chateloin, *La Habana de Tacón*, Letras Cubanas, La Habana, 1989.

de la ciudad, debida a Cristóbal de Roda, se remontaba a inicios del siglo XVII y se caracterizaba por ser una retícula imperfecta de calles y aceras estrechas, acorde con el modelo típico de ciudad fortificada, en donde se distribuirán las casas y edificios que sustituyen a los rudimentarios bohíos.<sup>415</sup> Al arribar a la Isla el nuevo capitán general la zona de extramuros ya se había desarrollado, desde el Paseo Extramural hasta Belascoaín, siguiendo las ordenanzas de 1817. A lo largo de esos cuatro años que estuvo al frente del gobierno, Tacón imprimirá un nuevo concepto semiológico al desarrollo urbano, que se manifestará en los símbolos de poder, la estructura del tiempo libre y el saneamiento ambiental. Organizó de inmediato la policía urbana y rural, restableció la autoridad de los tribunales de justicia y creó los cuerpos de serenos y bomberos, elementos fundamentales para la vida de la ciudad, si pensamos que La Habana colonial padeció desde sus inicios grandes incendios, debido principalmente a los materiales utilizados en las viviendas y a la falta de agua para combatirlos. Asimismo, reorganizó la vialidad, creando nuevas vías de comunicación, patrocinó las obras del ferrocarril que desde 1838 enlazó La Habana con Güines, emprendió las obras de infraestructura —cloacas, pavimentos, empedrados, alumbrado...—, la limpieza de la bahía y la construcción del acueducto de Fernando VII, para paliar las deficiencias en el suministro del líquido. El propósito general de orden y dignificación urbana se expresó en la arquitectura monumental mediante el estilo neoclásico, en boga todavía por ese tiempo, que prevaleció en las nuevas construcciones, como la cárcel nueva y el teatro. Se readaptaron también vastos espacios exteriores, como el Campo de Marte, para los desfiles militares. Todas estas obras se realizaron tanto en intramuros como en extramuros.

Para su plan de desarrollo urbano, Tacón se había inspirado en el plan director de la ciudad de Washington realizado por el urbanista francés Pierre L'Enfant, lo cual no tuvo los efectos esperados, al tratarse de una realidad completamente diferente, en todos los sentidos. La estructura urbana de La Habana habría de evolucionar en medio de profundas contradicciones, a contrapunto entre lo planificado y lo espontáneo, entre los hermosos repartos suburbanos de la burguesía y los asentamientos irregulares en los que se hacinaban las clases populares, entre los generosos espacios abiertos de extramuros y las estrechas

---

<sup>415</sup> Cf. Maité Echarri Chávez, «El establecimiento de la Ciudad de La Habana. Primeros núcleos urbanos», en *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, N° 13-14, 2001-2002, La Habana, p. 87.

calles de intramuros, que serpenteaban entre las fortificaciones, los conventos, las iglesias, los palacios coloniales y las escasas plazas y áreas verdes. —Si el urbanismo taconiano no tuvo porvenir —escribe Felicia Chateloin—, fue porque tendía a una polarización autocrática. Los habaneros prefirieron la dispersión como una manera de oponerse a su simbolismo. De esta forma la contradicción consistió en querer trasponer el cuadro washingtoniano, racional e independiente, en el irracional y autoritario cuadro cubano.”<sup>416</sup>

Las impresiones de Madame Calderón de la Barca, si bien con cierta ingenuidad, expresan bien esos contrastes, propios de una rígida sociedad colonial que transita paulatinamente hacia un capitalismo subdesarrollado y tropical, cuyas características son precisamente la desigualdad e injusticia social y ambiental: —Al entrar anoche en esta hermosa bahía —dice Madame—, todo nos pareció extraño y pintoresco a la vez. Los soldados de la guarnición, la cárcel construida por el general Tacón, la irregularidad de las casas con sus fachadas pintadas de rojo o de azul pálido, que se adivinan frescas, mas, al mismo tiempo, con una apariencia de abandono producida por la falta de vidrios en las ventanas; los buques mercantes y los grandes barcos de guerra; navíos procedentes de todos los puertos del mundo que comercia; los pequeños botes que se deslizan entre las embarcaciones, con sus velas blancas como la nieve; los negros en los muelles... nada es europeo. [...] Hoy el calor es terrible y sopla un viento del Sur sofocante, y si las casas no estuvieran construidas como están, no se podría soportar. La comida nos fue servida en la fresca y espaciosa galería. [...] Ayer, desde los balcones de la Intendencia, vimos el paso de la procesión de San Cristóbal, patrono de la ciudad. La Intendencia es un edificio hermoso y grande, y se encuentra en la Plaza de Armas, lo mismo que la Capitanía General. Negros y negras llenaban la plaza, todos vestidos de blanco...”<sup>417</sup> Esas casas criollas que menciona la viajera desplegaban sus aposentos de alto puntal alrededor de un patio central, que las proveía de ventilación cruzada y las protegía de la luz, el asoleamiento y la humedad, auxiliándose de tejados volados, pérgolas, postigos, medios puntos, lucetas, vitrales, celosías, rejas y una frondosa vegetación tropical. Es cierto que el ambicioso plan de obras públicas no se concluyó durante el mandato de Tacón, pero sin duda sentó las bases del desarrollo de la ciudad en las décadas siguientes, pese a sus limitaciones.

---

<sup>416</sup> Felicia Chateloin, *op. cit.*, p. 96.

<sup>417</sup> Madame Calderón de la Barca, *op. cit.*, pp. 6, 7, 10.



**119** *Casa en Obispo 117-119 (1648)*



**120** *Palacio de la Artesanía (1780)*



**121** *Vitrail*

Fotografías: Manuel Méndez Guerrero  
Tomadas del libro *La Habana*

La Habana, como puerto de entrada al Gran Caribe, fue siempre particularmente sensible a los usos y costumbres foráneos, que la dotaron de un inconfundible perfil cosmopolita. Una heterogénea mezcla de comportamientos, consecuencia del encuentro de varios mundos y diversos grupos sociales y etnoculturales, contribuía a definir su personalidad y su cultura ambiental. La influencia francesa, por ejemplo, agudizada por la emigración haitiana al triunfar en 1804 la rebelión de esclavos en la colonia francesa de Saint Domingue - Haití, impactó a la música y el baile, a las artes plásticas, la literatura, la gastronomía y la arquitectura, cuyos interiores comenzaron a decorarse con gusto afrancesado. Aún costumbres como la de tomar café o asistir al teatro son de origen francés, lo mismo que la moda de salir a dar la vuelta a los paseos, que adquiere gran popularidad entre la burguesía habanera a principios del siglo XIX, cuando se inaugura el primero de ellos, la Alameda de Paula. El café era una infusión más apropiada a las condiciones climáticas caribeñas, y pronto relegó a la tradición española de beber chocolate acompañado de churros. En ese año de 1804 ya existía el Café de los Franceses por el rumbo del Campo de Marte y muchos otros sitios se irán abriendo posteriormente, como La Taberna, De Copas, De Marte y Belona, La Dominica y El Louvre, en los que se venderá la bebida y la gente se reunirá a conversar y entretenerse en la típica tertulia. En otros rumbos más modestos, la cultura afrocubana se manifestaba ruidosamente de múltiples maneras, lo mismo que la de los emigrantes chinos, que llegaban en buen número a la Isla en esos tiempos decimonónicos, asentándose muchos de ellos en el Barrio Chino de la capital.<sup>418</sup> Los canarios y gallegos estaban asimismo presentes, con su morriña y sus tradiciones. Cantos, risas, bromas, gritos, llantos, susurros, reclamos, trifulcas, conflictos, regaños, amores, olores, sabores (congrí mamita, congrí... y un traguito de aguardiente), pregones, redobles, timbales, bongós, tumbadoras, pare cochero, cochero pare... no entiendo nada compadre, ¿que tú dices mi socio?, ¡que viva Changó!, señores. Incluso, los yucatecos avecindados en el viejo barrio de Campeche, al sur de la ciudad, le ponían sal y pimienta al asunto. Los contrastes en el ambiente urbano, derivados de la estructura social, eran evidentes. Y el sincretismo.

---

<sup>418</sup> Gracias a los tratados firmados entre China y España, arribaron a la Isla alrededor de 150 mil culíes chinos nada más en el periodo que va desde 1847 hasta 1874. Cf. Reinaldo Ramos Hernández, Arturo Pedroso Alés, Lena Pino Sánchez, «La desconocida rebeldía de los culíes chinos en Cuba», en *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, N° 13-14, 2001-2002, La Habana, p. 101.

Hacia el último tercio del siglo XIX, la ciudad tenía una población considerable —casi doscientos mil habitantes—, distribuida en las dos zonas que dividía todavía la ruinoso muralla, reconocidas como la Ciudad Vieja y la Nueva. En la primera, que lindaba con la bahía y las instalaciones portuarias, se esparcía un lúgubre conjunto de comercios y casas habitación, atravesado por callejuelas estrechas, de las que emanaba una fetidez insoportable. Después de transitar por esos rumbos, era fácil entender que la fiebre amarilla o vómito negro y el cólera hicieran estragos entre los habaneros, como lo hacían también entre los veracruzanos.<sup>419</sup> (Habrían de pasar todavía doce años para que el médico y científico camagüeyano, Carlos J. Finlay, presentara ante la Academia de Ciencias Médicas de La Habana su investigación sobre la fiebre amarilla y el mosquito *Aedes aegypti* como agente transmisor, abriendo la puerta a la erradicación de la terrible enfermedad que azotaba a la Isla y a los países tropicales en general.) Cuando comenzaron a ser derribadas



122 *La Habana de fines del siglo XIX*  
[www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)

finalmente las murallas, en 1863, todo quedaría al descubierto. Las luces y las sombras. Los solares y cuarterías, los edificios de los cabildos de negros de nación, los callejones de los prostíbulos, se encontraron de pronto frente a frente con majestuosas edificaciones, como los palacios de Villalba y Balboa o el edificio de la Empresa de Gas de La Habana. Y no había rubor alguno. En el mismo corazón de la ciudad, las casas *non sanctas* resultaban vecinas de las mansiones residenciales, los lecheros detenían sus vacas frente a los nuevos hoteles para vender el producto recién ordeñado, negras viejas que mascaban tabaco pregonaban sus mercaderías bajo los portales, carretones de bueyes conducidos por chinos sudorosos rodaban lentamente por el Paseo del Prado rumbo al Parque Central, junto a los

<sup>419</sup> Gustavo Eguren, *op. cit.*, pp. 345, 346.



123

*Calle Obispo*



124

*Calzada de Reina*



125

*El Paseo del Prado*

**LA HABANA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX**

Fotografías tomadas del archivo *Recuerdos de Cuba*. Fotos muy viejas  
[www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)



bien enjaezados coches de los aristócratas.<sup>420</sup> *La cosa estaba de yuca y ñame*, en el buen decir de los cubanos. Y la transformación proseguía. Al finalizar el siglo, el aspecto urbano-arquitectónico y la cultura ambiental habanera habían cambiado sensiblemente, como lo hace notar un articulista de la época:

La Habana ha sufrido una gran transformación en el último tercio del presente siglo. Los edificios que se han levantado, desde que vinieron al suelo las murallas que encerraban la primitiva población como impidiéndola extenderse y manteniéndola esclavizada a su forzoso límite, son tantos, que su enumeración sola exigiría largo espacio de tiempo. No hay que hablar de esa gran avenida de edificios, verdaderos palacios que se levantan en todo el que fue recinto de esa muralla, y entre los que se hallan desde la famosa casa de la Marquesa de Villalba, que habitó el Conde de Casa Moré, y ocupa hoy el Casino Español, la grandiosa que sirve de fábrica de tabacos y espléndida residencia al Sr. Don Calixto López, el Cuartel de Bomberos Municipales «Infanta Eulalia», el palacio del Marqués de Balboa, el teatro de Payret, el hotel Pasaje y todos los edificios de su costado hacia la Calzada del Monte hasta la serie de magníficos edificios que empiezan en la casa de Pedroso, ocupada por el Diario de la Marina, y termina en el parque de la Punta y los departamentos de Obras Municipales.<sup>421</sup>

## 2. Intervalo

1908. La brisa sopla suavemente en el Malecón, frente al Castillo de la Punta, ondulando el mar y meciendo las palmeras. Más allá, cruzando la bocana, el Morro vigila, imperturbable, sobre las olas. La tarde está nublada. El Paseo del Prado, como siempre, concurrido. La expectación de los asistentes crece al desgranarse los minutos. Atriles, instrumentos y músicos esperan formales en sus sitios, bien distribuidos en esa pequeña glorieta estilo neoclásico que es el kiosco municipal. Cuando el director de la banda toma la batuta y comienzan a escucharse las primeras notas, los rostros se crispan. La melodía en ascenso, ejecutada por la banda mexicana, penetra y embelesa el alma habanera. Cadencia, color,

---

<sup>420</sup> Cf. Carlos Venegas Fornias, *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*, Letras Cubanas, La Habana, 1990, p. 80.

<sup>421</sup> *Ibid.*, p. 77.

ritmo, metales relucientes, ojos febriles clavados en las partituras, mejillas hinchadas arrancando el sonido a las trompetas, trombones y tubas, manos oficiantes que convocan a los platillos a su vibrante cita, sudor que escurre y empapa la piel morena enfundada en vistosos uniformes. —Yo estaba allí —dice entusiasmado Julio Sesto— con el Ministro de México en Cuba, don Ricardo García Granados, y recuerdo que me hizo ver que, a pesar de haber caído una ligera llovizna, la gente no se había movido de su sitio, para no perder detalle de aquella melodía”.<sup>422</sup> Cuando se apagó la última nota, el aplauso fue unánime, cerrado, cálido como esa tarde húmeda del trópico y el pueblo generoso que allí se había reunido.



126 Malecón y Prado, ca. 1920

Fotografía tomada del archivo *Recuerdos de Cuba. Fotos muy viejas*  
[www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)

La Banda Sinfónica de Policía de la Ciudad de México estaba de visita en La Habana, de paso a Estados Unidos. Y por una deferencia a las autoridades municipales y a los músicos de la ciudad, que le habían ofrecido un banquete en el Hotel Sevilla, la corporación armónica del maestro Velino M. Preza había accedido a dar un concierto en el kiosco del Malecón, arrobado siempre por el rumor de las olas. Y fue precisamente *Sobre las Olas*, el afamado vals mexicano, el que cautivó a la audiencia esa tarde memorable. Un vals que había adquirido ya celebridad en el mundo entero y era interpretado por las

---

<sup>422</sup> Julio Sesto, *La Bohemia de la muerte*, Tricolor, México, 1929.

mejores orquestas en las cortes de Berlín, Viena y San Petersburgo, en los salones de París y Londres, alternando con el repertorio de los Strauss, Lehar y demás, sin reconocerse muchas veces su origen. Su autor, Juventino Rosas, joven músico guanajuatense que una tarde tendió el arco sobre las cuerdas de su violín para arrancarle esas notas memorables, vendidas en 17 pesos a la Casa Wagner (que lo difundió por el mundo haciendo el gran negocio), había muerto hacía apenas unos años —1894— no lejos de La Habana, en el Surgidero de Batabanó, víctima de un mal hepático de esos que alimentan la pobreza y el desencanto. Se había embarcado para Cuba con una compañía de zarzuela, desdeñando la gloria que tantos quisieron arrancarle. Su muerte en plena juventud, en el más oscuro anonimato, en la indigencia casi, pasó inadvertida en su momento para propios y extraños. Su violín, roto como el de León Felipe, calló para siempre. Será hasta 1909, en vísperas de las fiestas del Centenario, que se embarquen sus restos a Veracruz, para trasladarlos a la capital mexicana, en donde reposarán en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

2009. Cuenta la leyenda que en las tardes lluviosas, cuando se acerca la gente de buena voluntad al sitio donde se ubicaba el kiosco de las retretas en el Malecón de La Habana, puede escucharse aún, sobre las olas, el rumor de la melodía del vals inmortal, ejecutada por los morenos músicos de aquella banda mexicana dirigida por el maestro Preza. Y entonces, la esperanza resurge y el alma se conforta.

### **3. Entreguerras**

El 24 de febrero de 1905, al cumplirse el décimo aniversario del Grito de Baire, con el que se inició la última etapa de la Guerra de Independencia, se había develado en el Parque Central de La Habana la estatua de José Martí, en el mismo lugar donde estuvo la de Isabel II. Fue el primer monumento erigido a un héroe de la patria, que se convertirá de inmediato en un hito del ambiente urbano. Enfrente, al lado del Hotel Inglaterra, estaba la Acera de El Louvre, café de gran tradición, el más conocido y concurrido sitio de reunión de la capital. Todo mundo se congregaba allí para discutir animadamente el acontecer cotidiano.<sup>423</sup>

---

<sup>423</sup> Este salón y heladería, que dio nombre a toda la acera, había sido en su momento un sitio de encuentro para los grupos separatistas y contestatarios del régimen español, un lugar de “indisciplina social” y velada conspiración. Cf. Carlos Venegas Fornias, *op. cit.*, p. 34.

Blasco Ibáñez no fue la excepción. En su breve estancia de 1923, el escritor valenciano, saboreando un café criollo y fumando un buen habano, se asombra de la atmósfera que se vive en la ciudad, en un momento en el que corren todavía los ríos de dinero y la gente lo gasta, dice, –con una tranquilidad y un descuido rayanos en el derroche. Sus teatros son numerosos y están siempre llenos. Sus cafés y sus bailes nunca carecen de público. Aquí fue donde Caruso y otros cantantes, pagados de un modo inverosímil, obtuvieron sus más altas remuneraciones”.<sup>424</sup> E igual advierte el atractivo que representa La Habana para los estadounidenses, que ante la Ley Seca que priva en su país se embarcan en Nueva York o en Key West para la capital cubana, donde hay un bar en cada esquina y la embriaguez puede ser franca, desinhibida e ilimitada. Los marinos yanquis de los buques de guerra surtos en la bahía encuentran también aquí su paraíso terrenal, dándole salida a su libido con las frondosas jineteras de ese tiempo, teniendo como fondo musical las melodías de las *jazz band*.



*Estadounidenses en La Habana*

127

Fotografías de Walker Evans, tomadas del libro *L'Havana 1933*

Esta Habana de entreguerras era una ciudad que, si bien con rasgos provincianos y castizos todavía, se transformaba paulatinamente ante los embates de la modernidad que venía de París, es cierto, pero también de Florida, California y Nueva York, una

---

<sup>424</sup> Vicente Blasco Ibáñez, *op. cit.*, p. 39. La escritora Mayra Montero, en su novela *Como un mensajero tuyo* (Tusquets, México, 1998), recrea la estancia del célebre tenor italiano en La Habana, a donde llegó en mayo de 1920. Esa gira fue la mejor pagada de la carrera de Caruso, quien se hospedó por cierto en el Hotel Sevilla.

modernidad penetrada por el sensual ambiente del trópico, en el que se fundían el exotismo y el erotismo con la magia y la fantasía, la opulencia aristocrática con la pobreza extrema y la marginalidad social.<sup>425</sup> Se había desarrollado en la ciudad, desde principios de siglo, una “colonia americana”, que para los años 30 sumaba alrededor de tres mil 500 habitantes, en su mayoría profesionistas, ejecutivos y empleados de las compañías estadounidenses asentadas en territorio cubano. Esta colonia vivía sobre todo en los distritos exclusivos del oeste de la ciudad: Miramar, Marianao y Country Club, y participaba activamente en la vida social de la burguesía habanera.<sup>426</sup> El periodista norteamericano Leland Hamilton Jencks describe así dicho ambiente en una crónica de 1929:

De Nueva York a La Habana apenas hay tres días de viaje a vapor. Pero el tapiz mágico de los trópicos puede transportar al periodista desde un ambiente que podría juzgar con espíritu crítico a otro en que todas las cosas parecen igualmente extrañas e igualmente creíbles. La fantasía se desarrolla exuberante bajo la influencia del sol habanero y de ese maravilloso *cocktail* que [...] se ha bautizado con el nombre de *daiquirí*. Hay en el ambiente de La Habana un miasma que se desprende de un charloteo incesante y contra cuyo veneno están inmunizados los antiguos residentes, pero que merece pasar la cuarentena en los puertos de Norteamérica aun cuando viaje en valija diplomática.<sup>427</sup>

La influencia estadounidense en los hábitos, costumbres y pensamientos de la sociedad habanera, en su cultura ambiental, se amplía y profundiza en esos años. Los valores que se propagan son los de la iniciativa y el esfuerzo individual que conducen al éxito, sinónimo de fortuna (*money, money, money*). La fama y el poder están implícitos. Tengo, luego existo. Según Graziella Pogolotti, el problema estriba en que, “en el terreno de la crítica, la república intervenida recibe, en 1902, una herencia limitada. No surgen los

---

<sup>425</sup> Paradójicamente, en esos mismos años 30 la arquitectura de la etapa colonial comienza a despertar interés, lo que según Eliana Cárdenas “constituye un modo de acercamiento a las raíces de la arquitectura producida en el país, como una alternativa frente a los códigos europeos que habían provocado una ruptura con valores asentados por una tradición de tres siglos”. En esta época se va a comenzar a propagar también el estilo neocolonial californiano, en el que se utilizaban elementos de raíz hispánica. Cf. Eliana Cárdenas, *En la búsqueda de una arquitectura nacional*, Letras Cubanas, La Habana, 1991, pp. 12, 13.

<sup>426</sup> Eric Paul Roorda, “Desarraigando la tierra de clubes: la extinción de la «colonia americana» en La Habana”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 60, septiembre-diciembre 2004, Instituto Mora, México.

<sup>427</sup> Leland Hamilton Jencks, *Nuestra colonia de Cuba*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1929, p. 299.

herederos de Martí, capaces de integrar con su misma eficacia, la lucha por la independencia y las perspectivas de una cultura americana. Cobijada junto al imperialismo, la burguesía cubana no intenta siquiera sentar las bases de una cultura nacional”.<sup>428</sup>

Pronto existirá ya una total norteamericanización de todos los aspectos de la sociedad cubana y una patética dependencia cultural del vecino del norte, a lo cual contribuirán los medios de comunicación y entretenimiento masivo, como el cine, la radio y la prensa escrita, así como los viajes de negocios, estudios o compras a Estados Unidos. La prensa conoce un gran esplendor; además de los diarios (*Diario de la Marina, Havana Post...*) proliferan las revistas de temas generales (*Bohemia, Carteles...*), las especializadas (*Arquitectura, Cuba agrícola...*), las deportivas (*El automóvil de Cuba...*), las dedicadas a la mujer (*Ellas...*) y, desde luego, las historietas, *comics* o monitos, que devoran a toda hora niños y adultos, desde *Educando a papá, Hopalong Cassidy, Tarzan, Flash Gordon y Dick Tracy* hasta *La pequeña Lulú y El príncipe valiente*. Fenómeno destacado fue el de la radio, cuyas ondas hertzianas se difundieron por campos y ciudades mostrando ser un excelente instrumento de publicidad y difusión de las canciones de moda: *Night And Day, Laura, Over the rainbow, Begin the beguine...* y los más variados bienes de consumo: *Gillette, Colgate, Carnation, Quaker, Emulsión De Scott, Corn Flakes, Coca Cola...* Cobran impulso entonces las radionovelas —*soap operas*— y en el celuloide proliferan los *westerns*, las comedias musicales, las sagas de aventuras y las historias de terror. Las divas y divos hollywoodenses seducen a medio mundo, todos quieren imitarlos, parecerse a ellos, ser como ellos, vivir y vestir como ellos. Los deportes juegan asimismo su rol, el *base ball* principalmente, que echará profundas raíces no sólo en Cuba, sino en todo el ámbito caribeño, Veracruz incluido. Los ídolos de este deporte, como Babe Ruth y Lou Gehrig, son venerados (los negros todavía no tienen acceso a las grandes ligas estadounidenses). Inspirado en este fenómeno de aculturación surgen necesidades de espacios arquitectónicos para satisfacer las nuevas demandas de los estratos sociales acomodados: el club, por ejemplo. Aparecerán así los exclusivos clubes de la burguesía, como el Havana Yacht Club, el Country Club, el Vedado Tennis Club, el Havana Biltmore Yacht and Country Club y el Miramar Yacht Club, que además de fomentar deportes elitistas, como el *golf*, el *tennis* y el

---

<sup>428</sup> Graziella Pogolotti, “Sobre la formación de una conciencia crítica”, *Revolución y Cultura*, No. 5, febrero 1968, La Habana, p. 71.



Cinema

128 Walker Evans, *L'Havana* 1933

*yachting*, responden a las actividades sociales de la clase dominante, vinculándolas en ocasiones con los temas culturales, como era el caso del Lyceum Law Tennis Club, en el Vedado, inaugurado en 1929, en donde tiene su primera exposición personal el pintor Mariano Rodríguez a su regreso de México, en 1939, auspiciada por su amigo Víctor Manuel. Años antes, en 1932, la escultora Rita Longa, quien había ingresado como socia en 1930, tuvo también ahí su primera exposición. En ese club impartían cursos y conferencias destacados intelectuales cubanos y extranjeros.

Tal modo de vida impacta obviamente al consumo, lo cual se expresa en el entorno ambiental mediante la modernización y puesta al día de la infraestructura comercial de la ciudad. Las compras anteriormente tenían un carácter casi privado, en donde los clientes se hacían llevar las mercancías a sus casas o a sus coches estacionados cerca de la tienda, como cuenta Madame Calderón de la Barca en un cuadro memorable del siglo anterior: «Claro está que no podía yo salir de La Habana sin antes dedicar una mañana a ir de compras. Las tiendas son conocidas por los nombres más seductores: *Esperanza*, *Maravilla*, *Deseo*, etc. Las modistas francesas parecen aprovechar bien el tiempo, pues piden precios muy respetables por su trabajo. Los dependientes llevan sus mercancías hasta la volante, pues no es bien visto que las señoras entren a las tiendas, aunque yo hice uso de mis privilegios como extranjera para violar la regla en varias ocasiones.»<sup>429</sup> En estos años de entreguerras dicha actividad se vuelve en cambio un hábito, una necesidad para el

<sup>429</sup> Madame Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 12.

conjunto de la población. Y un entretenimiento. —El paseo por las tiendas de la ciudad se convierte en una regocijante experiencia para las damas adineradas —escribe Emma Álvarez-Tabío—, que gozaban doblemente del placer de exhibirse y de hacer compras fastuosas”.<sup>430</sup> Las arterias comerciales más importantes —Obispo, O’Reilly, San Rafael, Galiano— se ven gradualmente transformadas en su fisonomía por un modelo inspirado en los almacenes y comercios de La Habana ancestral, vigente también en Veracruz desde los tiempos coloniales, en el cual la vivienda se desarrolla en la planta alta mientras que en los bajos se ubica la tienda, con un amplio portal en el que se colocan los escaparates para exhibir las diversas mercaderías. Paralelamente, comienzan a construirse grandes tiendas departamentales, al estilo de las existentes en París: Galerías Lafayette, Au Printemps, Bon Marché; o Nueva York: Macy’s, Woolworth, Kress... La sociedad de consumo ha llegado (aunque no para quedarse). Roberto Segre precisa su impacto en el ámbito arquitectónico y urbanístico de aquellos años:

En La Habana, desde inicios de siglo, existía una tradición de tiendas de lujo, a lo largo de Obispo, en el centro histórico, y en las nuevas áreas de expansión: Prado, Galiano, San Rafael, Calzada de Monte, Reina. Carpentier cita la influencia francesa en Prado: Casa de la Boustiffier, Marie Tantou, *Maison* Potín, Café —El París”. Sólo un reducido número de comercios adoptaron los patrones Déco, en ligeras acentuaciones superficiales al exterior: las —Galerías de Arte” en San Rafael, de Ernesto López Roviroso (1929) —quizás la primera realizada—; y en la década del treinta —La Moderna Poesía”, de Mira y Rosich —perteneciente al dueño del edificio —López Serrano”—, con una estructura de sucesivas curvas volumétricas; los —Almacenes Ultra”, de Alberto Prieto (1935), y las —Casa Quintana”, de Alejandro Capó Boada (1937), con sus tardíos adornos florales. Estaba de moda, en el lejano barrio de Miramar, frecuentar el restaurante Decó de 5ª Avenida (1928), uno de los primeros servicios instalados en este lujoso barrio residencial. El hecho importante es que este reducido número de ejemplos se ramificó rápidamente en el cúmulo de edificios de apartamentos construidos en el área central, que poseían locales comerciales en las plantas bajas, especialmente aquellos situados en las avenidas porticadas: Galiano, Reina, Calzada de Monte, Belascoaín, Infanta. Las decoraciones magnificadoras del

---

<sup>430</sup> Emma Álvarez-Tabío Albo, *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 62.



consumo treparon sobre las tersas superficies de las fachadas y crearon un sistema ornamental que adquirió dimensiones urbanas, más allá de la escala restringida del peatón.<sup>431</sup>

Los muertos también existen. Suelen tener una última morada, en donde duermen el sueño eterno. En La Habana, el espacio más importante dedicado a esa función es el Cementerio Colón, en El Vedado, verdadera ciudad de los difuntos, bautizada por los cubanos de aquellos años como “el último paradero”, por ser la terminal de la ruta de una desvencijada guagua de nombre “La Dichosa” o “La última morada”. ¿Cuántas leyendas no se habrán tejido entre sus muros? ¿Cuántos arquitectos, constructores, artistas plásticos —escultores, pintores, grabadores—, han dejado allí su perenne huella? ¿Cuántos racimos de flores y ofrendas no se habrán depositado en sus sepulcros? Emma Álvarez Tabío describe algunos de sus mausoleos, verdaderos hitos de la arquitectura funeraria, como “la exquisita capilla de Catalina Lasa, con su espléndida cúpula de cristal *Lalique* que al ser alcanzada por los rayos del sol proyecta sobre su lápida la imagen de la rosa que lleva el nombre de la legendaria beldad, cuyo esposo, Juan Pedro Baró, que la amara intensamente, se hizo enterrar de pie junto a ella como póstumo homenaje a su belleza; la de la familia Falla Bonet, modernos faraones que se hicieron enterrar en un remedo de pirámide sobre cuya entrada levita el magnífico Cristo en Ascensión del escultor catalán Mariano Benlliure; el lujoso panteón de los Blanco Herrera, construido completamente en granito negro; el pomposo de Alfredo Hornedo, que se vio a sí mismo como una especie de emperador romano, el panteón Domingo León, de cilíndrica forma ... monumentos al afán de exhibicionismo que alentó a la mayoría de estos magnates, casi todos de nueva promoción, y con el que fueron consecuentes incluso más allá de la muerte”.<sup>432</sup> Esta necrópolis, declarada Monumento Nacional de Cuba, es la más importante del país y una de las más reconocidas internacionalmente, tanto por su extensión como por la riqueza y variedad de sus tumbas, en las que está depositada una parte importante de la historia de los cubanos.

---

<sup>431</sup> Roberto Segre, “La Habana. Ortodoxia y digresiones de la Primera Modernidad”, en *Arquitectura en la ciudad de La Habana, primera modernidad*, Electa, España, 2000, p. 83.

<sup>432</sup> Emma Álvarez-Tabío Albo, *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, op. cit., p. 65.



*Cementerio Colón*

**129** *Panteón Catalina Lasa (1933)*

**130** *Panteón Domingo León (1935)*

Fotografías tomadas del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*

La dictadura del general Machado, que mantenía al país atrapado en un puño, promueve mientras tanto jugosos negocios inmobiliarios a pesar de la crisis económica internacional estallada en 1929, en los que campea la corrupción. No se trataba nada más de modernizar la urbe, sino de hacer dinero. Muchos de ellos se derivan de importantes obras públicas en la capital, como el Capitolio Nacional, inspirado en el de Washington, concebido y construido por un equipo de ingenieros y arquitectos cubanos bajo la dirección artística y técnica del arquitecto Eugenio Rayneri Piedra; y la ampliación del Malecón más allá de Belascoaín, una de las calles más bellas de la época, a la que se llamó después Félix Varela. Es interesante, Gerardo Machado, el «Asno con garras», como lo bautizó Rubén Martínez Villena, si bien entregado política y económicamente a Estados Unidos, en lo cultural mira más bien hacia París. En todo el periodo en que se mantiene en el poder (1925-1933), la Ciudad Luz será el principal polo de atracción de la intelectualidad cubana y de la alta burguesía habanera. El proyecto de modernización de La Habana, sumida ya para entonces en un creciente caos urbanístico y arquitectónico (el carnaval de los estilos), se encargó por ello en 1925, a través del Ministro de Obras Públicas, Carlos Miguel de Céspedes, al connotado arquitecto paisajista francés Jean Claude Nicolas Forestier, quien

diseña el ambicioso plan director de la ciudad con la estructura clásica de ejes y focos parisinos, ideada a mediados del siglo anterior por el barón de Haussmann, la cual vincula entre sí las construcciones monumentales, símbolos del poder político y económico, mediante amplias avenidas arboladas que cruzan la ciudad en todas direcciones, como las avenidas de los Presidentes y Paseo en El Vedado. Esta propuesta, lo mismo que había sido el plan de Tacón, se realizó en base a los intereses de un Estado autoritario en el que tenían nula participación los habitantes de la ciudad, a excepción de los especuladores inmobiliarios y los políticos en turno a su servicio.<sup>433</sup>



**131** *La Habana de Forestier (1925)*  
Imagen tomada del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*

El plan Forestier, si bien pudo materializar algunos de sus elementos urbanos y arquitectónicos importantes en el ulterior desarrollo de la urbe, no logró tampoco llevarse a cabo en todos sus detalles, quedando como una nueva experiencia inconclusa. Será hasta después del derrocamiento de Machado, en 1933, que la burguesía local —enriquecida con la especulación de tierras y los negocios de la banca, y asociada con los capitales estadounidenses que controlaban ya en gran medida la economía cubana— abandone sus

---

<sup>433</sup> El proyecto contó con el patrocinio, entre otros acaudalados terratenientes, de Enrique Conill, propietario de grandes extensiones de terrenos que resultarían revalorizados gracias a los sucesivos planes urbanos de la época. Cf. Emma Álvarez-Tabío Albo, *Invencción de La Habana*, Casiopea, Barcelona, 2000, p. 151.

querencias parisinas para volcarse a las del *american way of life*, incluidos los modelos urbano-arquitectónicos y la cultura ambiental que en ellos se genera. La Babel de Hierro y la cercana Miami sustituirán así a la Ciudad Luz; la Coca Cola, el hot-dog y la hamburguesa al Beaujolais, las crepas y el *croissant*. Las *jazz band* serán las reinas de los cabarets de moda de los repartos elegantes. El cine, desde luego, habrá de ser una de las expresiones culturales que más impactará a la vida urbana, con el parpadeante resplandor de las marquesinas de las salas iluminando las calles y avenidas de la ciudad. Hollywood marcará el camino.

El impacto de toda esta situación es evidente en los círculos intelectuales habaneros, cuyas capas más conscientes habrán de buscar pronto el antídoto. Rafael Alberti, quien viaja con su compañera María Teresa León de Nueva York a La Habana en el vapor alemán “Bremen”, en 1935, cuando Batista es ya el indiscutible hombre fuerte de la Isla, pone el ejemplo en su poema *Casi són*, en el que sigue la pauta de la poesía “negrista” iniciada unos años antes por su amigo Nicolás Guillén y el puertorriqueño Luis Palés Matos:

*Negro, da la mano al blanco. / Blanco, da la mano al negro. / Mano a mano, / que Cuba no es del cubano, / que es del norteamericano. / ¿Ves, ves, ves? / El negro va a cuatro pies, / el negro baila la rumba, / y aunque se vuelva tarumba / del derecho o del revés, / ¿ves? / el negro va a cuatro pies. / Mano a mano, / que Cuba no es del cubano. / Digo, dice, dice, digo... / digo que el cañaveral / sabe muy bien que el Central / muele con viento enemigo. / Te lo dice un negro amigo: / Blanco, ¿tú no ves / que el blanco va a cuatro pies? / ¡Tú, tan listo, y no lo ves! / Los yanquis vienen volando, / urracas azucareras, / urracas que urraqueando / hasta nos están llevando / el aire de las palmeras. / Negro, da la mano al blanco, / dala ya, / dásela ya. / Blanco, da la mano al negro, / dala ya, / dásela ya. / Y al yanqui que viene y va, / negro, dale ya, / blanco, dale ya, / negro y blanco, dadle ya. / Mano a mano, / contra el norteamericano. / Negro, mano a mano, / blanco, mano a mano, / negro y blanco, mano a mano, / mano a mano, / mano a mano.*<sup>434</sup>

Poco más de dos décadas habrán de pasar para que los negros y los blancos cubanos asimilen los consejos del poeta andaluz.

---

<sup>434</sup> Este poema forma parte también del libro *13 bandas y 48 estrellas. Poema del mar Caribe*. Cf. Rafael Alberti, *op. cit.*, pp. 198, 199.



132 Rafael Alberti y María Teresa León en La Habana, 1935  
*Opus Habana*, Vol. VI, No. 1, 2002

Diciembre 2008. Federico Álvarez, profesor distinguido de filosofía y literatura de la UNAM, evoca estos hechos al lado de Aitana, la hija de Rafael Alberti, poeta como su padre, quien ha venido de La Habana a pasar unos días en México con su amiga Paloma Altolaguirre, la hija del poeta Manuel Altolaguirre, editor de ese poemario de Alberti en el Madrid de 1936, poco antes de estallar la Guerra Civil. Federico, buen amigo de ambas y gran conocedor del tema, quien ha vivido su exilio republicano en La Habana y en México, se explaya en los recuerdos en la fonda de la plaza de Coyoacán, animado por el vino tinto de las riberas del Duero y las deliciosas tapas que les han servido. Y pone sobre la mesa aquella inolvidable visita de Federico García Lorca a la Isla en 1930, invitado a participar en un ciclo de conferencias por la Institución Hispanocubana de Cultura, que presidía

Fernando Ortiz.<sup>435</sup> Como a todos los participantes extranjeros, entre los que se encontraban el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón y el colombiano Porfirio Barba Jacob, lo alojan en el Hotel La Unión, en la esquina de las calles Amargura y Cuba. Después del invierno glacial que había pasado en la Gran Manzana, del que dejará constancia en su libro *Poeta en Nueva York*, llegar al trópico cubano, en donde permanecerá tres meses, lo enloquece. Es un hombre fuerte, moreno, alegre, simpático, en plenitud de su edad y de su obra creativa. Las maracas, el güiro, los timbales, los danzantes, despiertan su temperamento andaluz y ese toque de gitanería que lo distingue. En esa época el son de Oriente hace furor en La Habana y comienza a desplazar al jazz en los índices de preferencia. Por eso Federico escribe: *—Cuando llegue la luna llena iré a Santiago de Cuba, / iré a Santiago...*<sup>436</sup> El poeta, dramaturgo y músico granadino se pierde frecuentemente por las calles y plazas de La Habana, hablando con la gente y observando el ambiente urbano. Suele visitar también la casa de Dulce María Loynaz y sus hermanos en El Vedado, en donde disfrutaban de amenas conversaciones y anécdotas. La sencillez de Federico es proverbial. El té que le ofrecen las aristócratas damas del Lyceum, ese exclusivo club de la alta burguesía habanera, vale lo mismo para él que la taza de café que le ofrece una negra inmensa y gentil en el patio colonial de una humilde cuartería del centro histórico. Su sensibilidad social lo impulsa a sumarse en la Universidad de La Habana a una protesta estudiantil contra la dictadura de Machado, solidarizándose con sus camaradas cubanos Juan Marinello, Pablo de la Torriente Brau, Nicolás Guillén y con un activo jovencito que se les une, de nombre José Lezama Lima. Pero aprecia sobre todo la belleza y la magia que irradian la ciudad y su gente. En una carta que escribe en esos días, refiriéndose a la mujer cubana, dice: *—Esta isla tiene más bellezas femeninas de tipo original, debido a las gotas de sangre negra que llevan todos los cubanos. Y cuanto más negro, mejor. La mulata es la mujer superior aquí en belleza y en distinción y en delicadeza*. Y luego agrega: *—Esta isla es un paraíso. Cuba. Si yo me pierdo, que me busquen en Andalucía o en Cuba*<sup>437</sup> El 12 de junio de 1930 pasó

---

<sup>435</sup> Cf. Ciro Bianchi Ross, *Pasaje a La Habana*, Ciudad de La Habana, Cuba, 1977.

<sup>436</sup> El poema *—Son de negros en Cuba*, que contiene estos versos, lo escribirá García Lorca de un tirón en el hotel de La Habana, y es el último que aparece en su citado libro *Poeta en Nueva York*. En los años 90, Compay Segundo (Francisco Repilado para algunos) lo recreó poniéndole música, grabándolo y presentándolo con el Buenavista Social Club en los más variados escenarios internacionales.

<sup>437</sup> Cf. Arnoldo Varona *Las huellas cubanas de Federico García Lorca*, Letralia. Tierra de Letras, Edición N° 47, 18 de mayo de 1998, <http://www.letralia.com/47/en01-047.htm>

Federico García Lorca sus últimas horas en La Habana. Flor Loynaz, en su automóvil, lo recogió en su hotel para trasladarlo junto con su amigo Salazar hasta el puerto habanero, para abordar el barco que los conducirá a España. –Aquí he pasado los mejores días de mi vida”, dijo García Lorca a Marinello, poco antes de partir.<sup>438</sup>

Federico y Paloma, conmovidos, escuchan a Aitana, quien les lee unas líneas de un cuento suyo que recién le han publicado en La Habana: –Supe enseguida que quien para todos era siempre Federico había sido fusilado como un perro en un barranco por los fascistas, y que el crimen fue en Granada”.<sup>439</sup> Federico García Lorca no habría de volver nunca a Cuba, pero su memoria permanece en esas plazas y calles habaneras que solía recorrer emocionado aquellos días. Como permanece también la de María Teresa León y Rafael Alberti, quienes en cambio sí tendrán oportunidad de regresar tiempo después a La Habana, en donde incluso visitarán a Hemingway en su Finca Vigía, como lo registran fotos memorables de la época.

Para ese entonces el Capitolio Nacional ha sido inaugurado y el Hotel Nacional no tardará en abrir sus puertas, en la esquina de 23 y el Malecón, en El Vedado. El edificio Alaska luce su figura en esos rumbos desde 1922 y el Hotel Presidente desde 1927. La Carretera Central es una realidad y el Paseo del Prado remodelado es un espacio concurrido por el pueblo. Los promocionales turísticos pregonan que el encanto de esta ciudad radica en la manera en que se concilian en ella el pasado, el presente y el futuro. Los visitantes que responden a esa propaganda son innumerables. La vida social de la elite habanera resplandece. Las damas lucen sus pieles de visón, sus collares de perlas y sus sombreros de fieltro, mientras los caballeros visten de rigurosa etiqueta y fuman costosos habanos, Romeo y Julieta o Partagás, de preferencia. Hay tés danzantes en el hotel Almendares, cenas al aire libre en el Chateau Madrid, platillos deliciosos en el Upper Deck del hotel Royal Palm, revistas internacionales al estilo parisino en el cabaret Montmartre y bailes y juegos de azar en el Casino Nacional... en un país roído por el hambre y la marginación de gran parte de su población. El Sloppy Joe's Bar, en la esquina de Zulueta y Ánimas, en La Habana vieja, es uno de los sitios más apreciados y concurridos de su tipo, en el que conviven habaneros y turistas.

---

<sup>438</sup> Ciro Bianchi Ross, *op. cit.*

<sup>439</sup> Aitana Alberti, –Con los ojos del viento”, en *Inquilinos de la soledad*, Unión, La Habana, 2006, p. 36.



133 [http://havanajournal.com/culture/entry/sloppy\\_joe\\_bar\\_in\\_havana\\_ad\\_from\\_1938/](http://havanajournal.com/culture/entry/sloppy_joe_bar_in_havana_ad_from_1938/)

Ir al cine es un placer —rositas de maíz y *coca cola* incluidas— y una necesidad, allí están entre muchas otras salas el “Auditorium”, el “América”, el “Astral”, el “Majestic”, el “Frianón” y el “Olympic”, en El Vedado, o el “Lido” en Marianao. Guillermo Cabrera Infante, cinéfilo apasionado y depauperado, habla del “San Francisco”, el primer cine al que fuera en La Habana a su llegada del pueblo, en 1941, —pero al que —confiesa— nunca volvería. Sin embargo —dice—, lo recordaré siempre con su arquitectura de pequeño palacio del placer, cine de barrio, cine amable y ruidoso, cine sin pretensiones dedicado a ofrecer su misa movie magnífica, pero cogido entre dos épocas, todavía sin ser el templo art déco que fueron los cines construidos en los finales de los años treinta que luego descubriría en el centro de La Habana, y sin la pretenciosa simplicidad de los cines de los finales de los años cincuenta, los últimos cines comerciales que se construyeron en Cuba”.<sup>440</sup>

En las lujosas mansiones de los nuevos repartos del oeste, en los que se ha impuesto el modelo anglosajón de la ciudad jardín, son comunes los *cocktail parties* y los *bridge parties*, que han sustituido a las tertulias inspiradas en el modelo francés del siglo anterior. Estas viviendas denotan un cambio radical en su concepto arquitectónico, que si bien responde todavía a un eclecticismo que pudiera llamarse culto o académico, están ahora rodeadas de áreas verdes y contienen una serie de espacios e instalaciones acordes a las nuevas necesidades de sus habitantes, como el *hall*, el *ballroom*, el *palm room*, el *billiard room*, el *living room*, el *dining room*, el *pantry*, los *closets* y, desde luego, el *swimming pool* (la piscina, en buen cristiano). Todos estos espacios, y las consiguientes escalinatas

<sup>440</sup> Guillermo Cabrera Infante, *La Habana para un infante difunto*, Oveja Negra, Bogotá, s/f, p. 20.



monumentales, balaustradas, terrazas y jardines, dormitorios, baños y cocinas, servirán —de apropiada escenografía al despliegue de riqueza de los invitados y, por supuesto, de testimonio material de la ventajosa posición económica de los anfitriones—. <sup>441</sup> Ejemplo paradigmático de la lujosa residencia habanera de estos años es la de la condesa de Revilla Camargo, cuyo proyecto fue enviado desde París, la cual es tomada como modelo por Alejo Carpentier para recrear en la *Consagración de la primavera* los rituales festivos de los nuevos magnates azucareros, <sup>442</sup> que han desplazado del poder económico y político a la sacarocracia criolla del siglo XIX auspiciados por sus socios estadounidenses, como el millonario Eleuthère Irénée DuPont, quien acababa de construir en 1926 su regia mansión en las playas de Varadero, complementándola en 1931 con un campo de golf de 12 hoyos, el primero de la Isla. *As time goes bye...*



134 *Casa en el Country Club*  
Fotografía de Gabino Ponce Herrero, tomada del libro *La Habana. De Colonia a Metrópoli*



135 *Residencias en El Vedado, ca. 1930*  
Imagen tomada del libro *Hemingway en Cuba*

También están en La Habana en ese tiempo, aunque ninguna relación tienen con García Lorca y sus amigos, los escritores norteamericanos Sam Merwin y Langston Hughes, el barítono español Juan Pulido, la escritora venezolana Teresa de la Parra, el actor de *westerns* hollywoodenses Tom Mix, el compositor soviético Serge Prokofiev y J.

<sup>441</sup> Cf. Emma Álvarez-Tabío Albo, *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, op. cit., pp. 58, 59.

<sup>442</sup> Cf. Roberto Segre, *Lectura crítica del entorno cubano*, Letras Cubanas, La Habana, 1990, p. 77.

Krishnamurti, que tanto contribuyó a divulgar el budismo en Occidente. Hemingway está por llegar de su refugio en Key West (Cayo Hueso). El cosmopolitismo de la ciudad es evidente y la vida cultural animada, a pesar de las crecientes tensiones políticas y sociales. La creatividad cubana resiste y se proyecta más allá de las fronteras insulares. Nicolás Guillén publica en 1930 sus *Motivos de son*, a cuya influencia García Lorca no será insensible; Eugenio Florit da a conocer *Trópico*; Regino Boti, *Kindergarten*; y Pablo de la Torriente Brau el libro de cuentos *Batey*. Amadeo Roldán y Alejandro García Caturra ganan terreno en la música culta, y, en la popular, Nilo Menéndez compone *Aquellos ojos verdes* y Gonzalo Roig la opereta *Cecilia Valdés y Quiéreme mucho*. Es también la época de *Tres lindas cubanas*, primer danzón con solo de piano, de Antonio María Romeu, el llamado Mago de las Teclas; del tango-congo *Mamá Inés*, de Eliseo Grenet, que difundirá por el mundo Rita Montaner; de los sones *Lágrimas negras* y *Suavecito*, de Miguel Matamoros e Ignacio Piñeiro, respectivamente; y del primer danzonete, de Aniceto Díaz, *Rompiendo la rutina*.<sup>443</sup> Ernesto Lecuona hace asimismo de las suyas y estrena *María la O* en 1930 y *Canto Carabalí*, *La Comparsa* y *Malagueña*, de su suite *Andalucía*, en el año clave de 1933. Muchas de estas creaciones serán asumidas entusiastamente por la cultura estadounidense y tendrán también resonante éxito en sus versiones en inglés, como es el caso de *Aquellos ojos verdes* (*Green eyes*) o de obras de Lecuona como *Siempre en mi corazón* (*Always in my heart*), que se escucharán a todas horas en la radio, el cine, los gramófonos, los teatros y los cabarets. En 1931 había sido creada en La Habana la orquesta Lecuona Cuban Boys, cuya época dorada corresponde precisamente a esta década, durante la cual recorre el viejo y el nuevo continente y graba infinidad de discos. Sus rumbas, congas y sones hacen bailar al mundo entero.

Julio 2009. Eliana Cárdenas y yo nos hemos dado cita en la Plaza de Armas de Guanabacoa, al pie del monumento a Martí, con su placa que muestra la escuadra y el compás. Es mediodía y el calor es sofocante. Caminamos un par de cuadras para visitar la casa museo de Rita Montaner. Allí, en la primera sala, se muestran una serie de objetos y hermosas figuras de la santería, así como alimentos aportados por África a estas tierras caribeñas: picantes, vegetales, ajíaco, quimbombó, plátano, congrí, malanga, ñame... Eliana

---

<sup>443</sup> Ciro Bianchi Ross, *op. cit.*

me explica el papel que han jugado en la cultura sincrética de la Isla los Cabildos de Naciones formados por negros de una misma etnia: Lucumí o Yoruba: base para la santería o Regla Ocha, lenguaje sacramental Yorubá; Congos o Bantúes: base para la formación del Palo Monte o Regla Conga, no tiene lenguaje sacramental; Carabalíes: base para la Sociedad Secreta Abakuá, lenguaje sacramental Abakuá; Arará o Ewe Fon: base para la Regla Arará; y Mandé: base para la formación de los Cabildos Mandinga y Cabildos Gangá. No puedo dejar de recordar a Veracruz, a Yanga, Mandinga, Mocambo, el ser jarocho, Agustín Lara, *oración Caribe, que sabe implorar, canto de los negros, oración del mar...* Veracruz y La Habana. Salimos al patio y pasamos enseguida a la sala dedicada a los cuatro fenómenos de la música cubana oriundos de este suburbio habanero: Rita Montaner, Ernesto Lecuona, Ignacio Villa “Bola de Nieve” y Carlos Puebla, quien si bien no nació aquí, vivió y murió en esta localidad. Un canto flota en el ambiente. Es el canto de la nostalgia. Y evocamos entonces a otros autores y trovadores: Manuel Corona, Sindo Garay, Esther Borja, y sus hermosas canciones: Longina, Mercedes, Perla Marina, La Bayamesa...



136



137



138

*Museo de Guanabacoa*  
Fotografías: Carlos Véjar Pérez-Rubio



139 *Ernesto Lecuona*  
<http://penultimosdias.com>



141 *Esther Borja*  
[www.dianayjade.com](http://www.dianayjade.com)



140 *Rita Montaner*  
Tomada del libro *Testimonio de una época*



142 *Bola de Nieve*  
Fotografía Agnès Varda  
Tomada del libro *La música cubana*

La influencia yanqui es notoria también en el carácter y la función de los flamantes edificios que se construyen, entre los que destacan hoteles, casinos y clubes nocturnos, muchos de ellos auspiciados por el bajo mundo. La prohibición en Estados Unidos juega un importante papel en ello, sumado a las condiciones políticas y económicas de la Isla, que favorecen cualquier tipo de negocio. Los juegos de azar están a la orden del día y para 1931 es común en La Habana el tráfico de opio, morfina, cocaína<sup>444</sup> y heroína, mientras el alcohol corre en sus más variadas denominaciones. Al Capone abre en 1928 un salón de billares en Marianao, distrito de turistas adinerados —ese año el número de turistas que visitaron la ciudad ascendió a 250 mil— y Meyer Lansky maneja casinos con la complicidad de las autoridades cubanas, incluido Fulgencio Batista en la segunda mitad de la década, cuando ya se ha hecho del poder. Los mafiosos norteamericanos serán socios de cuatro de los cinco principales casinos de La Habana, en los que es común observar los Cadillacs, Lincolns, Packards y Buicks estacionados a sus puertas, custodiados por choferes elegantemente uniformados y fornidos guardaespaldas. En la ruleta, el bingo y el baccarat se apuesta hasta la vida y se entretiene hasta la muerte. El dinero de la mafia da lustre a la llamada Gomorra de las Antillas, en donde nunca estuvo vigente la Ley Seca impuesta en Estados Unidos por los congresistas republicanos en 1919, derogada en 1933 por el gobierno demócrata del presidente Roosevelt. La Habana, a 90 millas de la península de Florida, es la capital del juego, de la corrupción transnacional y del esparcimiento de los sectores opulentos de la sociedad norteamericana, pero también destino de multitud de turistas de fin de semana que invaden sus playas y sitios de recreo, situación que se extenderá hasta el triunfo de la Revolución Cubana, el 1 de enero de 1959. La ciudad se valoraba como prolongación de Miami Beach, Palm Beach o Coral Gables, y la idea de proponerla como metrópoli del ocio y la diversión se refleja en el mismo nombre de *Habana Express* con que se bautizó el tren que unía Nueva York y Filadelfia con Miami.<sup>445</sup> Una galería de retratos en blanco y negro de personajes célebres de la farándula de aquellas épocas se despliega todavía en los muros del bar del Hotel Nacional. Ya lo había dicho en

---

<sup>444</sup> Era muy leída por ese entonces la novela con ese nombre, *Cocaína*, del escritor italiano Pitigrilli, seudónimo de Dino Segre, en la que se desarrolla el tema de las drogas en la Europa de entreguerras con una cierta dosis de humor e ironía. Cf. Pitigrilli, *Cocaína*, Ediciones Ercilla, Santiago, s/f.

<sup>445</sup> Tierra de emigrantes, Florida tuvo un incremento demográfico 15 veces superior a la media estadounidense entre los años 1920 y 1926.

1913 el presidente Woodrow Wilson: —Un país es poseído y dominado por el capital que en él se haya invertido”.<sup>446</sup> Aunque sea en actividades ilícitas.

A todo ello se enfrentaba el presidente Gerardo Machado, anfitrión de la VI Conferencia Panamericana celebrada en La Habana en 1928, quien hacía mutis para poder disfrutar a plenitud el colorido ambiente de la capital, incluidas las esculturales beldades que se le rendían a los pies. El periodista mexicano Aldo Baroni, quien cubrió aquel evento para el periódico *Excélsior* de la capital azteca, lo describe magistralmente en la siguiente escena:

Aquella noche, en el Havana Yacht Club, el círculo más exclusivo —como dicen los buenos vecinos— de Cuba, se celebraba, con gran pompa y un baile de gala, el final de las Conferencias. Machado, que tenía, entre sus muchas ilusiones, la de ser un gran bailarín, danzaba y danzaba, con su barriguita en forma de pera, su cara resplandeciente como luna llena, apretando con su ruda mano mocha —desagradable recuerdo de su juventud pasada detrás del mostrador de una carnicería de Camajuaní—, la mano de sus parejas, que eran las más lindas criaturas de las Antillas, los ejemplares femeninos de ojos más negros y tez más blanca que enloquecen a los hombres en el gran invernadero florido de los trópicos.

En un intervalo entre un fox y un son, algunos negros fracs periodísticos apartamos al Presidente Machado de las toilettes vaporosas y multicolores para preguntarle —en nombre de un diplomático que no quería ser directamente indiscreto y que quería sacar sus castañas de curiosidad con pata de cronistas—, por cual secreto se mantenía impecable la pechera de su camisa, a pesar del baile y el calor. Nos guiñó sus ojillos de cerdo alegre y nos reveló su secreto. Siempre, en los bailes, tenía un valet bien provisto de camisas, camisetas y cuellos de repuesto. Así aquel sudoroso ex carnicero de Camajuaní, podía ostentar una fresca camisa en terso e impoluto almidón allí donde los jóvenes más elegantes parecían —a la media hora de baile— coronas de flores en madrugada de velorio.

Recuerdo que, aprovechando el momento, le dije, con esa mala intención que es la única buena calidad que me reconozco: —General, esta fiesta tan maravillosa me recuerda el gran baile del Centenario que el general Díaz le dio a las misiones extranjeras y a la sociedad de México, en septiembre de 1910...

---

<sup>446</sup> En 1925 los capitalistas norteamericanos tenían invertidos 750 millones de dólares en Cuba, poseían el 40% de los ingenios y controlaban el 60% de la zafra, cifras que se incrementarán en los años subsiguientes.

Rápido, el general Machado, que no tenía un pelo de tonto, comprendió la punta de flecha que iba dentro de mi ramillete de flores, me tomó por el brazo, me llevó hacia uno de los ventanales que recibían el beso de la luna y las caricias de la brisa, y mirándome fijamente en los ojos, exclamó: —Tenga usted la seguridad de que a mí no me sucederá lo que a su ~~don~~” Porfirio. He leído la historia de México y sé que el secreto del éxito está en retirarse a tiempo...<sup>447</sup>

No sucedió así en la historia de Cuba. El levantamiento popular, la huelga general y la sublevación militar que estalla el 12 de agosto de 1933 en La Habana derrocan la feroz dictadura militar y obligan a Gerardo Machado a renunciar y huir a Estados Unidos. Precisamente.



**143** Gerardo Machado  
Revista *Time*, mayo 15, 1933



**144** Policías machadistas con reo, La Habana 1933  
Fotografía de Generoso Fuencasta  
Tomada del libro *Cuba. 100 años de fotografía*

#### 4. La forma es la función

En relación a la nueva arquitectura que comenzaba a emerger en diversos rumbos de la ciudad, Alejo Carpentier, hijo de un arquitecto francés y estudiante frustrado de esa misma profesión, escribía en 1932 en una de sus crónicas parisinas: —Es hecho indiscutible que

<sup>447</sup> Aldo Baroni, *op. cit.*, pp. 25, 26.

nuestra época ha creado una arquitectura perfectamente adaptada a su ideología, singularmente armonizada con su modo de concebir la existencia.”<sup>448</sup> Y enseguida, después de hacer una crítica a la arquitectura que llama *de estilo*, atada a los efluvios del pasado, hace una interesante descripción de lo que comenzaba a conocerse en el medio como arquitectura funcionalista o racionalista del movimiento moderno, uno de cuyos centros estaba precisamente en París, en donde uno de los más notables abanderados de dicho movimiento, el arquitecto franco-suizo Charles Edouard Jeanneret —más conocido como Le Corbusier—, había instalado su taller: —Las fachadas sobrias, sin molduras, sin más adorno que el de sus propias proporciones, están realizadas en función de la vida que habrá de desarrollarse en los interiores. Vastos planos claros, anchas ventanas, terrazas. Honor al cristal, amado por la luz. Azoteas embaldosadas con materias refractarias al calor. Utilización intensiva del concreto armado, que permite la mayor economía de espacio. Dispositivos que permiten una estricta calefacción o *refrigeración* de la casa, de acuerdo con la temperatura reinante. Y sobre todo, una adaptación de la estética a los fines de cada edificio.”<sup>449</sup>

Muchas otras reflexiones en el mismo sentido se van a dar en la literatura de la época, y no precisamente en la especializada en esos temas arquitectónicos, algunas de las cuales se volverán clásicos en la materia, como las que se registran en *El manantial*, novela de la emigrada rusa Ayn Rand<sup>450</sup> que documenta las transformaciones arquitectónicas de entreguerras en la ciudad de Nueva York, inspirada —se dice— en la figura carismática de Frank Lloyd Wright, personalizada en la narración en la figura del arquitecto iconoclasta Howard Roark, que no vacilará en dinamitar incluso un conjunto de edificios de su autoría, cuando advierte que han sido alterados en la pureza de su diseño durante el proceso constructivo. —El ornamento es un crimen”, rezaba la máxima del arquitecto austriaco Adolf Loos, en la que se inspiró sin duda Roark para cometer su desaguisado, luego de contemplar las enormes gárgolas, relieves y vitrales del rascacielos Chrysler, notable

---

<sup>448</sup> Alejo Carpentier, —Reflexiones sobre la arquitectura moderna”, en *Crónicas*, Tomo I, Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 271,

<sup>449</sup> *Ibidem*, p. 275.

<sup>450</sup> Ayn Rand, *The fountainhead*, New American Library, New York, 1971. Primera edición en 1943. Esta novela fue llevada al cine en 1949, con Gary Cooper en el papel de Howard Roark y Patricia Neal en el de Dominique.



ejemplo del *art decó*. Y con él, todos los arquitectos funcionalistas de aquel tiempo, a los que en cierta forma la autora dedica su libro, dirigiéndoles las siguientes palabras: –Agradezco profundamente a la gran profesión de la arquitectura y a sus héroes, que nos han dado algunas de las mayores expresiones del genio del hombre, aunque hayan permanecido desconocidos por la mayoría de la gente”.<sup>451</sup> John Summerson coincide plenamente con ella cuando dice: –Las modas forman remolinos sobre la superficie de las cosas; las brillantes realizaciones individuales, espectaculares anillos...”<sup>452</sup> La célebre frase de Louis Sullivan, –*form follows function*” (la forma sigue a la función), era el fundamento de la nueva arquitectura.



145 Parada del tranvía



146 Interior de la Plaza del Vapor

Fotografías de Walker Evans, tomadas del libro *L'Havana 1933*

A pesar del hambre que consumía el interior de Cuba, La Habana guardaba todavía su aspecto despreocupado y desinhibido al despuntar la década del 30. Heredera de aquellas tradiciones que la fueron modelando desde su fundación, era una ciudad festiva, alegre, bulliciosa, despreocupada en apariencia (y conflictiva en esencia), cuyo Paseo del Prado era lugar de encuentro y solaz los domingos, cuando era recorrido por multitud de personas y

<sup>451</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>452</sup> John Summerson, *El lenguaje clásico de la arquitectura. De L. B. Alberti a Le Corbusier*, Gustavo Gili, Barcelona, 1984, p. 131.



**147** *Edificio López Serrano (1933)*



**148** *Edificio Bacardí (1930)*



**149** *Hotel Nacional (1927)*

Fotografías tomadas del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*

vehículos en toda su extensión, desde el Parque Central hasta la glorieta del Malecón, en donde se ubicaba hasta hacía poco tiempo el kiosco en el que tenía lugar la retreta de la Banda Municipal. Ciudad en la que surgían en su paisaje urbano, uno tras otro, hitos arquitectónicos como el Hotel Presidente, en El Vedado, que fue en su momento uno de los edificios más altos de La Habana (1927); el Jockey Club del Hipódromo Oriental Park, el Casino Nacional y la Colina Universitaria, con su escalinata monumental (1928);<sup>453</sup> el Capitolio (1930); el Hotel Nacional, con su casino y su cabaret (1930); dos importantes hospitales: el Municipal de Maternidad —Elvira Machado de Machado” y el Infantil Municipal (1930); el edificio Bacardí, con efluvios de *art-decó* y su hermosa fachada recubierta de terracota (1930); el edificio de apartamentos López Serrano, inspirado en el rascacielos neoyorquino Rockefeller Center (1932);<sup>454</sup> el Anfiteatro del Puerto (1934); el muelle Aracelio Iglesias (1935); el edificio de apartamentos Solymar (1935), del arquitecto Manuel Copado, con su interesante juego volumétrico; y, a finales de la siguiente década, para disfrute de propios y extraños —si podemos llamar así a las oleadas de turistas norteamericanos que llegaban al puerto en los *ferries* de las líneas Ward y Munson que cubrían la ruta entre Nueva York, Key West y La Habana o en los vuelos establecidos desde 1927 por la Pan American Airways—, el famosísimo cabaret Tropicana, en un rincón de Marianao.<sup>455</sup> Una ciudad híbrida, ecléctica, en la que se fueron sobreponiendo diversos estilos —neocolonial, *art decó*, español californiano, racionalista del movimiento moderno, marginal urbano— a los heredados de los siglos anteriores. Un —estilo sin estilo”, al decir de Alejo Carpentier.<sup>456</sup> Y una ciudad profundamente injusta también, en la que las políticas estatales —incluido el plan Forestier— estaban dirigidas principalmente a maquillar la

---

<sup>453</sup> La Universidad de La Habana había sido trasladada en 1902 a la colina Arostegui, en El Vedado. La escalinata monumental, que será escenario de históricas protestas estudiantiles, se construyó por instrucciones del Ministro de Obras Públicas, Carlos Miguel de Céspedes, para facilitar el acceso a las instalaciones universitarias, que serán sede de la VI Conferencia Panamericana realizada en la ciudad en 1928.

<sup>454</sup> Cf. Mario Coyula, —Influencias cruzadas Cuba/EEUU en el medio construido: ¿Carril dos, o autopista en dos sentidos?”, *Archivos de Arquitectura Antillana*, Año 5, Número 10 / Junio 2000.

<sup>455</sup> Este proyecto del arquitecto Max Borges Jr., cuyos cascarones de concreto armado recuerdan las obras del arquitecto español-mexicano Félix Candela, obtuvo la Medalla de Oro del Colegio de Arquitectos en 1953. Cf. Roberto Segre, *Arquitectura Antillana del Siglo XX*, Arte y Literatura, Universidad Nacional de Colombia, La Habana-Bogotá, 2003, p. 235.

<sup>456</sup> Miami atraviesa una situación similar, al plasmarse en su arquitectura un variado repertorio: gótico, veneciano, morisco, renacentista, románico catalán, español californiano, hacienda mexicana y otros más, que sus promotores identificaban con la cultura mediterránea. Cf. Carlos Sambricio, —La Habana 1925-1950: Una reflexión sobre la arquitectura nacional”, en Carlos Sambricio y Roberto Segre, *Arquitectura en la ciudad de La Habana, primera modernidad*, Electa, España, 2000, p. 6.

ciudad y atender los repartos o barrios de la burguesía, pero poco hacían para aliviar las precarias condiciones de vida de los pobres, hacinados en los ghettos y asentamientos irregulares que la crisis había multiplicado al interior de la ciudad y en la periferia. La carencia de vivienda popular era evidente.



150

*Una calle*



151 *Mujer en el patio*

Walker Evans, *L'Havana 1933*

Es de hacer notar que el único proyecto habitacional para trabajadores realizado en ese entonces fue el de Lutgardita, cuyo diseño se encargó a la prestigiada firma de arquitectos Govantes y Cabarrocas.<sup>457</sup> Fue construido en 1929 en una incipiente área industrial cerca de Rancho Boyeros, al sur de la ciudad, por el rumbo del aeropuerto, y formó parte del sistema de obras urbanas realizadas por Machado. Aunque era de escala reducida y no resolvía mayormente las necesidades de vivienda de las clases populares de la zona, su valor simbólico es incuestionable. Contaba con 100 unidades de vivienda y estaba provisto del equipamiento básico, como escuela, hospital, teatro, iglesia y áreas verdes. Este desarrollo fue uno de los primeros experimentos de su clase en América Latina

<sup>457</sup> Cf. Joseph L. Scarpaci, Roberto Segre y Mario Coyula, *Havana. Two faces of the antillean metrópolis*, The University of North Carolina Press, 2002, p. 71.

y puede advertirse en él una meticulosa planeación urbana, una adecuada dotación de servicios e infraestructura y una generosidad en los espacios construidos y las áreas libres que habrá de desaparecer lamentablemente en tiempos posteriores, cuando el trabajador se convertirá para los diseñadores de este tipo de proyectos en una cifra más y la vivienda mínima será verdaderamente mínima, en manos de los especuladores del suelo y el desarrollo urbano. Julio 2009. Recorrer este añejo conjunto habitacional de la clase obrera en compañía de los arquitectos Isabel Rigol y Víctor Marín, observar a la gente que lo habita, las viviendas con su porche frontal y un medio arco desplegado en el acceso, algunas de ellas de dos niveles, rodeadas de jardines, provoca reflexiones... y remembranzas: Ebenezer Howard y la Ciudad Jardín, la mimesis y la parodia, una unidad productiva y residencial en armonía con el entorno ambiental, un precoz e interesante esfuerzo de sustentabilidad, sin duda alguna.

Pero había una experiencia anterior al respecto. El arquitecto Mario Coyula, una autoridad en la materia, nos lo había recordado esa mañana. El primer conjunto de vivienda para obreros que se construyó en La Habana, durante la presidencia de José Miguel Gómez, data de 1910 y es el de Pogolotti, en Marianao, que según Segre fue «expresión de la corrupción existente en la administración estatal de la flamante República, más que un intento experimental de vivienda económica».<sup>458</sup> Fue fundado por Dino Pogolotti, piamontés que llegó a la Isla a fines del siglo XIX, cuando se daba un masivo desplazamiento de la población rural hacia la capital. Consta de 1000 casas en fila de una planta, de seis metros de frente y techos de dos aguas, distribuidas en 28 manzanas. Aunque Pogolotti haría gala de una amplia visión al construir, además de las viviendas, el acueducto, el cine, una tienda de productos alimenticios y otras obras de infraestructura, esta fue insuficiente, lo que sumado a la pobreza de los materiales empleados y a la reducida superficie de las viviendas —en los 66 m<sup>2</sup> construidos llegaron a habitar hasta 14 personas—, produjo un rápido deterioro físico y ambiental, convirtiendo la colonia en un tugurio. La urbanización fue inaugurada con el nombre de Redención en 1911, pero fue rebautizada por la población como Pogolotti, en memoria de aquel italiano que escogió a Cuba —y a La Habana— como destino de vida. Así se le conoce todavía.

---

<sup>458</sup> Roberto Segre, *La vivienda en Cuba en el siglo XX: República y Revolución*, op. cit., p. 13

El debate sobre la vivienda económica y la falta de una política de suelo se había planteado en Cuba por primera vez al regreso de Europa y Estados Unidos del arquitecto y urbanista Pedro Martínez Inclán, quien será nombrado en 1924 Profesor de Ciudades, Parques y Jardines de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Habana. Mientras la burguesía construía viviendas para trabajadores de cuello blanco, puesto que los alquileres eran buen negocio, su colega Luis Bay Sevilla comienza en 1935 la publicación de una serie de trabajos sobre “casas baratas para obreros y empleados”, en donde critica la inexistencia de una ley de vivienda en Cuba y, tras estudiar las experiencias europeas al respecto, decide tomar como modelo inicial la casa popular cubana, proponiendo la estandarización de ciertos elementos constructivos para abatir costos. Su libro *La vivienda del pobre* se convertirá en el principal animador de las reflexiones sobre el tema, coincidiendo con las propuestas formuladas en el XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación realizado en 1938.<sup>459</sup> En ellas se contempla la ordenación del territorio, el uso del suelo, la infraestructura urbana y los servicios necesarios, como fluido eléctrico, agua, drenaje y alcantarillado, vialidad y transporte, parques y jardines, escuelas, centros de salud, centros recreativos y mercados. El arquitecto Fernando Salinas se adentra en el meollo del asunto y lo explicará décadas después con estas sencillas palabras:

La casa es el espacio de vida personal o familiar; el hogar es el ambiente creado por las relaciones humanas establecidas entre las personas, la familia y la comunidad donde se vive; el hábitat es la cultura de la vida cotidiana de la sociedad en una época y en un lugar determinado; la vivienda es el sistema de relaciones funcionales comunitarias que satisfacen, dentro de las posibilidades económicas, las necesidades personales y sociales del desenvolvimiento cotidiano de la vida.

La necesidad de la vivienda no es la necesidad de la casa, de la habitación solamente, sino la necesidad de un hogar y de un hábitat humanizado, que supone la necesidad de trabajar en un lugar adecuado, de atender la salud, la educación física e intelectual, el comercio y las gestiones cotidianas, la recreación y el descanso, y la menor pérdida de tiempo en el

---

<sup>459</sup> Cf. Carlos Sambricio, *op. cit.*, p. 42.

transporte; es decir, la necesidad de la vivienda es la necesidad de una humanización de la vida.<sup>460</sup>



152 *La Quinta Avenida de Miramar, ca. 1921*

Fotografía tomada del libro *Havana. Two faces of the antillean metropolis*

Fernando Salinas. Recuerdo bien aquella mañana soleada. Era el mes de abril de 1992. Al enfilarse en tu Lada por la Quinta Avenida de Miramar, luego de pasar el túnel del río Almendares, nos remontamos a La Habana de los años 30, que siempre han girado en mi interior. Apuntándote al pecho con el índice y desplegando tu inmensa sonrisa, dices: “Yo nací en 1930”. El despliegue de las imponentes mansiones que se alinean en ambos lados de la amplísima avenida, muchas de ellas convertidas en sede de Embajadas u oficinas de empresas del estado o de compañías extranjeras que tienen intereses en la Isla, es impresionante. Y nada nos cuesta imaginar el ambiente que en ellas se vivía en aquella época. Los caballeros, *dandys* de bigote recortado enfundados en trajes de dril cien con chalecos de ojales y corbata bien anudada, cuando no en impecables smokings, levantan el jipi japa e inclinan la cabeza engominada para despedirse de las encantadoras damiselas, antes de abordar sus lujosos automóviles. Ellas están peinadas a la *garçon*, con sombreros encasquetados, usan corsé, hombreras y vestidos cortos de telas ligeras que dejan lucir las piernas, alcanzando así una expresión de mujer dinámica y liberada, que al igual que el hombre fuma y bebe en los bares de moda en la ciudad. El indiscreto encanto de la

---

<sup>460</sup> Carlos Véjar Pérez-Rubio, *Y el perro ladra y la luna enfriá. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza*, UNAM, UAM, UIA, México, 1994, p. 44.

burguesía. Pasamos después por las escuelas de arte de Cubanacán, una joya de la arquitectura cubana, erigidas en lo que fue el campo de golf del entonces Country Club, en donde compartía el pan, la sal y el deporte la plutocracia habanera con los miembros de la colonia americana. Buenos lectores ambos de la generación perdida, evocamos al *Gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald. Miramar y Long Island. Salimos finalmente al campo y admiramos el paisaje exuberante, botón de muestra del entorno ambiental caribeño. Nos dirigimos a Punta Brava y San Pedro, para conocer el monumento que diseñaste, con el escultor José Delarra, en memoria de Antonio Maceo, el héroe de la lucha independentista, el mismo del que Martí había dicho alguna vez que “tenía tanta fuerza en la mente como en el brazo”. No había nadie en el memorial cuando llegamos, salvo los guardias. Me lo explicaste todo, cada trazo, cada relieve, cada leyenda, todo cobraba vida en tus palabras. 7 de diciembre de 1896: ahí está ya el general, con su asistente y ahijado, el capitán Panchito Gómez, hijo del General en Jefe Máximo Gómez, nacido veinte años antes en el fragor de la lucha en la manigua. La tarde pardea y cubre de sombras el paisaje. Cabalgan ambos por la llanura de vuelta al campamento situado en las goteras de La Habana, inexplicablemente, con una pequeña escolta nada más. No advierten, no pueden advertir, a la tropa española emboscada tras aquella barda de piedra. Y de pronto, la descarga. Sin tiempo a desenvainar el machete, caen los dos acribillados. El sacrificio mambí que redime a un pueblo. “Por cierto, a Maceo le encantaba pasear por la Acera de El Louvre”, me dices. Y me cuentas enseguida la historia de aquellos guajiros que rescatan los cadáveres y se los llevan discretamente a sepultar a una loma cercana a Rancho Boyeros, el Cacahual, en donde décadas después se erigirá un monumental mausoleo, uno de los lugares más solemnes de Cuba.

Julio 2009. Esa mañana de lunes Daniel García y yo llegamos puntuales a la cita. Nos espera la doctora Graziella Pogolotti, presidenta de la Fundación Alejo Carpentier (y Premio Nacional de Literatura 2005), nieta de aquel emprendedor inmigrante italiano e hija del distinguido intelectual —pintor y escritor— Marcelo Pogolotti, en sus oficinas de Paseo, en El Vedado, instaladas en lo que fuera la casa del escritor de *El reino de este mundo*. Nos conocimos hace años, en 1994, cuando me hizo el honor de presentar el libro *Y el perro ladra y la luna enfría. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza*, de mi autoría, en *El hurón azul*, la cafetería de la UNEAC, organización presidida todavía



entonces por Abel Prieto, actual Ministro de Cultura. Pronto entramos en materia y hablamos de la vida de la ciudad en la época de entreguerras y de algunos de sus personajes célebres, como Yarini, el proxeneta que reinaba en el barrio de San Isidro de La Habana Vieja, y de Hemingway y sus daiquirís, por supuesto. La conversación deriva casualmente al tema del girón de la cultura cubana —y latinoamericana— que se producía en el París de aquellos años, en donde se conocieron sus padres y ella misma vio la luz. Marcelo Pogolotti, en efecto, había tomado un día sus pinceles y sus libros para embarcarse a Europa en el vapor holandés *Maasdam*, en busca de nuevos horizontes. Navegar no era nuevo para él, aunque este era ciertamente un viaje singular. Corría el año de 1928. «Había salido y entrado por la boca del Morro un buen número de ocasiones, de muchacho —nos dice—, a veces mientras alguien tocaba en el piano *Sobre las olas*, durante la preguerra, y luego como estudiante, viajando siempre en primera. Ahora iba en tercera».<sup>461</sup> La cultura ambiental de La Habana que dejaba atrás se resume bien en el siguiente cuadro:

La acera del Louvre, aunque declinaba, seguía siendo muy concurrida por políticos de jipi y tabaco, ciertas viejas glorias y determinado tipo de jóvenes «bien» de los que se ponían almidonado cuello y camisa color de rosa y aún llevaban alfiler de corbata, todos ellos de traje blanco immaculado, incluyendo los zapatos cuando no eran de dos colores. Frente al Anón del Prado, repleto de fragantes frutas tropicales y sus multicolores jugos y helados, se estacionaban en sus automóviles abiertos, sin salir de ellos, las familias burguesas para que los camareros acudiesen corriendo a servirles sus refrigerios a la vista de todos. Era un exhibicionismo chocante, tanto más cuanto después de un viaje o paseo en coche uno tiene ganas de dar siquiera dos pasos para cruzar la acera y estirar las piernas. Paco Ichaso, de refulgente dril blanco, alquilaba un «fotingo» para andar tres cuadras, hasta el cine Fausto, a reunirse con su novia. Terminábase la modernización de las avenidas y la desproporcionada mole del Capitolio se alzaba cada día más, como una monumental burla a la democracia. *El Dinámico* planeó abrir una anchurosa avenida desde aquí hasta el puerto, a través de La Habana Vieja, la cual hubiera presentado una espléndida perspectiva rematada por la soberbia cúpula, pero este proyecto nunca se llevó a cabo, no sólo por su desmesurado costo sino porque implicaba la demolición del convento de San Francisco, y la conciencia del valor de las joyas artísticas que empezaba a despertar en algunos sectores, se opuso. Con

---

<sup>461</sup> Marcelo Pogolotti, *Del barro y las voces*, Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 240.

todo, Machado, que avanzaba a grandes zancadas hacia la dictadura, quería encubrir con una magnífica fachada, al igual que tantos predecesores a lo largo de la historia, la miseria del pueblo [...] Los buenos restaurantes aún tenían alguna clientela, sobre todo en la temporada de turismo: Los *Dos Hermanos*, en una azotea, al borde de la bahía. *La Zaragozana* y *El Cosmopolita* por sus mariscos. De vez en cuando yo iba con amigos al de Giovanni, instalado en un simpático entresuelo de los soportales del Prado, cerca del Parque Central [...] Por el ambiente, y a veces por saborear algún bocado regional, prefería las buenas fondas españolas de La Habana Vieja, con paredes de un metro de grosor tapizadas con anuncios de compañías de navegación...<sup>462</sup>

Marcelo Pogolotti. El Hôtel du Maine, por el rumbo de Montparnasse, en donde acostumbraban parar los escritores y pintores cubanos, le abriría sus puertas al llegar a la Ciudad Luz. Allí estaban ya Carpentier y Abela, quienes habían llegado meses antes. Con ellos y muchos otros intelectuales cubanos y latinoamericanos, como el escritor venezolano Arturo Uslar-Pietri, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias y el músico mexicano Tata Nacho, compartiría la vida cultural del París de aquellos años, cuando el surrealismo de Breton y compañía sentaba sus reales en las galerías de arte, mientras en los cafés del Barrio Latino y Montparnasse —Café de Flore, Café du Dôme, La Rotonde, Falstaff...—



153 París años 30

Imágenes tomadas del libro *C'était Paris*, de Tony Allan

<sup>462</sup> *Ibid.*, pp. 231, 232, 233, 234.

se componía el mundo.<sup>463</sup> —El pequeño grupo de jóvenes artistas cubanos se reunía por las noches en el café La Coupole para echar una partida de ajedrez o conversar un rato”,<sup>464</sup> nos cuenta, y ahí habría de conocer un día a Sonia, una tolstoiana fervorosa, nacida en Kovno, quien había emigrado de Rusia con su familia pocos años atrás. —Mi madre”, nos dice la doctora con una sonrisa a Danielito y a mí. Años intensos aquellos. Pogolotti estaba en plena producción de su obra plástica, alineado hacia el futurismo italiano de Marinetti, siendo el pintor cubano de quien más se ocupaba la crítica europea. En varias exposiciones individuales y colectivas pudo exhibir exitosamente su obra. Mas las cosas se complicaron pronto en el terreno de la salud. En 1938, ante el avance de sus problemas de la vista, decide regresar con su familia a La Habana, en donde cambiará los pinceles por la pluma para desarrollar su obra literaria, reconocida por las generaciones pasadas y presentes.

Años intensos parisinos en los que Alejo Carpentier, quien había tenido que salir de la Isla perseguido por el machadato, inicia formalmente su rica producción literaria, con La Habana y su entorno caribeño siempre en la memoria y la imaginación. Al término de la entrevista con la doctora Pogolotti, Daniel García, quien ha sido nombrado no hace mucho vicepresidente de la misma Fundación Alejo Carpentier, me lleva a La Habana Vieja para conocer la sede de su oficina, en la calle de Obispo, a un lado de La Bodeguita del Medio. Y ahí me muestra orgulloso la placa que registra el hecho. Esta casa, con su patio colonial, su fuente, su segundo piso con el corredor perimetral protegido por un barandal de hierro forjado, es la misma que el escritor recrea en *El Siglo de las Luces*, la que habitaban Sofía, Carlos y Esteban, los tres hermanos protagonistas de la narración, situada a fines del siglo XVIII, cuando la Revolución Francesa ha decidido cambiar la historia y la fiebre de la construcción se ha apoderado de los habitantes de la ciudad, enriquecidos por la última guerra europea. La Habana era en ese tiempo —una población eternamente entregada al aire que la penetraba, sedienta de brisas y terrales, abierta de postigos, de celosías, de batientes, de regazos, al primer aliento fresco que pasara. Sonaban entonces las arañas y girándulas, las lámparas de flecos, las cortinas de abalorios, las veletas alborotosas, pregonando el suceso. Quedaban en suspenso los abanicos de penca, de seda china, de papel pintado. Pero

---

<sup>463</sup> Cf. Félix Pita Rodríguez, *De sueños y memorias*, Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1985, p. 88. Ver también Miguel Ángel Asturias, prólogo a *Las lanzas coloradas* de Arturo Uslar-Pietri, Salvat, España, 1970.

<sup>464</sup> Marcelo Pogolotti, *op. cit.*, p. 254.

al cabo del fugaz alivio, volvían las gentes a su tarea de remover un aire inerte, nuevamente detenido entre las altísimas paredes de los aposentos. Aquí la luz se agrumaba en calores, desde el rápido amanecer que la introducía en los dormitorios más resguardados, calando cortinas y mosquiteros; y más ahora, en estación de lluvias, luego del chaparrón brutal de mediodía —verdadera descarga de agua, acompañada de truenos y centellas— que pronto vaciaban sus nubes dejando las calles anegadas y húmedas en el bochorno recobrado...<sup>465</sup>

No cabe duda, en estas líneas se resume bien el impacto de las condiciones climáticas en la vida cotidiana de los habaneros, que su autor seguramente extrañaba en su refugio parisino.

En *La consagración de la primavera*, su última novela, Carpentier nos brinda otras interesantes escenas de la cultura ambiental de la ciudad, pero ahora de finales de los años 30, en la voz de Enrique, el protagonista que se reencuentra con la ciudad ecléctica que lo vio nacer, luego de vivir una década tormentosa en aquella Europa de entreguerras:

Me detenía, atónito, ante un viejo palacio colonial que me hablaba por todas sus piedras, ante la gracia de una cristalería policroma que me arrojaba sus colores a la cara, ante la salerosa inventiva de una reja un tanto andaluza en cuyos enrevesamientos descubría yo algo como los caracteres de un alfabeto desconocido, portador de arcanos mensajes. Una repentina emoción me suspendía el resuello al sentir la llamada de una fruta, la musgosa humedad de un patio, la salobre identidad de una brisa, la ambigua fragancia del azúcar prieta. El aliento de los anafes abanicados con una penca, la leña de los fogones, el estupendo sahumero gris del café en tostadero, el sudor de la caña en molino de guarapo, el potente aroma de los grandes almacenes de tabaco, próximos a la Estación Terminal; el vetiver, la albahaca, la yerbabuena, el *Agua de Florida* de la mulata puesta en olor de santería —ya que no de santidad—, el nardo ofrecido en los altos portales del Palacio de Aldama, las repentinas presencias del ajo, la naranja agria y el sofrito en vuelta de una esquina, y hasta el acre olor a marisco y petróleo, brea y escaramujos, en los muelles de Regla, me conmovían indeciblemente, resucitando en mi memoria decenas de personajes ausentes / presentes. Por aquí había transitado un día en que, habitado por pensamientos tenidos por culpables, me dejé atraer por una voz que, entre persianas, me invitaba a que...; en esta fonda de las mamparas, en esta misma, sí, fue donde, aquella vez, tanto se había discutido de...; ahí, sí, ahí, fue la Gran Risa, al cabo de la cual...; ¡ah!... y en esta casa había

---

<sup>465</sup> Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*, Siglo XXI, México, segunda edición, 1986, pp. 29, 30.

pasado una noche con esa que...; y allá, en ese entresuelo de ventanas azules, fue donde, aquel domingo —un domingo que no fue como otros domingos—, tan largamente me hubiese hablado Rubén Martínez Villena de su pérdida de entusiasmo ante una poesía de expresión meramente literaria y de su decisión de abandonarla ante las urgencias de una distinta *poética* posible, pintada ante sus claros ojos visionarios...<sup>466</sup>

Carpentier —dice Emma Álvarez-Tabío—, supo captar a lo largo de su obra los rasgos esenciales de una ciudad que recuperaba su mitología, sus legendarios sucedidos, sus personajes populares, sus mendigos y —algo por lo que sintió una invencible atracción—, su «bohemia» burguesa. La ciudad de La Macorina, Chenchá *la Gambá*, Vistillas, el Andarín Carvajal. O de los mendigos regios, como la Marquesa y el Caballero de París. O de los «picúos», entre los que Carpentier corona rey a Alfredo Hornedo, dueño del influyente periódico *El País*, constructor del mayor teatro del mundo, el Blanquita, que superaba en veinte butacas al Radio City, de Nueva York...<sup>467</sup> Toda una fauna, sin duda semejante a la que florecía por ese tiempo en Veracruz y muchas otras ciudades porteñas latinoamericanas y caribeñas.



154



*El Caballero de París*

*Opus Habana*, Volumen VI, Número 1/2002

Ernest Miller Hemingway, otro de los mitos habaneros, pasa sus días cubanos de aquellos años en el Hotel Ambos Mundos, un edificio de medianas dimensiones y

<sup>466</sup> Alejo Carpentier, *La consagración de la primavera*, Siglo XXI, México, 2002, pp. 203, 204.

<sup>467</sup> Emma Álvarez-Tabío Albo, *Invención de La Habana*, *op. cit.*, p. 183.

pretensiones situado en la esquina de las calles de Obispo y Mercaderes, a un paso del Palacio de los Capitanes Generales, en el que conviven extranjeros de visita en la ciudad, pasajeros en tránsito hacia México y Florida o los puertos europeos, y algunos hombres de negocios y políticos llegados de provincia. Atrás habían quedado sus días de Key West con su segunda esposa, Pauline Pfeiffer, días en que escribió *Adiós a las armas*. Por las ventanas de su habitación 511, en el quinto piso, penetra luminoso el horizonte: al norte, el mar abierto, la entrada del Puerto y la Catedral de La Habana; y al oriente, el poblado ribereño de Casablanca, precedido por el bosque de tejados que se extiende hasta los muelles. El escritor se siente a gusto en ese lugar, céntrico y cercano al puerto y al muelle de San Francisco, en donde ancla su yate de ese tiempo, el *Anita*, siempre dispuesto para sus correrías pesqueras en las aguas de la Corriente del Golfo. Recuerda todavía aquel viaje en el que descubrió la Perla de las Antillas, en compañía de John Dos Passos y Arnold Gingrich, futuro dueño de la revista *Esquire*, luego de un día de pesca maravillosa. Cuando el yate atracó en el muelle frente al faro del Morro y la vieja Habana desplegó ante ellos sus encantos, quedó cautivado de inmediato. Fue un amor a primera vista. Con frecuencia almuerza en La Zaragozana, en la calle de Montserrate, restaurante de merecida fama fundado en 1830, o en el Floridita, bar acogedor en el que pasa horas interminables bebiendo daiquiríes, leyendo los periódicos del día, pergeñando algunas notas y conversando con diversos parroquianos, compatriotas suyos algunos de ellos, de paso por La Habana. El Sloppy Joe's tampoco le es ajeno. Madrugador compulsivo, ya le ha dedicado para entonces varias horas a la tarea de escribir en su vieja máquina Remington Rand, por cierto, de pie (curiosa maña). Le gusta saborear los diferentes platillos del ~~menú~~ al ritmo criollo": moros con cristianos, masas de puerco fritas, boniatillo, yuca, malanga, pollo cacerola, tamal en cazuela y, para terminar, dulces en almíbar y café criollo. El pescado, mero, pargo, marlín, es cosa aparte. Todo bañado con ese ron blanco Bacardí salpicado de hielos y zumo de limón. Tiempo después, en los años 50, la revista *Esquire* describiría con estas palabras el ambiente de ese bar, que situaba entre los mejores del mundo: ~~El~~ "El bar Floridita... es una institución donde el espíritu del hombre puede ser elevado por la conversación y la compañía. Es una encrucijada internacional. El ron, necesariamente, domina, y como en el caso de muchos grandes bares, el estímulo de la presencia de un hombre famoso presta una atmósfera especial, una sensación de amistosa

filosofía por la bebida: al residente cubano Ernest Hemingway [...] se le puede encontrar fácilmente, rodeado de toda una corte, y cuando no se encuentra en persona existe un recuerdo seguro de él en una esquina, en forma de un busto”.<sup>468</sup> En el Hotel Ambos Mundos, primero, y después en su finca La Vigía, en San Francisco de Paula, una quinta rústica en las afueras de La Habana que adquirió en 1938 a instancias de su tercera esposa, Martha Gellhorn, Hemingway escribiría parte fundamental de su obra, incluidos libros antológicos como *Tener o no tener*, *Por quién doblan las campanas* y *El viejo y el mar*. Él mismo lo dijo, en alguna carta: “Yo siempre tuve suerte escribiendo en Cuba...”<sup>469</sup>



155 Memoria del Pilar



156 Hotel Ambos Mundos

Fotografías tomadas del libro *Hemingway en Cuba*

Gabriel García Márquez hace una aguda descripción de la ciudad portuaria con la que se encontró el escritor estadounidense en 1929, en aquel primer viaje a la Isla, y en la que establecería su base: “La Habana era entonces —y sigue siéndolo hoy— una de las ciudades más bellas del mundo. El dictador Gerardo Machado estaba en el apogeo de sus delirios faraónicos, sustentados por los últimos esplendores de un auge azucarero reciente,

<sup>468</sup> Ciro Bianchi Ross, *Tras los pasos de Hemingway en La Habana*, Jesús Franco editor, España, 1993, p. 25.

<sup>469</sup> *Ibidem*, p. 15.

y por el padrinazgo de los Estados Unidos. Había roto los vínculos que mantenían los gobiernos anteriores con la Banca Morgan, y vivía en concubinato público con el Chase National Bank de la familia Rockefeller, que le negaba muy poco a cambio de todo. Los estragos del progreso material se veían por todas partes, y Hemingway no pudo verlos con indiferencia desde la ventanilla de un Packard alquilado en el Parque Central. El paseo del malecón, cuyas obras de protección y embellecimiento habían sido iniciadas en otra época, estaba siendo prolongado hasta su dimensión actual, y nuevas avenidas con árboles y mansiones de millonarios surgían al occidente de la ciudad vieja. Pero la obra mayor iba a ser el esperpento neoclásico del Capitolio Nacional —copiado piedra por piedra del Capitolio de Washington—, en cuya cantera trabajaba un picapedrero llamado Enrique Líster, que años más tarde sería uno de los generales legendarios de la Guerra Civil Española. [...] La prostitución frenética que muy pronto iba a convertir a La Habana en el burdel de lujo de los Estados Unidos, conservaba todavía la máscara inocente de las escuelas para aprender a bailar. Se llamaban academias de baile, y sus alegres muchachas, medio vírgenes, medio putas, ganaban un centavo por cada cinco que cobraban por bailar, y eran conocidas con un nombre que no podía pasar inadvertido para un escritor: académicas. Sobre las lunetas del honorable Teatro Nacional se había construido un tablado para bailes públicos, cuyo acontecimiento mayor era el concurso anual de danzón. El servilismo del dictador Machado con los Estados Unidos llegó hasta el extremo de manipular al jurado para que aquella competencia de virtuosos en el país más bailador del mundo se lo ganara el embajador norteamericano Harry F. Guggenheim.”<sup>470</sup>

Este periodo machadista de Cuba y el movimiento revolucionario de 1933 que le pone término, es captado por Hemingway en su novela *Tener o no tener*, publicada en 1937, que comienza con una interesante descripción de La Habana Vieja en voz de Harry Morgan, el protagonista: —Ya sabes cómo es La Habana por la mañana temprano, con los vagabundos que duermen todavía recostados a las paredes; aun antes de que los camiones de las neverías traigan el hielo a los bares. Bien, cruzamos la plazoleta que está frente al muelle y fuimos al café La Perla de San Francisco y había sólo un mendigo despierto en la plazoleta y estaba bebiendo agua de la fuente. Pero cuando entramos y tomamos asiento,

---

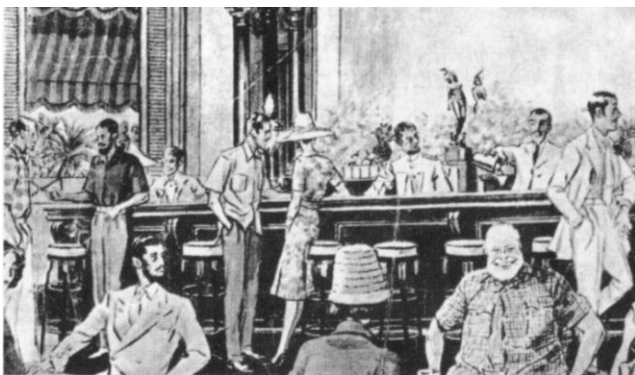
<sup>470</sup> Gabriel García Márquez, prólogo. Norberto Fuentes, *Hemingway en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1984, pp. 11-12.



estaban ya ellos tres esperando por nosotros.”<sup>471</sup> Hemingway no abandonaría ya su refugio en La Habana, del que saldría tan sólo para cumplir sus eventuales corresponsalías periodísticas en la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, o aventuras diversas, como los safaris en África, necesarios para complementar sus correrías pesqueras con Gregorio Fuentes<sup>472</sup> en su yate *Pilar*, anclado en Cojímar, poblado de pescadores por el rumbo de las Playas del Este y Santa María del Mar. Incluso, le tocará vivir los primeros tiempos de la Revolución Cubana, con la que siempre había simpatizado, y fungirá como jurado en un concurso de pesca en el que participan Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara, cuyas imágenes fotográficas están allí, para la historia. Será hasta 1960 cuando regrese a Estados Unidos para internarse en la Clínica Mayo, de Rochester, en donde se suicidará un año más tarde.



157 *La Habana vista desde Casablanca, ca. 1959*



158 *El Floridita*

Imágenes tomadas del libro *Hemingway en Cuba*

<sup>471</sup> Ernest Hemingway, *To have or have not*, Collier Books, Macmillan Publishing Company, USA, 1986, p. 3.

<sup>472</sup> Gregorio Fuentes, quien a partir de 1938 se convirtió en el patrón (capitán) del *Pilar*, fue el pescador cubano que le inspiró a Hemingway el personaje de su novela *El viejo y el mar*.

## 5. La cultura popular

Ritmo sincopado, maracas, bongós y tumbadoras. Palmeras borrachas de sol. Rumor del oleaje, calor del trópico, brisa estival. Un horizonte de cantos. Bossa nova. Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil, Fliporto 2007. Compartimos el ron y el son con la delegación cubana a este importante festival cultural latinoamericano: Aitana Alberti, Alex Pausides, Félix Contreras, Ángel Zuazo... Observamos a los jugadores de ajedrez en la mesa contigua y nos viene a la memoria José Raúl Capablanca, el ajedrecista cubano que fue campeón mundial indiscutible del juego ciencia allá por los años 20. Inolvidable. Hablamos de La Habana, de la visita de los padres de Aitana a la ciudad en 1935 y del impacto que le produjo a Federico García Lorca la presencia afrocubana en el sincretismo racial, religioso y musical de la cultura cubana en su estancia de 1930, una cultura generada en los tugurios y arrabales de la capital, en los que vivía o sobrevivía la mayoría de la población. Félix, poeta, periodista y lobo de mar en estos temas, nos explica que cuando se habla de sitios habaneros vinculados con la música, por ejemplo, habría que comenzar precisamente con Centro Habana, en donde se ubicaba –el Café La Diana, lugar preferido por músicos famosos, como Antonio María Romeu, y en donde sólo se hablaba, por supuesto, de danzones; el popularísimo cabaret Marte y Belona, en Amistad, entre Monte y Estrella, donde aprendían a bailar los habaneros y donde comenzó su leyenda la Sonora Matancera, llegada del Yumurí en 1927; muy cerca, también en Amistad, el Restaurante Toledo, favorito del maestro Gonzalo Roig y donde muchas veces imaginó canciones y escenas de zarzuelas, almorzando aquellas paellas y cocidos madrileños que adoraba, ah, y donde comenzó a fajarle a Ziola Salomón, su última mujer. Siguiendo en Centro Habana, en San Miguel teníamos la Sociedad de Torcedores, y ya se sabe, decir tabaqueros es decir buenas orquestas, bailes; allí, entre otras muchas actividades, se celebraba todos los años la fiesta de la canción, organizada nada menos que por Marcelino Rapindey Guerra y Julio Blanco Leonard: qué pareja”.<sup>473</sup> Otro de los sitios obligados a mencionar es la mítica Playa de Marianao, al oeste de la capital, en la que concurrieron en una extraña mezcla diversos estratos sociales, como suele suceder en todas las urbes cosmopolitas de nuestra América.

---

<sup>473</sup> Félix Contreras, *La Habana y sus sitios de música*, <http://www.conexioncubana.net/>

Con la actividad turística que se desarrolla en la Isla en las primeras décadas del siglo, mucha de ella proveniente de Miami,<sup>474</sup> y la emigración de la alta sociedad habanera a dichos territorios, surgen en esa zona lugares exclusivos, como el Casino de la Playa, asociado al Jockey Club Corporation de Estados Unidos; el Hipódromo de Marianao; el Habana Yacht Club; el Country Club Park; y, más adelante, el Cabaret Tropicana y el Teatro Blanquita, que incrementan el interés por esos parajes remotos, más allá de las tibias aguas de sus playas.

—La atracción por el mar, que durante siglos se había evitado como fuente de peligros —dice Mario Coyula—, marcaría desde entonces a los barrios de los sectores más acomodados”.<sup>475</sup> Miramar, quizás el más bello de todos, con su hermosa Quinta Avenida como eje, sus parques, como el Emiliano Zapata —más conocido por los niños como El Sombrerón—, y su Fuente Luminosa, alcanza su esplendor al inicio de los años 30.<sup>476</sup> Pero alrededor de estos sitios de la alta sociedad habanera se localizaban otros de raigambre muy diferente, en los que la música cubana se desplegaba a los cuatro vientos, borrando clases sociales, alcurnia, prejuicios y etiquetas: danzones, sones, boleros, blues, guarachas, mambos, chachachás, jazz, congas y rumbas se alternaban y mezclaban en un sofrito rítmico y melódico de proyección universal, que la gente bailaba con entusiasmo. Y es que la música de Cuba, —tan variada como sus paisajes, refleja las vicisitudes de su ocupación, por lo que sus sucesivas transculturaciones han acentuado las ósmosis entre todos los géneros musicales al tiempo que los distintos registros —tradicional, popular, clásico, profano y religioso— se han ido fecundando mutuamente sin ningún prejuicio. Numerosos compositores e intérpretes de música popular gozan de una sólida formación clásica. Es por ello que la isla conserva sólidas tradiciones locales con sus particulares singularidades”.<sup>477</sup>

La verdadera música cubana no estaba en los clubes de la gente rica —insiste Félix Contreras—, sino en el Kiosco de Casanova, en donde había tocado por primera vez su tocayo Félix Chapottín con el Septeto Orquídea de Guanajay; en El Niche, donde en los

---

<sup>474</sup> Florida tuvo un incremento demográfico 15 veces superior a la media estadounidense entre los años 1920 y 1926.

<sup>475</sup> Mario Coyula, —Playa frente al espejo: desafíos del XXI”, *Revolución y Cultura*, No. 2, marzo-abril de 2001, Época IV, La Habana, p. 5.

<sup>476</sup> Cf. Felicia Chateloin, —Miramar o los orígenes de la tierra prometida”, *Arquitectura y urbanismo*, Vol. XXV, No. 1/2004.

<sup>477</sup> Isabelle Leymarie, *La música cubana*, Océano, Barcelona, 2003, p. 7.

años 30 tocó los timbales Marcelino Teherán; en el cabaret Pennsylvania, en donde se bailaba hasta el amanecer; en La Taberna de Pedro; o, por supuesto, en El Chori, donde alcanza celebridad por su estilo y gracia en los timbales Silvano Chueg Hechavarría, alias El Chori. Por estos bares y cabarets de mala muerte, que solían frecuentar también turistas arrojados y celebridades reconocidas como Ernest Hemingway, Josephine Baker, Errol Flynn, Imperio Argentina, Toña la Negra, María Félix, Pedro Vargas, Agustín Lara y algunos burguesitos, pasaron músicos y cantantes de gran valía, que nunca habrían de olvidar que en los arrabales de la Playa de Marianao encontraron un remanso receptivo a sus expresiones artísticas.<sup>478</sup> Sin embargo, hay quien dice que la verdadera catedral de la música cubana estaba en los jardines de las cervecerías: Pilar, Modelo y La Tropical, en donde los domingos en la tarde podían saborearse un tarro de cerveza y una mulata de oro al compás de un son, un guaguancó o una candente conga.



**159** Cervecería "Tropical", 1939  
Fotografía: José Tabío. Tomada del libro *Cuba. 100 años de fotografía*



**160** Bongocero  
Imagen tomada del libro *La música cubana*

En realidad, ningún barrio popular habanero carece de sitios vinculados con la música, —y para probarlo, ahí está Cayo Hueso, donde nacieron Juan Antonio Jo Ramírez

<sup>478</sup> Cf. Félix Contreras, *op. cit.*

*Fantasmita*, Vicentico Valdés, Omara Portuondo, Ángel Díaz, Aída Diestro, el movimiento del filin...<sup>479</sup> Lo cierto es que la música afrocubana, víctima de la discriminación y los prejuicios propios de la época, estuvo un tiempo limitada a los barrios marginales, o sea, a solares y esquinas de calles como Belén, Jesús María y Cayo Hueso. Las congas, con sus tambores, bombos, redoblantes, cencerros, rejas, sartenes y cornetín, tenían que esperar a ciertas épocas de carnaval para que las autoridades permitieran su salida.<sup>480</sup>

Mario Coyula, arquitecto, urbanista y crítico, quien fuera director del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, explica así el complejo fenómeno social de Marianao, característico del desarrollo urbano de La Habana en esos años 30:

Empujada por su crecimiento en número y poder, en busca de un status social más claramente diferenciado en la imagen urbana, y con una influencia estadounidense creciente, la burguesía había saltado en 1925 el río Almendares y siguió su ocupación del litoral hacia el oeste con el reparto Miramar, seguido por el todavía más exclusivo Country Club. Mientras tanto, en el borde sur de ese territorio se creaban fronteras, graduales o bruscas, con otros *repartos* habitados por sectores de menores ingresos. Todo esto se producía en el municipio de Marianao, un asentamiento con su propio núcleo colonial que estaba separado física y administrativamente por el río Almendares del antiguo término municipal de La Habana (que incluía los actuales municipios de Habana Vieja, Centro Habana, Cerro, Diez de Octubre y Plaza) y exhibía en las campañas políticas el lema de «Marianao, ciudad que progresa».<sup>481</sup>

Una de las fiestas más importantes y tradicionales del ámbito caribeño, lo mismo en Veracruz que en La Habana o en Santiago de Cuba —o en la misma Nueva Orleans—, es el Carnaval. En la capital cubana, luego de algunas décadas turbulentas en que estuvo incluso suprimido, retoma su importancia en la segunda mitad de la década del 30, con el apoyo de gente como Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring. En su composición social puede percibirse la huella contrastante y concurrente de los sectores populares y la burguesía criolla, que se expresa en los carros adornados, los gigantes o muñecons, las

---

<sup>479</sup> *Ibid.*

<sup>480</sup> Cf. Helio Orovio, *op. cit.*, p. 366

<sup>481</sup> Mario Coyula, «Playa frente al espejo: desafíos del XXI», *op. cit.* p. 5

*invenciones* y las comparsas de mamarrachos. —En cuanto a la música y los cantos —dice Helio Orovio—, hubo también fusión. La conga cubana fue nutriéndose —partiendo de su estructura básica de origen africano— de elementos procedentes del estrato blanco, de ancestro europeo, amalgamándose o *transculturizándose*, como diría Fernando Ortiz”.<sup>482</sup>



161 *El Carnaval visto por Hippolyte Piron, ca. 1876*  
Imagen tomada del libro *La música cubana*

En 1927 habían reaparecido tímidamente las comparsas, pero el régimen machadista las suprimió de inmediato, temeroso que las reuniones del pueblo se fueran de control. Será hasta 1937 cuando salgan ya con un carácter definitivo, —desfilando por el Paseo del Prado, con sus farolas, bailes coreográficos, cantos corales, vestidos y música ensordecedora. Los habaneros y los visitantes ven pasar a *Los marqueses* (del barrio de Atarés), *Las guaracheras* (de Pueblo Nuevo), *Las boyeras* (de Los Sitios), *Los dandys* (de Belén), *El príncipe del Rajá* (del barrio de Marte), *Los componedores de batea* (de Cayo Hueso), *La jardinera* (de Jesús María), *Los mejicanos* (de Centro Habana), *Los moros azules* (de Regla), *La sultana* (de Colón) y, por supuesto, *El alacrán* (de la barriada del Cerro)”.<sup>483</sup> La

<sup>482</sup> Helio Orovio, —El carnaval habanero, su música y sus comparsas”, en Bernardo García Díaz y Sergio Guerra Vilaboy (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, p. 451.

<sup>483</sup> *Ibidem*.

ciudad se transforma en esos días, resplandece la iluminación de sus calles, se celebran bailes públicos en el Malecón, se presentan conciertos en el Anfiteatro Municipal y se realiza en pleno centro una Verbena Criolla, con orquestas y pistas de baile para todos. La música típica cubana resuena por todos los rumbos de la ciudad, alegrando el ambiente.

Lo mismo que Veracruz y cualquier puerto que se respete, la vida nocturna subterránea de La Habana es intensa en esos años y da lugar incluso a personajes que se convierten en mitos a través del tiempo, como aquél de quien nos hablara Graziella Pogolotti, Alberto Yarini, el proxeneta más popular que ha tenido Cuba. Hombre apuesto, de vestir immaculado, traje de lino, sombrero panamá, fluido verbo, cigarro Partagas, no es extraño que resultara de gran atractivo para las mujeres. Además de estas cualidades, Yarini era un tipo bravucón, de revólver al cinto y derrochador del dinero que ganaba a manos llenas en el comercio del sexo. Con esos atributos, llegó a convertirse en un héroe de novela, adorado por las mujeres, respetado por los hombres, reverenciado por sus acólitos y prohijado por las autoridades y los políticos en turno. Proveniente de una familia acomodada, estudió en los mejores colegios de La Habana y Estados Unidos, pero cansado de ello prefirió entregarse a la vida disipada. El Rey de San Isidro, como llegó a conocerse por ser ese barrio de La Habana Vieja su teatro de operaciones, llegó a dominar el negocio de la prostitución, imponiéndose a los proxenetas franceses que controlaban ese oficio *non sancto* en la ciudad. Se integró incluso a la cofradía secreta Abakuá para procurarse apoyo y protección y llegó a incursionar en la política en las filas del Partido Conservador. Sus turbulentos avatares le granjearon obviamente enemigos, siendo emboscado un día por el jefe de una pandilla francesa, que lo acribilló a balazos. El entierro se convirtió en todo un acontecimiento en la ciudad, al confluir como dolientes docenas de prostitutas al lado de la gente de la mejor sociedad habanera.<sup>484</sup>

Hemingway, en su novela póstuma *Islas en el Golfo*, recrea la imagen de esas mujeres de la vida alegre y de los barrios bajos habaneros en unos párrafos cargados de cierta dosis de melancolía, en los que el personaje, Thomas Hudson, rememora La Habana de los viejos tiempos, cuando San Isidro había sido la gran calle de los burdeles de los muelles. —Estaba muerta ahora —dice el narrador—, sin una sola casa que funcionara en

---

<sup>484</sup> Cf. Dulcila Cañizares, *San Isidro, 1910. Alberto Yarini y su época*, Letras Cubanas, La Habana, 2000.

ella, y había estado muerta desde que la cerraron y embarcaron a todas las prostitutas de regreso a Europa. [...] Por qué habrían de hacer gracia las prostitutas, era cosa que nunca llegó a entender. Sin embargo, se suponía que el cargamento era muy cómico. Pero mucha gente quedó muy triste después que se fue el barco y la calle San Isidro nunca se recobró. Ese nombre todavía le emocionaba, aunque la calle era ahora un lugar muerto y rara vez se veía un hombre o una mujer blanca, excepto los camioneros y los repartidores con sus carritos. Había calles alegres en La Habana donde sólo viven negros, y había calles y barrios muy peligrosos, tales como el de Jesús y María, que estaba a corta distancia de allí. Pero esta parte de la ciudad simplemente se había vuelto triste como nunca lo estuvo, desde que se fueron las prostitutas.»<sup>485</sup>



**162** *Desnudo. La Habana, 1920*  
Fotografía: Joaquín Blez  
Tomada del libro *Cuba. 100 años de fotografía*



**163** *Blanco y negro*  
Walker Evans, *L'Havana 1933*

El Prado perdía para entonces su prestancia residencial y algunas de sus áreas inmediatas fueron incluso convertidas en zonas de tolerancia, como la famosa calle Crespo. Las viejas casonas y edificios suntuosos de finales del siglo XIX, cuyos dueños habían

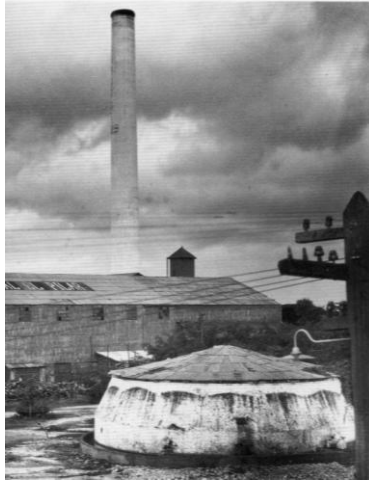
<sup>485</sup> Ernest Hemingway, *Islas en el Golfo*, Alianza Editorial, Madrid, 1972; Emecé Editores, Buenos Aires, 1971, pp. 261, 262.



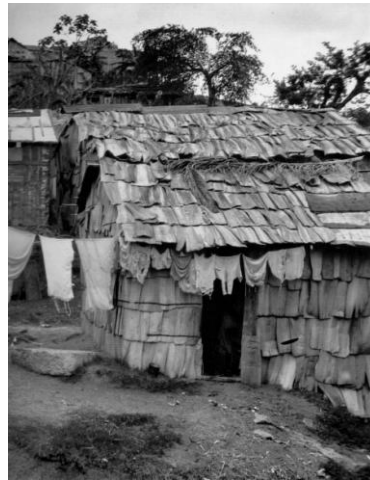
emigrado a los repartos del oeste, se transformaban en ciudadelas, solares o cuarterías, en donde se hacinaban personas de escasos recursos, muchas de ellas provenientes del interior del país. Julio 2009. De ello justamente hablamos con Isabel Rigol, profesora de la Facultad de Arquitectura del ISPJAE; y con Víctor Marín, también arquitecto de vasta experiencia y actual editor de la revista *Oralidad* de la UNESCO, al visitar la casa de José Lezama Lima en la calle de Trocadero —actual Museo—, a la que el autor de *Paradiso* llegó a vivir en 1929 con su madre y su hermana. A una cuadra queda el Paseo del Prado y cerca también está la calle Consulado, donde estaban situados teatros tan importantes como el Alhambra, cuna del teatro vernáculo cubano y sitio donde después se construyó un teatro moderno que daba funciones de comedia musical y vodevil. Isabel, quien fuera directora del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) de Cuba, con sede en el Convento de Santa Clara; y Víctor, que trabajó varios años con ella en ese importante organismo del estado cubano, comentan ese proceso del desarrollo urbano, cuyo nombre técnico es —gentrificación”: los barrios deteriorados y abandonados del centro de la ciudad fueron ocupados por los miles de guajiros que emigraban del campo empobrecido en busca de trabajo y una vida mejor, lo que no era fácil alcanzar en esos años, cuando la economía estaba quebrada y las tensiones políticas y sociales llegaban a su máximo nivel. Entre ellos estaba Guillermo Cabrera Infante, quien llegó del pueblo con su familia al comenzar su adolescencia. Sus primeras impresiones son mayúsculas, la pobreza del solar de Centro Habana donde llegan a hospedarse, los olores, los hedores, los sabores, los tranvías, la multitud a todas horas, pero sobre todo la ciudad de noche, a la que describe —con sus cafés al aire libre, novedosos, y sus inusitadas orquestas de mujeres (no sé por qué las orquestas que amenizaban los cafés del Paseo del Prado, al doblar el edificio, eran todas femeninas, pero ver una mujer soplando un saxofón me producía una inquietante hilaridad) y la profusa iluminación: focos, faros, bombillas, reflectores, letreros luminosos: luces haciendo de la vida un día continuo. Yo venía de un pueblo pobre —dice— y aunque la casa de mis abuelos quedaba en la Calle Real no había más que un bombillo de pocas bujías en cada esquina que apenas alumbraba el área alrededor del poste, haciendo más espesa la oscuridad de esquina a esquina.”<sup>486</sup>

---

<sup>486</sup> Guillermo Cabrera Infante, *op. cit.*, p. 12.



164 *Central El Pilar*



165 *Vivienda de los pobres*

Walker Evans, *L'Havana 1933*

El choque de culturas era evidente. El campo y la ciudad son ya en esa época dos polos distantes y en cierta forma, enfrentados, al concentrarse en el medio urbano las mayores expectativas de vida y la toma de decisiones para el desarrollo del país, no obstante que en términos demográficos la mitad de la población seguía siendo rural y la industria azucarera la base de su economía. Miguel Barnet describe la impresión que causa esa Habana de finales de la década del 30 en un guajiro que emigra a la capital:

Cuando salimos a la calle, rumbo al Palacio Cueto, llovía con sol. Eran pocas las calles de La Habana donde todavía quedaban adoquines del tiempo de España. El asfalto había invadido la ciudad. Ya no se veían tampoco calles de tierra. Para un guajiro como yo, era un suceso ver aquellas calles lisas y brillantes con tanto automóvil y tanto tranvía. Los únicos caballos aún eran los de los carboneros y los baratilleros. El ruido se hacía ensordecedor, sobre todo por los muelles, con los camiones Mack, las grúas y las guaguas habaneras [...] Cuando ya caía la tarde y sin aliento, me eché a caminar hacia el hotel, me di cuenta del tamaño de la capital. Yo nunca había visto espacios así. Al ver el Capitolio de lejos, me dio la impresión de que La Habana se había puesto un sombrero. Como era más grande que el Palacio Presidencial, sobresalía entre todos los edificios. El Prado de esos años tenía olor a talabartería y a fábrica de jabones. Los turistas americanos, apiñados en los portales, compraban al por mayor carteras de piel de cocodrilo, perfumes y sederías. El Prado era una fiesta para los ricos, pero también un sitio para los pordioseros, los vendedores ambulantes

y los niños billeteros [...] El bandolerismo había inundado La Habana. Todos los días se oía hablar de muertos en las calles, de bandas de ladrones, de garitos de juego donde una bronca con sangre seguía a la otra. En fin, una Habana podrida hasta los tuétanos...<sup>487</sup>

Dicen que quien da tres vueltas alrededor de la ceiba de El Templete, en la Plaza de Armas de La Habana Vieja, se le concede el deseo que formule. El 16 de noviembre de 1519, a la sombra de una ceiba que existía en el lado noreste de lo que sería la Plaza de Armas, se celebró en La Habana la primera misa y se constituyó el primer cabildo de la ciudad. En las religiones afrocubanas, la ceiba es un árbol sagrado. Los negros venidos de África como esclavos depositaron en ella su leyenda, su cosmovisión. Para los creyentes, en ese árbol se asientan todos los orishas, los antepasados, los santos católicos y espíritus diversos. Es el sincretismo religioso. La ceiba recibe tratamiento de santo y no se corta ni se quema ni se derriba sin permiso de los orishas. No lejos de ahí, en los bajos del antiguo Palacio de los Capitanes Generales, el 11 de junio de 1938 se inauguró oficialmente el primer local de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Esa ocasión se aprovechó para presentar los dos volúmenes del primer tomo de las Actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana (1550-1565). Colocado en una estantería de acero y debidamente encuadrado, ese fondo documental inicial quedaba al alcance de los investigadores y estudiosos en el Archivo Histórico Municipal, inaugurado ese mismo día como parte de dicha Oficina, junto con la Biblioteca Histórica Cubana y Americana. Actualmente, el fondo está constituido por miles de legajos, repartidos en 286 libros que abarcan desde mediados de 1550 hasta fines de 1898, año en que finaliza la documentación española sobre la Isla. El rescate de todos estos documentos se debe en primer término al reconocido abogado, escritor y periodista, Emilio Roig de Leuchsenring, quien decide recuperarlos de su abandono en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales en 1927, cuando se desempeñaba como Comisionado Intermunicipal. Al ser nombrado Historiador de la Ciudad, en 1935, Roig contaba ya con el definitivo aval de haber salvado la más valiosa fuente documental del devenir histórico de La Habana, que será determinante para fundamentar el juicio de valor sobre sus edificios, monumentos y sitios históricos y artísticos, así como el destino de sus pobladores y la cultura ambiental que en ella se había desarrollado a lo largo del tiempo. En

---

<sup>487</sup> Miguel Barnet, *La vida real*, Letras Cubanas, La Habana, 1989, pp. 90, 91, 107.

esa acción suya se encuentra, sin duda, la génesis del actual proceso restaurador de La Habana Vieja, a cargo del hoy Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal Spengler.<sup>488</sup> Obra que merece el reconocimiento de las generaciones actuales, y que agradecerán indudablemente las futuras.

Una ciudad viva. La Habana Vieja. Es imposible dejar de recordar la batalla que dio Ricardo Alegría hace un par de décadas para la conservación del Viejo San Juan, joya de Puerto Rico y Patrimonio de la Humanidad. Al fin antropólogo, don Ricardo se opuso firmemente a la expulsión de sus pobladores, cuya modesta condición social, según algunos políticos y empresarios en turno, podría entorpecer las ambiciosas metas que se habían planteado los promotores del valor económico de la zona, los especuladores o “desarrolladores”, como es usual llamarlos ahora. Esta acción de quien estaba entonces al frente del Instituto de Cultura Puertorriqueña y es actualmente Director del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, evitó la creación de una “ciudad museo” y logró la encomiable restauración del lugar, en donde se dan cita ahora las tradiciones y conviven en un ambiente pleno de belleza sus habitantes, de toda condición social, y los miles de turistas que lo visitan. Un caso muy semejante es el de La Habana Vieja, en donde le ha tocado dar la batalla a Eusebio Leal Spengler, con importantes logros, incluido el gradual desarrollo sostenible de la zona. De ello nos habló un día de junio de 1999 al embajador español José Luis Dicenta y a mí, mientras nos guiaba en un animado recorrido por las calles y plazas de ese sitio maravilloso, poblado por gente de todos los matices y colores. Durante el almuerzo en uno de los restaurantes recién inaugurados, nos explicó que las compañías extranjeras que eligen habilitar sus oficinas en los viejos edificios del Centro Histórico habanero, están obligadas a destinar un porcentaje de su inversión para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, mediante la dotación de servicios e infraestructura y la restauración de viviendas. Hoy, diez años después, es estimulante observar al nutrido equipo de especialistas que Leal ha formado a través de los años trabajar sin descanso en la rehabilitación de la zona, en donde las leyendas también florecen. El hermosamente restaurado Hotel Ambos Mundos, en donde Hemingway se instaló en 1932 para escribir parte medular de su obra, es buen testigo de ello.

---

<sup>488</sup> Cf. Argel Calcines, Ana Lourdes Insua y Anixa Quesada, “Actas Capitulares”, *Opus Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, Volumen VI, Número 1/2002.

## Capítulo 6

### EL FACTOR PRINCIPAL

#### 1. Entre mares

Hace poco más de quinientos años, cuando el Almirante del Mar Océano, Cristóbal Colón, exclamó admirado al contemplar el exuberante paisaje de la Bahía de Bariay: “Esta es la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto”, no sospechaba que a escasos 10 metros debajo de la quilla de la nave insignia, la Santa María, existía otro paisaje singular, que de haber podido divisar entonces le hubiese dejado aún más asombrado: el arrecife de coral. El científico cubano Darío Guitart, quien fuera director del Acuario Nacional de Cuba, plasma en una hermosa metáfora lo que es el mar que rodea el archipiélago, lo que es Cuba, vista desde el mar y bella por sí misma: “La Catedral Sumergida del insigne Debussy se repite miles de veces en las siluetas caprichosas de los corales que se elevan desde el fondo, semejando campanarios góticos o barrocos, que enmarcan en la difusa luz azulosa de las profundidades marinas. Enjambres de peces multicolores revolotean, cual bandadas de palomas, entre las torres milenarias, ofreciendo en su conjunto un espectáculo de belleza sin igual”.<sup>489</sup>



166

*Como pez en el agua*

Acuarela de Jorge Tamés y Batta

---

<sup>489</sup> Darío Guitart, *Cuba desde el mar*, Universidad de Oviedo, España, 1991, p. 10.

Esta imagen la podemos aplicar perfectamente a la cultura ambiental de Veracruz y La Habana, que en los años 30 del siglo XX encuentra un punto de convergencia como nunca antes había sucedido en los 400 años anteriores, en los que la relación entre ambos puertos fue constante. Y no serán solamente las expresiones culturales y los modos de vida que se desarrollan en la superficie de esas dos ciudades hechas de mar lo que trascienda, sino muchos de aquellos elementos que suelen estar sumergidos en la cotidianidad de una sociedad de clases caracterizada por el sincretismo y la desigualdad social, en la que los poderosos suelen imponer su ley y su orden, su ideología, sus costumbres. Las manifestaciones de la cultura popular veracruzana y habanera de esa época de entreguerras tienen también siluetas caprichosas que semejan campanarios barrocos o góticos, alrededor de los cuales revolotean bandadas de palomas. Un bello paisaje que todos admiramos, porque muchas de esas manifestaciones culturales emergieron a la superficie para entronizarse en el gusto y el modo de vida de la sociedad en su conjunto, rebasando muchas veces las barreras de clase y las fronteras nacionales y regionales para convertirse en un valor universal. Manifestaciones en la arquitectura, en la música, en la plástica, en la literatura, en el habla, en la comida, en la bebida, en la vestimenta, en el deporte, en el humor, en el color, en el folclore, en las tradiciones. No cabe duda, las imágenes de Veracruz y La Habana al despegar el siglo XX establecían más semejanzas que diferencias, que los visitantes apreciaban y los medios de comunicación difundían.



167 *Un bar en La Habana*  
Walker Evans, *L'Havana* 1933



168 *Villa del Mar, ca. 1930*  
Joaquín Santamaría, *Sol de Plata*



169 *Veracruzana, ca. 1928*  
Joaquín Santamaría, *Sol de Plata*



170 *Habanera*  
Walker Evans, *L'Havana 1933*

Había también, sin embargo, contrastes interesantes entre esos dos polos del Golfo de México, en los que se podía respirar un aire de modernidad y cosmopolitismo. Alfonso Reyes, por ejemplo, percibe a La Habana de cara al mar y a Veracruz vuelta hacia la tierra que aquí “triumfa y manda” —al campo, en dos palabras—, y así lo expresará en las imágenes alucinantes y crípticas de su poema *Golfo de México*, en el que describe el paisaje natural, psicológico y sociológico de ambas urbes en la época de entreguerras —el poema es de 1924—, cuando en el ambiente del puerto jarocho se dejaban sentir todavía los estertores del combativo movimiento sindical inquilinario y los reacomodos revolucionarios, mientras La Habana languidecía en el crepúsculo de la bonanza económica azucarera —la danza de los millones— y el creciente influjo yanqui, bendecido por la Enmienda Platt:

## VERACRUZ

*La vecindad del mar queda abolida: / basta saber que nos guardan las espaldas, / que hay una ventana inmensa y verde / por donde echarse a nado.*

## LA HABANA

*No es Cuba, donde el mar disuelve el alma. / No es Cuba —que nunca vio Gauguin, / que nunca vio Picasso—, / donde negros vestidos de amarillo y de guinda / rondan el malecón, entre dos luces, / y los ojos vencidos / no disimulan ya los pensamientos.*

*No es Cuba —la que nunca oyó Stravinsky / concertar sonos de marimbas y güiros / en el entierro de Papá Montero, / ñañaño de bastón y canalla rumbero.*

*No es Cuba —donde el yanqui colonial / se cura de bochorno sorbiendo “granizados” / de brisa, en las terrazas del reparto; / donde la policía desinfecta / el agujón de los mosquitos últimos / que zumban todavía en español.*

*No es Cuba —donde el mar se transparenta / para que no se pierdan los despojos del Maine, / y un contratista revolucionario / tiñe de blanco el aire de la tarde, / abanicando, con sonrisa veterana, / desde su mecedora, la fragancia / de los cocos y mangos aduaneros.*

## VERACRUZ

*No: aquí la tierra triunfa y manda / —caldo de tiburones a sus pies. / Y entre arrecifes, últimas cumbres de la Atlántida, / las esponjas de algas venenosas / manchan de bilis verde que se torna violeta / los lejos donde el mar cuelga del aire.*

*Basta saber que nos guardan las espaldas: / la ciudad sólo abre hacia la costa / sus puertas de servicio.*

*En el aburridero de los muelles, / los mozos de cordel no son marítimos: / cargan en la bandeja del sombrero / un sol de campo adentro: / hombres color de hombre, / que el sudor*



*emparienta con el asno / —y el equilibrio jarocho de los bustos / al peso de las cívicas  
pistolas.*

*Herón Proal, con manos juntas y ojos bajos, / siembra la clerical cruzada de inquilinos; / y  
las bandas de funcionarios en camisa / sujetan el desborde de sus panzas / con  
relumbrantes dentaduras de balas.*

*Las sombras de los pájaros / danzan sobre las plazas mal barridas. / Hay aletazos en las  
torres altas.*

*El mejor asesino del contorno, / viejo y altivo, cuenta una proeza. / Y un juchiteco, esclavo  
manumiso / del fardo en que descansa, / busca y recoge con el pie descalzo / el cigarro que  
el sueño de la siesta / le robó de la boca.*

*Los Capitanes, como han visto tanto, / disfrutan, sin hablarse, / los menjurjes de  
menta en los portales. / Y todas las tormentas de las Islas Canarias, / y el Cabo Verde y sus  
faros de colores, / y la tinta china del Mar Amarillo, / y el rojo entresoñado / que el  
profeta judío parte en dos con la vara, / y el Negro, donde nadan / carabelas de  
cráneos de elefantes / que bombeaban el Diluvio con la trompa, / y el Mar de Azufre, /  
donde perdieron cabellera, ceja y barba, / y el de Azogue, que puso dientes de oro / a la  
tripulación de piratas malayos, / reviven el olor del alcohol de azúcar, / y andan de  
mariposas prisioneras / bajo el azul “quepí” de tres galones, / mientras consume nubes  
de tifones / la pipa de cerezo.*

*La vecindad del mar queda abolida. / Gañido errante de cobres y cornetas / pasea en un  
tranvía. / Basta saber que nos guardan las espaldas. / (Atrás, una ventana inmensa y  
verde...) / El alcohol del sol pinta de azúcar / los terrones fundentes de las casas. / (... por  
donde echarse a nado.)*

*Miel de sudor, parentesco del asno, / y hombres color de hombre / conciertan otras  
leyes, / en medio de las plazas donde vagan / las sombras de los pájaros.*

*Y sientes a la altura de las sienes / los ojos fijos de las viudas de guerra. / Y yo te anuncio el ataque a los volcanes / de la gente que está de espalda al mar: / cuando los comedores de insectos / ahuyenten las langostas con los pies / —y en el silencio de las capitales / se oirán venir pisadas de sandalias / y el trueno de las flautas mexicanas.*<sup>490</sup>



**171** Norte en La Habana

Fotografía tomada del libro *La música cubana*



**172** Norte en Veracruz

Tarjeta Postal del F. C. Mexicano, ca. 1920

---

<sup>490</sup> Alfonso Reyes, *Antología. Prosa / Teatro / Poesía*, FCE, México, 1963, p. 141.

## 2. La identidad sobre la mesa

La identidad es un concepto que no puede abordarse a partir de definiciones en abstracto, sino de las relaciones que la determinan en un contexto real y en un momento histórico determinado. Por ejemplo, hablar de identidad en el caso particular de los mexicanos o de los cubanos implica hablar de su relación con el país, su historia y su geografía, su cultura, su idioma, sus tradiciones, su organización social, su trabajo. Este concepto no puede ser algo acabado e inmutable, que pueda atraparse en un texto, una norma o un estilo arquitectónico, ajeno a los hechos de cada día, a la historia misma. Por el contrario, se trata de una idea en continua elaboración, determinada por la dialéctica del espacio y del tiempo. Amin Maalouf, en su libro *Identidades asesinas*, dice que —si bien en todo momento hay, entre los componentes de la identidad de una persona, una determinada jerarquía, ésta no es inmutable, sino que cambia con el tiempo y modifica profundamente los comportamientos. La identidad no se nos da de una vez por todas, sino que se va construyendo y transformando a lo largo de toda nuestra existencia.”<sup>491</sup> Y concluye más adelante: —En la época de la mundialización, con ese proceso acelerado, vertiginoso, de amalgama, de mezcla, que nos envuelve a todos, es necesario —¡y urgente!— elaborar una nueva concepción de la identidad. No podemos limitarnos a obligar a miles de millones de personas desconcertadas a elegir entre afirmar a ultranza su identidad y perderla por completo, entre el integrista y la desintegración.”<sup>492</sup> Una disyuntiva por cierto que ha dejado huella en las corrientes migratorias del género humano desde los albores mismos de la civilización.

Si hiciéramos una breve reflexión sobre los paradigmas de la cultura de Occidente, encontraríamos que, detrás de la multiplicidad de cosmovisiones desarrolladas a lo largo de su historia, existen dos vertientes fundamentales: la utilitarista y la humanista. La primera concibe al ser humano como un ente individualista concentrado en procurar su propio beneficio, mientras que la segunda propugna una vida más identificada con ideales y principios éticos y solidarios.<sup>493</sup> El pensador chileno Francisco Bilbao advertía

---

<sup>491</sup> Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, pp. 22, 23.

<sup>492</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>493</sup> Cf. Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La Sociedad Global*, Joaquín Mortiz, México, 1995, p. 137.

visionariamente este problema desde mediados del siglo XIX, cuando escribe en su *Evangelio americano*: «El Viejo Mundo ha proclamado la civilización de la riqueza de lo útil, del *confort*, de la fuerza, del éxito, del materialismo. Ésa es la civilización que rechazamos. Ése es el enemigo que tememos penetre en los espíritus de América, verdadera vanguardia de traición para preparar la conquista y la desesperación de la República».<sup>494</sup> Un Viejo Mundo que tenía en la región septentrional del continente americano —Canadá y Estados Unidos— su prolongación económica, social, cultural, cuna del utilitarismo y la expansión material, en todas sus formas. Marx y Engels, estudiosos profundos de las contradicciones de la sociedad moderna, habían sentenciado por ese mismo tiempo: «Las relaciones incommovibles y mohosas del pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban, y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás.»<sup>495</sup>

En los años 30, la cultura paradigmática del desecho y el pasatiempo, de la banalidad y la prisa —*time is money*—,<sup>496</sup> de la utilidad, la eficiencia, el rendimiento y el pragmatismo, generada en los centros de poder económico, político e ideológico de la potencia del norte y asimilada complacientemente por la gran clase media de ese país,<sup>497</sup> penetraba por todos los poros de la sociedad habanera y veracruzana, confrontándose con la conciencia mítica, la historia y la fuerza de la tradición de ambos pueblos, pilares de su

---

<sup>494</sup> Ricardo López Morales, *La salvación de la América. Francisco Bilbao y la Intervención Francesa en México*, Centro de Investigación Científica «Jorge L. Tamayo», México, 1995, p. 174.

<sup>495</sup> Carlos Marx y Federico Engels, «Manifiesto del Partido Comunista», en *Biografía del Manifiesto Comunista*, Cía. General de Ediciones, México, quinta edición, 1969, p. 76.

<sup>496</sup> Habermas despliega la metáfora del tranvía para explicar la conciencia moderna del *tiempo*, que se apodera de las masas en el siglo XIX: «La locomotora —dice— se convierte en símbolo popular de una vertiginosa movilización de todos los aspectos de la vida, que es interpretada como progreso. Ya no son sólo las élites intelectuales las que perciben cómo los mundos de la vida fijados por la tradición se ven desprovistos de sus barreras temporales.» Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989, p. 79.

<sup>497</sup> Conviene aclarar que la clase media estadounidense, lo mismo que el proletariado, fue duramente golpeada por la Gran Depresión del 29, que provocó enorme desempleo y la caída de los niveles de vida, tanto en el campo como en las ciudades. Esto generó una «cultura de la Depresión» en los años 30, que se manifestará en el cine, el teatro, las artes plásticas, la fotografía y la literatura, entre otras expresiones culturales, muchas de las cuales responderán al clima social e ideológico generado por la crisis, como es el caso de las novelas *Suave es la noche* de Scott Fitzgerald (1934), *Uvas de la ira* de John Steinbeck (1939), las novelas «negras» de Dashiell Hammett, las obras de teatro de Lillian Hellman o las películas de Charles Chaplin. Ese tiempo propiciará también el fortalecimiento de la izquierda del país, con la que simpatizarán numerosos intelectuales de los campos más variados.

cultura y de su identidad, tema a discusión cíclicamente entre intelectuales de las dos orillas del Golfo de México.<sup>498</sup> A fin de cuentas, el desarrollo histórico de Estados Unidos hinca sus raíces en el interés comercial y el afán de lucro propios del modo de producción capitalista (crudas premisas en las que se traduce el espíritu de trabajo heredado de los puritanos del Mayflower y sus descendientes). Esos valores habían generado un abismo creciente entre la civilización material y la cultura intelectual, entre el reino de la necesidad y el de la libertad. Difícilmente podían la literatura, las artes, la ciencia y el pensamiento comunicar verdades que no fueran de inmediato negadas y reprimidas, o bien, asimiladas y convertidas en conceptos socialmente útiles, o mejor dicho, utilitarios.<sup>499</sup> El filósofo español Eduardo Subirats atribuye esta “tragedia de la cultura” al fracaso de la idea clásica del Progreso, que suponía que el avance histórico condicionado por la acumulación capitalista y el desarrollo científico-tecnológico entrañaba un orden racional capaz de congeniar este proceso con los valores éticos, estéticos y sociales del pasado, representados en la historia del arte o en las costumbres y concepciones ético-religiosas,<sup>500</sup> utopía que se hizo añicos al entrar en escena el siglo XX, como lo registró Spengler en *La decadencia de Occidente*.

Los años 30. Haciendo un balance, es claro que La Habana era más susceptible a la influencia estadounidense que Veracruz, al ser Cuba la joya de la corona del imperio neocolonial yanqui y estar su capital situada a sólo 90 millas de la península de la Florida. Ocios y negocios de los hijos del Tío Sam —no del todo limpios muchos de ellos— tenían como destino favorito a la perla de las Antillas, en la que anclaban permanentemente varios buques de su armada. La Habana era una fiesta de disfraces, un carnaval, en todos los sentidos. Tres décadas habrán de transcurrir todavía para poner remedio a esa situación. Veracruz, mientras tanto, recibía una influencia más variada a través de los barcos que atracaban en sus muelles y los pasajeros que de ellos descendían, incluidos los republicanos

---

<sup>498</sup> Ricardo Pérez Montfort sostiene que, “ya entrados en el turbulento siglo XX, Veracruz y La Habana fueron el recipiente natural de quienes buscaban una definición de *mexicanidad* y de *cubanidad* a partir de la combinación de extrañas especificidades [...] construcciones en las que la representación y la imagen tuvieron un lugar determinante, sobre todo a la hora de fijar los elementos que marcarían los estereotipos locales”. Cf. Ricardo Pérez Montfort, “La fotografía y la generación de estereotipos”, en Laura Muñoz (Coordinadora), *México y el Caribe, Vínculos, intereses, región*, Instituto Mora, México, 2002.

<sup>499</sup> Cf. Eugenio Fernández Méndez, *La identidad y la cultura*, El Cemí, San Juan, Puerto Rico, 1959.

<sup>500</sup> Cf. Eduardo Subirats, *Metamorfosis de la cultura moderna*, Anthropos, Barcelona, 1991, p. 131.



**173** *La Habana, 1933*  
Walker Evans, *L'Havana 1933*



**174** *Atardecer en Veracruz*  
Tarjeta Postal del F. C. Mexicano, ca. 1920

españoles a fines de la década del 30. Comenzó a cobrar impulso además en esos años el turismo nacional, que encontró en el puerto jarocho el más apropiado destino de playa vacacional, con una infraestructura en constante desarrollo. Se sumaron así los visitantes a los trabajadores que habían llegado de los más diversos rumbos del país, dándole a la ciudad un carácter todavía más abierto y cosmopolita.

Un factor adicional que contribuye a definir la identidad de veracruzanos y habaneros, manifiesto en las múltiples expresiones culturales de los años 30, es lo que

Alejo Carpentier llamó “una mística de América” en un artículo de 1932, escrito desde su exilio en París:

Como todos los hombres de mi generación poseo en alto grado una mística de América... Ningún fenómeno ideológico, moral o político de nuestro continente me es ajeno. Todo lo que podemos producir en pintura, música o literatura me interesa en alto grado. Aun nuestros excesos, nuestras exageraciones en muchos sectores, me parecen justificables y hasta dignos de elogio, ya que denotan el carácter y temperamento, impulsos de una raza lozana en plena adolescencia.<sup>501</sup>

Esa conciencia americana del escritor cubano era compartida en esos años por lo más granado de la intelectualidad latinoamericana y caribeña, y penetraba sin duda en la conciencia de las masas que estaban deseosas de ser finalmente ellas mismas, y no lo que los poderosos de siempre querían que fueran, que siguieran siendo. Una sociedad unida e integrada, más justa e igualitaria, en la que los valores culturales fueran la punta de lanza, es lo que había que concretar. Nuestra América. El sueño de Bolívar, Martí, Betances y tantos otros próceres, finalmente realizado. Los movimientos y luchas sociales que tienen lugar en esa época de entreguerras, tanto en México como en Cuba —y en el Gran Caribe todo—, eran el marco propicio para ello. Las calles y plazas de Veracruz y de La Habana fueron escenario de ese duro batallar. Los cantos, las voces, las consignas de las masas, resuenan todavía en los oídos de la memoria histórica.

Emilio Roig de Leuchsenring, reconociendo el amor de los habaneros por su ciudad, que la ha hecho progresar a lo largo del tiempo pese a todos los obstáculos, señalaba la importancia que la capital cubana ha tenido en la vida cultural y espiritual del país, —su aporte, el más considerable, sin comparación, a la formación de la conciencia nacional; la fecunda y excepcional labor desenvuelta en el campo de las letras, las ciencias y las artes por muchos y muy ilustres hijos de La Habana, que en todo tiempo, durante la Colonia, supieron poner su saber, su talento y su fervoroso y desinteresado patriotismo, al servicio del bienestar del país, y con sus prédicas y enseñanzas abonaron unos e hicieron fructificar

---

<sup>501</sup> Cf. Leonardo Padura Fuentes, “Nosotros lo latino: ¿folklore o sensibilidad?”, en *Unión. Revista de literatura y arte*, núm. 2, 1991, La Habana, p. 46. El artículo de Carpentier se tituló “En la vanguardia” y apareció en la revista *Carteles*, La Habana, 18 de septiembre de 1932.

los otros en las conciencias y en los corazones de sus compatriotas los sagrados ideales de independencia y de libertad”.<sup>502</sup>

El caso de los veracruzanos es muy semejante. El compromiso de los habitantes del puerto con las buenas causas ha dejado huella en momentos decisivos de la historia de México, cuando la libertad y la soberanía de la patria estaban en riesgo ante las invasiones del país por parte de los ejércitos extranjeros: estadounidenses, franceses, ingleses y españoles. No en balde la ciudad de Veracruz es reconocida oficialmente como cuatro veces heroica. Y no en balde ha sido en dos ocasiones —1858 y 1915— sede de los poderes federales del Estado, es decir, capital del país. Benito Juárez y Venustiano Carranza, con sus respectivos gobiernos, fueron protagonistas de ello. Fue aquí también donde se proclamó la República, el 2 de diciembre de 1822, después de la caída del Imperio de Agustín de Iturbide, cuando el puerto recibía aún las andanadas de las baterías de San Juan de Ulúa, último reducto del imperio español en estas tierras. La presencia jarocho en la cultura del país ha sido por lo demás intensa y variada, y se ha manifestado de múltiples maneras, del folclore y las tradiciones a la ciencia, las artes y la literatura. Y el deporte, desde luego.

### **3. Espacios integrados**

En realidad, hay bastantes cosas más qué decir de aquello que conforma la identidad ambiental de estas dos ciudades portuarias, que bien podrían estar arrancadas de una novela de lo real maravilloso o de una canción de Agustín Lara... o de Miguel Matamoros. ¿De dónde son los cantantes? Identidad que es producto del sincretismo de las culturas indígenas originarias con las europeas (española, en su versión andaluza) y las africanas, principalmente. Y del medio ambiente tropical, propio de la cuenca del Caribe. Contemplar el ambiente marineramente desde el Malecón de Veracruz o el de La Habana, la línea azul del horizonte, es siempre reconfortante. Escuchar las voces, los gritos y los cantos, el bramar de las sirenas de los barcos, mirar a las parejas enlazadas sentadas en la banca, en el murete, al viejo o al niño que arrojan la línea de su caña de pescar y observan atentos el movimiento

---

<sup>502</sup> Emilio Roig, *La Habana. Apuntes históricos*, 1939, p. 94.



del agua en torno del anzuelo, aspirar la brisa, sonreír con ella, apretar su mano, tomar su cintura, su talle de sirena, caminar de cara al sol, enjugarse el rostro, bañarse en la playa, sentarse a la mesa del café, departir con los amigos entre voces estentóreas de acento tropical, comentar la última noticia, disfrutar del poema —de la décima, mi hermano—, componer el mundo, festejar la broma, ¡mojitos para todos! Todo es reconfortante.



**175** *Bañistas veracruzanas en Villa del Mar, ca. 1925*  
Joaquín Santamaría, *Sol de Plata*



**176** *Malecón de La Habana, años 30*  
Tarjeta postal de la época

Es interesante pasar revista a todas estas características que identifican a La Habana y Veracruz, que en los años 30 del pasado siglo asumen especial relevancia. Las canciones, las novelas, los poemas, las décimas, las pinturas, las estatuas, los colores, los calores, las

fiestas, los bailes (la conga, la rumba, la bamba, el danzón... el guaguancó), los sones, las coplas, los juegos, los guisos, los dichos, el habla, el vestido, el sombrero, los espacios arquitectónicos y urbanos, los muelles, los barcos, el mar, el café, el tabaco y el ron, se entrelazan y sincretizan al ritmo del güiro, la clave, el tres, los bongós, el requinto, la jarana y el arpa de sotavento. Pero hay un factor en particular que ambas comparten y nos interesa destacar: el amor inmenso de sus habitantes a sus respectivas ciudades, que en el caso de los habaneros los llevó incluso a crear en 1936 la Oficina del Historiador de la Ciudad, para contribuir a preservarlo. Amor ambiental que los jarocho expresan bien en las siguientes décimas de Rodrigo Gutiérrez Castellanos:

*Oh Veracruz del Portal / de Villa del Mar su Playa / de la comparsa que ensaya /  
los pasos del carnaval / de la Huaca y Principal / Bulevar y el Malecón / reina del  
jarocho son / que han bailado hasta los reyes / en los históricos muelles / por donde  
llegó el danzón. / Tus hijos de ti se ufanan / por ti con amor protestan / con orgullo  
manifiestan / el amor que les emana / en su entrega se desgrana / el cariño que  
contiene / a la historia y bien se aviene / por ti Veracruz hermoso / al encuentro del  
glorioso / pueblo que a ti te sostiene.<sup>503</sup>*

Veracruz y La Habana. Años 30. Siglo XX. Vale la pena reflexionar si las fuerzas más conscientes de ambos pueblos no propugnaban ya entonces una concertación entre el progreso científico-técnico y el progreso estético, ético y social, a fin de superar las desigualdades y alcanzar niveles superiores de vida, material y espiritual, que se expresarán en su cultura ambiental. —En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz”, dice Martí en *La Edad de Oro* (1889), palabras que resumen bien su más alta aspiración: la instauración de la plena dignidad del hombre.<sup>504</sup>

---

<sup>503</sup> Ricardo Pérez Montfort, —Expresiones y colorido de la cultura popular en el Puerto de Veracruz”, en *Veracruz, primer puerto del continente, op. cit.*, p. 217.

<sup>504</sup> Cintio Vitier, *Ese sol del mundo moral*, Siglo XXI, México, 1975, p. 99.

## CONCLUSIONES



177      *Contenedores para pescado vivo (Viveros)*

Walker Evans, *L'Havana 1933*

Roberto Fernández Retamar, siguiendo a Martí, hablaba en una conferencia dictada en Xalapa en 1992 de una “~~mesa~~ mesa del mundo”, a la que se sientan el Golfo y el Caribe con el mismo derecho que otras zonas del planeta, mesa que no es de comer ni de jugar, sino de trabajar y de *pensar*, que como leer y escribir, es también trabajar. Y eso es precisamente lo que ha inspirado el presente trabajo, en el que más que un recuento histórico de acontecimientos y efemérides diversas, intentamos responder a la pregunta clave que lo ha motivado: ¿Cuáles fueron las semejanzas y diferencias entre Veracruz y La Habana en los años 30 del pasado siglo? Pregunta que incita, provoca, sugiere, la acción de *pensar*, de reflexionar y, consecuentemente, de investigar, premisas indispensables para poder aproximarse al conocimiento objetivo. Nos interesaba en particular establecer las transformaciones que se daban en ese tiempo en la cultura ambiental de las dos urbes en el marco del Gran Caribe, el lugar de la Utopía según Tomás Moro y los pensadores europeos

del siglo XVI. Y aquí surgía una segunda pregunta capital: ¿Cómo se expresa el subdesarrollo en la cultura ambiental de los pueblos?

Pronto pudimos establecer que Veracruz y La Habana, los dos polos principales del Golfo de México - Caribe durante los tres siglos de la etapa colonial —cuatro, en el caso de la capital cubana—, estuvieron hermanadas desde la fundación de ambas el año de 1519, debido sobre todo a su función portuaria, que facilitó desde el principio la comunicación y el comercio entre la metrópoli española y su principal colonia americana, la Nueva España. En cambio, requirió mucho más investigación situar apropiadamente a las dos ciudades en el contexto del Gran Caribe de los años 30 del siglo XX, que sufría para entonces profundos cambios y reacomodos económicos, sociales, políticos y culturales bajo una relativa *“alma chicha”*, término marinerero que expresa bien la época de entreguerras.

Decidimos enfrentar el problema en sentido amplio, definiendo en primer lugar el concepto de Gran Caribe y explorando sus orígenes, su entorno ambiental, su desarrollo colonial y neocolonial, su estructura poblacional, su impacto en el resto de las sociedades americanas, así como los hechos más relevantes allí acontecidos y la creatividad cultural que lo distingue. Logramos precisar el papel determinante que ha jugado la región en la etapa moderna de la historia universal, cuando el eje del mundo se desplazó del lejano Oriente al continente europeo, en donde tuvieron lugar los procesos de desarrollo económico y social basados en un naciente modo de producción: el capitalismo, cuya vocación será exogámica por naturaleza. No pasará mucho tiempo, relativamente, para que la gran industria detone el mercado mundial, ya anticipado por el encuentro de América por los europeos, propulsando el comercio, la navegación y las comunicaciones terrestres para alcanzar hasta el último confín del planeta. Veracruz y La Habana jugarán un papel preponderante en ello, al ser el ámbito caribeño paso obligado para acceder a los mercados continentales de la América hispana, septentrional y meridional, así como proveedor de cuantiosas riquezas para las arcas de las potencias europeas, producto de la feracidad agrícola de sus tierras. Incluso, valiosas mercancías del extremo Oriente transitarán por estos territorios a partir de 1564, vía el tornaviaje y la nao de China que, zarpando de Manila, atravesaba el Océano Pacífico para atracar en Acapulco. Ese proceso de acumulación, crecimiento económico y desarrollo lineal ascendente será el que defina la idea de Progreso, que animará el proyecto expansionista y eurocentrista de la modernidad.

A partir de entonces comenzará a hablarse de centro y periferia, en la cual las culturas de México, Cuba y el resto de los países colonizados y dependientes quedarán comprendidas. De todo ello nos hemos ocupado en este trabajo.

La investigación realizada nos permitió advertir la personalidad contradictoria y compleja que cobró desde un principio la cuenca de los huracanes, en la que destacan las luces y las sombras. Motor del desarrollo capitalista, será allí donde se desencadene uno de los capítulos más negros de la historia de la humanidad, el colonialismo —y el neocolonialismo, posteriormente—, que propició la explotación desmedida de sus recursos naturales, el exterminio de las etnias y culturas originarias, la reactivación de la esclavitud y su proyección a niveles insospechados en la Antigüedad. Entre las fuentes inspiradoras para nuestro análisis de esta situación destaca el drama postrero de Shakespeare, *La tempestad*, en cuyo abordaje coincidimos sobre todo con autores como Aníbal Ponce y Roberto Fernández Retamar. En efecto, Ariel no gozaría en el aire su libertad de espíritu si Calibán no llevara la leña hasta la estufa junto a la cual Próspero relee sus viejos libros. Serán millones de africanos esclavizados los que se trasplanten a la cuenca caribeña como fuerza de trabajo en los buques negreros a lo largo de los siglos, a los que se sumarán chinos, hindúes, javaneses y muchos otros migrantes de diversas procedencias, incluidos los colonos europeos de al menos seis países diferentes: España, Inglaterra, Francia, Holanda, Suecia y Dinamarca. Todo un sancocho étnico cultural. Y fue también allí, en el Gran Caribe, donde surgieron en respuesta a la opresión innumerables movimientos de rebeldía y resistencia popular, que se enfrentaron al poder establecido y dejaron su huella impresa en la historia. El hecho de que Haití —Saint Domingue— haya sido la primera colonia latinoamericana en romper las cadenas y conquistar la independencia, en 1804, lo dice todo. Un triunfo rotundo de los esclavos afroamericanos sobre sus amos franceses, que perdieron intempestivamente la colonia que les proveía de un inmenso caudal de “oro blanco” —el azúcar de caña— para financiar sus aventuras imperiales y su desarrollo interno. Amos originarios de un país en donde había tenido lugar hacía apenas tres lustros la Revolución política más importante de la historia, con el lema “Libertad, Igualdad, Fraternidad”. Triste paradoja.

Otro factor fundamental en la gestación de la identidad caribeña que pudimos constatar fue el desencadenamiento de discordias y enfrentamientos entre las potencias de

la época, que disputaron a la corona española sus derechos divinos y centraron en la región sus ansias expansionistas y hegemónicas, amparadas en la patente de corso o en el destino manifiesto, lo cual hablaba bien de la importancia estratégica —geopolítica, comercial y militar— que había cobrado el Gran Caribe al mediar el siglo XVI. Pocas regiones del mundo, en efecto, sufrieron un choque tan violento en todos los sentidos derivado de la conquista y la colonización europea como ésta. Las fortalezas que se conservan en muy diversos sitios del Mediterráneo americano son testigo fehaciente de ello, lo mismo que los innumerables mitos, historias y leyendas que se han tejido en torno a su acontecer y sus personajes arquetípicos, incluidos los corsarios y piratas —los “Hermanos de la Costa”— que tenían su asiento principal en la Isla de la Tortuga, vecina a las costas septentrionales de Haití. Es imposible, por ejemplo, dejar de recordar las novelas de Emilio Salgari (1862-1911) que se ocupan de ello, como *El Corsario Negro* y *Honorata de Wan Guld*, en la que el autor italiano narra con lujo de detalles la toma de Veracruz por Laurent, Grammont y Van Horn. O las películas hollywoodenses, como la ya mencionada *Captain Blood* de Errol Flynn y Olivia de Havilland o la reciente trilogía de Walt Disney, *Piratas del Caribe*. Este patrimonio cultural, tangible e intangible, es ahora felizmente explotado por el turismo, fuente primaria de recursos para la región.

Un aspecto interesante que también logramos precisar en nuestro estudio, fue el papel destacado que jugó la Nueva España en la estructura regional de la etapa colonial, como proveedora de recursos económicos al Caribe insular hispano, proceso que se intentó regularizar a fines del siglo XVIII mediante el establecimiento de “situados” permanentes para Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Trinidad. Todo este movimiento tenía en el puerto de Veracruz su punto de partida, lo cual tuvo un impacto en su población no solamente económico, sino social y cultural, como bien lo manifiestan los viajeros de la época que desembarcan en sus muelles y dan cuenta de ello en sus crónicas, varias de las cuales hemos citado en el capítulo correspondiente. La Habana, el puerto principal de la región, era la contraparte, el lugar donde confluían la Flota de Nueva España proveniente de Veracruz y la Flota de Tierra Firme, que se armaba en Portobelo y Cartagena de Indias, ambas cargadas de metales preciosos y productos agrícolas del continente americano destinados a la metrópoli española. Este intercambio comercial y sociocultural no terminará

con la independencia de México y del resto de los países hispanoamericanos, sino que, si bien un tanto disminuido, continuará a lo largo del siglo XIX y el XX, cuando Cuba aparecerá ya en el mapa como una república independiente sujeta a los designios de la nueva potencia hegemónica de la zona, Estados Unidos.

En los años 30 del siglo XX observamos en efecto que el eje de la dominación regional se localizaba ya en el país del norte, que había desplazado definitivamente a España en 1898, al derrotarla en la guerra hispano-cubano-estadunidense y arrebatarle sus últimas colonias americanas: Cuba y Puerto Rico (amén de Filipinas y Guam en el lejano Oriente), lo que modificó sensiblemente el mapa geopolítico del Circuncaribe, en el que la importancia de las colonias insulares inglesas y francesas había quedado reducida desde el siglo anterior, como resultado de la independencia de Estados Unidos y de Haití. Se cumplían así las previsiones de su “Destino Manifiesto” y de la doctrina Monroe, que presidía aquella célebre máxima: “América para los americanos”. La presencia neocolonialista del Tío Sam en la región, de la cual damos debida cuenta en el capítulo 1, estará marcada por un intervencionismo continuo en todos los órdenes, teniendo como cómplices a las oligarquías nativas y las castas militares a su servicio, que derivarán en sangrientas dictaduras. Veracruz no escapará a ello, al ser ocupado el puerto siete meses por las tropas yanquis en 1914, cuando se desarrollaba la etapa más álgida de la Revolución Mexicana. Nicaragua, Haití, República Dominicana, Panamá y desde luego, Cuba, sufrirán ocupaciones semejantes que se prolongarán en algunos casos varios lustros. Puerto Rico es un caso especial, con su estatus semicolonial subsistente hasta la fecha. En realidad, llegamos a la conclusión de que el Gran Caribe se convirtió muy pronto en el rincón favorito del “patio trasero” de Estados Unidos, en donde desplegará su poder omnímodo para explotar convenientemente sus recursos naturales, fuente de incalculables riquezas e insumos para su economía: el petróleo, el azúcar, el banano, el tabaco, el turismo... el canal de Panamá.

Tema fundamental en nuestra reflexión, del que nos ocupamos en el capítulo 2, fue el de la identidad cultural y ambiental de la cuenca caribeña, que sienta sus bases en sus condiciones geográfico-físicas y sus antecedentes históricos. Adentrándonos en la investigación logramos confirmar que, aunque el Gran Caribe fue siempre escenario de encuentro y mestizaje de múltiples culturas, subyace en él sin embargo un cierto sentido de

unidad, unidad en la diversidad. En los años 30, los estadounidenses —pueblo multicultural por antonomasia— se habían sumado ya al mosaico de razas y culturas que le daban tono al sincretismo gestado en la región, que se expresará en campos tan diversos como el lingüístico, el etnológico, el religioso, el artístico, el urbanístico, el arquitectónico y el ambiental. En realidad, advertimos que los pueblos caribeños han desarrollado una cultura propia a lo largo de los siglos, una cultura sincrética que ha sabido resistir a los dictados del “progreso” y la “modernidad”, lo que ha sido fundamental para la construcción de su identidad regional. Una buena muestra de ello son la música, los bailes, las fiestas, los juegos, la gastronomía, la vestimenta, la literatura, las artes plásticas, los giros lingüísticos y las artesanías, entre tantas otras manifestaciones populares. En el caso de la arquitectura y los asentamientos humanos, la riqueza de lo vernáculo se expresará en los espacios construidos con materiales y técnicas artesanales preservadas por la tradición, en los que la adecuación al clima y la idiosincrasia es ejemplar. Este tipo de arquitectura contrasta con los modelos urbanos europeos y norteamericanos importados por las burguesías nacionales y con la que emerge anónimamente en los barrios marginales de las ciudades y pueblos, la arquitectura de los pobres. Vale la pena destacar que es común advertir en el archipiélago edificios mimetizados de los arquetipos metropolitanos, que otorgan a las ciudades donde se ubican un sello singular. Todas estas expresiones, de las que exponemos algunas imágenes en este trabajo producto de la investigación iconográfica, serán las que le otorguen el marco específico a la cultura ambiental caribeña que se desarrollará en los años 30 en la región y sus peculiares rasgos de identidad. Es el sincretismo ambiental, presente en Veracruz y en La Habana.

La etapa de entreguerras del siglo XX —los años 20 y 30— ha quedado registrada en la historia universal por ser un puente entre las dos conflagraciones mundiales que le costaron a la humanidad la pérdida de más de 70 millones de vidas y la destrucción de innumerables ciudades, instalaciones y recursos naturales. Veinte años de relativa calma, bajo la cual hervían conflictos que comenzarían a estallar en la década del 30, hasta culminar en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939. Pero es también un periodo en el que ocurrieron importantes e innovadores cambios culturales, en las más variadas latitudes. En el capítulo 3 de este trabajo nos ocupamos de analizar las causas y efectos de dicha situación, centrándonos en los casos de México y de



Cuba, países que en los años 30 particularmente tuvieron importantes reacomodos de índole política, económica, social y cultural. Baste señalar la dictadura de Gerardo Machado en la Isla, que se distinguirá entre otras cosas por la realización de un amplio programa de obras públicas y de infraestructura, al estilo de todos los dictadores del rumbo, de Porfirio Díaz en México a Marcos Pérez Jiménez en Venezuela unos años después. Ese régimen sanguinario será depuesto por la revolución popular de 1933 en La Habana, que si bien puso fin a la Enmienda Platt que mantenía al país sujeto a la voluntad de Estados Unidos y permitió avizorar mejores expectativas para el pueblo cubano, al frustrarse dio paso a la tiranía de Batista, que se prolongará un cuarto de siglo con diversas modalidades hasta ser eliminada en 1959 por la triunfante Revolución Cubana. En el caso de México, luego de los últimos cuatro años del maximato del general Plutarco Elías Calles, ascenderá en 1934 a la presidencia del país el general Lázaro Cárdenas, cuyo gobierno se caracterizará por emprender una política nacionalista y favorable a las causas populares, además de desplegar una combativa actividad internacionalista alineada con las causas progresistas. Entre sus acciones más relevantes pueden mencionarse la nacionalización del petróleo en 1938, la profundización de la reforma agraria, la creación del Instituto Politécnico Nacional, la condena a la invasión de Etiopía por el régimen de Mussolini y el apoyo franco a la República Española en su lucha contra los generales fascistas, así como el ulterior recibimiento de miles de refugiados españoles luego de la derrota republicana. Era, al fin y al cabo, un régimen producto de la Revolución Mexicana.

La efervescencia cultural de ambos pueblos es intensa en esos años, y de ello dan fe las originales creaciones musicales, artísticas y literarias que se difunden exitosamente por el mundo, conquistando el favor de los más variados públicos. Pudimos advertir en la investigación que muchas de estas creaciones tuvieron su origen en los intelectuales latinoamericanos que estaban en el exterior en las primeras décadas del siglo XX, en París principalmente, en donde compartieron las propuestas iconoclastas de los movimientos de vanguardia en el arte, en un clima de emergencia y revalorización de las “culturas periféricas” alentado por las obras de connotados autores, como George Simmel y Oswald Spengler, quien había publicado en 1918 su célebre libro *La decadencia de Occidente*. Hay que señalar también que el socialismo establecido en los vastos territorios del imperio zarista después del triunfo de la Revolución de Octubre, que había derivado en la creación

de la Unión Soviética, repercutía intensamente en muchos sectores de la intelectualidad europea, con la que compartían el pan y el vino aquellos latinoamericanos. El intercambio con los artistas soviéticos fue intenso y productivo en muchos campos, como la literatura, el cine, la música, las artes plásticas y la arquitectura, e incluso algunos de ellos viajaron a México, como fue el caso del cineasta Serguéi Eisenstein, del poeta Vladimir Maiakovsky y de la dirigente feminista Alexandra Kollontay, quien fue la primera embajadora de la URSS en el país los años de 1926 y 1927. Esos mismos sectores progresistas observaban preocupados, por otro lado, el ascenso del fascismo en la Italia de Mussolini, que culminaría con la llegada al poder de los nazis en 1933 y la entronización de Adolfo Hitler como canciller de Alemania. La polarización política y social en la vieja Europa era un hecho consumado, que repercutiría de inmediato allende el Atlántico. En ese mismo capítulo 3 nos ocupamos de analizar todos estos temas, de enorme importancia en América Latina y el Caribe y, particularmente, en México y en Cuba, cuya vecindad con Estados Unidos los hacía más susceptibles a los designios ocultos de las potencias enfrentadas. No en balde ambos países declararán la guerra a las naciones del Eje, alineándose con los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

El desarrollo del puerto de Veracruz, desde su fundación española en 1519, es un carnaval, si tomamos este término en el sentido bajtiano, que lo asocia a la colectividad y a un concepto en el que las distintas voces individuales se oyen, prosperan y obran recíprocamente juntas. En el capítulo 4 nos ocupamos de darle seguimiento al interesante devenir de la vida urbana jarocho, que había tenido que sortear a lo largo de los siglos las deplorables condiciones ambientales del sitio, localizado en un terreno arenoso y colindante con una zona pantanosa, lo que, aunado al clima tórrido y veleidoso, hacía el habitar muy malsano, lo cual limitó siempre el número de sus pobladores. No obstante, Veracruz fue siempre la puerta mayor de México, el puerto que permitía un mejor acceso al interior y a la capital, por donde fluía el intercambio comercial y cultural a la metrópoli española, con la escala ineludible en La Habana. Llave de los caminos y las comunicaciones, por él penetraron también las diversas invasiones de ejércitos extranjeros que ha sufrido el país, que le valieron el título de “Cuatro Veces Heroica Veracruz” por el comportamiento de su población en la defensa de la patria. En los años 30, encontramos una ciudad con grandes transformaciones en su desarrollo urbano y ambiental, producto de la llegada del ferrocarril,

la demolición de las murallas, el desecamiento de los pantanos y las importantes obras portuarias realizadas al comenzar el siglo XX. La vía de la modernidad había quedado abierta, lo que provocó el arribo de gente de muchas latitudes, deseosa de encontrar oportunidades de trabajo y superación en una ciudad que alcanza ya al inicio de la década 70 mil habitantes. Una de las conclusiones a la que llegamos en este capítulo es que esa modernidad, si bien significaba cosmopolitismo, universalidad y apertura a los movimientos de vanguardia de un sector importante de la población, contrastará con aquellos medios sociales conservadores que, cerrando los ojos al futuro, prefieren aferrarse a sus usos y costumbres tradicionales. Esta división social adquiere en el caso veracruzano matices muy particulares, que dejarán su impronta en la cultura ambiental de esos años, como hemos procurado demostrar en esta investigación.

El caso de La Habana lo hemos analizado en el capítulo 5, cuyo título —Habaneras— responde al espíritu marineramente español manifiesto en su cultura, que habría de sincretizarse con la raíz afroamericana y otras variadas influencias, incluidas las del lejano Oriente. Pudimos concluir que para los años 30 la Perla de las Antillas era una pujante ciudad cosmopolita de alrededor de 700 mil habitantes —diez veces mayor que Veracruz—, en la que el claroscuro era la señal de identidad. Una época conflictiva políticamente y extremadamente rica culturalmente, en la que el peso de Estados Unidos se dejaba sentir en los más variados tópicos. Los testimonios que reproducimos nos dejan ver esas dos, tres, múltiples ciudades que conviven con un mismo nombre: La Habana. Algo muy propio de la ciudad capitalista, en su versión subdesarrollada.

Otra de las conclusiones resultantes del trabajo, relacionada con la cultura ambiental de ambas urbes —de la cual nos ocupamos en el capítulo 6 de esta investigación—, es que si bien ha habido múltiples semejanzas entre las dos a lo largo de los siglos, también han existido notorias diferencias, manifiestas muchas de ellas en esos años de entreguerras. Para Alfonso Reyes, Veracruz miraba al campo mientras que La Habana se abría al mar. Otra de ellas es la influencia estadounidense en su ambiente cultural, que en el caso de La Habana crece vertiginosamente por ese entonces para llegar a su máximo nivel en la década del 50, proceso que terminará abruptamente en los primeros años de la Revolución; en Veracruz, por el contrario, dicha influencia será menor y se reducirá al impacto del cine, la moda en el vestir y algunas otras manifestaciones culturales promovidas por los medios masivos de

comunicación de la época. Incluso, hay que señalar que en el caso de México, el turista que visita Veracruz es principalmente nacional.

En ese mismo capítulo 6 hemos intentado demostrar que muchas de las manifestaciones culturales de los sectores marginados de la sociedad, tanto veracruzanos como habaneros, han emergido a la superficie para conquistar los destellos de la fama y entronizarse en el gusto y el modo de vida de la sociedad, rebasando muchas veces los prejuicios de clase y las fronteras nacionales y regionales para convertirse en un valor universal. Manifestaciones en la música, en la plástica, en la literatura, en el habla, en la comida, en el deporte, en el humor, en el folclore, en las tradiciones, en la religión y en muchos otros rubros. Dejamos sentado con ello que la cultura ambiental integral se conforma de todas estas expresiones y el escenario natural y artificial en el que tienen lugar: la ciudad, su arquitectura, el clima, el paisaje, la flora, la fauna, la localización geográfica, el contexto histórico... Lo más importante, sin embargo, es la gente que las genera. En ella hemos centrado este trabajo. En aquellos habitantes de Veracruz y de La Habana que desarrollaron su existencia en los años 30 del siglo XX, época de entreguerras que dejó honda huella en la historia del Gran Caribe. Y del mundo entero.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### A) ARCHIVOS Y DOCUMENTOS HISTÓRICOS

#### 1. Veracruz

- Archivo y Biblioteca Históricas de la Ciudad de Veracruz
- Archivo General del Estado / Xalapa
- Fototeca del Estado de Veracruz, Portal de Miranda.
- Catálogo del archivo sindical del Puerto de Veracruz –Miguel Ángel Montoya Cortés”, INAH, México, 1990.
- *Sol de Plata*, Archivo de fotos de Joaquín Santamaría, Bernardo García Díaz et. al., Universidad Veracruzana, 1998.
- Directorio comercial del puerto de Veracruz de 1938.
- Guía para viajeros, –El Turista”, Veracruz, 1937-1938.

#### 2. La Habana

- Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.
- *Una experiencia singular. Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad*, UNESCO, La Habana, 2006.
- Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.
- Archivo Nacional de Cuba.
- Archivo del MICON (Ministerio de la Construcción).
- Maqueta de La Habana.
- Fototeca de Cuba.
- *Opus Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, Volumen VI, Número 1/2002.
- *Opus Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, Volumen XII, Número 1/sep. 2008 / feb. 2009.
- Boletín del Archivo Nacional de Cuba, N° 12, 2000, La Habana.
- Boletín del Archivo Nacional de Cuba, N° 13-14, 2001-2002, La Habana.

### **3. México y Cuba**

- *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia.* Tomo II, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo A. C., México, 1982.
- Salvador E. Morales, *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba*, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo A. C. y Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998.

## **B) TESTIMONIALES**

### **1. Veracruz**

- Concepción Díaz Cházaro / Arquitecta, directora del Archivo y Biblioteca Históricas de la ciudad.
- Romeo Cruz Velázquez / Historiador, coordinador de la Biblioteca del Archivo y Biblioteca Históricas de la ciudad.
- María Elena Melo Ripoli / Fomento Cultural de Veracruz.
- Alberto Mir Medina / Coordinador General Artístico y Operativo del Carnaval de Veracruz 2005.
- Amelia Fernández de Acosta / Comerciante, propietaria de la panadería Colón.
- Jorge Acosta Cámara / Marino, comerciante, gerente de la panadería Colón.
- Dalia García / Inquilina del Patio Tanitos (Patio Toña la Negra).
- Clarisa / Inquilina del Patio Tanitos (Patio Toña la Negra).
- Martha Acosta Cámara / Fue reina del Carnaval de Veracruz, vive en Xalapa.
- Félix Todd Cámara / Médico cirujano, vive en Xalapa.
- Félix Báez Jorge / Antropólogo, profesor de la Universidad Veracruzana en Xalapa y actual director de la Editora de Gobierno del Estado.
- Roberto Williams / Antropólogo, profesor de la Universidad Veracruzana en Xalapa (fallecido en 2009).
- Esther Hernández Palacios / Escritora, profesora de la Universidad Veracruzana en Xalapa, fue directora del IVEC.

- Luis Zárate Rendón / Comerciante, propietario del restaurante “Veracruz” en la ciudad de México.
- Angelita González Callado / Editora, directora de la editorial Gernika en la ciudad de México.

## **2. La Habana**

- Eusebio Leal Spengler / Titular de la Oficina del Historiador de la Ciudad.
- Margarita Ruiz Brindis / Presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.
- Graziella Pogolotti / Presidenta de la Fundación Alejo Carpentier.
- Daniel García Santos / Vicepresidente de la Fundación Alejo Carpentier.
- Rita Longa (1912-2000) / Escultora, fue presidenta de la Comisión Nacional de Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental – CODEMA.
- Fernando Salinas (1930-1992) / Arquitecto, profesor del ISPJAE, fue director de Artes Plásticas del Ministerio de Cultura.
- Roberto Segre / Arquitecto, historiador, fue profesor del ISPJAE, vive en Brasil.
- Isabel Rigol / Arquitecta, profesora del ISPJAE, fue directora del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología - CENCREM.
- Mario Coyula / Arquitecto, profesor del ISPJAE, fue director del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, en cuya sede de Miramar se encuentra la maqueta de La Habana.
- Víctor Marín / Arquitecto, editor de la revista *Oralidad*, de la UNESCO
- Eliana Cárdenas / Arquitecta, profesora del ISPJAE (fallecida en 2010).
- Felicia Chateloin / Arquitecta, profesora del ISPJAE.

## **BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA**

Acevedo et. al., Esther, *Guía de murales del centro histórico de la ciudad de México*, UIA-CONAFE, México, 1984.

Acosta del Campo, Mario (coordinador y autor), “Veracruz 450 Aniversario”, edición especial de la revista *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969.

- Ainsa, Fernando, *De la edad de oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, FCE, México, 1992.
- Aguilar Monteverde, Alonso, *Estado, capitalismo y clase en el poder en México*, Nuestro Tiempo, México, 1983.
- Aguirre, Eugenio, *Lorencillo, el pirata del pañuelo rojo*, CIDCLI /Limusa, 1986.
- Aguirre Aguilar, Genaro, “Travesías de lo imaginal: ciudad, prácticas sociales y los rasgos de un puerto”, en González Clavijo, Francisco et. al, *Entorno de miradas*, Universidad Cristóbal Colón, Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, 2003.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México*, Fuente Cultural, México, 1946.
- Alba, Víctor, *Esquema histórico del movimiento obrero en América Latina*, B. Costa Amic, México, s/f.
- Alberti, Aitana, “Con los ojos del viento”, *Inquilinos de la soledad*, Unión, La Habana, 2006.
- Alberti, Rafael, *Antología poética (1924-1944)*, Losada, Buenos Aires, 1945.
- Alegría, Ricardo E., “Juan Garrido, el conquistador negro”, en *Anales del Caribe*, núm. 10, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1990.
- Álvarez, Federico, *Vaciar una montaña*, Obra Negra, México, 2009.
- Álvarez-Tabío Albo, Emma, *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, Letras cubanas, La Habana, 1989.
- *Invenición de La Habana*, Casiopea, Barcelona, 2000.
- Antuñano, Alejandro de (editor), *Veracruz. Primer puerto del continente*, ICA-Fundación Miguel Alemán, México, 1996.
- Arciniegas, Germán, *América tierra firme*, Losada, Buenos Aires, 1944.
- *Biografía del Caribe*, Porrúa, México, 1983.
- “El Caribe, un mar con huracanes”, en *América ladina*, FCE, México, 1993.
- Arcos, Jorge Luis (Selección, prólogo, notas), *Los poetas de Orígenes*, FCE, México, 2002.
- Arredondo A., Víctor, “Presentación”, en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy, Sergio (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, Universidad Veracruzana, México, 2002.
- Arrom, José Juan, *Estudios de Lexicología Antillana*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2000.



- Asturias, Miguel Ángel, prólogo a Uslar Pietri, Arturo, *Las lanzas coloradas*, Salvat, España, 1970.
- Augier, Angel, *Nicolás Guillén. Obra poética. 1920-1972*, Arte y Literatura, La Habana, 1972.
- Ayala Alonso, Enrique, –“Génesis de la modernización urbana. La ciudad de México en la época borbónica”, en Peraza Guzmán, Marco Tulio (Coordinador), *Arquitectura y urbanismo virreinal*, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, CONACYT, Mérida, 2000.
- Ayala, Roberto, *Canciones y poemas de Agustín Lara*, Selecciones Orfeón-Novaro, México, 1969.
- Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, FCE, México, 1965.
- Báez-Jorge, Félix, *En el nombre de América*, Gobierno del Edo. de Veracruz, México, 1992.
- “Batazos sobre el mar... de Cuba a Veracruz en los *spikes* de Martín Dihigo”, en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy, Sergio (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, Universidad Veracruzana, México, 2002.
- Olor de santidad (San Rafael Guizar y Valencia: articulaciones históricas, políticas y simbólicas de una devoción popular)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2006.
- Barnet, Miguel, *La vida real*, Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- Barón-Fernández, José, *Marat (biografía)*, Katún S. A., México, 1983.
- Baroni, Aldo, *Cuba, país de poca memoria*, Ediciones Botas, México, 1944.
- Barradas, Efraín, –“Veracruz, Toña la Negra y Don Quijote”, *Revolución y Cultura*, No. 4, julio-agosto de 2001, La Habana.
- Barthes, Roland, *Mitologías*, Siglo XXI, México, 1999.
- Baum, Vicki, *El ángel sin cabeza*, Hermes, Buenos Aires, 1954.
- Behrens, Benedikt, –“El movimiento inquilinario de Veracruz, México, 1922-1927: una rebelión de mujeres”, *JILAS Journal of Iberian and Latin American Studies*, 6:1, July 2000.
- Bejel, Emilio, –“Cultura e historia en Carpentier y Lezama Lima”, en *Letras Cubanas*, No. 12, Año III, julio-diciembre 1989, La Habana.

- Belfrage, Cedric, *Mi amo Colón*, Arte y Literatura, La Habana, 1988.
- Beluche, Olmedo, *La verdadera historia de la separación de 1903. Reflexiones en torno al centenario*, Panamá, 2003.
- Benedetti, Mario, “Temas y problemas”, en *América Latina en su literatura*, Unesco, Siglo XXI, México, 1972.
- Benítez, Fernando, *La Ruta de Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
- Benítez, Fernando y Pacheco, José Emilio, *Crónica del puerto de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.
- Benítez Rojo, Antonio, *La isla que se repite*, Casiopea, Barcelona, 1998.
- Benjamín, Walter, *Dirección única*, Alfaguara, Madrid, 1988.
- Benot, Yves, *Diderot: del ateísmo al anticolonialismo*, Siglo XXI, México, 1973.
- Bianchi Ross, Ciro, *Pasaje a La Habana*, Ciudad de La Habana, Cuba, 1977.
- *Tras los pasos de Hemingway en La Habana*, Jesús Franco editor, Madrid, 1993.
- Blasco Ibáñez, Vicente, *La vuelta al mundo de un novelista*, Planeta, Barcelona, 1958.
- Blázquez Domínguez, Carmen, *Breve historia de Veracruz*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- “Continuidad y cambio de la oligarquía mercantil porteña”, en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy, Sergio (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, Universidad Veracruzana, México, 2002.
- Blázquez Domínguez, Carmen y Díaz Cházaro, Concepción, “La ciudad y puerto de Veracruz: una retrospectiva”, en *Veracruz, primer puerto del continente*, ICA-Fundación Miguel Alemán, México, 1996.
- Bobadilla González, Leticia y Juárez Hernández, Yolanda (Coordinadoras), *Veracruz: sociedad y cultura popular en la región Golfo Caribe*, CIALC-UNAM, 2009.
- Boletín del Archivo Nacional de Cuba, N° 12, 2000, La Habana.
- Boletín del Archivo Nacional de Cuba, N° 13-14, 2001-2002, La Habana.
- Bolívar, Simón, *La Carta de Jamaica*, Caracas, 1972.
- Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Casa de las Américas, La Habana, 1981.
- *Poker de espanto en el Caribe*, CIALC-UNAM, México, 2009.

- Brading, David, *El ocaso novohispano: testimonios documentales*, INAH, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, México, 1996.
- Bravo de Lagunas, Constantino, *Relación de Xalapa (1580)*, Citlaltépetl, México, 1969.
- Breton, André, *Manifestes du surrealisme*, Gallimard, France, 1963.
- Britto García, Luis, *Demonios del mar. Piratas y corsarios en Venezuela, 1528-1727*, Fundación Francisco Herrera Luque, Caracas, 1998,
- Caballero Pinzón, Silvestre, “El origen de la palabra Caribe” en *Cultura del Caribe (II). Memoria del 2º Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, 1989.
- Cabrera Infante, Guillermo, *La Habana para un infante difunto*, Oveja Negra, Bogotá, s/f.
- Calcines, Argel; Insua, Ana Lourdes; y Quesada, Anixa, “Actas Capitulares”, *Opus Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, Volumen VI, Número 1/2002.
- Calderón de la Barca, Madame, *La vida en México*, Cuarta edición, Porrúa, México, 1974.
- Campa, Riccardo, *América Latina y la modernidad*, UNAM-CCyDEL, 2006.
- Cancio Isla, Wilfredo, “Los hallazgos de la impaciencia”, en *Unión. Revista de literatura y arte*, núm. 2 / 1991, La Habana.
- Cañas Montalvo, Ricardo, *Breve descripción de la ciudad amurallada de Veracruz*, Fundación de la Crónica de la Ciudad de Veracruz y zona de influencia – <http://fundacover.blogspot.com/2008/09/breve-descripcin-de-la-ciudad.html>
- Cañizares, Dulcila, *San Isidro, 1910. Alberto Yarini y su época*, Letras Cubanas, La Habana, 2000.
- Cárdenas, Eliana, *José Martí: arquitectura y paisaje urbano*, Letras Cubanas, La Habana, 1988.
- *En la búsqueda de una arquitectura nacional*, Letras Cubanas, La Habana, 1991.
- Cardoza y Aragón, Luis, “La conquista de América”, en *Nuestra América frente al V Centenario. Emancipación e identidad de América Latina (1492-1992)*, Mortiz/Planeta, México, 1989.
- Carpentier, Alejo, *La ciudad de las columnas*, Bruquera, Barcelona, 1982.
- “Reflexiones sobre la arquitectura moderna”, en *Crónicas*, Tomo I, Letras Cubanas, La Habana, 1985.
- *Crónicas*, Tomo II, Letras Cubanas, La Habana, 1985.
- *El siglo de las luces*, Siglo XXI, México, segunda edición, 1986.

- La consagración de la primavera*, Siglo XXI, México, 2001.
- Castells, Manuel, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo Veintiuno, España, 7ª edición, 1971.
- La cuestión urbana*, Siglo Veintiuno, España, 2ª edición, 1976.
- Castor, Suzy, —Haití: el significado histórico de la revolución de Saint Domingue”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 43 (enero-marzo de 2004), México.
- Castro Gómez, Santiago, —Modernidad, latinoamericanismo y globalización”, *Cuadernos Americanos*, núm. 67, año XII, Vol. 1, enero-febrero 1998.
- Ciazaro, Gabriele, *Jalapa, la ciudad numen*, México, 1935.
- Collazo, Enrique, *Los americanos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972. (Primera edición en 1905).
- Connolly, Priscilla, *El contratista de Don Porfirio: Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1997.
- Contreras, Félix, *La Habana y sus sitios de música*, <http://www.conexioncubana.net/>
- Cook, S. F. y W. W. Borah, *The indian population of Central Mexico*, Berkeley Cal., University of California Press, 1963.
- Cordero Medina, Juan, *Remembranzas de un Veracruz que fue*, Ediciones Culturales Exclusivas, Veracruz, 2004.
- Cortanze, Gerard de (Textos); Naudin, Jean-Bernard (Fotografías), *Hemingway en Cuba*, Océano, Barcelona, 2002.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1984.
- Covarrubias, Javier, *El delito de contaminación visual*, UAM-Azcapotzalco, México, 1989.
- Coyula, Mario, —La Habana siempre, siempre mi Habana”, en *Archivos de Arquitectura Antillana*, año 1, núm. 2, septiembre 1996.
- Influencias cruzadas Cuba/EEUU en el medio construido: ¿Carril dos, o autopista en dos sentidos?”, Archivos de Arquitectura Antillana*, Año 5, núm. 10, junio 2000.
- Playa frente al espejo: desafíos del XXI”, Revolución y Cultura*, No. 2, marzo-abril de 2001, Época IV, La Habana.

- Cruz Velázquez, Romeo, *Historial de un recinto*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1999.
- La llegada del ferrocarril al Puerto de Veracruz, 1867-1875*, Veracruz, 2002.
- Cuesy, Silvia L., “Vientos del Caribe”, en revista *Universidad de México*, núm. 616, octubre de 2002.
- Curiel, Fernando, *Tercera función o crónica y derrota de la cultura*, Premiá, México, 1988.
- Chateloin, Felicia, *La Habana de Tacón*, Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- “Miramar o los orígenes de la tierra prometida”, *Arquitectura y urbanismo*, Vol. XXV, No. 1/2004, La Habana.
- Choay, Françoise, *El Urbanismo. Utopías y realidades*, Lumen, Barcelona, 1970.
- Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz, *La Sociedad Global*, Joaquín Mortiz, México, 1995.
- Chueca Goitia, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- Dallal, Alberto, *El “dancing” mexicano*, Lecturas Mexicanas, SEP, México, 1987.
- Darío, Rubén, *Antología poética*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1946.
- Defourneaux, Marcelin, *La vida cotidiana en España en el Siglo de Oro*, Hachette, Buenos Aires, 1964.
- Demaziere, Eve, *Les cultures noires d’Amérique centrale*, Karthala, Paris, 1994.
- Devés Valdés, Eduardo, “Vigencia de Rodó para el siglo XXI”, Boletín *CIRCA*, N° 25-26, enero- diciembre 2000, Universidad de Costa Rica.
- Díaz Burgos, Juan Manuel; Díaz Leyva, Mario; Salinas, Paco, *Cuba, 100 años de fotografía. Antología de la fotografía cubana 1898-1998*, Mestizo A. C.-Fototeca de Cuba, Murcia, 1998.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1955.
- Díaz Espino, Ovidio, *Cómo Wall Street creó una Nación: J. P. Morgan, Teddy Roosevelt y el Canal de Panamá*, Four Walls Eight Windows, 2001.
- Diener, Pablo, “Rugendas y sus compañeros de viaje”, *Artes de México*, núm. 31, México, 1996.
- Dieterich, Heinz, y Chomsky, Noam, *La Sociedad Global*, Joaquín Mortiz, México, 1995.
- Directorio comercial del puerto de Veracruz de 1938.
- Dobyns, H. F., *Their number become thined: Native American population dynamics in*

- Eastern North America*, Knoxville, Tenn., University of Tennessee Press, 1983.
- Dromundo, Baltasar, *Crónica de la Autonomía Universitaria de México*, Jus, México, 1978.
- Duarte J., Rafael, “Herencia africana e identidad cultural en el Caribe”, *Cultura del Caribe. Memoria del Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, 1988.
- “Esclavitud, resistencia e identidad”, *Anales del Caribe*, núm. 9, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1989.
- Dunbar-Ortiz, Roxanne, “James Joyce y la tradición revolucionaria anticolonialista”, *Casa de las Américas*, núm. 223, abril-junio 2001, La Habana.
- Durozoi, G. y Lecherbonnier, B., *El surrealismo*, Guadarrama, Madrid, 1974.
- Dussel, Enrique, “Del descubrimiento al desencubrimiento”, en *Nuestra América frente al V Centenario. Emancipación e identidad de América Latina (1492-1992)*, Mortiz / Planeta, México, 1989.
- Echarri Chávez, Maité, “El establecimiento de la Ciudad de La Habana. Primeros núcleos urbanos”, en *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, N° 13-14, 2001-2002, La Habana.
- Eguren, Gustavo, *La fidelísima Habana*, Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- Elorza, Antonio, “La forja de una nación”, en *La aventura de la Historia*, Año 10, N° 120, Madrid, octubre 2008.
- Engels, Federico, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
- Escamilla Gómez, Minerva, “El agua del río Xamapa: una quimera del Veracruz novohispano”, en González Clavijo, Francisco et. al., *Entorno de miradas*, Universidad Cristóbal Colón, Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, 2003.
- Estrada Urroz, Rosalina, “Entre el desafío y la rebeldía. Imágenes de prostitutas veracruzanas”, en Núñez Becerra, Fernanda y Spinoso Arcocha, Rosa María (Coordinadoras), *Mujeres en Veracruz. Fragmentos de una historia*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2008.
- Evans, Walker, *L'Havana 1933*, IVAM, Valencia, 1989.
- Fajardo Estrada, Ramón, *Rita Montaner. Testimonio de una época*, Casa de las Américas, La Habana, 1998.

- Falcón, R. y Morales García, S., *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*, El Colegio de México - Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.
- Fallas, Carlos Luis, *Mamita Yunai*, Lehman S. A., San José, 1974.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1969.
- Fernández Retamar, Roberto, “Calibán”, en *Casa de las Américas*, núm. 68, La Habana, septiembre-octubre 1971.
- *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, Diógenes, México, 1971.
- “El Golfo y el Caribe a la mesa del mundo”, en *La Palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, núm. 62, abril-junio 1992, Xalapa, Veracruz.
- Fletcher’s, Sir Banister, *A History of Architecture*, University of London, The Athlone Press, 1975.
- Flores Martos, Juan Antonio, *Portales de múcara*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2004.
- Flores Villela, Carlos A. y Jablonska, Aleksandra, *Un siglo de cine en América Latina*, Texto sobre imagen, Colección de la Filmoteca de la UNAM, Núm. 10, México, febrero 2001.
- Flores y Escalante, Jesús, *Salón México*, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, A. C., México, 1993.
- Franco, Jean, *La cultura moderna en América Latina*, Grijalbo, México, 1985.
- Fuentes, Norberto, *Hemingway en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1984.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 1989.
- “Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 46, año 12, octubre-diciembre 2004, México.
- Gage, Thomas, *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 1989.
- García de León, Antonio, “Los patios danzoneros”, en revista *Del Caribe*, Núm. 20, Santiago de Cuba, 1993.
- *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto*, Siglo

- XXI, Estado Libre y Soberano de Quintana Roo, México, 2003.
- Entrevista en *La Jornada*, México D.F., miércoles 4 de agosto de 2004.
- García Díaz, Bernardo, *El Estado de Veracruz*, Grupo Azabache, Gobierno del Estado de Veracruz, 1ª. Edición, 1993. Coordinación, investigación y textos de García Díaz, Bernardo. Introducción de Rivas, José Luis. Fotografía: Alonso, Lourdes y Ríos Szalay, Adalberto.
- “El Veracruz de Joaquín Santamaría”, en Santamaría, Joaquín, *Sol de plata*, Universidad Veracruzana-Tamsa-Fonca, México, 1998.
- “Dinámica y porvenir del puerto de Veracruz”, en *Veracruz. Primer puerto del continente*, ICA-Fundación Miguel Alemán, México, 1999.
- “La migración cubana a Veracruz 1870-1910”, en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy, Sergio (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, Universidad Veracruzana, México, 2002.
- “Danzón y son: desde Cuba a Veracruz (1880-1930)”, en Muñoz, Laura (Coordinadora), *México y el Caribe, Vínculos, intereses, región*, Instituto Mora, México, 2002.
- García Elio, Diego, *Una antología de poesía cubana*, Oasis, México, 1984.
- García Márquez, Gabriel, Prólogo a Fuentes, Norberto, *Hemingway en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1984.
- García Morales, Soledad, “Cotidianidad, cultura y diversión durante la ocupación delahuertista del Puerto de Veracruz”, en Reyna Muñoz, Manuel (coord.), *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1996.
- García Mundo, Octavio, *El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922*, Segunda edición, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2008.
- García Ramos, Domingo, *Iniciación al urbanismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, segunda edición, 1965.
- García Riera, Emilio, *Historia documental del cine mexicano*, Universidad de Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, CONACULTA, IMCINE, México, 1992-1997.
- Gargallo, Francesca *Garífuna, garínagu, Caribe. Historia de una nación libertaria*, Siglo



- XXI, México, 2002.
- Gaztambide-Géigel, Antonio, “Identidades internacionales y cooperación regional en el Caribe”, en *Revista mexicana del Caribe*, Año V, Núm. 9, México, 2000.
- “La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas)”, *TF*, abr. 2003, vol. 21, no. 82.
- *Tan Lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, Ediciones Callejón, San Juan, Puerto Rico, 2006.
- Gill, Mario, *La década bárbara*, México, 1970.
- Girvan, Norman, “El Gran Caribe”, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 34, año 6, octubre-diciembre 2001, México.
- Gómez, Arturo, *Caribe maya*, UNAM, México, 2002.
- Gómez, Víctor J. (compilación), *Leyendas y sucesos del México colonial*, Gómez Gómez Hnos., México, 1999.
- Gómez García, Zoila (Prólogo, selección y notas), *Musicología en Latinoamérica*, Arte y Literatura, La Habana, 1984.
- González Blanco, Pedro, *Inglaterra y su más antigua y fiel aliada*, Agencia General de Librería, México, 1940.
- González Clavijo, Francisco, et. al., *Entorno de miradas*, Universidad Cristóbal Colón, Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, 2003.
- González de Vega, Gerardo, *Mar Brava. Historias de corsarios, piratas y negreros españoles*, Ediciones B, Barcelona, 1999.
- González Sempé, Aurelio, *La avenida Independencia de Veracruz. Nostalgia y memoria*. Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, 2004.
- Gottfried Hesketh, Jessica y Pérez Montfort, Ricardo, “Fandango y son entre el campo y la ciudad, Veracruz-México, 1930-1990”, en Juárez Hernández, Yolanda y Bobadilla González, Leticia (Coordinadoras), *Veracruz: sociedad y cultura popular en la región Golfo Caribe*, CIALC-UNAM, 2009.
- Grafenstein Gareis, Johanna von, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.
- *El Golfo-Caribe y sus puertos* (coordinadora), Instituto Mora, México, 2006.

- Grafenstein Gareis, Johanna von; Muñoz, Laura; Nelken, Antoinette, *Un mar de encuentros y confrontaciones*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006.
- Granados, Ignacio Omar, “Juan Orol, personaje inolvidable”, en *La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana*, núm. 353, año VI, 9 al 15 de febrero de 2008, La Habana, <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/>
- Guerra Vilaboy, Sergio, “La Habana. Breve recorrido por su historia”, en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy, Sergio (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, Universidad Veracruzana, México, 2002.
- Guía para viajeros, “El Turista”, Veracruz, 1937-1938.
- Guitart, Darío, *Cuba desde el mar*, Universidad de Oviedo, España, 1991.
- Gunder Frank, André, *Desarrollo del subdesarrollo*, Comité de Lucha de la ENAH, México, 1969.
- Gutiérrez, Samuel A., *Arquitectura en el Caribe*, Instituto de Arquitectura Tropical, Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo, Costa Rica, s/f.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, México, 1987.
- Hamilton, Earl J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650* (traducción de Ángel Abad), Ariel, Barcelona, 1983.
- Hamilton Jencks, Leland, *Nuestra colonia de Cuba*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1929.
- Hanke, Lewis, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*, SEP / SETENTAS, México, 1974.
- Hemingway, Ernest, *To have or have not*, Collier Books, Macmillan Publishing Company, USA, 1986.
- *Islas en el Golfo*, Alianza Editorial, Madrid, 1972; Emecé Editores, Buenos Aires, 1971.
- Henríquez Ureña, Pedro, *La utopía de América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
- Homs, Ricardo, *1936*, Diana, México, 1988.
- Huberman, Leo, *Nosotros, el pueblo. Historia de los Estados Unidos*, Nuestro Tiempo, México, 1977.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Pedro Robredo, México, 1941.
- *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Ediciones Doce Calles, Junta de Castilla-

- León, Madrid, 1998.
- Huxley, Aldous, *Un mundo feliz*, Plaza & Janés, Barcelona, 1969.
- Ibarra, Jorge, *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- Ingenieros, José, *El hombre mediocre*, México D. F., s/f. Volumen de la tercera edición, impresa por L. J. Rosso y Cía., Buenos Aires, 1917.
- Por la Unión Latinoamericana*, Edición especial del Partido Socialista del Sureste de México, Mérida, 1923.
- Iracheta, Alfonso X., *Hacia una planeación urbana crítica*, UAM-Gernika, México, 1988.
- Políticas públicas para gobernar las metrópolis mexicanas*, El Colegio Mexiquense, Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.
- Iturriaga Saucó, José E., *Ustedes y nosotros*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Ivo, Lêdo, *Poesía en general* (antología 1940-2004), Alforja, México, 2008.
- Jenkins, Gareth, *La Habana de mi corazón*, Alhambra, Madrid, 2002.
- Juárez Hernández, Yolanda, *Persistencias culturales afrocaribeñas en Veracruz*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2006.
- “Oficios e inserción de los afroestizos veracruzanos en el siglo XIX”, en Juárez Hernández, Yolanda y Bobadilla González, Leticia (Coordinadoras), *Veracruz: sociedad y cultura popular en la región Golfo Caribe*, CIALC-UNAM, 2009.
- Juárez Martínez, Abel, *De hortelanos a piratas. Ensayos sobre la cultura canaria en los entornos de Veracruz y el Gran Caribe (1725-1825)*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2008.
- Katz, Friedrich, “Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América Latina de 1898 a 1941”, en *Hitler sobre América Latina. El fascismo Alemán en Latinoamérica 1933-1943*, Fondo de Cultura Popular, México, 1968.
- Kisch, Egon Erwin, *Descubrimientos en México*, Editorial Nuevo Mundo, México, 1944.
- Knight Franklin W. y Liss, Peggy K., eds., *Atlantic Port Cities. Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*, The University of Tennessee Press, 1991.
- Kuntz Ficker, Sandra y Pietschmann, Horst, editores, *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*, El Colegio de México, México, 2006.

- Labastida, Jaime, “Identidad y unidad latinoamericana”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 53 (julio-septiembre de 2006), México.
- Lawless, Cecilia y Pietropalo, Vincenzo, *Making home in Havana*, Rutgers University Press, Piscataway NJ, 2002.
- Le Corbusier, *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas)*, Ariel, Barcelona, 1971.
- Le Riverend, Julio, *Breve historia de Cuba*, Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- Leclercq, Jules Joseph, “Viaje a México. De Nueva York a Veracruz”, en Poblett Miranda, Marta y Delgado, Ana Laura, *Cien Viajeros en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992.
- Lefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1969.
- León Portilla, Miguel, “Una historia que es de Cuba y México”, en *Casa de las Américas*, núm. 246, enero-marzo 2007, La Habana, p. 117.
- Lerdo de Tejada, Miguel M., *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz*, Tomos I y II, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1850, reeditados por la Secretaría de Educación Pública, México, 1940.
- Leymarie, Isabelle, *La música cubana*, Océano, Barcelona, 2003.
- Lizcano Fernández, Francisco, “Composición Étnica de las Tres Áreas Culturales del Continente Americano al Comienzo del Siglo XXI”, *Convergencia*, núm. 38, mayo-agosto 2005, UAEM, México.
- Lynch, Kevin, *The Image of the City*, The Technology Press & Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 1960.
- Lobo Wiehoff, Tatiana, *Calypso*, Ediciones Farben, San José, Costa Rica, 1996.
- López de Jesús, Lara Ivette, *Encuentros sincopados. El Caribe contemporáneo a través de sus prácticas musicales*, Siglo XXI, Estado Libre y Soberano de Quintana Roo, México, 2003.
- López Morales, Ricardo, *La salvación de la América. Francisco Bilbao y la Intervención Francesa en México*, Centro de Investigación Científica “Jorge L. Tamayo”, México, 1995.
- López Segre, Francisco, *Cuba: cultura y sociedad*, Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- Lorenzo Camacho, Bernardo (Nayo), *Leyendas y vivencias de Veracruz*, Universidad Veracruzana.

- Löwenstern, Isidore, *Les États Unis et La Havane; souvenirs d'un voyageur*, Paris, Bertrand, 1842.
- Lozano y Nathal, Gema (compiladora), *Catálogo del archivo sindical del Puerto de Veracruz "Miguel Ángel Montoya Cortés"*, INAH, México, 1990.
- Lubrich, Oliver, "La Cuba de Alejandro de Humboldt", *Revolución y Cultura*, No. 4, julio-agosto de 2001, La Habana.
- Llorens, Vicente, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Biblioteca del Exilio, Generalitat Valenciana, España, 2006.
- Maalouf, Amin, *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- Mancisidor, José, *Historia de la Revolución Mexicana*, 7ª edición, Libro-Mex editores, México, 1966.
- Mancisidor Ortiz, Anselmo, *Jarochilandia*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, segunda edición, 2007.
- "Manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad", en *Revista Iberoamericana de la Educación*, no. 40, OIE, enero-abril 2006.
- Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973.
- Maríñez, Pablo A., "El Benemérito de la América", en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 50 (octubre-diciembre 2005), México.
- Martí, José, "Nuestra América", en *Martí*, SEP, México, 1942.
- *Obras Completas*, La Habana, 1975, Tomo 7.
- "Isla de Mujeres", en *Obras Completas*, La Habana, 1975, Tomo XIX.
- *Correspondencia a Manuel Mercado*, Centro de Estudios Martianos – DGE, La Habana, México, 2001.
- Martínez, Aníbal R., "Gómez y el petróleo", en *Repaso de la historia de Venezuela*, Fundación V Centenario, Caracas, 1998.
- Martínez, Mayra A., *Cubanos en la música*, Letras Cubanas, La Habana, 1993.
- Martínez Montiel, Luz María, *Afroamérica I. La ruta del esclavo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.
- Martré, Gonzalo, *Rumberos de ayer. Músicos cubanos en México 1930 a 1950*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1997.
- Marx, Carlos, *El Capital*, Tomo I, quinta reimpression, FCE, México, 1972.

- *La intervención en México*, Materiales de cultura y divulgación política clásica, núm. 3, Partido Revolucionario Institucional / CEN, México, s/f.
- Marx, Carlos y Engels, Federico, –Manifiesto del Partido Comunista”, en *Biografía del Manifiesto Comunista*, Cía. General de Ediciones, México, quinta edición, 1969.
- Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.
- Mellafe, Rolando, *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, Sep-Setentas, México, 1973.
- Méndez, María Águeda; Delmar, Fernando; Morales, Ana María; De la Rosa, Marxa, *Catálogo de Textos Marginados Novohispanos. Inquisición: Siglos XVIII y XIX*, Archivo General de la Nación (México), El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Primera Edición, 1992.
- Meneses Albizu-Campos, Rosa, –Pedro Albizu Campos y el nacionalismo”, en *Anales del Caribe* núm. 9, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1989.
- Menzies, Gavin, *1421: El año en que China descubrió el Nuevo Mundo*, Grijalbo, México, 2003.
- Meyer, Jean, *La Cristiada*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, México, 1973-1974.
- Mikoyan, Sergo (Supervisión e introducción), *Invitación al diálogo. América Latina: reflexiones acerca de la cultura del continente*, Editorial Progreso, Moscú, 1990.
- Mintz, Sidney Wilfred, *The Caribbean as a Socio-Cultural Area*, en *Peoples and Cultures of the Caribbean*, edited by Horowitz, Michael M., The Natural History Press, Garden City, New York, 1971.
- *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*, Siglo XXI, México, 1996.
- Moholy-Nagy, Sibyl, *Urbanismo y sociedad*, Blume, Barcelona, 1970.
- Montero, Mayra, *Como un mensajero tuyo*, Tusquets, México, 1998.
- Moré, Gustavo Luis, *Manual bibliográfico sobre la arquitectura y el urbanismo en la*

- historia del Gran Caribe, 1492-1900*, Casas Reales No. 15, agosto 1987, Santo Domingo.
- Moreno Fraginals, Manuel, “Encuentro de culturas: la conquista-colonización como fenómeno cultural”, en *Temas*, núm. 14, La Habana, 1987.
- “Tres tristes plantaciones”, *Revista Alfil*, núm. 10, Invierno 1991-92, México.
- *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Grijalbo, Barcelona, 2001.
- Moro, Tomás, *Utopía*, Porrúa, México, 1981.
- Moya Palencia, Mario, 1942 *¡Mexicanos al grito de guerra!*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1992.
- Moya Pons, Frank, *Historia del Caribe*, Ferilibro, Santo Domingo, 2008.
- Münch Galindo, Guido, *Una semblanza del Carnaval de Veracruz*, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 2005.
- Muñoz, Laura (Coordinadora), *México y el Caribe, Vínculos, intereses, región*, Instituto Mora, México, 2002.
- Muñoz Pinzon, Castellero Pimentel y otros, *El Canal de Panamá: origen, trauma nacional y destino* (Recopilación, prólogo y notas de Enrique Jaramillo Levi), Grijalbo, México, 1976.
- Nietzche, Friederich, *El origen de la tragedia*, Colección Austral, Espasa Calpe Mexicana, décima edición, México, 1985.
- Núñez Becerra, Fernanda y Spinoso Arcocha, Rosa María (Coordinadoras), *Mujeres en Veracruz. Fragmentos de una historia*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2008.
- Núñez Jiménez, Antonio y Venegas Fornias, Carlos (textos) y Méndez Guerrero, Manuel (fotografías), *La Habana*, Ediciones de Cultura Hispánica, Vitoria, 1989.
- O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, FCE, México, primera reimpresión, 1986.
- Ojeda Reyes, Félix, “Ramón Emeterio Betances: patriarca de la Antillana”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 31, enero-marzo de 2001, México.
- Oliver, Paul, *Cobijo y sociedad*, H. Blume Ediciones, Madrid, primera edición española, 1978.
- Orovio, Helio, “La ciudad de la música”, en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy,

- Sergio (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, Universidad Veracruzana, México, 2002.
- “El carnaval habanero, su música y sus comparsas”, en García Díaz, Bernardo y Guerra Vilaboy, Sergio (Coordinadores), *La Habana / Veracruz, Veracruz / La Habana, Las dos orillas*, Universidad Veracruzana, México, 2002.
- El Carnaval habanero*, Extramuros, La Habana, 2005.
- Ortega, Bertín, *Utopías inquietantes: narrativa proletaria en México en los años treinta*, Atarazanas, Instituto Veracruzano de la Cultura, Xalapa, México, 2008.
- Ortega y Gasset, José, *El espectador*, tercera edición, tomo VII (1930), Biblioteca Nueva, Madrid, 1961.
- Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre América*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Cátedra, Madrid, 2002.
- El huracán. Su mitología y sus símbolos*, FCE, México, 2005.
- Osa, Enrique de la, *Crónica del año 33*, Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- Otero, Lisando, *Hemingway en Cuba, La Jiribilla*, La Habana, 2001.
- Padura Fuentes, Leonardo, “Nosotros lo latino: ¿folklore o sensibilidad?”, en *Unión. Revista de literatura y arte*, núm. 2, 1991, La Habana.
- Los rostros de la salsa*, Planeta, México, 1999.
- Paricio Esteban, Pilar, *La moda en el cine y el cine en la moda*, en <http://www.uch.ceu.es/caleidoscopio/numeros/dos/pparicio.html>.
- Paso, Fernando del, *Noticias del Imperio*, Diana, México, 1987.
- Pasquel, Leonardo, *Manuel y José Azueta*, Citlaltépetl, México, 1967.
- Biografía integral de la Ciudad de Veracruz, 1519-1969*, Citlaltépetl, México, 1969.
- Peixoto, Afranio, *Pequeña Historia de las Américas*, Botas, México, 1946.
- Pellicer, Carlos, *La vida en llamas*, Asociación Nacional del Libro A. C., México, 1986.
- Pereyra, Carlos, *La conquista de las rutas oceánicas*, M. Aguilar, Madrid, 1929.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Breve Historia de Centroamérica*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1986.
- Pérez Jr., Louis A., *Ser cubano. Identidad nacional y cultura*, Ciencias Sociales, La



- Habana, 2006.
- Pérez Martínez, Héctor, *Juárez (el impasible)*, Colección Austral, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1945.
- Pérez Montfort, Ricardo, “El fandango veracruzano y las fiestas del Caribe”, en De la Serna, Juan Manuel (Coordinador), *El Caribe en la encrucijada de su historia, 1780-1840*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México, 1993.
- “Expresiones y colorido de la cultura popular en el Puerto de Veracruz”, en *Veracruz, primer puerto del continente*, Gobierno del Estado de Veracruz y Fundación ICA, México, 1999.
- “Notas sobre la fotografía y la generación de estereotipos en dos puertos caribeños: Veracruz y La Habana, 1840-1940”, en Muñoz, Laura (Coordinadora), *México y el Caribe, Vínculos, intereses, región*, Instituto Mora, México, 2002.
- Pierre-Charles, Gerard, *El Caribe contemporáneo*, Siglo XXI, México, 1987.
- Pino Santos, Óscar, “Centenario de la República: 1902-2002”, en *Contracorriente*, Nueva Época, núm. 19, La Habana, 2002.
- “Lo que era aquella república: protectorado y neocolonia (1902-34 y 1934-58)”, en *Contracorriente*, Nueva Época, núm. 19, La Habana, 2002.
- Pita Rodríguez, Félix, *De sueños y memorias*, Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1985.
- Platón, *Timeo o de la naturaleza y Critias o de la Atlántida*, en *Diálogos*, Porrúa, México, 1973.
- Pogolotti, Graziella, “Sobre la formación de una conciencia crítica”, *Revolución y Cultura*, No. 5, febrero 1968, La Habana.
- Pogolotti, Marcelo, *Del barro y las voces*, Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- Ponce, Aníbal. *Humanismo y revolución*, Siglo XXI, México, 1970.
- *Apuntes de viaje. Diario íntimo de una adolescente*, El viento en el mundo, Buenos Aires, 1970.
- Ponce Herrero, Gabino (Editor), *La Habana. De Colonia a Metrópoli*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid, 2007.
- Poniatowska, Elena, *Tinísima*, Ediciones Era, México, 1992.

- Portuondo, José Antonio, –Cuba, Nación Para sí”, en *Cuadernos Americanos*, Año XX, núm. 6, noviembre-diciembre 1961, México.
- Prado Revuelta, Marcela, *Desde el portal. Crónicas de Veracruz*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2009.
- Pulido Llano, Gabriela, –Atmósferas tropicales y pieles al carbón. Tentaciones del Caribe”, en revista *Universidad de México*, núm. 616, octubre de 2002.
- Mulatas y negros cubanos en la escena mexicana 1920-1059*, INAH, México, 2010.
- Queirós, Eça de, *Ecos de París*, Acantilado, Barcelona, 2004.
- Quintero Rivera, Ángel G., *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical*, Siglo XXI, México, 1998.
- Quintero R., Ángel y otros, *Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales*, Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1979.
- Ramos, Luis Arturo, *Intramuros*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1983.
- Ramos Hernández, Reinaldo; Pedroso Alés, Arturo; Pino Sánchez, Lena, –La desconocida rebeldía de los culíes chinos en Cuba”, en *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, N° 13-14, 2001-2002, La Habana.
- Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe, Buenos Aires-México, 1951.
- Rand, Ayn, *The fountainhead*, New American Library, New York, 1971.
- Reyes, Alfonso, *Antología. Prosa / Teatro / Poesía*, FCE, México, 1963.
- El presagio de América”, en *Antología de Alfonso Reyes*, Prólogo y selección de José Luis Martínez, Costa-Amic, México, 1965.
- Ríos Garza, Carlos, *Breve historia de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura*, IPN, México, 2001.
- Rivera Ávila, Francisco (Paco Píldora), *Algo sobre el danzón*, H. Ayuntamiento de Veracruz, 1992-1994.
- Veracruz en la historia y en la cumbancha. Poemas jarochos*, 2ª. Edición, H. Ayuntamiento de Veracruz, 1992-1994.
- La bamba*, Ayuntamiento de Veracruz, 1992.
- Rivero, Nicolás, *Recuerdos de Méjico*, Rambla y Bouza, Habana, 1911.
- Riviere, Henri Laurent, *La Marina Francesa en México*, Citlaltepétl, México, 1967.

- Rodó, José Enrique, *Ariel*, Porrúa, México, 1977.
- Rodríguez, Eduardo Luis y Navarro, Pepe (fotografía): *La Habana: Arquitectura del Siglo XX*, Blume, Barcelona, primera edición 1998.
- Rodríguez, Hipólito, *Una ciudad hecha de mar*, Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, 1998.
- Rodríguez Alomé, Alejandro (Coordinador), *Mariano: Catálogo razonado: pintura y dibujo 1936-1949*, Volumen I, Segunda edición, Ediciones Vanguardia Cubana, Madrid, 2008.
- Rodríguez Feo, José, *Mi correspondencia con José Lezama Lima*, Unión, La Habana, 1989.
- Rodríguez Porcell, Raúl R., *Arquitectura ambiental en el trópico húmedo*, Lafargue, Santiago de Chile, 1963.
- Roig, Emilio, *La Habana. Apuntes históricos*, 1939.
- Rojas González, Francisco, *La negra Angustias*, EDIAPSA, México, 1944.
- Rojas Mix, Miguel, *América imaginaria*, Lumen, Barcelona, 1992.
- La Gráfica Política del 98*, CEXECI-Junta de Extremadura, España, 1998.
- Rolland, Romain, *Quince años de combate*, (traducido por Ciro Alegría), Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- Romano, Ruggiero y Tenenti, Alberto, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media Tardía, Renacimiento, Reforma*, Historia Universal Siglo veintiuno, Volumen 12, Siglo XXI, novena edición en español, 1979.
- Ronzón, José, —Discursos e idearios de la modernidad urbana: el puerto de Veracruz en los inicios del siglo XX, en Grafenstein Gareis, Johanna von (coordinadora), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, Tomo II, Instituto Mora, México, 2006.
- Roorda, Eric Paul, —Desarraigando la tierra de clubes: la extinción de la «colonia americana» en La Habana”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 60, septiembre-diciembre 2004, Instituto Mora, México.
- Roubik, Caroline y Schmidt, Marcela, *Los Orígenes de la Integración Latinoamericana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1994.
- Ruscalleda Bercedóniz, Jorge María, *El negro en la poesía cubana (1608-1936)*, Mester, Aguadilla, Puerto Rico, 2001.
- Luis Palés Matos en la hora del negrismo*, Mester, Aguadilla, Puerto Rico, 2005.

- Sábato, Ernesto, “Ni leyenda negra ni leyenda blanca”, *El País*, Madrid, 2 de enero 1991.
- Said, Edward, *Orientalismo*, Libertarias, Madrid, 1990.
- Salazar, Rosendo, *Del militarismo al civilismo en nuestra revolución*, Libro Mex, México, 1958.
- Salinas, Fernando, “La cultura ambiental de Nuestra América”, en Véjar Pérez-Rubio, Carlos, *Y el perro ladra y la luna enfría. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza*, UNAM-UAM-UIA-UNIÓN, México-La Habana, 1994.
- “Cultura ambiental de la revolución cubana”, en Véjar Pérez-Rubio, Carlos, *Y el perro ladra y la luna enfría. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza*, UNAM-UAM-UIA-UNIÓN, México-La Habana, 1994.
- Sambricio, Carlos; y Segre, Roberto, *Arquitectura en la ciudad de La Habana, Primera modernidad*, Electa, España, 2000.
- Sánchez Ruiz, Gerardo G., *Planeación moderna de ciudades*, Trillas, México, 2008.
- Santamaría, Joaquín, *Sol de plata – Silver Sun*, Universidad Veracruzana, TAMSA, FONCA, México, 1998.
- Scarpaci, Joseph L., Segre, Roberto y Coyula, Mario, *Havana. Two faces of the antillean metropolis*, The University of North Carolina Press, 2002.
- Segre, Roberto, *Las estructuras ambientales de América Latina*, Siglo XXI, México, 1977.
- *La vivienda en Cuba en el siglo XX, República y Revolución*, Concepto, México, 1980.
- “La Habana siglo XX, de la ciudad burguesa a la ciudad proletaria”, en *La ciudad, concepto y obra* (VI Coloquio de Historia del Arte), UNAM, México, 1987.
- *Lectura crítica del entorno cubano*, Letras Cubanas, La Habana, 1990.
- “La Habana. Ortodoxia y digresiones de la Primera Modernidad”, en *Arquitectura en la Ciudad de La Habana. Primera Modernidad*, Electa, España, 2000.
- *Arquitectura antillana del siglo XX*, Arte y Literatura, La Habana; Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003.
- “Identidades caribeñas reveladas: diez años de producción arquitectónica y urbanística”, *Archivos de Arquitectura Antillana-AAA* 024, Santo Domingo, mayo 2006.
- Selser, Gregorio, *Sandino, General de Hombres Libres*, Abril, Argentina, 1984.

- Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, 2 Tomos, CEIICH-UNAM, UAM, UOM, México, 1997.
- Serbin, Andrés, —“La dinámica étnica-nación en el Caribe y sus efectos regionales”, en *Anales del Caribe*, núm. 9, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1989.
- El ocaso de las islas. El Gran Caribe frente a los desafíos globales y regionales*, Nueva Sociedad-Instituto Venezolano de Estudios (INVESP), Caracas, 1996.
- Serna, Juan M. de la, —“Migración y cultura en el Caribe”, *Cultura del Caribe. Memoria del Festival Internacional de Cultura del Caribe*, México, 1988.
- “Esclavismo y comercio esclavista. Los puertos del Golfo-Caribe”, en Grafenstein Gareis, Johanna von (coordinadora), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, Tomo I, Instituto Mora, México, 2006.
- Serna Moreno, J. Jesús, —“Garífuna, Garínagu, Caribe”, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 37 (julio-septiembre 2002), México.
- Serrano Migallón, Fernando, *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*, El Colegio de México, México, 2009.
- Sesto, Julio, *La Bohemia de la muerte*, Tricolor, México, 1929.
- Shakespeare, William, —“*The Tempest*”, en *The Complete Works of William Shakespeare*, Walter J. Black, New York, s/f.
- Silié, Rubén y Arbeláez, Jotamario, *El Gran Caribe: Doce Premios Nobel y un solo Mar*, Ferilibro, Santo Domingo, 2008.
- Simmel, Georg, *Filosofía del dinero*. Traducción e introducción de Ramón García Cotarelo, Comares, Granada, 2003.
- Roma, Florencia, Venecia*, Gedisa, Barcelona, 2007.
- Slesin, Suzanne; Cliff, Stafford; Berthelot, Jack; Gaumé, Martine; Rosensztroch, Daniel; *Caribbean Style*, Clarkson N. Potter, Crown, New York, 1985.
- Sobarzo, Alejandro, *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47*, FCE, México, 1996.
- Soler Vinyes, Martí, *La casa del éxodo*, El Colegio de México, México, 1999.
- Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente*, traducción Manuel G. Morente, Austral-Espasa Calpe, cuarta edición, Madrid, 2007.

- Stagno, Bruno, *Arquitectura para una latitud*, Menhir, México, 1997.
- Ciudades tropicales sostenibles*, Instituto de Arquitectura Tropical, San José, Costa Rica, 2006.
- Stanley J. y Barbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, Siglo XXI, México, 1970.
- Stavenhagen, Rodolfo, *Pluralismo cultural*, en *Cultura y sociedad en México y América Latina*, INBA, México, 1987.
- Stiglitz, Joseph, *El malestar en la globalización*, Taurus-Santillana, Barcelona, 2002.
- Suárez, Luis, *Cuba*, Everest, León, España, 2000.
- Subirats, Eduardo, *Metamorfosis de la cultura moderna*, Anthropos, Barcelona, 1991.
- Summerson, John, *El lenguaje clásico de la arquitectura. De L. B. Alberti a Le Corbusier*, Gustavo Gili, Barcelona, 1984.
- Taibo I, Paco Ignacio, *La Doña*, Planeta, México, segunda reimpresión, 1992.
- Tafuri, Manfredo, *Architecture and Utopia. Design and capitalist development*, The MIT Press, Cambridge, 1987.
- Tibol, Raquel, *Historia general del arte mexicano. Época moderna y contemporánea*, T. I y II, Hermes, México, 1975.
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, 1831.
- Toledo Sande, Luis, “Variaciones *ad libitum* para un antillano”, en *Anales del Caribe*, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 2005-2006.
- Torre, R. P. Fray Tomás de la, *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas. Diario del viaje 1544-1545*, Editora Central, México, s/f.
- Trotsky, León, *Literatura y revolución*, Crux, Buenos Aires, 1989.
- Turner, Jorge, *Panamá en la América Latina que concibió Bolívar*, UACM-Plaza y Valdés, México, 2007.
- Turrent Rozas, Eduardo, *Veracruz de mis recuerdos*, La Impresora Veracruz, 1953.
- Tylor, Edward B., “De La Habana a Vera Cruz y de Vera Cruz a México”, en *Contrapunto*, núm. 3, septiembre-diciembre 2006, Veracruz.
- Uslar Pietri, Arturo, *Las lanzas coloradas*, Salvat, España, 1970.
- Valadés, José C., *Rafael Buelna. Las caballerías de la Revolución*, Leega-Júcar, México, 1984.

- Valéry, Paul, *Regard sur le monde actuel, Oeuvres*, t. II, Gallimard, París, 1960.
- Vargas Martínez, Gustavo, *Reflexiones sobre el sueño bolivariano de la patria grande*, Domés, México, 1985.
- *Colón en Asia*, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 0, México, agosto 1992.
- *América en un mapa de 1489*, Taller Abierto S.C.L., México, 1996.
- *Vespucio en el Cabo de la Vela: 23 de agosto de 1499, el primer explorador en la costa atlántica colombiana*, *Biblioteca virtual del Banco de la República, Bogotá*, 1996.
- *“Los Mediterráneos de Humboldt”*, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 20, noviembre-diciembre 1998, México.
- *Cartagena de Indias, la del victorioso medio-hombre y el almirante perdedor*, El caimán alado, México, 2001.
- *Semiótica cartográfica*, El caimán alado, México, 2004.
- Vargas Morera, Alejandra, *“África. La Tierra Prometida”*, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 30, octubre-diciembre de 2001, México.
- Varona, Arnoldo, *Las huellas cubanas de Federico García Lorca*, Letralia, Tierra de Letras, Edición N° 47, 18 de mayo de 1998, <http://www.letralia.com/47/en01-047.htm>.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, Espasa-Calpe, México, 1948, primera edición: 1925.
- *La Tormenta*, Ediciones Botas, México, 1936.
- *Breve Historia de México*, Botas, México, 1937.
- Vázquez, Josefina Zoraida, *“Los primeros tropiezos”*, en *Historia general de México*, Tomo II, El Colegio de México, tercera edición, México, 1981.
- Vega González, Roberto, *Cadetes mexicanos en la Guerra de España*, Compañía General de Ediciones, México, 1954.
- Venegas Fornias, Carlos, *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*, Letras Cubanas, La Habana, 1990.
- Véjar Pérez-Rubio, Carlos, *Y el perro ladra y la luna enfría. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza*, UNAM-UAM-UIA-UNIÓN, México-La Habana, 1994.
- *La espiral del sincretismo. En busca de una identidad para nuestra arquitectura*,

- UNAM, UIA, UAM-X, Universidad de Tijuana, UACJ, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Gernika, México, 2007.
- Villanueva Sotomayor, Julio, *El Perú en los tiempos antiguos*, Empresa Periodística Nacional SAC, Lima, 2001.
- Vitier, Cintio, *Ese sol del mundo moral*, Siglo XXI, México, 1975.
- Ward, Henry George, *México en 1827*, FCE-Cultura SEP, México, 1981.
- Wassermann, Jakob, *Cristóbal Colón*, México, s/f.
- Williams, Eric, *From Columbus to Castro: History of the Caribbean*, Harper&Row, New York, 1971.
- Williams G., Roberto, *Yo nací con la luna de plata. Historia de un puerto*, Secretaría de Educación y Cultura, Veracruz, 1998.
- Winfield Capitaine, Fernando, “La bamba”, en *Contrapunto*, núm. 12, septiembre-diciembre 2009, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz.
- Wirth, Louis, *El urbanismo como modo de vida*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2ª edición, 1968.
- Wood Pujols, Yolanda, “Proceso histórico-artístico en el Caribe”, en *Temas*, núm. 15, La Habana, 1988.
- Worsley, Peter, *El Tercer Mundo*, Siglo XXI, México, 1966.
- Yúdice, George, *El recurso de la cultura*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- Zaldumbide, Gonzalo, “El espíritu de José Enrique Rodó”, en *Vicisitudes del descastamiento*, Lectura selecta, México, 1920.
- Zavala, Silvio, *Filosofía de la conquista*, FCE, México, 1947.
- *La colonización española en América*, Sep Setentas, México, 1972.
- Zavala Ramírez, Carmen, “Discusiones médicas acerca de cuarentenas en Veracruz, siglo XIX”, en Juárez Hernández, Yolanda y Bobadilla González, Leticia (Coordinadoras), *Veracruz: sociedad y cultura popular en la región Golfo Caribe*, CIALC-UNAM, 2009.
- Zea, Leopoldo, *Simón Bolívar, integración en la libertad*, México, Edicol, 1980.
- *América Latina en sus ideas* (Coordinación e introducción), Unesco-Siglo XXI, México, primera edición 1986.
- “El Caribe, antesala del Nuevo Mundo”, *Cuadernos Americanos*, núm. 96, 2002.



## HEMEROGRAFÍA

*Alfil*, núm. 10, Invierno 1991-92, México.

*Anales del Caribe*, núm. 9, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1989.

*Anales del Caribe*, núm. 10, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, La Habana, 1990.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 0, México, agosto 1992.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 20, noviembre-diciembre 1998, México.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 30, octubre-diciembre 2001, México.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 31, enero-marzo 2001, México.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 34, octubre-diciembre 2001, México.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 37, julio-septiembre 2002, México.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 43, enero-marzo 2004, México.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 46, octubre-diciembre 2004, México.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 50, octubre-diciembre 2005, México.

*Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, núm. 53, julio-septiembre 2006, México.

*Archivos de Arquitectura Antillana*, año 1, núm. 2, septiembre 1996, Santo Domingo.

*Archivos de Arquitectura Antillana*, año 5, núm. 10, junio 2000, Santo Domingo.

*Archivos de Arquitectura Antillana*, núm. 24, mayo 2006, Santo Domingo.

*Arquitectura y urbanismo*, Vol. XXV, No. 1/2004, La Habana.

*Artes de México*, No. 116, Año XV, México, 1969.

*Artes de México*, núm. 31, México, 1996.

*Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, N° 12, 2000, La Habana.

*Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, N° 13-14, 2001-2002, La Habana.

*Boletín CIRCA*, N° 25-26, enero- diciembre 2000, Universidad de Costa Rica.

*Casa de las Américas*, núm. 68, La Habana, septiembre-octubre 1971.

*Casa de las Américas*, núm. 223, abril-junio 2001, La Habana.

*Casa de las Américas*, núm. 246, enero-marzo 2007, La Habana.

*Casas & Gente*, Especial Habana Vieja, Vol. 16, No. 158, México, 2001.

*Contracorriente*, Nueva Época, núm. 19, La Habana, 2002.

*Contrapunto*, núm. 3, septiembre-diciembre 2006, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz.

*Contrapunto*, núm. 12, septiembre-diciembre 2009, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz.

*Convergencia*, núm. 38, mayo-agosto 2005, UAEM, México.

*Cuadernos Americanos*, núm. 6, año XX, noviembre-diciembre 1961, México.

*Cuadernos Americanos*, núm. 67, año XII, enero-febrero 1998, México.

*Cuadernos Americanos*, núm. 96, 2002, México.

*Del Caribe*, Núm. 20, Santiago de Cuba, 1993.

*El País*, Madrid, 2 de enero de 1991.

*La aventura de la Historia*, Año 10, N° 120, Madrid, octubre 2008.

*La Jornada*, México D.F., miércoles 4 de agosto de 2004.

*La Palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, núm. 62, abril-junio 1992, Xalapa, Veracruz.

*Letras Cubanas*, No. 12, Año III, julio-diciembre 1989, La Habana.

*Materiales de cultura y divulgación política clásica*, núm. 3, Partido Revolucionario Institucional / CEN, México, s/f.

*Pensamiento Propio*, Año 1, No. 3, enero/abril 1997, México.

*Revista Iberoamericana de la Educación*, No. 40, OIE, enero-abril 2006.

*Revista mexicana del Caribe*, Año V, Núm. 9, México, 2000.

*Revolución y Cultura*, No. 5, febrero 1968, La Habana.

*Revolución y Cultura*, No. 2, marzo-abril de 2001, Época IV, La Habana.

*Revolución y Cultura*, No. 4, julio-agosto de 2001, Época IV, La Habana.  
*Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 60, septiembre-diciembre 2004,  
Instituto Mora, México.  
*Temas*, núm. 14, La Habana, 1987.  
*Temas*, núm. 15, La Habana, 1988.  
*Temas*, núm. 20, La Habana, 1990.  
*TF*, abr. 2003, vol. 21, no. 82.  
*Universidad de México*, núm. 613-614, julio - agosto 2002  
*Universidad de México*, núm. 616, octubre 2002.

## FUENTES ELECTRÓNICAS / INTERNET

*Pintura cubana*: <http://www.vanguardiacubana.com/pintores-vanguardia-cubana/>  
*Breve reseña histórica del cine cubano*, <http://www.loscineastas.com/>  
*Historia del cine. Cine Europeo en los Años 30: Francia*,  
[http://www.multivision-tv.com/\\_modulos/\\_cine/](http://www.multivision-tv.com/_modulos/_cine/)  
*Diccionario de la Literatura Cubana*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.  
<http://www.cervantesvirtual.com>  
“La trova yucateca”, en *Yucatán tradicional*:  
<http://yucatantradicional.com/yucatan/content/view/6/28/>  
*La Jiribilla*, <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/>  
*La Jiribilla*, La Habana, 2001.  
*La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana*, núm. 353, año VI, 9 al 15 de febrero de 2008, La  
Habana, <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/>  
*Letralia*, Tierra de Letras, Edición N° 47, 18 de mayo de 1998,  
<http://www.letralia.com/47/en01-047.htm>.  
Paricio Esteban, Pilar, *La moda en el cine y el cine en la moda*, en  
<http://www.uch.ceu.es/caleidoscopio/numeros/dos/pparicio.html>.  
Cañas Montalvo, Ricardo, *Breve descripción de la ciudad amurallada de Veracruz*,  
Fundación de la Crónica de la Ciudad de Veracruz y zona de influencia –  
FUNDACROVER A. C., Veracruz, <http://fundacrover.blogspot.com/2008/09/breve->

descripcin-de-la-ciudad.html

*La Habana y sus sitios de música*, <http://www.conexioncubana.net/>

Cabrera, Lydia: <http://www.damisela.com/literatura/pais/cuba/autores/cabrera/index.htm>

Agustín Lara: [www.dcubanos.com/.../agustin-lara-en-la-habana](http://www.dcubanos.com/.../agustin-lara-en-la-habana)

Sloppy Joe's:

[http://havanajournal.com/culture/entry/sloppy\\_joe\\_bar\\_in\\_havana\\_ad\\_from\\_1938/](http://havanajournal.com/culture/entry/sloppy_joe_bar_in_havana_ad_from_1938/)

## ICONOGRAFÍA

### 1. Veracruz

- *100 OBRAS, Veracruz - Boca del Río. Imágenes de un Siglo de Historia Construida. 1902 – 2002*, Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción, Delegación Veracruz, 2003.
- ZM VERACRUZ-BOCA DEL RIO Fotografías - Page 231 - SkyscraperCity.htm
- Recuerdo del F. C. Mexicano. Viaje de Veracruz a México. Tarjetas Postales de la época, ca. 1920. Edición F. I. Ferrando.
- *Jarochilandia*, Anselmo Mancisidor Ortiz, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, segunda edición, 2007.
- Concepción Díaz Cházaro. Archivo fotográfico personal.
- Carlos Véjar Lacave. Archivo fotográfico personal.
- Carlos Véjar Pérez-Rubio. Archivo fotográfico personal.

### 2. La Habana

- *Cuba. 100 años de fotografía. Antología de la fotografía cubana 1898-1998*, Juan Manuel Díaz Burgos, Mario Díaz Leyva, Paco Salinas, Mestizo A. C. / Fototeca de Cuba.
- *L'Havana 1933*. Fotografías de Walker Evans, IVAM, Centre Julio González, 1989.
- *La Habana*. Fotografías de Manuel Méndez Guerrero, Ediciones de Cultura Hispánica, Vitoria, 1989.
- *Hemingway en Cuba*. Fotografías Jean-Bernard Naudin, Océano, Barcelona, 2002.

- *La música cubana*, Isabelle Leymarie, Océano, Barcelona, 2003.
- Archivo –Recuerdos de Cuba. Fotos muy viejas”. [www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)
- Isabel Rigol. Archivo fotográfico personal.
- Víctor Marín. Archivo fotográfico personal.
- Carlos Véjar Pérez-Rubio. Archivo fotográfico personal.

### **3. Caribe**

- *Picture Atlas. The world is my playground*, Germán Carrasco F., México, 1985.
- *Turismo Cultural en América Latina y el Caribe*, fotografías de Adalberto Ríos, ORCALC-UNESCO, La Habana, 1996.
- *Pinceladas del Caribe Monumental*, Carlos Flores Marini, CARIMOS, IVEC, Veracruz, 2003.
- *Arquitectura vernácula y popular*, Esteban Prieto Vicioso et. al., Santo Domingo, s/f.
- *Costa Rica*. Instituto Costarricense de Turismo, s/f.

### **4. Varios**

- *Diego Rivera y la salud*, ISSSTE, México, 1986.
- *C'était Paris*, Tony Allan, PML Editions, Paris, 1987.
- Candace Maté y Ferenc Maté, *The seven seas. The sailors calendar*, 1987.

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- 1 *Veracruz. Fuerte de la Concepción*. Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, Tomo Séptimo, Decimoséptima edición, Editorial Cumbre S. A., México D. F., s/f.
- 2 *La Habana. Vista del Castillo del Morro*. Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, Tomo Séptimo, Decimoséptima edición, Editorial Cumbre, S. A., México D. F., s/f.
- 3 *El Gran Caribe*. [http://www.google.com.mx/mapas del caribe](http://www.google.com.mx/mapas-del-caribe)
- 4 *En el principio era el mito*. Viñeta de Alberto Beltrán. Fernando Benítez, *La ruta de Hernán Cortés*.
- 5 *Viento en popa*. Viñeta de Alberto Beltrán. Fernando Benítez, *La ruta de Hernán Cortés*.
- 6 *Atlas Catalán (1375)*. Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*.
- 7 *Homo fanesius auritus*. Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*.
- 8 *Mapa de Toscanelli (1474)*. Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*.
- 9 *Como se verían los blancos en Cuba si triunfaran los negros*. *El Motín*, España, 30 de marzo de 1895. Miguel Rojas Mix, *La Gráfica Política del 98*.
- 10 Ferenc Maté. *The seven seas. The sailors calendar*, 1987.
- 11 *Portrait d'une négresse*. Marie-Guilhelmine Benoist (1768-1826). [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Marie-Guillemine\\_Benoist\\_-\\_portrait\\_d'une\\_negresse.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Marie-Guillemine_Benoist_-_portrait_d'une_negresse.jpg)
- 12 *El Hijo del Ahuizote*, México, 18 de septiembre 1898. Miguel Rojas Mix, *La Gráfica Política del 98*.
- 13 *Gorila*. Ilustración de Arnal Ballester .
- 14 Pintura de Gretel Arrate Hechavarría (Santiago de Cuba, 1964). Revista *Del Caribe*, Núm. 24, 1994.
- 15 *Rostros caribeños*. Fotografías de Germán Carrasco Franco, tomadas del libro *The world is my playground*.
- 16 *El Patio, en La Habana Vieja*. Fotografía: François Huertas. Tomada del libro *La música cubana*.

- 17 *St. John, Islas Vírgenes*. Fotografía: Ferenc Maté.
- 18 *Bridgetown, Barbados*. Fotografía: Germán Carrasco Franco, tomada del libro *The world is my playground*.
- 19 *La gran Tenochtitlan*. Mural de Diego Rivera en Palacio Nacional (1945).
- 20 *Las ciudades tentaculares*, de Arthur Wragg (Bardet, 1948). Gerardo G. Sánchez Ruiz, *Planeación Moderna de Ciudades*.
- 21 George Grosz, *Friedrichstrasse*, litografía, 1918. Manfredo Tafuri, *Architecture and Utopia. Design and capitalist development*.
- 22 *Xalapa, capital del estado de Veracruz, ca. 1920*. Fotografía de autor desconocido.
- 23 *Dos parejas, una victrola y tres cervezas. Santiago de Cuba, 1940*. Fotografía de Moisés Hernández, tomada del libro *Cuba 100 años de fotografía*.
- 24 *Veracruz. Portales del Hotel Diligencias, ca. 1930*. Fotografía de Joaquín Santamaría, tomada del libro *Sol de Plata*.
- 25 *Charlotte Amalie, Islas Vírgenes*. Fotografía de Germán Carrasco Franco, tomada del libro *The world is my playground*.
- 26 *Puerto Príncipe, Haití*. Fotografía de Germán Carrasco Franco, tomada del libro *The world is my playground*.
- 27 *Kingstown, San Vicente*. Fotografía de Germán Carrasco Franco, tomada del libro *The world is my playground*.
- 28 *Catedral de Basse Terre, Guadalupe*. Fotografía de Germán Carrasco Franco, tomada del libro *The world is my playground*.
- 29 *República Dominicana: vivienda en Azua*. Fotografía de Esteban Prieto Vicioso tomada de Esteban Prieto Vicioso et. al., *Arquitectura vernácula y popular*.
- 30 *República Dominicana: iglesia en Guayajayuco*. Fotografía de Ricardo Briones, tomada de Esteban Prieto Vicioso et. al., *Arquitectura vernácula y popular*.
- 31 *Tlacotalpan, Veracruz*.  
<http://www.mexicoenfotos.com/?seccion=2&cat=Veracruz&subcat=Tlacotalpan>
- 32 *Tlacotalpan, Veracruz*.  
<http://www.mexicoenfotos.com/?seccion=2&cat=Veracruz&subcat=Tlacotalpan>
- 33 *Celosías*. Bruno Stagno, *Ciudades tropicales sostenibles*.
- 34 *Paramaribo, Surinam*. Bruno Stagno, *Ciudades tropicales sostenibles*.

- 35 *Arquitectura vernácula dominicana*. Fotografía de Esteban Prieto Vicioso, tomada de Esteban Prieto Vicioso et. al., *Arquitectura vernácula y popular*.
- 36 *Arquitectura vernácula dominicana* Fotografía de Esteban Prieto Vicioso, tomada de Esteban Prieto Vicioso et. al., *Arquitectura vernácula y popular*.
- 37 *Barra Colorada, Provincia de Limón, Costa Rica*. Fotografía de Alexander Guerra, tomada del libro *Costa Rica*, Instituto Costarricense de Turismo, s/f.
- 38 *Arquitectura vernácula del Caribe tico*. Fotografía de René Moser, tomada del libro *Costa Rica*, Instituto Costarricense de Turismo, s/f.
- 39 *Los portales de la Habana*. Fotografía de Gabino Ponce, tomada de Gabino Ponce Herrera, *La Habana. De Colonia a Metrópoli*.
- 40 *El eclecticismo veracruzano. Sindicato de Trabajadores de la Terminal, ca. 1926*. Fotografía tomada del libro *100 OBRAS Veracruz - Boca del Río. Imágenes de un Siglo de Historia Construida. 1902 – 2002*.
- 41 *El eclecticismo veracruzano. Estación y cuartel de bomberos, ca. 1939*. Fotografía tomada del libro *100 OBRAS Veracruz - Boca del Río. Imágenes de un Siglo de Historia Construida. 1902 – 2002*.
- 42 *El eclecticismo veracruzano. Edificio Pujol, ca. 1940*. Fotografía tomada del libro *100 OBRAS Veracruz - Boca del Río. Imágenes de un Siglo de Historia Construida. 1902 – 2002*.
- 43 *El eclecticismo veracruzano. Edificio María Elena, ca. 1940*. Fotografía tomada del libro *100 OBRAS Veracruz - Boca del Río. Imágenes de un Siglo de Historia Construida. 1902 – 2002*.
- 44 *Baile de negros*. Gustavo Eguren, *La fidelísima Habana*.
- 45 *Centro Asturiano*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 46 Fotografía: Candace Maté. *The seven seas. The sailors calendar*, 1987.
- 47 Carteles de Josep Renau, tomados del libro *Valencia capital de la República*.
- 48 *El presidente Lázaro Cárdenas*. Fernando Serrano Migallón, *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*.
- 49 *Julio Antonio Mella*. Fotografía de Tina Modotti, en Elena Poniatowska, *Tinísima*
- 50 *Fulgencio Batista y Zaldívar con su soldadesca, 1934*. Autor desconocido. Tomada del libro *Cuba. Cien años de fotografía*.



- 51 *El triunfo de la rumba*. Eduardo Abela. [www.galeriacubarte.cult.cu/g\\_obraexpo.php](http://www.galeriacubarte.cult.cu/g_obraexpo.php)
- 52 *Agustín Lara y Sindo Garay en La Bodeguita del Medio*.  
[www.dcubanos.com/.../agustin-lara-en-la-habana](http://www.dcubanos.com/.../agustin-lara-en-la-habana)
- 53 *Toña la Negra con el conjunto Veracruz y el Chino Ibarra*. Bernardo García Díaz • Sergio Guerra Vilaboy (Coordinadores), *La Habana / Veracruz. Veracruz / La Habana. Las dos orillas*.
- 54 *La Rotonde*. Fotografía tomada del libro *C'était Paris*, de Tony Allan.
- 55 *El herido*. Mural de Diego Rivera. Imagen tomada del libro *Diego Rivera y la salud*.
- 56 *Diego y Frida Kahlo recién casados, 1929*. Imagen tomada del libro *Diego Rivera y la salud*.
- 57 Fotografía: Constantino Arias. Tomada del libro *Cuba dos épocas*.
- 58 *Orquesta Afro-Cubans*. Fotografía tomada del libro *La música cubana*.
- 59 *La Universidad Nacional*. *Revista Universidad de México*, núm. 613-614, julio - agosto 2002.
- 60 *Escudo de la UNAM*
- 61 *José Vasconcelos*.  
[http://www.artesmexico.org/grandesmex/jose\\_vasconcelos\\_calderon.asp](http://www.artesmexico.org/grandesmex/jose_vasconcelos_calderon.asp)
- 62 Fotografía tomada del libro *Cuba Cien años de fotografía*.
- 63 *Veracruz amurallada*. Litografía de Casimiro Castro (1846). Tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del continente*.
- 64 *Veracruz y San Juan de Ulúa, ca. 1865*. W. S. Andrews, siglo XIX. Litografía. Colección particular. Tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del continente*.
- 65 *Plano de la Villa Rica y de la Antigua Veracruz enviado en 1580 a Felipe II por el alcalde mayor Álvaro Patiño*. Imagen tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del continente*
- 66 *Plano de Veracruz, ca. 1630*. Imagen tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del continente*.
- 67 *La artillería yanqui entrando a Veracruz en mayo de 1914*. Imagen tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 68 *Los marines en los portales de Lerdo*. Imagen tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.

- 69 *Hoja volante impresa en México en 1914*. Imagen tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 70 *Guardia de la Escuela Naval, primeros en disparar en contra de los invasores*. Imagen tomada de la revista *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969.
- 71 *Infantería de marina norteamericana desfilando con sus banderas desplegadas*. Imagen tomada de la revista *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969.
- 72 *Monumento a José Azueta*. Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio
- 73 *Heroica Escuela Naval*. Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio.
- 74 *Estadio Xalapeño "Heriberto Jara Corona"*. [wikimapia.org/.../Estadio-Xalapeño-Heriberto-Jara-Corona](http://wikimapia.org/.../Estadio-Xalapeño-Heriberto-Jara-Corona)
- 75 *Veracruz a vuelo de pájaro*. Tarjeta postal de la época, del Ferrocarril Mexicano, editada por F. I. Ferrando.
- 76 *El coronel Adalberto Tejeda y otros jefes revolucionarios*. Fototeca INAH.
- 77 *Monseñor Rafael Guizar y Valencia*. [www.regnumchristi.org/espanol/articulos/](http://www.regnumchristi.org/espanol/articulos/)
- 78 *Benito Juárez promulga las Leyes de Reforma en Veracruz*. *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969.
- 79 *Maximiliano y Carlota en Veracruz*. *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969.
- 80 *Gran Café de las Diligencias, ca. 1882*. *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969.
- 81 *Estación del ferrocarril de Veracruz, ca. 1884*. *Artes de México*, No. 116, Año XV, 1969
- 82 *Calle de Canal en 1900*. Fotografía tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*
- 83 *Avenida Independencia en 1900*. Fotografía tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 84 *Plano y panorámica de las obras del puerto. Obras del puerto de Veracruz realizadas por Pearson & Sons*. Imágenes tomadas del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 85 *Edificio de Faros. Obras del puerto de Veracruz realizadas por Pearson & Sons*. Imagen tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 86 *Edificio de Correos y Telégrafos. Obras del puerto de Veracruz realizadas por Pearson & Sons*. Imagen tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.

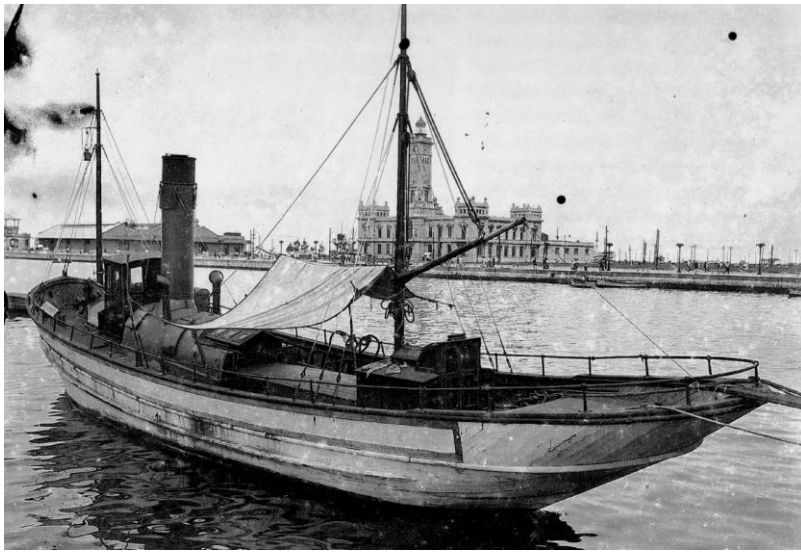
- 87** *Los muelles de Veracruz en los años 30*. Fotografías tomadas del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 88** *La Huaca: la arquitectura de los pobres*. Fotografías: Carlos Véjar Pérez-Rubio.
- 89** *La Parroquia vista desde la Plaza, 1905*. Fotografía de Hugo Brehme. Tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 90** *Trajes mexicanos, un fandango*. Litografía de Castro y Campillo. Tomada de *Litografía y Grabado en el México del XIX*, tomo II, p. 151.
- 91** *Los Mártires de Cuba*. Imagen tomada del libro *Jarochilandia*.
- 92** *Danzón*. Imagen tomada del libro *Salón México*.
- 93** *Baile en la Lonja Mercantil, ca. 1930*. Fotografía de Joaquín Santamaría, tomada del libro *Sol de Plata*.
- 94** *Baile popular, ca. 1932*. Fotografía de Joaquín Santamaría, tomada del libro *Sol de Plata*.
- 95** *Rita Montaner en México, 1933*. Imagen tomada del libro *Rita Montaner. Testimonio de una época*.
- 96** *Club Águila en el Parque Deportivo Veracruzano*. Fotografía tomada del libro *Puerto de Veracruz*.
- 97** *Malecón. La ciudad de Veracruz en las primeras décadas del siglo XX*. Tarjeta postal de la época, del Ferrocarril Mexicano, editada por F. I. Ferrando.
- 98** *Hotel Diligencias, con su tercer piso. La ciudad de Veracruz en las primeras décadas del siglo XX*. Tarjeta postal de la época, del Ferrocarril Mexicano, editada por F. I. Ferrando.
- 99** *El Sinaia*. Fotografías de Joaquín Santamaría, tomadas del libro *Sol de plata*.
- 100** *Cabaret Siboney, ca. 1932*. Fotografía de Joaquín Santamaría. Tomada del libro *Sol de Plata*.
- 101** *Coristas, ca. 1928*. Fotografía de Joaquín Santamaría. Tomada del libro *Sol de Plata*.
- 102** *Club de Regatas*. Fotografía de Joaquín Santamaría, tomada del libro *Sol de Plata*.
- 103** *El Parque España*. Colección particular de Concepción Díaz Cházaro.
- 104** *Balneario de Villa del Mar*. Colección particular de Concepción Díaz Cházaro.

- 105** *Salón de baile de Villa del Mar*. Fotografía tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 106** *Café de La Parroquia*. Fotografías de Joaquín Santamaría, tomadas del libro *Sol de Plata*.
- 107** *Monumento a Agustín Lara en Tlacotalpan*. Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio.
- 108** *María Félix y Agustín Lara*. Paco Ignacio Taibo, *La Doña*.
- 109** *El Carnaval de Veracruz, ca. 1932*. Fotografías de Joaquín Santamaría, tomadas del libro *Sol de Plata*
- 110** *Castillo de San Juan de Ulúa*. Fotografía tomada del libro *Veracruz. Primer puerto del Continente*.
- 111** *Fortalezas del Morro y La Cabaña*. Fotografía de Adalberto Ríos, tomada del libro *Turismo Cultural en América Latina y el Caribe*.
- 112** *Plano de La Habana, levantado por Humboldt en 1820*. Gustavo Eguren, *La fidelísima Habana*.
- 113** *Imágenes alegóricas de La Habana en 1833*. Gustavo Eguren, *La fidelísima Habana*.
- 114** *Catedral de La Habana*. Fotografía: Manuel Méndez Guerrero. Tomada del libro *La Habana*.
- 115** *Plaza de la Catedral*. Fotografía: Manuel Méndez Guerrero. Tomada del libro *La Habana*.
- 116** *El Palacio Aldama*. Fotografía: Manuel Méndez Guerrero. Tomada del libro *La Habana*.
- 117** *Parque Central y Centro Gallego*. Fotografía: Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 118** *La Embajada de España (1912)*. Fotografía: Manuel Méndez Guerrero. Tomada del libro *La Habana*.
- 119** *Casa en Obispo 117-119 (1648)*. Fotografía: Manuel Méndez Guerrero. Tomada del libro *La Habana*.
- 120** *Palacio de la Artesanía (1780)*. Fotografía: Manuel Méndez Guerrero. Tomada del libro *La Habana*.
- 121** *Vitral*. Fotografía: Manuel Méndez Guerrero. Tomada del libro *La Habana*.

- 122 *La Habana de fines del siglo XIX*. [www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)
- 123 *La Habana a principios del siglo XX. Calle Obispo*. Fotografía tomada del archivo *Recuerdos de Cuba. Fotos muy viejas*. [www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)
- 124 *La Habana a principios del siglo XX. Calzada de Reina*. Fotografía tomada del archivo *Recuerdos de Cuba. Fotos muy viejas*. [www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)
- 125 *La Habana a principios del siglo XX. El Paseo del Prado*. Fotografía tomada del archivo *Recuerdos de Cuba. Fotos muy viejas*. [www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)
- 126 *Malecón y Prado, ca. 1920*. Fotografía tomada del archivo *Recuerdos de Cuba. Fotos muy viejas*. [www.presentaciones.org/pp2092.pps](http://www.presentaciones.org/pp2092.pps)
- 127 *Estadounidenses en La Habana*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 128 *Cinema*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 129 *Cementerio Colón. Panteón Catalina Lasa (1933)*. Fotografía tomada del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*.
- 130 *Cementerio Colón. Panteón Domingo León (1935)*. Fotografía tomada del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*.
- 131 *La Habana de Forestier (1925)*. Imagen tomada del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*.
- 132 *Rafael Alberti y María Teresa León en La Habana, 1935*. Tomada de *Opus Habana*, Vol. VI, No. 1, 2002.
- 133 *Sloppy's Bar en La Habana*.  
[http://havanajournal.com/culture/entry/sloppy\\_joe\\_bar\\_in\\_havana\\_ad\\_from\\_1938/](http://havanajournal.com/culture/entry/sloppy_joe_bar_in_havana_ad_from_1938/)
- 134 *Casa en el Country Club*. Fotografía de Gabino Ponce Herrero, tomada del libro *La Habana. De Colonia a Metrópoli*.
- 135 *Residencias en El Vedado, ca. 1930*. Imagen tomada del libro *Hemingway en Cuba*.
- 136 *Museo de Guanabacoa*. Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio.
- 137 *Museo de Guanabacoa*. Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio.
- 138 *Museo de Guanabacoa*. Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio.
- 139 *Ernesto Lecuona*. <http://penultimosdias.com>
- 140 *Rita Montaner*. Tomada del libro *Testimonio de una época*.
- 141 *Esther Borja*. [www.dianayjade.com](http://www.dianayjade.com)

- 142** *Bola de Nieve*. Fotografía Agnès Varda. Tomada del libro *La música cubana*.
- 143** *Gerardo Machado*. Revista *Time*, mayo 15, 1933.
- 144** *Policías machadistas con reo, La Habana 1933*. Fotografía de Generoso Fuencasta. Tomada del libro *Cuba. 100 años de fotografía*.
- 145** *Parada del tranvía*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 146** *Interior de la Plaza del Vapor*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 147** *Edificio López Serrano (1933)*. Fotografía tomada del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*.
- 148** *Edificio Bacardí (1930)*. Fotografía tomada del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*,
- 149** *Hotel Nacional (1927)*. Fotografía tomada del libro *Arquitectura en la ciudad de La Habana*.
- 150** *Una calle*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 151** *Mujer en el patio*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 152** *La Quinta Avenida de Miramar, ca. 1921*. Fotografía tomada del libro *Havana. Two faces of the antillean metropolis*.
- 153** *París años 30*. Imagen tomada del libro *C'était Paris*, de Tony Allan.
- 154** *El Caballero de París. Opus Habana*, Volumen VI, Número 1/2002.
- 155** *Memoria del Pilar*. Fotografía tomada del libro *Hemingway en Cuba*.
- 156** *Hotel Ambos Mundos*. Fotografía tomada del libro *Hemingway en Cuba*.
- 157** *La Habana vista desde Casablanca, ca. 1959*. Imagen tomada del libro *Hemingway en Cuba*.
- 158** *El Floridita*. Imagen tomada del libro *Hemingway en Cuba*.
- 159** *Cervecería "Tropical", 1939*. Fotografía: José Tabío. Tomada del libro *Cuba. 100 años de fotografía*.
- 160** *Bongocero*. Imagen tomada del libro *La música cubana*.
- 161** *El Carnaval visto por Hippolyte Piron, ca. 1876*. Imagen tomada del libro *La música cubana*.
- 162** *Desnudo. La Habana, 1920*. Fotografía: Joaquín Blez. Tomada del libro *Cuba. 100 años de fotografía*.

- 163 *Blanco y negro*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 164 *Central El Pilar*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 165 *Vivienda de los pobres*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 166 *Como pez en el agua*. Acuarela de Jorge Tamés y Batta.
- 167 *Un bar en La Habana*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 168 *Villa del Mar, ca. 1930*. Joaquín Santamaría, *Sol de Plata*.
- 169 *Veracruzana, ca. 1928*. Joaquín Santamaría, *Sol de Plata*.
- 170 *Habanera*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 171 *Norte en La Habana*. Fotografía tomada del libro *La música cubana*.
- 172 *Norte en Veracruz*. Tarjeta Postal del F. C. Mexicano, ca. 1920.
- 173 *La Habana, 1933*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 174 *Atardecer en Veracruz*. Tarjeta Postal del F. C. Mexicano, ca. 1920.
- 175 *Bañistas veracruzanas en Villa del Mar, ca. 1925*. Joaquín Santamaría, *Sol de Plata*.
- 176 *Malecón de La Habana, años 30*. Tarjeta postal de la época.
- 177 *Contenedores para pescado vivo (Viveros)*. Fotografía de Walker Evans, tomada del libro *L'Havana 1933*.
- 178 *Veracruz, ca. 1930*. Joaquín Santamaría, *Sol de plata*.



178

*Veracruz, ca. 1930*  
*Joaquín Santamaría, Sol de plata*